

EN TRE VER SOS

*El poder de los
entramados narrativos
para la Integración
Socio-Cultural*

editorial universitaria

Coordinación editorial

Pía Reynoso

Equipo editorial

Javier Frontera

Nicolás Ponsone

Milena Barbeito

Camila Quargnenti

Compiladores

Gonzalo Montiel

Matias Jaimovich

Revisión

Mauricio Margarit

Florencia Teruzzi

Diseño hipermedial

Mauro Nuñez

Sabrina Garay Martínez

Colección

En Territorio

Córdoba, diciembre 2021

Libro impreso

ISBN 978-987-48214-7-8



Estos contenidos están reservados bajo una licencia
Creative Commons Atribución - No Comercial

Agradecimientos

Gracias a:
Sergio y Abril Schmucler
Edgardo Carloni
Vale, Joaqui y Manu

Matias Jaimovich

Gracias inmensas a:
Caro, Amaru y Eva Luna
Elvira y Hugo
Seba, Santiago y Diego
Sergio Schmucler

Gonzalo Montiel

Queremos agradecer inmensamente a todas las personas que acompañaron e hicieron posible **Entreversos**, entre tantas nombramos a:

Raquel Krawchik, Marité Puga, Mariela Edelstein, Miguel Mullins, Mauricio Margarit, Miriam Rosemberg, Mateo Bruno, Soledad Aguzzi, Valeria Pérez, Ariel Aybar, Carolina Mazzucco, Leonardo Kerman, Daniel Molina, Familia Kerman Cabo, Rosa Amin, Familia Amin, Ezequiel Galimberti, Franco Moran, Atilio Sánchez, Tamara Pez, Darío Almagro, Elvira García, Natalia Chauderlot, Natalia Marucco, Angelina Giorgio, Florencia Domina, Candelaria Luna, Marcos Scerbo, Jorge Jaimovich, Gabriel Martín, Andres Fernández Vidal, Martín Fernández Vidal, equipo Lexus, Matías Sepúlveda, Jonathan Díaz, Nicolás Díaz, Karina Díaz, Ángel Díaz, Alexis Zlocowski, Oliverio Schmucler, Fede Schmucler, Edgardo Carloni, Eduardo Benavidez, Natalia Arriola, Ceci Pernasetti, Claudio Orosz, Emiliana Tassi, Franco Rizzi, Andrés Cocca, Tamara Caminos, Familia Caminos, Patricia Mazzini, Manuel Badino, Jéssica González, Milagros González, Belén González, Gabriela Estévez, Emiliano Coronel Raczowski, Carolina Bravo, César Pucheta, Pancho Tamarit, Alicia Degano, Facundo de los Ríos, Sol De La Agua, Sebastián Aciar, Ludmila Games Llorens, Sergio Schmucler, Emanuel Rodríguez, Duilio Marra, Ricardo Romero, Sofía Neuman, Nico Risso, Esther Colque, Marcos Rostagno, Ana Kowalski, Griselda de Elejalde, Florencia Pinto, Emiliano Chiappero, Dante Leguizamón, Gabriela Stofan, Pablo Ramos, Lucia Lewit, Lele Cejas, Judith Gerbaldo-Radio Sur, Abril Fernández, Federico Díaz, Sandra Aiassa, Ale Romero, Pelado Rodríguez, Natalia Colautti, Franca Chiafitella, Emiliano Ladaga, Liliana Nicolino, John Berger, Julieta Rotelli - Jaire, Sofía Russo Mune,

Hernán Monath, Beatríz Pérez, Martín Rinaudo, Pablo Bonino, Darío Gigena Parker, Nico Ferrer, Andrés Fernández, Alejandra Guzmán, Constanza Díaz, Cristian Carrizo, Ariel Artaza, Candelaria Barissone, Doc. Sinatsuma, Mariana Calvo, Emilio Iosa, les Waches del Trope, Carolina Llorens, Regina Dagliano, Organizadores de la Marcha de la Gorra, Organizaciones de Derechos Humanos, Rosane Granzotto, Cecilia Pigni, Eugenia Agostini, Gabriela Treber, Virginia Carranza, Luciano Debanne, Sebastián Serrano, Oscar Arias, Gastón Baena, Alejandro Boero, Sofía López Seco, Gabriela Pautasso, Marcos Martínez, Evangelina Argüello, Toto Lopez, Rafa Brico, Alejandro Benítez, Leticia Gómez, Yael Samban, Jimmy Jiménez, Martín Ellena, Toch, Nacho Serfaty, Jorge Nazar, Carlos Mona Jiménez, Gabriel Braceras, Carli Jiménez, Andrés Mendez, Santiago Bruno, Willy Ferreyra, Sara Hebe, Ramiro Jota, Mariano Vélez, Manuel Pelliza, Gastón Palmieri Galenso, Balthazar Ferrero, La Pata de la Tuerta, Andrea Martínez, Federico Sposato, Pato Pedano, Nicolas Ocampo, Matías Romero, Vivi Pozzebón, Escuela de Música Popular La Colmena, Secretaría de Extensión de la UNC, Movimiento Campesino de Córdoba en Serrezuela, Universidad Provincial de Córdoba, las comunidades de Villa el Sauce y el Tropezón. Gracias a todxs las personas, especialmente niñas, niños y jóvenes, que participaron en Entreversos.

Índice

Contenidos del libro

Agradecimientos	003
NOTA A LXS LECTORES <i>¿Cómo leer y mirar esta obra?</i>	011
Índice hipermedial	014
Entreversos como Gestalt abierta	017
Prólogo	
Marcos José Müller	
Introducción general	027
Raquel Krawchik	
PRIMERA PARTE <i>Narrativas arqueológicas</i>	035
Una narrativa arqueológica. Restos materiales	037
Gonzalo Montiel y Matias Jaimovich	
Con Japón empezó todo... más tarde, Entreversos...	101
Horacio R. Maldonado	
Breves comentarios y reflexiones sobre la experiencia de hacer una película en una villa	109
Sergio Schmucler	
SEGUNDA PARTE <i>Narrativa metodológica</i>	117
Aproximación a una narrativa metodológica	119
Trabajos integrales y multidimensionales para problemas complejos de exclusión social	
Gonzalo Montiel	

TERCERA PARTE	203
<i>Narrativas guachas</i>	
Taller de narrativas - Entreversos. Relatos jóvenes Emiliano Coronel Raczkowski, Jonathan Díaz, Nicolás Díaz, Ezequiel Kowalski y Milagros González	205
CUARTA PARTE	229
<i>Narrativas de las entrañas</i>	
Como un árbol, que da frutos Jésica González	231
Los Monstruos Nicolás Díaz	247
Hilos de agua Matias Jaimovich	253
Cómo aprendí a rapear Mateo Bruno	335
QUINTA PARTE	367
<i>Narrativas extensionistas</i>	
Entreversos como mirada extensionista Mariela Edelstein	369
Entresaberes. Política cultura universitaria en diálogo Franco Morán	379
La extensión crítica frente a la gentrificación epistémica, y la doble exclusión. Desde el diálogo de saberes y la praxis situada como experiencias emancipadoras Fabricio Oyarbide	391

SEXTA PARTE	407
<i>Narrativas de la Organización y sus articulaciones en gestión</i>	
La Morera y su desarrollo como organización con perspectiva compleja	409
Gustavo Montenegro e Ivana Schroeder	
Un horizonte de posibilidades para el desarrollo territorial: el proyecto Entreversos	417
Manuel Badino	
El mercado como ámbito y motor de regeneración social	423
Andrés Fernández Vidal	
Entre el espanto y la ternura vamos remando entre barrios	431
Sol de la Agua	
Casa abierta	435
Tamara Pez	
Les jóvenes... Siembra urgente	439
Patricia Mazzini	
Verso y anverso de un proyecto sin reverso	443
Hernan Monath	
SÉPTIMA PARTE	447
<i>Narrativas del hacer</i>	
La potencia de nuestras imágenes	449
Leonardo Kerman	
Rimando Entreversos 2021-2013: "Desde abajo y a pulmón... Pura realidad"	459
Ezequiel Galimberti	
Flor de laburo	473
Eduardo Benavidez	

OCTAVA PARTE	483
<i>Narrativas poéticas</i>	
La mano en tierra, la carne al sol	485
Luciano Debanne	
Rimando versos en el monte.	487
Sobre un encuentro de Rimando con el Movimiento Campesino	
Virginia Carranza	
NOVENA PARTE	491
<i>Narrativas conceptuales reflexivas</i>	
Caminando las utopías:	
Diálogo de saberes en movimiento	493
José María Bompadre	
Rimando en el nombre del pueblo	505
Mario Riorda	
Sonidos, en los márgenes de convivencia	509
Atilio Sánchez	
ENTREVERSOS. Consideraciones finales	513
Gonzalo Montiel y Matias Jaimovich	



A black and white photograph of a person's silhouette in a hallway. The person is on the left, looking towards a window on the right. Light streams through the window, creating vertical bands of light on the wall. The wall has a grid-like pattern, possibly from a window blind or a brick wall. The overall mood is contemplative and artistic.

NOTA A LXS LECTORES

*¿Cómo leer y
mirar esta obra?*

Entreversos

TEXTOS E HIPERMEDIA

Libro hipermedia

Esta obra está conformada por una serie de textos escritos que versan, cuentan y reflexionan sobre los diez años del proyecto Entreversos en sus distintas vertientes.

Los escritos están organizados por temáticas comunes y entrelazados en sentidos por el significante *narrativas*. Los autores y compiladores del libro proponen un camino, un orden secuencial con comienzo y final para abordar la lectura.

Además, estos textos escritos se vinculan con un espacio hipermedial a través de obras artísticas visuales, audiovisuales y musicales producidas por lxs participantes en los talleres culturales Entreversos realizados a lo largo de más de una década de trabajo. Se accede a través del Índice hipermedial vinculado al sitio.

Los autores consideramos muy importante resaltar que el proyecto Entreversos ha sido siempre pulsado por una búsqueda para complejizar las realidades, en un intento de ampliar las experiencias limitadas por la monocultura del tiempo lineal.

Se comprende que el tiempo propiamente humano, si bien transcurre en un presente continuo, cambiante y extenso, en el mismo proceso está constituido y atravesado por múltiples dimensiones temporales. Es en el lenguaje, en la cultura, que hacemos presente lo pasado ausente e inventamos futuros deseados e inexistentes.

Por lo tanto invitamos a lxs lectorxs a dejarse llevar por su propia búsqueda, a recorrer y disfrutar los textos e hipermedios según su intuición, su propia construcción, y ojalá estas trayectorias puedan re-generar nuevos sentidos singulares que multipliquen acciones colectivas.

Índice hipermedial

Acceso a contenidos virtuales

HITO 01

Raíces. Japón. Taller de arte la Morera

2008-2009



HITO 02

Entreversos Universos que conversan.
Talleres participativos de foto y video

2010-2011



HITO 03

Rap Rimando Entreversos. Rimando Vivo.
Hermanito Díaz

2011-2020



HITO 04

Entreversos TV. Infancias. Luz Barrio Acción.
Proceso en Territorio

2012-2015



HITO 05

Entreversos. En Foco.

2012-2013



HITO 06

Entreverso San Juan

2012-2015



HITO 07

Entreversos Territorial Integral. Desembarco
en Villa el Sauce y Tropezón.

2015-2020



MÚSICA

Te compartimos nuestra música.



LA MORERA

Conocé más de nuestro proyecto.



ENTREVERSOS

Marcos José Müller | Escritor.
Doctor en Filosofía,
profesor e investigador de la
Universidad Federal de Santa Catarina,
Brasil. Psicólogo, especialista en Psicología
Clínica y terapeuta gestáltico.

Raquel Krawchik | Licenciada en Psicología,
especializada en neuropsicología. Se
desempeñó en la clínica y ejerció la
docencia de grado y posgrado. Convocada
como invitada en la actualidad en diversas
formaciones. Fue Secretaria de Estado en el
período 2008/2011, titular de la Secretaría
de Niñez, Adolescencia y Familia (SENAF),
Asesora en el Ministerio de Salud para
la formación profesional en los centros
de neurorehabilitación de Córdoba y
Secretaria en SENAF 2015/2016, para
asumir luego como Rectora Normalizadora
en la Universidad Provincial de Córdoba,
cargo que ejerce en la actualidad.

Entreversos como Gestalt abierta

PRÓLOGO

Marcos José Müller

Si aún tienes fuerza para navegar contra la marea, si aún tienes ganas de buscarte lo novedoso más allá de la incomunicabilidad entre las formas totalitarias de pensamiento, sean ellas a la izquierda o a la derecha, ¡este libro es para ti! En él se cuenta en qué sentido el arte —en el sentido fuerte de la palabra— se nos puede ofrecer como una forma inclusiva de convivialidad entre diferentes sujetos, entre diferentes dimensiones de contacto con la alteridad, lo que incluye el conflicto y la negociación, la pérdida y la creación, la esperanza y la frustración, el amor y el duelo, lo místico y el erotismo, para decir lo mínimo.

Hace varios años, después de un largo recorrido por diferentes culturas y sistemas de convivialidad humana, lo que incluye las antropologías india, tailandesa e indoamericana, estos dos jóvenes, Gonzalo Montiel y Matías Jaimovich, decidieron encargarse de oír el arte que se dice en la periferia de la ciudad de Córdoba, específicamente en un sitio donde viven hoy alrededor de 400 familias, las cuales, no obstante el hecho de que ya estuviesen allí ubicadas por tres generaciones, tuvieran que resistir a las amenazas de la especulación inmobiliaria, que a ellas se las querría lejanas, para que puentes y viaductos pudiesen favorecer el acceso a barrios más abastados de esta importante metrópoli argentina, sede de la primera universidad en tierras americanas. ¿En qué sentido, en la desesperación de los descendientes urbanos de los gauchos cordobeses, ahora dedicados a la búsqueda por empleo y seguridad contra la violencia policial,

podemos encontrarnos con el arte? ¿De qué manera, en los versos de rap, en su ritmo y en su bailado, se escribe a la vez una ética y una política? ¿En qué sentido, más allá de la celebración del duelo por las pérdidas sufridas, el arte de la periferia es también una erótica? ¿Qué suerte de democracia nos regala el arte que se hace en las fiestas populares?

Estas son algunas de las preguntas que se me ocurren cuando me pongo de cara con los relatos producidos por los personajes del proyecto artístico y social dirigido y contado por Gonzalo y Matías, aunque, despacio, el protagonismo discursivo, en el proyecto y en libro, se desplazara hacia la voz de los moradores de El Sauce y El Tropezón. Son estos moradores, por medio de sus narrativas, los que me llevaron a contactar a un sujeto a la vez político y religioso, erótico y místico, deseoso y nostálgico que se llama “verso”.

Tal como se presentan en las narrativas contadas por los autores de este libro, los versos son sujetos híbridos, mezclas de dimensiones que nunca se dejan unificar en nombre de un mismo propósito o sentido. He ahí la razón por la que, para cada uno de los participantes del proyecto, los versos viabilizan la aventura de la libre circulación, de la frecuentación a las diferencias. En cada expresión artística de los moradores de la comunidad villera, los versos viabilizan la aventura de la reinención de la democracia, como si, por medio del decir y de sus múltiples formas, las personas pudiesen convivir entre sí, en el “entre”, de donde se sigue el nombre del proyecto, que también es el título de este libro, que me dieron el honor de presentarte: *Entreversos*.

“Entreversos” no es solo el nombre de un proyecto musical, literario, fotográfico o cinematográfico. Es arte encarnado o vida elevada a la condición de arte. Pero, también, es una forma creativa de proponer una configuración socio discursiva en la que no se requiere coerción, obediencia o síntesis, de suerte que las personas se sientan invitadas a decírselo todo, expresarse sobre lo que les toca; lo que puede incluir la pasión, la rabia, el miedo, el saber, el poder, el dolor, la atracción... Se trata de una experiencia humana que concreta no un saber disciplinario previo, antes una configuración multifactorial —que el profesor de Freud, el austriaco Franz Brentano, muy bien podría llamar de *Gestalt*, de *Gestalt* abierta—. En ella se desarrollan dos distintos planos, los cuales están marcados por los dos significantes que forman nombre “Entreversos”: Entre y Versos.

El significante “Entre” tiene que ver con una mirada hacia la metodología, hacia el estilo o modo de actuación de las personas involucradas en el proyecto como un todo. Ya el significante “Versos” nos hace comprender algo sobre qué o quién es el sujeto del proyecto y su relación con la política, precisamente, las narrativas, las cuales, en el contexto del arte, se pueden decir con libertad.

“Entre” —como metodología— significa lo que Gonzalo y Matías, primeramente, pero también lo que, después, mientras participaban activamente en el proyecto, los moradores de la comunidad como un todo se encargaran de hacer, precisamente, intervenciones a la vez artísticas y políticas,

individuales y sociales no alienadas o comprometidas con una elección “teórica” previa, fuera esta una doctrina religiosa, una ideología o una política de Estado. El “entre” —pues así lo comprendí— es una forma de actuar que renuncia a los saberes y poderes que pudiesen ser utilizados como guiones en las diferentes vivencias desencadenadas por el cotidiano y por los distintos conflictos e intereses a los que todos los participantes del proyecto estaban sujetos, especialmente por cuenta de la vulnerabilidad socio política que vivían en cuanto moradores de la periferia de una metrópoli.

A la vez, el “entre” significa: ubicación en la situación. Se trata de la actitud de ponerse en contacto, situarse entre las personas, en la comunidad, lo que ha hecho con que, después de un tiempo, incluso la Institución social dirigida por Gonzalo y Matías —y cuyo nombre es Fundación La Morera— se moviera del centro de Córdoba para la comunidad en que el proyecto estaba siendo desarrollado. Al mismo tiempo, para las personas de la comunidad, el “entre” significó la posibilidad de ampliación de sus inserciones territoriales, lo que les permitió que pudiesen habitar las instituciones políticas (gobierno municipal, provincial y nacional) involucradas en los diferentes temas de interés de la comunidad. En su sentido más profundo, todavía, el “entre” es una suerte de ubicación en la situación afectiva, así una habilidad para habitar las instituciones que se presentan como tradiciones, hábitos, recuerdos, lo que a las personas las contactó con sus orígenes, con este territorio amplio que no es apenas

el espacio físico, pero el espacio humano. De una manera general, en cuanto colaborador extranjero y testimonio de muchas de las acciones desarrolladas a partir de la iniciativa de Gonzalo y Matías, yo puedo decirte que, en el contexto del proyecto, el “entre” no funcionó apenas como una preposición, pues indica antes el estilo de actuar con arte. Entre lo educativo y lo social, entre lo político y lo religioso, entre lo festivo y lo doloroso, el arte facultó a las personas a descubrir el derecho de expresarse y de hacerse oír de modo horizontal, lo que hace de cada uno un “sujeto”, el sujeto en cuanto “verso”.

De hecho, el significante “verso” designa el sujeto del proyecto. A partir de la metodología del “entre” —la cual es horizontal, orgánica, no vertical— las personas lograron comprender la fuerza de los versos. Pues, más allá de todas las identidades en que las personas pudiesen estar alienadas, el verso les presentó el libre decir, lo que ha hecho que cada uno contactase su importancia, la importancia de su voz, una voz que se dice en los ensayos, en los escenarios, en las fiestas, en la convivencia, en los hogares, y principalmente en la morera, en el espacio de Fundación La Morera. En cuanto producción artística, el verso que cada uno dice, vale. Y lo que vale es justamente la narrativa, la posibilidad de narrar una historia con libertad, como si fuesen versiones de una vida insustituible.

Versos - versiones - narrativas - sujetos. Ahí está el foco de lo que el proyecto entregó, no solo objetos, espectá-

culos, exposiciones, músicas, fotografías, pues, en todos los productos hay algo que no se reduce a la condición de objeto. Hay algo que escapa, que resiste y que tiene que ver con la presencia del sujeto. Las obras no son simplemente productos, tienen protagonismo, son sujetos.

Pero, los sujetos que las obras entregan no son interioridades solipsistas. En las narrativas, en las obras, en los diferentes productos del proyecto los sujetos se presentan como diferentes búsquedas, las cuales pueden ser comparadas, porque no son más que la propia temporalidad de los versos, su manera de introducir en la materialidad de la situación vivida algo distinto, que es el otro. El otro está siempre involucrado en cada producción, en cada palabra, rima, dibujo, diseño, fotografía, en fin, en cada verso. El otro es el destinatario y el origen de cada acto, de cada producción y, como tal, no pertenece a nadie, a ningún saber o doctrina. Incluso los saberes y las doctrinas son alteridades que los versos pueden (de)construir, rehacer, criticar, combatir. El otro puede ser el amigo, un recuerdo, la policía, un político, un maestro, una creencia, una esperanza. Son las muchas dimensiones buscadas. Y, en el arte, las búsquedas están todas autorizadas por el simple hecho de que pueden ser dichas, mencionadas, construidas en la forma de versos.

En este libro el lector se va a encontrar con distintas voces, las cuales retratan las diferentes búsquedas emprendidas por medio del arte en un contexto de vulnerabilidad humana, social y antropológica. Cada búsqueda tiene que

ver con una dimensión del tiempo apuntada por el “verso”, construida en forma de verso. Algunas son eminentemente narrativas, pues consisten en articulaciones entre versos que nos entregan teorías, creencias, memorias, saberes, fantasías. Otras, todavía, se parecen más con gritos, susurros, suspiros, pues expresen lo que no se puede narrar, aunque se pueda decir de alguna manera, con el cuerpo en sentido amplio.

Tal como Gonzalo y Matías nos proponen, aunque no en este exacto orden, en el proyecto podemos reconocer tres construcciones verbales, formuladas eminentemente en la forma de articulaciones narrativas. La primera de ellas consiste en una suerte de “presentificación” del pasado imperfecto, del pasado que no se ha encerrado y que, por medio de las actividades del proyecto, especialmente por medio de las canciones creadas y presentadas en los espectáculos y en los CD, por medio de los guiones de las películas, de las historias contadas en las fotografías, las personas pudieran modificar y mejorar. O sea, por medio de dos películas, muchas muestras fotográficas, espectáculos musicales, los CD y de la utilización de redes sociales en ambiente web, los participantes del proyecto dieron a conocer —a sí mismos, a los compañeros y compañeras de la comunidad, a la vez a los gobernantes de las tres esferas de poder— cuál es la realidad, la situación, las aspiraciones y las contribuciones que pueden aportar las personas que viven bajo la línea de la pobreza. No obstante el hecho de que vivan en situación de vulnerabilidad antropológica, sea por el hambre, sea por

enfermedad psíquica, tal como nos muestran los objetos de arte que produjeron en el contexto del proyecto estas personas así ávidas por encontrarse con su propia dignidad, con su propia identidad. En cada objeto artístico, el proyecto nos muestra personas que buscan soluciones posibles para sus vidas.

La segunda de las construcciones verbales eminentemente narrativa es aquella volcada al participio pasado, formulada en cuanto celebración de un perfecto, ya cerrado, que no se puede cambiar o actualizar, pero que sigue reflejado en el cielo como la luz de las estrellas, precisamente, las creencias religiosas de las personas. En los mismos objetos artísticos presentados como narrativas actuales, las personas confiesan sus credos, su fe. Más acá de lo que describen como su realidad, las personas celebran sus raíces, sus dioses, como si pudiesen, de cara con la imposibilidad de encontrarse con soluciones para los problemas cotidianos, aun así recurrir a una solución mágica, divina. Las obras de arte dan ciudadanía a las creencias.

La tercera de las narrativas es aquella que se formula en el contexto del proyecto como denuncia, protesta, demarcación de una realidad que no existe, no porque sea imposible, pero que les falta, les fue quitada, y que los participantes del proyecto esperan recuperar: sus casas, el derecho de ir y venir libremente. Tales narrativas son aquellas que extrapolan la actualidad de los objetos de arte en búsqueda de un futuro, como la indicación de un futuro, un futuro indica-

tivo de lo que a las personas les falta para que puedan vivir en paz y con dignidad. Se trata de los espectáculos, de las marchas, de las manifestaciones, de los actos públicos en los cuales, más allá de los objetos artísticos presentados, se hace oír el deseo político de las personas, su búsqueda por el reconocimiento de sus derechos, de sus tradiciones, de su estilo. Fantasías compartidas de un futuro mejor.

Pero, en las construcciones verbales de los participantes del proyecto había algo que no era narrativo, que no se mostraba como prosa, como historia, como texto. Antes como grito, como desesperación por algo que no es solamente una realidad perdida, más la propia pérdida del pasado. Para las personas participantes se trata de indicar, por medio de las producciones artísticas, un sufrimiento advenido del hecho de que nadie les puede entender en sus duelos, como si la pérdida de un hogar, de una identidad social no fuera suficiente para justificar el llanto, el pedido de ayuda, la lástima. El desarraigo —la pérdida de las referencias del pasado simple— grita de forma silenciosa en el arte.

Hay, todavía, una segunda forma de verbalización no discursiva en el contexto de las producciones artísticas, la cual tiene que ver con la esperanza. Si, por un lado, existe el vacío por la pérdida de las referencias, si el duelo del desarraigo hace llorar, por otro lado, la esperanza se dice en cada obra de arte en cuanto una invitación a lo novedoso, hacia la alegría, en dirección a la fiesta. De hecho, la fiesta es el futuro subjuntivo, novedoso, hipotético desencadenado por las

obras de arte. En la fiesta la conmemoración extravasa los motivos, las personas buscan algo más allá que nadie sabe precisar exactamente lo que sea. Ellas viven atraídas por el misterio que el arte nos permite apenas vislumbrar.

Por fin, Gonzalo y Matías nos llevan a reconocer una tercera forma de verbalización no discursiva, que ellos mismos protagonizaron en el momento que percibieron los límites que tendrían que respetar en la conducción del proyecto. “No se puede todo”, lo constatan ellos mismos. Ni siempre las personas se van a hacer oír. Ni siempre los gobiernos van a querer dialogar. Ni tampoco los participantes del proyecto van a querer seguir. Además, muchas fueron las veces que se depararon con sus propias equivocaciones. De suerte que la gestión de la frustración, al mismo tiempo, es el paso a la voz del otro. Esto es lo que define el presente en cada acción concretada. El paso que la equivocación abre en provecho de la voz ajena. Lo que ayudó a todos los participantes del proyecto en el desarrollo de una actitud de apertura que, para ellos, se cambió sinónimo de democracia: darle al otro la ocasión del verbo, del protagonismo.

Por fin, me gustaría invitarte a dejarte llevar por los versos de este libro, para que conozcas —más que a un proyecto ejecutado y sus efectos artísticos, políticos y sociales— la otredad, la fuerza de las voces otras que solamente el arte nos puede enseñar. ¡Que disfrutes!

Introducción general

Raquel Krawchik

Cuando fui invitada a participar de esta obra con una introducción general, sentí el tremendo compromiso que estaba asumiendo para poder reflejar todo lo que Entreversos y la organización que lo cobija, La Morera, significaron para mi propio crecimiento como persona y para la comprensión de la realidad que atraviesan los jóvenes (que son atravesados por la misma). Todos los jóvenes, pero sobre todo aquellos que habitan las barriadas “populares”, eufemismo utilizado para barriadas sesgadas por la pobreza, entendidas por las carencias económicas y la marginación a la que los somete la sociedad, el Estado, las políticas públicas, las instituciones.

Este crecimiento personal se produjo porque pude compartir tiempo y espacios con ellos, diálogos que estuvieron signados por una escucha atenta, que me permitieron conocer sus sueños, deseos y necesidades, sus saberes, sus opiniones y creencias, sus pensamientos. Pero sobre todo escuchar sus propuestas.

Y pude conocer sus tremendas fortalezas y su gran sentido de comunidad. Para mal, para bien, para todo lo que pudieran construir, sobre la base del respeto mutuo. A pesar de todo. De las carencias, de las injusticias, de la invisibilidad social. Pero con actitud proactiva y receptiva, con una mirada de “¡VAMOS QUE VAMOS!” que verdaderamente resulta en una invitación a sumarnos y compartir. En ese movimiento colectivo que se genera cuando uno está con los jóvenes de Entreversos, circulan todas las emociones juntas, pero sobre todo un fuerte sentimiento de alegría por estar y hacer.

Pude entender esta circunstancia, en este contexto, y no dejarme atrapar por una mirada de vulnerabilidad. No caer en el concepto “población vulnerable”. Porque entendí que no es una población vulnerable para nada. Ninguna vulnerabilidad. Pero sí es una población vulnerada de casi todos los derechos que la Convención Internacional por los Derechos de la Infancia y la Adolescencia insta a concretar a través de la Constitución y las leyes. También entendí que los derechos no se conceden, porque no pueden no estar.

Así entré al mundo de La Morera y luego a Entreversos. Cuando estuve a cargo de la Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia (SENAF). Entré, porque trajeron propuestas. Y volvimos a entender.

Entendimos que esas propuestas podían constituir una oportunidad para aquellas niñas, niños y jóvenes que habitaban la SENAF. Era una oportunidad para aprender.

Pudimos pasar por muchísimas actividades, ni siquiera sé si podría recordarlas a todas. Los talleres multimedia, lo que más atrajo a nuestros jóvenes y que disfrutaron tanto.

¿Por qué fue importante? Porque, en general, las problemáticas de la infancia y la adolescencia vienen de la mano de las perturbaciones en el entramado social, de las disfunciones familiares que en general vienen a su vez de la mano del sufrimiento y las carencias. De la falta de oportunidades.

No hay nada más impactante en las personas que sentir que no son parte del sistema. Que no hay oportunidades que los/las incluyan. Ni laborales, ni culturales, ni recreativas.

El fracaso escolar y el sentimiento de frustración, sobre todo el de no pertenencia, conlleva la sensación y el sentimiento de *no formar parte*. De no estar. La discriminación negativa. Toda una comunidad de jóvenes que *no se ven*.

Este vínculo que pude desarrollar en el marco de la función pública me permitió formalizar algunos interrogantes. ¿Dónde están? ¿Dónde concretan sus sueños? ¿Por qué con tanta naturalidad se pueden transformar en sospechosos de algo? ¿Por qué se habla de la *portación de rostro*? ¿Dónde estamos todos? ¿De qué se habla cuando se habla de *inclusión*? ¿Quién incluye a quién? ¿Hay una comunidad en un sitio y otra comunidad debe ser incluida en el mismo? ¿Por qué?

No son preguntas para responder en forma lineal, pero sí nos invitan a nuevas búsquedas, a un saber situado. Si nos miramos y pensamos en el contexto, si nos entendemos como parte de ese contexto, si nos ponemos en el espacio del diálogo de saberes, de nutrirnos mutuamente y de caminar hacia una sociedad más justa y equitativa, seguramente podremos salir de las acciones “asistenciales”, de esa idea de “te doy lo que necesitas”, sería un modo de abrir un camino de andar conjunto desde la misma pertenencia que es también sentido de pertinencia en educación.

Conocí de cerca niños, niñas y adolescentes que por diferentes circunstancias formaban parte de este grupo que integra la SENAF, traté de no quedarme atrás de un escritorio, sino que me permití el vínculo, darle un espacio a la palabra.

Los jóvenes que han cometido infracciones o delitos vienen de una realidad que les ofreció precariedad y violencia. Les ofreció exclusión.

Los niños no nacen delincuentes. Nacen en condiciones que los van a diferenciar porque nuestra sociedad se fundamenta en el consumo y el tener. Porque las personas construyen identidad por lo que tienen. Y porque la empatía, el cariño y la confianza no es una condición de la que todos y todas podemos disfrutar de igual manera.

Y aquí viene La Morera. Con propuestas propias y sobre todo con capacidad de escuchar las propuestas de los otros. Construir las y disfrutarlas.

Los conocimos en la SENAF. Desde allí todo lo que pudimos lo hicimos. Todo lo compartimos y dejamos historias vividas, contadas. Narraciones e imágenes que pasaron a ser de la sociedad, ya no solo anécdotas individuales de niños, niñas y adolescentes de los márgenes (o desde el margen).

Estos relatos un día llegaron de la mano de la música, el canto. El rap. La canción de protesta que genera una tremenda empatía activa. Trajeron un día esta forma de decir y la compartieron con nosotros, con la pasión que los caracteriza. Estos jóvenes que no se quedaron nunca con lo conseguido porque el camino es largo y siempre fueron por más. Van por más.

Siempre cantando y diciendo su territorio, su barrio. Muy presentes, convirtiéndose en ejemplo para otras personas, más niños y niñas, otros jóvenes. Entonces en ese creci-

miento vino la necesidad de tener un lugar en el barrio que los congregue. Un centro cultural al que puedan ir los chicos del barrio y recibir todo tipo de enseñanzas, de aprendizajes y de logros. Y claramente se pudo. Porque Gonzalo desde Fundación La Morera junto a otros que forman parte entendieron y me permitieron entender. Ministerios, Secretarías, la Universidad Provincial de Córdoba, las comunidades y las personas nos fuimos sumando a su marcha.

Hoy me toca conducir la Universidad Provincial de Córdoba, como rectora normalizadora. Una universidad de y para la provincia. Que nos propusimos transformar en una universidad abierta. Inclusiva, pero sobre todo incluida al contexto al que pertenece. Saber, entender y sentir nuestra real pertenencia a una provincia con diferencias regionales, con diferentes características y diferentes saberes.

Procuramos construir colectivamente un lugar al que quisiéramos que se acerquen los jóvenes. Todos los que quisieran, en sus diversidades, con sus inquietudes y sueños. También aquellos jóvenes que creen que la Universidad no está en su mundo. Que lo vean posible y se acerquen, que nos acerquemos. Que nos tengan confianza, nos conozcan, nos elijan y nos cambien. Porque los cambios se producen cuando se interactúa.

Esta obra propone una síntesis. Todos los caminos que La Morera recorrió, con quiénes lo hizo, lo que cambió y permitió cambiar.

Hoy los chicos a los que acompañamos con alegría desde hace ya más de 10 años han crecido. Saben lo que quieren hacer y sobre todo saben lo que quieren decir. Y los escuchamos.

Allí están todos, el Richard, el Emi, Nico, Jhonny, la Yeca, todos. Flor de laburo, oportunidades, el arte y la vida misma.

Las obras realizadas nos hacen crecer y las obras escritas nos permiten trascender.

Hoy los tenemos en la Universidad y queremos acompañarlos, que nos acompañen también, queremos sumarnos y que se sumen, proponer y que nos propongan.

Los abrazo, los felicito, los celebro a todos.





**PRIMERA
PARTE**

*Narrativas
arqueológicas*

Gonzalo Montiel | Licenciado en
Psicología y terapeuta gestáltico.
Co-fundador de Fundación La Morera.
Gestor de proyectos de integración socio-
culturales. Coordinador del Programa
de Vinculación Territorial y Comunitaria
de la Secretaría de Extensión de la
Universidad Provincial de Córdoba.

Matias Jaimovich | Psicólogo,
co-fundador y coordinador
general de Fundación La Morera.

Horacio R. Maldonado | Psicólogo,
Magíster en Educación Superior, Especialista
en Psicología Educativa. Profesor Titular
Plenario de la Cátedra Problemas de
Aprendizaje en la Facultad de Psicología,
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
Investigador en SECyT-UNC y Director de
la Carrera de Especialización en Psicología
Educativa. Miembro de la Mesa Directiva
de la Asociación Latinoamericana para la
Formación y Enseñanza de la Psicología
(ALFEPSI) y CLATE.

Sergio Schmucler | Escritor,
guionista y director de cine.

Una narrativa arqueológica

PARTE I

Restos materiales

Gonzalo Montiel y Matias Jaimovich

Un sábado de noviembre de 2009 se presentó *Japón*, la película. Un largometraje con historias imaginadas y protagonizadas por un grupo de personas en situación de discapacidad mental. Fruto de tres años de trabajo coordinado y dirigido por Matías Jaimovich y Gonzalo Montiel, estudiantes de psicología al comienzo del proyecto y ya egresados en la profesión para el estreno del film documental. En adelante, en esta narrativa arqueológica, *los realizadores*.

Al lunes siguiente del estreno de la película la señora Marité Puga, una referente del área de discapacidad del Partido Justicialista de Córdoba, que estuvo presente en la *avant-première* del film, convocó a los realizadores a primera hora para reunirse con la Lic. Raquel Krawchik, por entonces Secretaria de la SENAF (Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia de la Provincia de Córdoba, Argentina). El gesto directo y la mirada política de Marité Puga fue un enlace valioso para el desarrollo de todo lo siguiente.

Los realizadores fueron recibidos por la Secretaria en su despacho, con un mate y apertura para conversar. Permanecieron un par de horas compartiendo miradas y en un momento les mostró una pequeña obra creada por un adolescente que se encontraba en un instituto de jóvenes en conflicto con la ley penal. Era una maqueta muy austera que representaba una habitación vacía en la que había una persona sola frente a un espejo. Después hablaron animadamente sobre la importancia de la reflexión, de cómo una cámara puede también ser espejo que posibilite mirarse

junto a otros y del poder del arte como herramienta para promover derechos de niñas, niños y jóvenes.

Al cerrar la conversación la Secretaria realizó una convocatoria a su gabinete y varios referentes de la SENAF para mirar conjuntamente la película *Japón*, transformando en un pequeño cine la sala de reuniones de la sede de la Institución. Aproximadamente una hora después, la Secretaria y su personal más allegado aplaudían el final de la proyección de la película. Fue entonces cuando Raquel Krawchik realizó un pedido trascendental para los realizadores, allí presentes: *esto que ustedes hicieron y que se ve en la película, quiero que lo hagan con jóvenes de acá, de Córdoba, en el Complejo Esperanza, con chicos en conflicto con la ley penal. Y también en la escuela Lelikelen y en otros espacios de participación.* Luego de un breve silencio en que los realizadores se miraron fugazmente, ambos asintieron.

¿Qué era esto que habían hecho y que la Secretaria pedía volvieran a hacer?

Japón. El tiempo era ahora

Japón era una película, un largometraje realizado entre 2006 y 2009. También representaba el hito fundacional de la incipiente organización, Fundación La Morera; y también la continuidad de una extensa aventura de hacer conjunto.

La película había emergido de múltiples y diversos trasfondos durante un taller de realización audiovisual, en una institución para personas adultas en situación de discapacidad mental. Allí, los realizadores ya habían desarrollado

un taller de fotografía, con un grupo de cuatro participantes, y se habían propuesto continuar esta experiencia introduciendo un nuevo y potente artefacto tecnológico al taller: una videocámara.

¿Por qué introducían una videocámara al taller? Una posible respuesta es porque además de experimentar la facilidad con que los participantes se habían apropiado de ella para usarla como medio comunicativo, y de su potencialidad como herramienta clínica cultural, los realizadores habían vivenciado algo extraordinario durante los talleres: una fascinación que, aunque no podían explicar, los motivaba a sostener y explorar.

También habían decidido hacer de este proceso del taller su propia tesis de grado en Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba. Lo que significaba atravesar un pasaje desde el hacer, a reflexionar sobre qué hacían; por qué, con quiénes, cómo y para qué. Enmarcar aquella práctica en el ámbito de la profesión que habían elegido. Para este fin, los realizadores contactaron a Horacio Maldonado, profesor de Psicología Educacional y referente en temas de aprendizaje y complejidad, quien les brindó su apoyo, contención y orientación disciplinar, con la autonomía necesaria para bucear en muchos tipos de mares y profundidades.

Durante 2006, los realizadores desarrollaron los talleres de cine y fotografía, que se fueron convirtiendo en la producción de la película. Estos talleres eran encuentros semanales de dos horas, donde iban construyendo junto con

los participantes las ideas, los sueños, las historias, los personajes y los escenarios. Ensayando, aprendiendo, jugando, desvariando, urdiendo las tramas singulares a una posible trama grupal.

A medida que los realizadores se iban metiendo en la producción de esta película, descubrían algo de su propia pasión, sus conocimientos, sus propias locuras. Concentraban todas sus energías vitales en la emergencia de realizar el proyecto. Emergencia de realización con un doble significado: por un lado, una experiencia de urgencia los acometía en el hacer, como si cuestiones totalmente fundamentales estuvieran en juego en cada decisión; y, por otro lado, el sentido de emergencia como lo que emerge, lo emergente, lo que iba apareciendo como potencialidad vital para ser desarrollado en la experiencia de crear la película.

Esto sucedía por ejemplo así: Federico, un participante del taller, elegía ser Borgez (con zeta) en la película. Se creaba un escritor y un poeta. El prontuario institucional decía que Federico carecía de capacidad de abstracción, y por lo tanto sancionaban que no sería posible hacer el personaje. Además, Borgez se escribía con s al final. Pero cada vez que se apretaba el botón Rec en la videocámara y después del grito de la palabra “¡acción!”, Federico se ponía con papel y lapicera a escribir poesías, y las firmaba con z. Los realizadores seguían con carácter de urgente este tipo de emergentes.

Desarrollaban en cierta confluencia y con naturalidad unos encuentros inmersos en construcciones delirantes y

aparentes sinsentidos, y que sin embargo exigían una concentración y cuidados extremos. Era tan difuso, tan enigmático cada mensaje, y tan poderosas otras formas diferentes de expresión donde no primaba la palabra, que toda comunicación se corporizaba en gestos, movimientos, miradas, tonos de la voz, silencios.

Los realizadores no dejaban de cuestionarse: qué comunicaban ellos mismos, sus existencias comunes y diversas. Qué se creaba conjuntamente y qué sucedía con aquello creado y por crear.

Esos encuentros semanales iban conformando de alguna manera extraña el crecimiento de algo intangible, invisible, un tejido pleno de sentido para quienes se encontraban inmersos. Como si fuera un campo cultural de conexiones en movimiento.

Federico (Borgez), mientras tanto, empezaba a juntar papeles de cualquier lado posible y escribía su poesía de escritor viajero por los mundos de Córdoba.

A poco de andar en este proyecto, los realizadores sumaron a otros talleristas que trabajaban en esta Institución: Griselda de Elejalde en el área de teatro y Federico Díaz en el taller de música, articulando todas estas actividades en función de la película. Convocaron también a jóvenes técnicos: en sonido a Atilio Sánchez y a Sebastián Aciar en comunicación audiovisual. Un fin de semana de invierno de aquel 2006 salieron en equipo a realizar la primera jornada de rodaje en exteriores de *Japón*.

La comitiva se dirigió hacia Agua de Oro, un pueblo en las Sierras Chicas de Córdoba, donde el padre de Montiel, don Hugo, les prestó su casita de fin de semana para trabajar y dormir. Fueron allí buscando corporizar un bar que aparecía en los ensueños de Federico cuando hacía de Borgez, el poeta viajero. El primer día organizaron el trabajo teniendo en cuenta las formas tradicionales de filmar cine de ficción. Se organizaba la escena, se daba la acción y se filmaba la secuencia. En la escena que intentaban, Borgez entraba al bar, se encontraba con la moza, ella lo conmovía con su presencia, lo inspiraba y entonces él se ponía a escribir absolutamente absorto en su poesía. Filmaron muchas tomas de la misma secuencia, que comenzaba con la voz de “¡acción!” y terminaba en “¡cooorten!”. Federico se mostraba cada vez más molesto después de una nueva repetición. Su malestar era manifiesto y terminaron la primera jornada fracasando en el intento de filmar. Por la noche se reunieron en equipo a tratar de conversar y explicarle a Federico cómo se filmaba tradicionalmente. Entre las idas y venidas, los dimes y diretes, Federico buscó el cuaderno que usaba en la filmación y les mostró lo que estaba pasando. En cada escena que iniciaba, Borgez comenzaba realmente a escribir una poesía, estaba siendo el poeta. Experiencia creativa que era interrumpida sistemáticamente por cada grito de “¡corten!”. Tal comprensión de la experiencia de Federico Borgez transformó todo el desarrollo de realización de la película y de los proyectos que siguieron hasta hoy.

Lo que acontecía podría también describirse como una *comunidad*. Una comunidad que les permitía salir juntos fines de semana, trabajar y convivir. Compartir comidas, moradas, paisajes, inventar palabras cuyo significado solo ellos comprendían. Esa pertenencia colectiva a algo inabarcable, como el proyecto de una película, que cada quien fantaseaba a su manera, y que solo se materializaba en lo vincular, en los sentidos compartidos. Y también hay que decirlo, en la acumulación de horas y horas de extraordinaria grabación.

La producción de la película se convirtió en el motor de sus vidas. En algo así como un embudo que engullía sus energías y les devolvía algún sentido nuevo de re-existir.

Las familias de los participantes, aquellos hogares en crisis permanente, algo de todo esto advirtieron, y poco a poco se sumaron con entusiasmo y también con algo de preocupación. ¿Adónde terminaría esta aventura de hacer una película? ¿Qué pasaría después?

Las directoras de la Institución también algo advirtieron, pero, a diferencia de las familias de los participantes, quisieron tomar las riendas del proceso, algo que en aquella ferviente emocionalidad los realizadores no estaban dispuestos a ceder. Aquel proceso se había constituido para ellos en una causa antropológica, política, ética y existencial.

Al finalizar 2006, el intenso proceso de producción había llegado a su fin. La relación de los realizadores con las directoras de la Institución también. Montiel y Jaimovich estaban en una encrucijada: cómo continuar la película sin un

centavo y con más de ochenta horas de grabación, una tesis de grado por terminar, y principalmente, cómo seguir desarrollando aquello que habían descubierto como primordial: el campo de conexiones, el tejido, la comunión, el encuentro humano.

Plantearon entonces un fuerte desvío: en un taller de los últimos del año, les contaron a los participantes que se iban. Que ya no podían seguir allí. ¿A dónde? Fue la primera pregunta. Y sin tiempo de contestarla, un loco del grupo afirmó que iría a donde ellos fueran. Nada parecía capaz de impedir la continuidad de esta comunión. Y *además*, dijo otro loco, *hay que terminar la película*. Y el loco tenía toda la razón. Otro loco, en cambio, miraba hacia el pasto, quién sabe tal vez previendo la impotencia de poder decidir, comprendiendo quién sabe qué cuestiones, o nada. La dialógica razón y sinrazón, así como la incertidumbre, ya eran constituyentes de ese campo de encuentros.

¿A dónde se podían ir? ¿Qué pasaría con la Institución si los locos se querían ir de allí?

Los realizadores convocaron a los familiares de los participantes a una reunión fuera de la Institución, para contarles su propuesta de inventar un espacio nuevo. A excepción de una familia, el resto aceptó acompañar lo que siguiera en el proceso de continuar con la película *Japón*. Es decir, que inventaran su propio espacio, su propia Institución.

Montiel y Jaimovich se miraron fugazmente. Y asintieron. ¿Cómo? ¿Por dónde continuar?

El taller de arte La Morera

Durante el verano de 2007 los realizadores buscaron un espacio alternativo hasta que encontraron uno: el taller del maestro y artista plástico Miguel Mullins. Este taller había moldeado una casa antigua en el barrio Alberdi de la ciudad e inundaba con cuadros y pinturas, plantas y esculturas todos sus rincones. Tenía una inmensa morera en el corazón de su patio, bajo cuya sombra en el calor de enero los realizadores sintieron haber encontrado un lugar perfecto para continuar.

Iniciaron allí las actividades con el grupo de la película. Siempre atravesados por incertidumbres y dificultades incesantes. Comenzaron a gestar un *espacio de encuentro humano*, como lo nombraron en aquel entonces, con talleres de fotografía, teatro y música. También fue el inicio de primordiales acompañamientos terapéuticos, aunque aún no los nombraran así. El proceso de configuración del campo de encuentros continuaba su curso, recreando con arte, música, poesía, imágenes, teatro, todos y cada uno de los talleres.

Al mismo tiempo, intentaban dar forma de película a un material audiovisual de ochenta horas, buscando apoyos y financiamiento para el trabajo que todavía les quedaba. Mirar qué habían hecho y definir qué película querían y podían narrar era un desvelo.

De esta manera, dieron comienzo a la Organización, coordinando el espacio cultural de talleres con personas en

situación de locura y discapacidad, gestionando recursos para poder terminar la película *Japón* y, lógicamente, embarcados en nuevas aventuras de producciones culturales que fueron emergiendo como si fluyeran por un río. Tal es así que *Río Volador* fue el nombre que le dieron a la primera muestra artística (fotográfica plástica musical teatral) que organizaron en el nuevo espacio de encuentro humano La Morera. Federico (Borgez) no solo escribía, sino que también pintaba.

Otros y otras se acercaron, cada cual con su singularidad en el mundo de la discapacidad y la locura. Algunos participantes primitivos se fueron. Las experiencias podían cerrarse, los ciclos terminarse. Y los grupos, abrirse y reconfigurarse.

La Organización les fue demandando re-estructura. Comprendieron que muchas acciones eran tareas, que las tareas eran trabajo, que el dispositivo de trabajo era un proyecto. Y que querían sostener ese proyecto en el tiempo de sus vidas.

El acompañamiento profesional de Gustavo Montenegro e Ivana Schroeder fue fundamental para ayudarles a pensar, a sentar bases para constituir la Organización. Decidieron armar una Fundación. Les pareció por entonces la mejor herramienta dentro de las organizaciones no gubernamentales posibles. Una que les diera la potencialidad de seguir inventando el camino, a su modo, guiados por las emergencias que los desviaban en el acontecer de los encuentros, y por sus deseos políticos conjuntos.

Para finales de 2009, después de un proceso arduo de tres años y medio, *Japón* vistió finalmente la pantalla de cine. Hay que decir que esto fue posible por el aporte inmenso de Sergio Schmucler en la posproducción de la película. Schmucler pudo generar a través de incansables preguntas y revisiones del material cuál podía ser el sentido compartido que guionara la película por mostrar.

El largometraje *Japón* inició así su periplo por salas de cine, cineclubes, instituciones, festivales, espacios educativos y culturales que todavía hoy esporádicamente continúa.

La película abrió puertas, como la de aquella gran oficina de la Secretaria de la SENAF, en la cual los realizadores eran saludados y felicitados, y les agradecían y preguntaban por qué la película se llamaba *Japón*, o cómo habían llegado a armar un partido de fútbol contra Japón, que eran ellos mismos pero otros, y también en qué paisaje tan natural y bello habían filmado esa escena conmovedora del poeta Borgez, escribiendo.

Allí entonces, comenzando 2010, con la película *Japón* circulando, con el espacio de encuentro humano y Fundación La Morera en actividad, con sus títulos de grado obtenidos, y mientras la Secretaria de la SENAF explicaba a su equipo qué era aquello que les pedía a los realizadores hacer, y a ellos acompañar, Montiel y Jaimovich se miraban fugazmente, tal vez pensando ¿a qué eran convocados a trabajar? ¿Con qué recursos técnicos? ¿En qué lugares? ¿Con quiénes? ¿Qué había visto la Secretaria en esta película?

El proyecto Entreversos

Los realizadores salieron de aquella reunión disparados a escribir el proyecto. Tenían poco tiempo para presentarlo, dentro de una vía institucional de gestión asociada entre las ONG y el Estado. El ámbito de la co-gestión que sería central para el desarrollo de todo el proyecto Entreversos.

Este era el primer proyecto cultural con recursos concretos que se les ofrecía como Organización, después de buscar y rebuscar por dónde seguir construyendo el camino. Paradójicamente, el camino se bifurcaba y les planteaba otros destinatarios, otra población, no con menos problemáticas que el de la salud mental.

Ahora, se les presentaban adolescentes y jóvenes de barrios periféricos de la ciudad de Córdoba, de sectores marginados y vulnerabilizados, con condiciones socioeconómicas precarias y en situaciones de exclusión social. Algunos de ellos, en conflicto con la ley penal, institucionalizados, encerrados.

¿Por dónde comenzar?

Una herramienta conceptual que usaron mucho en esos días fue el concepto de unidad-diversidad humana, de Edgar Morin. Necesitaban pensar una forma que hiciera posible el reconocimiento de la singularidad de los y las jóvenes y que en el mismo proceso promoviera experiencias del hacer conjunto, de encuentros plurales.

En encendidas conversaciones de aquellas tardes iba al auxilio de los realizadores la milenaria figura arquetípi-

ca del mandala como una posible estructura organizadora. Varios años atrás habían viajado por el Tíbet y recorrido la zona de los Himalayas. Allí pasaron algunos días en proximidad de un grupo de monjes tibetanos, gente muy amable, tranquila y divertida. Entre sus actividades cotidianas se encontraba la de realizar mandalas, unas obras magníficas a las que le dedicaban largas y lentas horas de tiempo y trabajo. Los monjes les dijeron que los mandalas son representaciones de universos humanos, de cada universo y todos los universos. Que en ellos se pueden expresar infinitas posibilidades, actitudes, búsquedas, destrezas o estados de ánimos de los seres humanos. Siempre hay un centro, cada espacio singular puede ser un nuevo centro y puede mutar, pero esta particularidad del centro está siempre integrada en un conjunto de relaciones.

Esta figura les sirvió para pensar una estructura arquetípica común, una representación mental dinámica, sencilla y flexible, arraigada en sus propias historias experienciales, y con la capacidad de ofrecerles y dejarles participar de la antigua búsqueda humana de encontrar representaciones que cobijen al mismo tiempo las singularidades y el tejido vincular que unifica.

¿Cómo llamar a este proyecto? ¿Un nombre que signifique las semejanzas y diferencias? Buscaron algún signifiante que pudiera remitir a la acción del tejido, a la creación del espacio común entre cada creación, entre cada verso, cada narrativa de las personas y los grupos.

Nombraron al proyecto *Entreversos*.

El Estado provincial les propuso trabajar en tres lugares específicos y ellos propusieron otros tres espacios más a convenir con organizaciones comunitarias territoriales. Tenían que desarrollar el proyecto en diez meses, en seis espacios diferentes, con una frecuencia semanal y una muestra multimedia de cierre. Se propusieron realizar talleres participativos de fotografía, video y sonido, obras fotográficas y cortos audiovisuales.

Los lugares propuestos por la Secretaría fueron tres: el Complejo Esperanza (Centro socioeducativo), Lelikelen (Centro socioeducativo y laboral) y la Casa El Aljibe (Espacio de trabajo comunitario). Los convenios elaborados por La Morera fueron con dos organizaciones comunitarias: Radio Sur y Jaire. Un sexto lugar fue en la propia Fundación, con el grupo de jóvenes y adultos en situación de discapacidad que había dado origen a la Organización.

Los realizadores convocaron al resto de talleristas de La Morera, conformaron un equipo, armaron un mapa y se lanzaron a la aventura de desarrollar *Entreversos*.

Escenarios

Una mañana de abril de 2010, los realizadores se dirigieron al Complejo Esperanza, situado en las afueras de la ciudad de Córdoba, en dirección sureste. El Complejo era un centro que en el marco de la anterior Ley de Patronato debía cumplir la función de alojamiento, contención y rehabilitación

de menores en conflicto con la ley penal. Una cárcel de *menores*, en un contexto general de transición hacia una nueva Ley de Protección Integral de Derechos que la Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia promovía como política pública.

Dentro de este Complejo, coexistían diferentes centros de alojamiento y contención. A los realizadores les tocó trabajar entonces en el centro Nuevo Sol, constituido por una serie de pabellones poco iluminados y conectados por largos pasillos, con sus guardias y portones de rejas. En los pabellones estaban alojados adolescentes y jóvenes, en condiciones de encierro. Algunas pocas salas estaban a disposición de los equipos técnicos: psicólogas y trabajadoras sociales, quienes intentaban desde adentro acompañar los procesos juveniles de reinserción social.

La dirección del centro Nuevo Sol había armado un listado de diez participantes elegidos para el taller. Presentaron a los realizadores ante la guardia y el equipo técnico. La guardia, después de la requisita habitual de mochilas y bolsos, los llevó a una sala de cuatro metros cuadrados, a esperar a los participantes del proyecto.

Mientras esperan, miran y conversan. En la pared había una sola ventana rectangular cercana al techo, con barrotes amarillos. Lejana. Hacia afuera solo podía verse en dirección al cielo. Los realizadores pensaron que la escasa luz que entraba, en realidad, escapaba al encierro. Como si existiera una válvula de luz, un dispositivo o artefacto capaz de manejarse entre diferentes presiones lumínicas, con el

poder de operar como válvula de escape entre la presión de la oscuridad interior del edificio y la luz que escapaba hacia el exterior.

¿Cuál podría ser el dispositivo o artefacto?

Sabían que esta luz proviene del sol, situado aproximadamente a ciento cincuenta millones de kilómetros del lugar en el que estaban, y cuya energía lumínica sustentaba la inmensa mayoría de las formas de vida en la tierra.

Conectarse con pensamientos vinculados al sol, el poderoso origen que emana la luz, les ayudó a buscar y construir algunos sentidos al hecho tecnológico de transformar esa luz en imágenes. La cámara fotográfica era el aparato capaz de realizar esa transformación. En el año 1600, uno de los inventos que precedió a la aparición de la fotografía fue precisamente la cámara oscura, una pequeña caja cuyo único y mínimo acceso de luz proyectaba una imagen del exterior en la pared opuesta al orificio.

Algo así sucedió con la luz que entraba o buscaba salir por la pequeña ventana de barrotes amarillos de la pequeña celda y que comenzó aquella mañana a ser transformada en un espacio de aprendizajes: el taller de fotografía Entreversos en el Complejo Esperanza. La pequeña cueva de luces y sombras.

Mientras pensaban en todo esto, en qué podrían hacer allí adentro con una cámara, encerrados entre las cuatro paredes frías de esa sala convertida en cueva, la puerta se abrió, entraron los participantes del taller, y se cerró desde fuera ruidosamente con un pasador de hierro.

Otra mañana del mismo abril los realizadores se dirigieron al interior del centro de la ciudad, hacia el Centro socioeducativo y laboral Lelikelen, ubicado frente a la Terminal de Ómnibus de la ciudad de Córdoba. “Abrir los ojos” en voz mapuche es el significado que daba nombre a este Centro, al que acudían adolescentes y jóvenes de toda la ciudad, para integrarse en actividades educativas y cursos de oficios.

En Lelikelen convivían jóvenes y adolescentes cursando estudios de escolaridad primaria, secundaria, formación laboral en oficios diversos como peluquería, electricidad, cocina, organización de eventos, y otras propuestas formativas. Adolescentes y jóvenes expulsados del sistema educativo formal, en conflicto con la ley, institucionalizados, marcados, marginalizados.

Aquí fue más fácil para los realizadores articular la propuesta con la Dirección de la Institución, a cargo de Patricia Mazzini, quien estaba en franco alineamiento con el nuevo paradigma de derechos.

Realizaron una convocatoria recorriendo las aulas de la escuela en ambos turnos, y pegando unos afiches por la Institución. Invitaron a una primera charla informativa y de inscripción, y luego dieron comienzo a los talleres del proyecto con un grupo mixto y aproximado de veinte participantes.

La Casa El Aljibe, el tercer espacio propuesto por la Secretaría, estaba ubicada en barrio Los Naranjos y era anteriormente un centro correccional para adolescentes en conflicto con la ley penal. La Secretaría, impulsora de la nueva

Ley de Protección Integral, estaba intentando transformarla en un espacio comunitario cultural, atravesando entre otras dificultades la de reconfigurar las representaciones sociales de la comunidad acerca de ese espacio y su historia.

Aquí, a diferencia de las otras dos instituciones propuestas por la Secretaría, no habitaban adolescentes ni jóvenes, ni había aún actividades que les convocaran a participar. Era un espacio en construcción, un espacio casi vacío para comenzar a transformar. La Casa El Aljibe era una vieja construcción renovada, con dos salas, una cocina, un baño y un patio con un antiguo aljibe convertido ahora en cantero de flores, vestigio de otra época, de otras configuraciones y otro mundo.

El proceso de convocatoria aquí fue arduo y llevó más tiempo. Los realizadores recorrieron las aulas de escuelas cercanas pegando afiches e invitando a estudiantes. Recorrieron comercios, parroquias, gimnasios y algún club deportivo cercanos. La propuesta parecía no generar interés en los alrededores.

Finalmente, y después de insistir con las rondas de invitaciones y afiches, se configuró un grupo compuesto por pequeñas agrupaciones muy diversas de adolescentes y jóvenes. A diferencia de los otros espacios, aquí eran jóvenes de entre dieciséis y treinta años, de clase media, y con trayectorias educativas escolares secundarias o superiores en curso, estables y con proyección. Además, no necesariamente eran del barrio, sino que venían de otras zonas próximas y desconocían por lo general la historia institucional de la Casa El Aljibe.

De las dos organizaciones comunitarias con las que hicieron convenio, una fue la Asociación Civil Jaire, que funcionaba con apoyo de una organización religiosa católica radicada en España. Con ese apoyo, Jaire había construido un gran edificio en Villa Bustos, zona sureste de la periferia de la ciudad. Contaba con grandes salones de usos múltiples, algunas aulas, una cocina, baños y un enorme predio todo cercado con alambrado perimetral.

En Jaire existía un grupo de jóvenes que participaba de las actividades que la organización brindaba desde hacía varios años: talleres de danza, karate, teatro, rap, y apoyo escolar. La propuesta Entreversos se configuró allí como una más de la oferta que Jaire brindaba para el grupo de jóvenes preexistente y abierta también a quienes se quisieran sumar.

La articulación con Jaire fue sencilla, en términos de acordar pautas de funcionamiento y tener objetivos similares, comunes. La situación del contexto era alarmante. Las trayectorias educativas escolares de lxs jóvenes y adolescentes de la zona empezaban a resquebrajarse, se iban rompiendo o ya se habían roto. Las condiciones juveniles estaban siendo atravesadas por el consumo problemático de sustancias, la delincuencia, la violencia, la dificultad para proyectar futuros.

La grupalidad existente facilitó el proceso de convocatoria y posibilitó desde los primeros encuentros contar con una base de entre quince y veinte participantes del taller.

La otra organización con que La Morera hizo convenio fue Radio Sur, una radio comunitaria de la Organización Cecopal instalada en el corazón de Villa Libertador, en la zona sur de la ciudad.

Junto a la pequeña casa que funcionaba como radio, Cecopal había construido un salón de usos múltiples para actividades comunitarias. Un patio con algunos claros entre plantas separaba este salón de la radio.

El proceso de convocatoria aquí fue lógicamente a través de la radio comunitaria, pero también con afiches en las escuelas, clubes, organizaciones y comercios de la zona. Aquí también la articulación fue directa y sencilla. Tenían el salón, los baños, el patio, y la confianza de Cecopal para desarrollar los talleres del proyecto Entreversos.

Desde el comienzo, se acercaron al taller un grupo de adolescentes que vivían a pocas cuadras de la radio y que estaban en la cornisa de la deserción escolar, y una joven de otro barrio llamado Virgen de Fátima, quien traía a sus hermanos y vecinos más chicos, caminando las treinta cuadras de distancia que separaban su barrio de Radio Sur.

Estos dos pequeños grupos, con sus singularidades y particularidades, plantearon desde el primer taller el desafío del encuentro y la convivencia democrática, en el marco del aprendizaje de las herramientas de comunicación audio-visual, y del proceso de producción colectiva.

Por último, un sexto espacio del Entreversos se desarrolló en La Morera, por entonces en el barrio Alberdi de la ciudad, y en el marco del primitivo taller de fotografía y

producción audiovisual del Centro de Encuentro Humano con personas en situación de discapacidad.

Talleres participativos como espacios de encuentro

Los talleres comenzaron a funcionar en cada espacio con frecuencia semanal. Eran encuentros de aproximadamente dos horas de duración, con tiempos distribuidos en dinámicas grupales dirigidas al aprendizaje de herramientas básicas de la fotografía, la recreación y momentos para la merienda.

El equipo se había organizado para ir siempre a cada espacio de a dos coordinadores. Llevaban una PC portátil para escuchar música, la que les iban pidiendo los participantes, y pronto descubrieron que eso generaba un buen clima para comenzar cada encuentro.

Las primeras actividades estuvieron enfocadas en constituir los grupos en una *matriz cooperativa y solidaria*, introducir a la propuesta del proyecto, y aproximarse a la cámara fotográfica como una herramienta creativa y de comunicación.

Así, los primeros talleres generaron exploraciones personales acerca de la propia identidad, a través de retratos fotográficos, a partir de algunas preguntas disparadoras: ¿Qué queremos mostrarle al mundo? ¿Qué pose, qué gesto, qué encuadre? ¿Quiénes somos?

Desde el comienzo mismo los realizadores se propusieron promover la participación, participando. Eran los

mismos coordinadores quienes empezaban a trabajar las dinámicas, a poner cuerpo y palabras a las consignas que proponían. También, al mismo tiempo, se ponían en tensión los diferentes roles, el uso de las cámaras, la elección de las músicas que acompañaban cada taller. La *convivencia democrática*.

La estructura de los talleres consistía en:

- un caldeamiento grupal;
- explicitación de la propuesta del taller para ese encuentro;
- desarrollo de la propuesta;
- merienda;
- cierre grupal.

Los cierres posibilitaban evaluar grupalmente las diferentes sensaciones y tensiones que habían ocurrido, y proyectar soluciones conjuntas a los conflictos e intereses que se iban generando en cada espacio particular.

¿Cuáles eran las tensiones y conflictos recurrentes?

¿Qué temáticas comenzaron a emerger?

Muchas veces las problemáticas de estas juventudes afloraban a través de los modos de relacionarse con descalificación y violencia. Esto se evidenciaba en las tensiones para compartir la cámara fotográfica, elegir músicas, decidir el nombre del grupo, respetar esas decisiones grupales. En algunos espacios, se producían discusiones, agresiones verbales, amenazas, que los coordinadores intentaban con-

tener en el marco del encuadre del taller, y que les dejaban el interrogante (y la angustia) de no saber qué sucedería afuera, después.

En estas situaciones, los coordinadores se abocaban a la tarea de generar espacios personales de conversación, en los cuales escuchar, acoger, reconocer, intentar contener esa singularidad. Esos momentos afianzaban su lugar de coordinadores no tan solo como *profes de fotografía* (como generalmente los identificaban), sino también como referentes adultos con quienes podían contar para conversar y compartir las problemáticas que atravesaban sus vidas.

Así fueron incluyendo algunas de estas problemáticas o temas emergentes en las dinámicas grupales, como asuntos centrales de exploración de cada grupo y potencial herramienta para generar que los *versos* de cada escenario conversen con los otros.

Entreverseándose

En la densidad del aislamiento de aquella sala pequeña en el Complejo Esperanza, los participantes comenzaban a conversar sobre sus encierros, sus historias de vida, las acciones delictivas que habían realizado y que los habían conducido hasta allí. Las transgresiones, relaciones, eventos se asociaban a sentimientos de culpa, remordimientos, vergüenzas, dolores, abandonos, fantasías de reparaciones posibles, proyectos de otras oportunidades y de otras vidas.

La temática emergente para trabajar en este espacio fue *la familia*. La familia que acompañaba como podía, que había estado siempre, con sus dificultades, ausencias, atravesamientos siempre complejos. Las madres, las dadoras de vida. Los hogares, los refugios.

¿Qué decirles a nuestras familias? ¿Con qué imágenes? ¿Qué sonidos? ¿Para qué?

En Lelikelen, en cambio, la inserción del taller en el medio de los turnos mañana y tarde del ámbito escolar le permitía al espacio un intenso flujo de participantes que se asomaban, experimentaban momentos, se enganchaban y también se iban. El grupo así se iba reconfigurando cada semana, manteniendo un núcleo de participantes estable de alrededor de diez jóvenes.

También el espacio contaba allí con la posibilidad de salir del aula, experimentar otros escenarios de la escuela: la terraza, los patios, los pasillos, las aulas, la plaza de la esquina. En una de estas experiencias, una cámara fotográfica del taller desapareció. De repente no estaba más.

Entre gritos y acusaciones, los aproximadamente veinte participantes de ese día creyeron que el taller llegaba tempranamente a su final. Que tal vez habían desaprovechado una propuesta. Los coordinadores, aún desconcertados, decidieron tomar esta experiencia y continuar con el grupo. Este evento generó en los siguientes encuentros la posibilidad de trabajar la temática emergente elegida entre todxs, *la solidaridad*. Solidaridad que aparecía como un significante

incierto, abierto: para cuidar el taller, con los recursos disponibles, entre las personas. Solidaridad en un mundo desolado y amenazador.

Todxs lxs participantes podían hacer ese reconocimiento de por qué estaban allí, en ese centro educativo socio-laboral, marcados ya por otras instituciones judiciales, educativas, correccionales.

¿Qué decirle al mundo sobre *la solidaridad*? ¿Qué era?

En la Casa El Aljibe el proceso tomaba otras características. Lxs participantes venían de diferentes barrios, y sus condiciones socio-económicas eran estables, lo que les posibilitaba atravesar estudios secundarios y hasta universitarios, prever algunos horizontes posibles. Sin embargo, eso no modificaba mucho las tensiones generadas para crear retratos y para elegir temas comunes a explorar y direccionar las fuerzas del bio-resistir.

Rock metálico, gótico, punk, cuarteto cordobés, cumbia, folclore, afro samba, proyectos universitarios, laborales, fantasías, iban hilando la convivencia grupal con semejanzas y diferencias. La diversidad de gustos personales, estilos musicales, y otras identificaciones, permitieron conversar acerca del emergente de la cultura, como algo común y heterogéneo a la vez, algo a explorar.

¿Qué es *la cultura*? ¿Cómo nos hace? ¿Cómo se recrea?

En Jaire prontamente las problemáticas familiares, escolares y las que comenzaban a emerger en el seno del taller se presentaban en rededor de un tema principal: *la droga*. Tal

significante aparecía recurrente, difuso, y asociado a risas, carcajadas, cuchicheos, vergüenzas sonrojantes, poses histriónicas, aullidos y silencios.

Algunas discusiones sobre el uso compartido de las cámaras fotográficas o sobre las músicas a escuchar terminaban en insultos y descalificaciones estereotipadas de *drogadicto*. Un insulto, un estigma, también a veces la extraña calificación de un poder, de una transgresión a un más allá placentero, incierto, voraz.

Estaban quienes consumían, quienes vendían y quienes temían también.

Entonces, ¿qué era *la droga*? ¿Qué sabíamos sobre ellas? ¿Todas las sustancias eran lo mismo, eran iguales? ¿Qué problemáticas estaban asociadas? ¿Qué me estaba pasando a mí?

En Radio Sur se configuró un grupo formado por dos sub-grupos que los coordinadores intentaban articular progresivamente en el taller. A través del juego con la cámara comenzaban a mirarse y reconocerse. Los adolescentes que vivían cerca de Radio Sur y el grupo que venía del barrio Virgen de Fátima, que parecían mundos tan próximos y distantes.

Mientras tanto, se comenzaba a jugar el mundial de fútbol en Sudáfrica. Publicidades, banderas, músicas, países. El fútbol, el mundo. ¿Qué podía ser *el mundo*? ¿Cómo podía ser uno y tantas vidas, tantas historias, tantas formas de existencia? ¿Acaso había múltiples mundos en un mundo?

1 | Edgar Morin define la dialógica como una unidad compleja entre dos lógicas, entidades o instancias complementarias, concurrentes y antagonistas que se alimentan la una a la otra, se complementan, pero también se oponen y combaten. Los antagonismos permanecen y son constitutivos de entidades o fenómenos complejos.

En La Morera la estructura grupal sólida generada por procesos de varios años y los aprendizajes ya adquiridos atravesando talleres de fotografía posibilitaban indagar otras temáticas, relacionadas a intereses comunes y a las narrativas dialógicas de locura y razón. El emergente elegido fue *el amor*. ¿Qué era *el amor*? ¿Qué emociones asociadas al amor podíamos construir en imágenes? ¿Con qué colores, qué formas, qué texturas, qué composiciones se podían expresar sobre el amor?

Las temáticas emergidas en cada espacio guiaron las producciones grupales y conversaron entre los diferentes grupos. Así, en el grupo del Complejo Esperanza la videocámara filmaba entrevistas y preguntaba: “para usted, ¿qué es la solidaridad?”, y también “¿existe más de un mundo?” y “¿en qué momentos has sentido el amor?”. Los talleres iban explorando el tema surgido en el propio grupo, las emergencias que producía el tema propio en otros grupos, y los temas de los otros grupos que llegaban en formas de preguntas que exigían imágenes, palabras, emociones, narrativas por respuestas.

Paralelamente a estos procesos grupales, se iban creando las obras personales fotográficas de cada participante, y cortos audiovisuales de construcción colectiva.

El taller y sus procesos constituían una *dialógica*⁵ apenas contenida por la estructura del taller, y que atravesaba la existencia íntima, grupal, familiar y social de lxs participantes.

Este proceso dialógico requirió rebasar la estructura primitiva del taller: salir, buscar escenarios que en algunos

grupos resultaban más accesibles y en otros, como el Complejo Esperanza, imposibles. Así y todo, lograron atravesar la puerta con cerrojo y recrear escenarios en los patios y pasillos del pabellón del Nuevo Sol.

En otros grupos se programaron salidas a diferentes lugares, en colaboración con un transporte dispuesto a estos fines por la Secretaría. Eran a su manera una usina creativa de producción cultural. Adolescentes, jóvenes, algunxs locxs, y un puñado de trabajadores psicólogos y artistas, creando producciones culturales. Arte. Convivencia. Resistencia.

¿Re-existencia?

Procesos y registros

¿Qué herramienta inventaron para poder procesar lo que les estaba sucediendo, los emergentes que se les imponían en el camino, la articulación *entre los versos*?

Hicieron un registro sistemático con un grabador de sonido, a la salida de cada taller, y que luego transcribieron al finalizar el proyecto. El registro constaba de tres partes: (1) descripción de actividades; (2) reconstrucción de algunas emociones vividas; (3) eventos significativos sucedidos. Encontramos algunos de estos como ejemplos:

Radio Sur. Registro del 8 de junio de 2010.

Actividad:

Hicimos una lluvia de ideas, remarcando la idea de Universos, los universos que nos constituyen: momentos, emociones, partes del

cuerpo, etc. La idea es poder pensar y después salir a hacer imágenes de eso que imaginaron. Los temas que salieron fueron el baile, saltos, adornos y pinturas de la pared, una estrella roja que había colgada, el cabello, la sonrisa. Después, nos dividimos en dos grupos, y salimos a sacar fotos a partir de esas ideas.

Emociones:

Radio Sur tiene la característica de que hay 3 chicos jóvenes, entre 13 y 14 años, que son un azote, digamos... Son muy activos, están hinchando las pelotas constantemente, algunos de ellos lo dicen explícitamente, y bueno, tenemos ganas de ver cómo los enganchamos en el trabajo. Al principio, es poner música, yo me sentí tranquilo hasta que se bajó la necesidad de escuchar música, y después en el trabajo cuando nos dividimos en los dos grupos, la emoción era de contento, de alegría, se trabajó muy bien. Hacia el final de la actividad nos costaba cerrar, los chicos estaban muy dispersos, y es como que reforzaron esto de hinchar las pelotas, y ahí me sentí tenso y actué de acuerdo a esa tensión, expresándola, estaba enojado. (Gonzalo)

Yo al principio me sentí contento de ver a los changos que estaban ahí, esperando, en el lugar. También sentí un poco de frustración al ver que la gente que había estado en el anterior encuentro no vino, alguna de las personas... chicas más grandes, que tiene que ver con esto de ser un grupo que tiene pibes más chicos, chicos de 13 y 14 años, y otra gente que se había acercado que estaba arriba de los 20, y planteaba esta convivencia un poco difícil. Después me divertí, la pasé bien, con la tarea grupal, encontrándome con los pibes, participando con las fotos. Al final, en esta necesidad de cierre, de acomodar las

cosas y dejar algo claro de lo que hicimos y de lo que estamos proponiendo para el próximo martes, sentí también como un enojo, cierto cansancio de tener que estar lidiando con este desorden que plantean, este revuelo de los pibes, y bueno, se planteó eso, creo que lo manifesté, se lo hice saber a los pibes. Con uno en particular, ahí nos pusimos a ver qué pasaba. Me fui tranquilo, y básicamente contento del taller.
(Matías)

Eventos significativos:

- La espera de los participantes, antes del comienzo del taller.
- La ausencia de otros compañeros que se habían acercado.
- Las ganas de los pibes de manejar y trabajar con las herramientas audiovisuales.
- Trabajar en pequeños grupos, separarse posibilitó cortar con la dinámica de estos 3 chicos que plantean desorden, más la posibilidad de establecer nuevas formas de relacionarnos en un hacer.
- El enojo de ambos en el cierre, cuando un chico les hace una seña. Y poder también, a través de este enojo medido, plantear qué cosas entran dentro del juego y qué cosas no. Explicitar las reglas del funcionamiento y del espacio, tratar de aportar claridad ahí.
- Desde el principio, Sergio planteó que necesitaba irse media hora antes del taller. Se fue, pero regresó rápidamente y con ganas de trabajar.

Complejo Esperanza. Registro del 18 de junio de 2010.

Actividad:

Llegamos y se estaba preparando un acto afuera. Estaban tres de los pibes que asistían (al taller) que habían salido a Tribunales, el resto se quedó adentro. Intentaron salir todos a trabajar en el acto, pero no se les dio permiso por el cupo de chicos que podían salir. Decidimos quedarnos con los que estaban adentro, que eran tres.

El trabajo consistió básicamente en una conversación, el trabajo de conocernos, más en profundidad. Surgió naturalmente una necesidad de contar sus historias. Carlos contó que está adentro por asesinato, contó el proceso, cómo fue, los momentos. Fue fuerte, y me quedan imágenes, del momento de la entrega, cómo fue su emoción. Estaban Popeye, Renzo, Carlos, y nosotros. Todos escucharon atentos el relato, y después Renzo también contó varias situaciones. Surgió el robo como tema de conversación, de sus porqués. También se habló de las drogas que consumen. Hablaron de sus dificultades. La tarea fue una conversación.

Emociones:

Angustia, por momentos. Tristeza, principalmente. Me mantuve muy atento, y también sentí confianza, como un paso muy grande en el proceso de explicitar quiénes somos, qué estamos haciendo ahí. (Gonzalo)

A mí todo este diálogo, estas conversaciones que salieron, me llevó a una angustia bastante importante, me lleva a preguntarme un montón de cosas sobre las circunstancias, la realidad de estos pibes, la complejidad social en la que hay gente que está viviendo esta marginalidad, o no sé, concretamente estos locos con su culpa, me

afectó muchísimo el relato del Carlos, sentí una angustia tremenda, de un pibe de diecisiete años que esté contando toda esta situación, y al mismo tiempo fue sentir también cierta emoción de cercanía, de contacto. Sentí también un bienestar por que se pueda estar dialogando, se pueda estar diciendo, y se pueda estar escuchando, y laburando. Yo sentí que el Carlos estaba laburando el rollo en el cual está ahí metido, contando cuáles son sus culpas, sus sueños para reparar esta historia, o sus fantasías de qué va a hacer cuando salga de acá. De alguna manera, ante tanta angustia, tuvo algo de bienestar ya que, por lo menos, está circulando, está diciendo, está siendo escuchado y contenido. (Matías)

Eventos significativos:

- *El contexto de diálogo que se dio, de confianza, de profundidad.*
- *Renzo manifestó que no sabía si podría dejar de delinquir, aunque deseaba dejar. Al preguntarle qué lo motivaba, remitió a una sensación de adrenalina, a una cuestión grupal. Y también mencionó como beneficio a la “plata fácil”. Entonces se planteó el tema de los costos, para visibilizarlo también. Y surgió que el costo es alto, estar ahí, encerrado, privado de la libertad.*
- *Poder tener ese espacio de diálogo. La relación con la intimidad, la confianza, la escucha y el respeto. Sin juicio, poder hablar de esto con el intento al menos de no estar juzgando lo que se estaba diciendo.*
- *Popeye, contando un poco de su vida, su historia, su manera de ver las cosas.*

Otro registro, en este caso de Lelikelen, en la misma semana de trabajo:

Lelikelen, registro del 17 de junio de 2010.

Actividad:

Nos reunimos en el aula, y tratamos de armar las escenas para continuar la actividad del jueves anterior. La idea original era recortar un poco el relato, para simplificarlo, hacerlo más sencillo, una historia que trate de los muchachos de la escuela. Se acordaron 3 escenas a hacer: una llamada por teléfono, una salida a la plaza, y lo que pasaba en la plaza de la esquina. Se comenzaron a realizar las escenas, y antes de terminar nos dimos cuenta de que faltaba una de las cámaras fotográficas, y de que faltaba Nicolás, un integrante del taller que venía participando desde hace tiempo. Así que, mientras se terminaba de hacer el sonido y la última parte planificada, Matías buscó a Nicolás, pero no lo encontró. Una vez terminado, nos juntamos todos en el aula para charlar sobre la situación.

Emociones:

Al principio me sentí muy confundido con respecto a qué hacer con la presencia de mucha gente nueva en medio de un proceso, me encontré preguntándome sobre qué hacer con eso, y sin ninguna claridad o decisión para resolver algo, sentí que estaba dejando que pase lo que pase. No me sentía cómodo con tanta masividad y con tanta gente extraña al proceso del grupo mismo. De alguna manera me sentí incómodo, aunque tampoco hice nada para resolver eso. Durante las actividades, me colgué con el rodaje y con lo que estábamos haciendo, y cuando vi que Nicolás no estaba y que la cámara chiquita no estaba, realmente me angustié, me generó mucha ansiedad encontrarme en esa situación,

de estar buscando a alguien, buscando una cámara. Cuando estuve en el aula con los muchachos y se armó toda la discusión me sentía crispado, tenía ganas de que se callaran un rato los pibes y tratáramos de clarificar, pero había más gritos y era difícil poder dialogar, poder establecer claridad acerca de qué había pasado. Me sentía enojado con Nicolás, muy enojado. Muy confundido también, y a medida que fue pasando el tiempo y fui a hablar con la gente del gabinete y la Directora de la escuela, fui sintiendo tristeza, como la tristeza de un pibe llevándose una cámara, y lo generado. Hasta cierto punto sentí aturdimiento, cansancio, me sentí como desganado. (Matías)

Desde el comienzo sentí entusiasmo por llegar. Ahora me doy cuenta de que en un principio sentí también como temor, porque a la hora en que generalmente nos juntamos no había venido gente. Lo relaciono con esta búsqueda de que “el que viene así nomás, incluirlo”. Es como un miedo de que no estén, de que no haya gente suficiente para poder trabajar. En el trabajo me sentí activo, y también un poco confundido, había muchos changos que estaban alrededor de la escena y que preguntaban qué hacer. Dudas... Y después, en la plaza, sentía la necesidad de cerrar, yo me había puesto el objetivo de que lo que fuera se cerrara ese día, que la actividad se cerrase, y sentí entonces esa necesidad de cerrar. Y cuando se dio el evento de la cámara, y la ausencia de Nicolás, sentí un montón de cosas. Cuando volvimos a hablar sentí de todo, mucha bronca, angustia, tristeza. También sentí como ganas de tomar lo que se pudiera para trabajar, yo pensaba “bueno, eso sirve para trabajar”, y de hecho creo que está sirviendo para eso. (Gonzalo)

Eventos significativos:

- *Sacar cosas claras para la continuidad del laburo, y del grupo, del taller. La propuesta, el uso de las herramientas, el resguardo de las personas que vienen participando, y la confianza. Se trabajó mucho la confianza a través de esto, de qué les pasaba.*
- *A nivel de vínculo con la institución, estábamos laburando en una cosa como lejana al planteo de la institución. Y este incidente los puso en una situación de estar más cerca, y de comunicarse más.*
- *Tener la posibilidad de encontrarse con Nicolás, a la tarde, en su casa, con su familia, y tratar de esclarecer este hecho con él, aunque sigue estando muy confuso.*
- *Ciertos gestos y cosas que se dijeron en el aula por el resto de los participantes, sirvieron también un poco como reparadores de la angustia generada por el suceso, en relación al estigma de los choros, y la confianza, y de venir construyendo vínculo con los muchachos.*
- *Entrar más en contexto, entrar en contacto con cuál es la cultura que se vive ahí, la situación cotidiana, cuál es el contexto. Hablar acerca de la confianza, de la seguridad, de la delincuencia, del robo, de qué se hace con el robo. Son cuestiones que no se venían abordando pero saltaron encima, y piden ver entonces cómo posicionarse, cómo aprender de esto, y de alguna forma nos va situando.*
- *Ayuda a pensar, y a empezar a mirar cuáles son las posibilidades y las imposibilidades, qué se puede hacer ahí y qué no, contrastar entre las ideas propias de qué se quiere hacer con la realidad del taller. Y en eso, aprender, vamos aprendiendo, con dolores y con pérdidas.*

Así, al finalizar cada taller, se encomendaban a la tarea del registro e introspección reflexiva sobre el hacer conjunto.

Creaciones

A medida que el proyecto avanzaba, se iban desarrollando múltiples producciones fotográficas y audiovisuales. Lxs participantes buscaban, imaginaban, experimentaban, transformaban sus creaciones y volvían a crear. Lxs coordinadores llevaban una PC portátil y mientras algunxs miraban sus producciones anteriores, otrxs trabajaban con las cámaras creando nuevas imágenes que pudieran dar cuenta de aquello que querían manifestar y compartir.

Se desarrollaban entre estos encuentros otros procesos de producción audiovisual. Pequeñas historias construidas y trabajadas en grupo. Alguien manejaba la videocámara, alguien hacía el sonido, algunos sacaban fotos, otros actuaban, otros asistían.

El clima general de aquellos encuentros era maravilloso. Las tensiones y conflictos se resolvían fácilmente, las producciones demandaban concentración, trabajo en equipo, solidaridad. El foco estaba puesto en la acción, en el hacer. Un hacer participativo, creativo y *conjunto*.

Había también un *reconocimiento*: cualquier participante, todos y todas, podían hacerlo, podían ser parte y crear.

Cierres

Hacia final del año, los realizadores organizaron un encuentro con todos lxs participantes en el predio de un club de la ciudad. Lograron inclusive que jóvenes del Complejo Esperanza pudieran asistir y compartir con los demás. Allí propusieron juegos, producciones fotográficas y encuentros. Quienes se venían conociendo a través de imágenes, preguntas, exploraciones se encontraban cara a cara y se podían reconocer. Era una inmensa diversidad de participantes creando figuras y mensajes con sus ideas, sus gestos y cuerpos. Una experiencia colectiva intensa y maravillosa del Artefacto Cultural Entreversos.

En noviembre de 2010, hicieron la presentación pública del proyecto en la explanada del Paseo del Buen Pastor de la ciudad de Córdoba. Este era un espacio público céntrico que se encontró así apropiado por adolescentes y jóvenes de barrios periféricos, sus amigos y familias.

En aquel acto se presentaron producciones audiovisuales del proyecto y representantes de cada grupo contaron algo significativo de la experiencia. Los realizadores dieron espacio también a las expresiones musicales que algunos jóvenes venían desarrollando a través del rap y del hip-hop. Finalmente, entregaron certificados por el aprendizaje y la participación.

Luego de ese evento, dieron cierre a los talleres grupales en cada espacio particular, con la incertidumbre de poder continuar el siguiente año, y con la promesa de armar la Muestra Multimedia después del receso de verano.

La Muestra Multimedia Entreversos se inauguró en febrero de 2011, en la Galería de Arte del Paseo del Buen Pastor. Contó con setenta y cinco obras fotográficas personales, otras tantas obras fotográficas grupales, la reproducción de los cortos audiovisuales y las producciones audiovisuales de los temas elegidos y desarrollados durante el proceso: el amor, la solidaridad, la familia, la droga, la cultura, y el mundo.

La muestra se exhibió durante un mes. Posteriormente se hizo entrega de las obras personales a casi todxs lxs participantes. A casi todxs, ya que a algunxs no fue posible volver a encontrarlos.

PARTE II

Recomienzos

Mientras montaban la Muestra Multimedia, los realizadores trabajaban en la confección de un nuevo proyecto que pudiera dar continuidad al proyecto Entreversos, acogiendo algunos emergentes que habían logrado distinguir.

La Secretaría los alentaba a continuar, lo cual les hacía sentir que, aún sin comprender del todo qué efectos podían encontrar en lo que estaban haciendo, sí se había configurado una experiencia interesante, valiosa para replicar y profundizar.

Tenían nuevos formularios para completar. Y también, infinidad de preguntas que intentar responder:

¿Qué era entonces este Entreversos, además de una usina creativa de producción cultural?

¿Qué les brindaban como coordinadores los registros de sus emociones?

¿Qué era aquello que funcionaba, en el sentido de promover la participación y la convivencia democrática?

¿Con qué juventudes estaban trabajando? ¿Cuáles eran sus condiciones?

¿Qué hacer con algunos emergentes que habían logrado distinguir?

¿Qué forma de clínica estaban construyendo?

¿Qué metodología estaban narrando a sus pasos?

2011 - Las juventudes que coparon la casa

El proyecto presentado a la Secretaría contemplaba la continuidad de Entreversos en los mismos espacios que se había desarrollado el año anterior. Y sumaba además dos nuevos proyectos que por entonces los realizadores denominaron Entreversos Musical y Grupo Gira.

Entreversos Musical proyectaba un taller para adolescentes y jóvenes que los realizadores habían conocido durante el Entreversos y que estaban vinculados a la creación musical en el género del rap y hip-hop. Ese año también conocieron a una banda de jóvenes raperos de la villa El Sauce, a quienes acompañaron en la creación del videoclip de su canción *La Resaca* y quienes les incitaban a continuar haciendo algo de manera conjunta.

Las creaciones juveniles que habían conocido los conmovían, y pensaron generar un espacio grupal para que se pudieran seguir desarrollando. Entreversos Musical contemplaba un espacio taller en la sede de la Organización, recientemente mudada a una vieja casona en barrio General Paz, aledaña al centro de la ciudad de Córdoba. En esa ocasión era una invitación a que lxs participantes pudieran trasladarse desde diferentes barrios periféricos al centro de la ciudad. Un desafío con inmensas dificultades producto de múltiples prejuicios sociales y persecuciones policiales que sufrían lxs jóvenes de barrios marginalizados para moverse libremente por la ciudad.

El otro espacio denominado Grupo Gira se proyectó como un espacio para participantes del año anterior que quisieran acompañar presentaciones de la Muestra Multimedia Entreversos por espacios culturales diversos. También planteó, como Entreversos Musical, la propuesta a jóvenes para asistir a La Morera desde sus barrios. A este Grupo Gira se sumaron finalmente cuatro participantes mujeres, que compartieron los jueves por las tardes el espacio físico de la Organización con el proyecto Musical, desbordando la casa de juventudes, músicas, imágenes, conflictos, tensiones, colores y también maravillosas meriendas.

El proyecto Entreversos 2011 comenzaba a desarrollarse con algunos participantes de los grupos ya consolidados, a excepción de los jóvenes en el Complejo Esperanza, en donde por las características del lugar y los diferentes procesos judiciales los participantes eran nuevos.

Los realizadores ampliaron el equipo de técnicos talleristas, ya que sentían consolidada la estructura básica del proyecto. El equipo fue conformado por Griselda de Elejalde, Ezequiel Galimberti, Federico Díaz, Nicolas Risso, Leonardo Kerman, Ariel Aybar, Soledad Aguzzi y Mateo Bruno.

Entreversos 2011

Entreversos 2011 consistió básicamente en la misma propuesta que la del año anterior. Esta vez, además, eran muchos lxs participantes que ya estaban familiarizados con los procesos del proyecto y ayudarían a los nuevos, mostrán-

doles el funcionamiento de las máquinas, conceptos sobre fotografía, video y sonido, y algunas dinámicas establecidas del taller.

También ahora contaban con la experiencia para coordinar los procesos, el conocimiento de los distintos escenarios, y el vínculo con las diferentes instituciones, lo cual les posibilitaba desarrollar el proyecto con algo más de previsibilidad y confianza.

Hicieron algunos ajustes para que aquellos participantes que repetían la experiencia pudieran encontrar algo novedoso también. Pero esencialmente la propuesta fue muy similar. Apuntaba al desarrollo de espacios grupales de convivencia, aprendizaje de las herramientas de la comunicación visual y audiovisual, y creación de obras singulares y colectivas.

Incluyeron en sus registros de cierre de cada taller la creación poética semejante a un *haiku* japonés. Una narrativa estructurada de forma sencilla, que diera cuenta de algo sucedido, sentido, percibido, vivido durante cada taller.

También realizaron una apuesta fuerte en la producción de las obras fotográficas personales, introduciendo la construcción del soporte con maderas, la creación de fondos con pinturas y la composición de cada obra a elección de cada participante. Todo esto en un proceso que duró varios talleres en cada espacio particular y que culminó en un encuentro colectivo para realizar el cierre de las obras. En el hermoso Patio de las Palmeras de la Universidad Nacional de Córdoba, alrededor de ochenta jóvenes terminaron de dar

forma a sus obras fotográficas plásticas personales. Este encuentro constituyó el primer trabajo conjunto con el Programa Derecho a la Cultura de la Secretaría de Extensión UNC.

Nuevamente, la exposición fotográfica del proyecto se realizó en el Paseo del Buen Pastor de la ciudad de Córdoba, aunando en esta oportunidad los primeros frutos del proceso que desarrollaron en Entreversos Musical, y que ya había adoptado el nombre de Rimando Entreversos. El Grupo Gira realizó el montaje de la muestra y la presentación de las producciones fotográficas y audiovisuales.

Haikus del registro poético vivencial

Incertidumbres latentes
mediodía en palabras que vuelan
atesoro una alegría

(Lelikelen, 16-06-2011)

Hombres niños irrumpen
miedo y silencio alrededor
viento sur de la tarde gris

(Jaire, 06-06-2011)

Nuevos versos
alegría del reencuentro
hojas caen suavemente

(Aljibe, 07-06-2011)

Reflejos en el agua
palabras de la lluvia
recuerdos de aquella fresca

(Aljibe, 21-06-2011)

Vibración de voces y sonidos
aparición de muchacho herido
soledad frente al abismo

(Musical, 23-06-2011)

Un chañar viejo
y amores adolescentes
reconfortan mi corazón

(Lelikelen, 09-06-2011)

Re configuraciones

A partir de 2012, el cambio de gestión gubernamental de la provincia de Córdoba los encontró sin apoyos económicos para la continuidad del Entreversos.

Indefiniciones, vaguedades, promesas e indiferencia de la nueva gestión de SENAF los puso frente a la frustración e impotencia que implican las discontinuidades y los quiebres irrazonables en procesos con demostrada eficacia y seriedad. Los realizadores estaban llenos de broncas e incertidumbres.

Contaban con un grupo de jóvenes que se había apropiado de La Morera como un refugio para habitar, crear, aprender y compartir. Rimando Entreversos había empezado a realizar presentaciones musicales, estaban encaminados en la producción de su primer disco, y la semilla había germinado para seguir creando y creciendo.

Las gestiones de Montiel y Jaimovich para conseguir recursos no daban frutos y la angustia por proyectar la continuidad se les hacía inmensa. Escribían proyectos, notas, presupuestos, que presentaban en oficinas, secretarías, despachos. Todo parecía estar congelado, desde ningún lado llegaba una respuesta positiva, un sí concreto.

Al mismo tiempo encontraron ideas y lecturas inspiradoras en los textos del psicólogo y filósofo brasileño Marcos Müller, quien por entonces trabajaba junto a Rosane Granzotto. Les entusiasmaba la mirada compleja e integral desde la psicología que leían y les ofrecía herramientas hermosas e inteligentes para pensar sus prácticas.

A medida que el año iba avanzando los realizadores decidieron lanzarse a la continuidad así, *desde abajo y a pulmón*, como poco tiempo después se llamaría el primer disco de los Rimando Entreversos.

En aquel contexto duro encontraron una sinergia de miradas sobre la forma de entender las políticas culturales como trabajos integrales para el desarrollo comunitario y territorial en la gestión de Franco Morán, al frente del Programa Derecho a la Cultura de la Secretaría de Extensión de

la Universidad Nacional de Córdoba. En ese espacio tuvieron el cobijo mínimo de recursos humanos y materiales para dar forma a diferentes proyectos que constituyeron la continuidad y el crecimiento de Entreversos.

Conformaron un espacio para jóvenes que habían transitado los dos primeros años de talleres de Entreversos. Tomando la experiencia del Rimando Entreversos abrieron en La Morera un taller de fotografía que pudiera dar continuidad a la creación artística y la producción cultural, al mismo tiempo que pudiera ir generando una matriz cooperativa laboral.

Las preguntas que se hacían entonces los realizadores eran: ¿podrían incluirse en estos talleres artísticos culturales algunos aspectos de la dimensión socio-laboral? ¿Podrían brindar herramientas que posibiliten a estos jóvenes incluirse en algún tipo de economía? Preguntas que los posicionaban ante un nuevo desafío.

Nombraron aquel primer momento del proyecto de fotografía como *Entreversos Cooperativo Socio Laboral* y rápidamente fue bautizado por los participantes del grupo como *En Foco*.

Las producciones fotográficas que emergieron de En Foco se convirtieron en imanes fotográficos que se vendían en ferias, espacios culturales y arriba de los colectivos. Los intereses de los jóvenes participantes iban generando además su propia participación política en las luchas ambientales y de derechos. Los registros fotográficos durante estas manifestaciones, marchas, luchas y encuentros, se socializa-

ban en las redes y se transformaban en postales imantadas para vender.

El aprendizaje intenso en herramientas de la fotografía proporcionaba también posibilidades de realizar trabajos fotográficos de registros sociales. Así, en equipos de a pares, se comenzaron a registrar eventos organizados por la Universidad Nacional de Córdoba, a través del vínculo con la Secretaría de Extensión. Estas fueron las primeras experiencias remuneradas de trabajo fotográfico cultural.

En un tipo muy particular de sinergia a lo que sucedía con *En Foco*, se desarrollaba el *Rimando Entreversos* y su primer disco en producción. Este proyecto era una topadora que avanzaba sin descanso, sin pausa, como predestinada a emerger desde el fondo del barro y ver la primera luz.

La presentación del disco *Desde Abajo y a Pulmón* ocurrió en la primavera de 2012 y demandó además un enorme festival público y abierto en la Plaza de la Intendencia de la ciudad que nombraron Cultura Despierta. Esa tarde la plaza céntrica se llenó de amigas y amigos, familias, personas diversas de los barrios y las villas. En el escenario ocho jóvenes cantaban: Yoni, Nico, Je-K, Mia, Sapito, Oreja, Emi, Mati y Richar. Parecían una sola bestia de ocho gargantas.

Dos años después de los primeros talleres que le dieron origen, *Rimando Entreversos* presentaba en vivo su primer disco de música con temas propios, bien desde abajo y a pulmón.

¿Desde abajo de qué? ¿De sufrimientos subterráneos? ¿De qué antiguos abandonos? ¿De infinitos desprecios? Los realizadores no sabían bien del todo, o apenas intuían algunas cosas. Lo que sí supieron con certeza es que aquel primer disco fue parido por un esfuerzo al límite, una esperanza irracional y pulmones voraces de decir.

Esa tarde se vendieron todos los choripanes y un montón de discos.

Música maravillosa

Mientras todo esto ocurría Rimando Entreversos participaba también del concurso Maravillosa Música, promovido por la Secretaría de Cultura de la Nación para bandas juveniles de toda Argentina. Le dieron aquel nombre al concurso citando la célebre frase del presidente Juan D. Perón en su último discurso del 23 de junio de 1974: *Yo llevo en mis oídos la más maravillosa música que, para mí, es la palabra del pueblo argentino.*

La participación en el concurso implicaba competir con otras bandas en presentaciones musicales locales, regionales, hasta alcanzar la final nacional. Hasta ganar.

El concurso fue el comienzo de una caravana de presentaciones, viajes por el país, participaciones y experiencias sin igual. Conflictos, ajustes, reconfiguraciones, búsquedas, crecimientos. No había dinero, o apenas había para seguir subsistiendo. Lo que sí había era una aventura extraordinaria que no paraba y una adrenalina que apenas si dejaba respirar.

Por si todo lo anterior fuera poco para un año de trabajo, un tercer proyecto atravesó 2012. Resultó que aquella joven que acompañó a sus hermanos y vecinos al taller en Radio Sur durante 2010 y 2011, Tamara Caminos, les abrió generosamente la puerta de su hogar para continuar desarrollando *Entreversos* en su barrio, Virgen de Fátima: una pequeña comunidad ubicada en la periferia sur de la ciudad.

Esta fue una oportunidad para desarrollar una intervención comunitaria con niñas, niños y adolescentes que los realizadores, a pesar de todas las dificultades que enfrentaban, no dejaron pasar. En el humilde patio del hogar de la familia Caminos, cuya colaboración fue extraordinaria, crearon el taller de fotografía y producción audiovisual que denominaron *Luz Barrio Acción de Entreversos TV*, y que se desarrollaría hasta finales de 2015.

Allí, en el patio de la familia Caminos, encontraron nuevos caminos para andar.

Nuevos escenarios

A comienzos de 2013, con *Entreversos* a toda máquina en los proyectos *Rimando*, *En Foco* y *Luz Barrio Acción*, a los realizadores se les presentó la posibilidad de articular trabajos con el Gobierno de la Provincia de San Juan. La demanda provenía del Ministerio de Desarrollo Humano dirigido por Daniel Molina. Pensaron un proyecto audiovisual para trabajar en nuevos barrios creados por el Estado de San Juan, donde se habían relocalizado diferentes comunidades que,

previamente, habitaban en asentamientos urbanos periféricos. Plantearon entonces una intervención en dos comunidades de la ciudad Capital. La problemática principal estaba relacionada a las dificultades de convivencia e integración social en un contexto de recursos escasos, de pobreza multidimensional y violencia.

Entreversos San Juan adquirió nivel de Programa, y en su comienzo propuso talleres participativos de fotografía y video para los niños, niñas y adolescentes de estos barrios. Se desarrolló viernes y sábado de por medio, durante diez meses en tres años consecutivos. El Ministerio de Desarrollo Humano de la provincia de San Juan fue proponiendo diferentes escenarios para el desarrollo del Programa. En cada proceso, además de los talleres, se realizaban los eventos culturales de cierre con muestras fotográficas y entregas de las obras producidas a cada participante y comunidad. Los temas de identidad y territorio aparecieron con fuerza en el proyecto Entreversos a partir de esta experiencia.

Todavía en 2013 también lograron frutos de la gestión con la Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia de la Nación para desarrollar algunos proyectos en curso: Luz Barrio Acción, En Foco y uno nuevo de Formación de Promotores Culturales Comunitarios.

El Rimando Entreversos continuaba como una máquina que generaba multiplicidad de articulaciones y recursos con los cuales sostenerse y seguir creciendo. Se vendían discos en las ferias, en las plazas, en colectivos de la ciudad.

La caravana de presentaciones seguía su curso, intenso y vertiginoso, más aún después de ser ganadores del Concurso Nacional Maravillosa Música. El crecimiento del proyecto y de cada participante traía nuevas configuraciones, potencialidades y conflictividades al grupo.

El proyecto de Formación de Promotores Culturales Comunitarios fue una experiencia bisagra en el trabajo con estas juventudes. A partir de allí, los realizadores comenzaron a bosquejar la conformación de equipos mixtos para los proyectos de intervención comunitaria de promoción cultural y de derechos: equipos integrados por profesionales y por jóvenes.

Habían descubierto que la facilidad de estxs jóvenes para comunicarse con sus pares y la potencialidad para hacer vínculos en el ámbito de los talleres con niños, niñas y adolescentes, era grandiosa.

Una experiencia reveladora ocurrió en una escuela marginalizada de la ciudad de Córdoba donde fueron invitados a dar una charla para un grupo de jóvenes estudiantes del turno noche, con quienes —les decían desde la dirección de la Institución— resultaba imposible trabajar. La charla comenzó guiada por los profesionales, con videos, música y todos los recursos puestos a trabajar, pero la clase apenas se mostraba interesada. Lxs estudiantes de las primeras filas miraban con cierta atención, pero en las filas de bancos en la zona media del aula otrxs charlaban entre ellos como si nada pasara al frente. En las últimas filas cuatro jóvenes

estaban literalmente con su cara tirada sobre sus bancos, dormitando. La segunda parte de la charla la protagonizaron los jóvenes raperos de Entreversos. A los cinco minutos de comenzar ya toda la clase estaba en una ronda practicando un pulso conjunto, haciendo movimientos rítmicos con las piernas y vociferando juntos canciones inventadas.

La fluidez de este encuentro entre mundos identitarios próximos y la facilidad con la que se generaron vivencias de participación les marcó un camino emergente que siguieron en la búsqueda de propuestas para posibilitar experiencias de inclusión y ejercicio de derechos.

De aquel espacio de formación participaban lxs jóvenes del Rimando y del En Foco. Realizaban caldeamientos, planificaciones, momentos reflexivos en cada taller y cada encuentro. Esto funcionaba dos mañanas por semana, los mismos días que luego durante las tardes se quedaban a sus talleres de creación musical y/o fotográfica. Eran dos jornadas enteras de convivencia, compartir comidas, tareas de limpiezas, producciones artísticas, diversiones y espacios para aprender estrategias de enfrentamiento saludables para procesar conflictos internos del grupo y también externos, ante las distintas formas de opresión que asedian sus vidas.

El espacio tenía que brindarles algunas herramientas básicas de organización, conceptualización y gestión para proyectar este *oficio de promotores culturales comunitarios*.

¿Qué era la promoción? ¿Qué la cultura? ¿Qué la comunidad? ¿Qué configuraciones eran posibles desarrollar allí?

Las prácticas de esta formación se realizaron en articulación con múltiples lugares donde el grupo de promotores iba a realizar talleres culturales. Así participaron en los Espacios de Memoria, como La Perla y Campo de la Ribera, donde era muy conmovedor ver que donde hubo crímenes de lesa humanidad había ahora jóvenes villeros promoviendo cantos y creaciones. También se realizaron viajes al Movimiento Campesino de Córdoba, donde se convivía, se daban talleres y se aprendía del trabajo con la tierra. Pero los espacios principales en donde lxs participantes pusieron en profundidad a trabajar los contenidos aprendidos en este curso fue en algunos de sus propios territorios y en proyectos de La Morera: Luz Barrio Acción en Virgen de Fátima, y también con la emergencia de un nuevo proyecto: el Espacio Cultural El Rimando, en villa El Sauce.

Guachos de la Calle

En 2014, en un pequeño rancho de uno de los participantes de Entreversos, y acompañado por jóvenes, vecinas y vecinos de villa El Sauce y El Tropezón, La Morera decidió acompañar y fortalecer algunos emergentes de la comunidad para iniciar un trabajo territorial situado. Para estos inicios se gestionaron proyectos presentados a la SENAF de la Nación, con el acompañamiento de Extensión de la Universidad Nacional de Córdoba y una Red Ciudadana de asociadxs a la organización que continuamente estaban colaborando en la realización de los proyectos.

Poco a poco fueron construyendo en aquel rancho humilde y pequeño la instalación de agua, un cerco, el encuadre de un espacio cultural para la acogida de niños y niñas de la villa que se acercaban a jugar, dibujar, cantar, hacer alguna tarea escolar y merendar.

Al mismo tiempo comenzaron el rodaje de la película *Guachos de la Calle — Memorias del Desarraigo*, comandados nuevamente por su amigo y director de cine Sergio Schmucler. A pura voluntad y esfuerzo, con Darío Almagro en la cámara y Atilio Sánchez en sonido, un equipo de fierro, salieron a rodar una vez más hacia la aventura creativa y sus múltiples imprevistos.

El rodaje de la película fue intenso: visitaban las casas y barrios de lxs jóvenes del Rimando, indagando experiencias y memorias de sus ancestros y realizando largas entrevistas que sondeaban sentidos de lo vivido con eje en la idea del *desarraigo*. La experiencia del rodaje sumada a los talleres en La Morera y las intervenciones comunitarias les hacían convivir a diario, y recrear cada día las vicisitudes de sus existencias tan próximas y tan abismalmente distantes.

Frente al desarraigo expuesto querían nutrir raíces en un monte común que les incluyera a todxs.

Paralelamente se iba cocinando el segundo disco de los Rimando: *Pura Realidad*. Esta vez, la producción era una apuesta a la creación conjunta, grupal, donde las creaciones singulares eran enriquecidas con aportes de los demás.

También los beats, las bases musicales de las canciones, eran co-construidas por los jóvenes y el productor artístico del disco, Mateo Bruno.

El Rimando, ya consolidado con giras, presentaciones y una clara referencia local en la defensa de causas de derechos humanos y ambientales, comenzaba sin embargo a resquebrajarse. Las demandas contextuales eran incesantes, las tensiones de una convivencia intensa bajo la presión de múltiples compromisos exponía conflictos y búsquedas musicales disímiles. Lxs jóvenes iban planteando un horizonte incierto para ellxs y para el grupo. El éxtasis compartido en cada presentación sostenía el proceso.

Al mismo tiempo continuaban desarrollándose varios proyectos: Luz Barrio Acción, el incipiente Espacio Cultural en la villa El Sauce, Entreversos San Juan en la provincia cuyana, En Foco en la sede de La Morera, participaciones en marchas, recitales, muestras artísticas, eventos culturales, educativos y ferias. Una verdadera máquina de producción artística que rondaba, tejía y soñaba que tejía realidades abismales.

Los realizadores se seguían mirando fugazmente mientras gestionaban y administraban los fondos siempre escuetos para todos estos proyectos y el mantenimiento de una casa inmensa: La Morera, el templo, la cueva, el refugio, la morada.

Pura Realidad

Durante 2015 ya se había constituido el pequeño Espacio Cultural en villa El Sauce, bautizado como *El Rimando*, y los realizadores se lanzaron a darle forma y crecimiento. Sumaron equipo humano y conformaron una estructura de espacio talleres semanales de música, fotografía y juegos. El desafío implicaba también mejorar las condiciones precarias de la vivienda donde se inició el proyecto.

La presentación de la película *Guachos de la Calle* se realizó en conjunto con el lanzamiento del segundo disco, *Pura Realidad*. A sala desbordada en el Pabellón Argentina de la Universidad Nacional de Córdoba por la gente que venía desde las villas El Sauce y El Tropezón, Virgen de Fátima, Villa Bustos, barrios, familias y comunidades de los integrantes del Rimando y de La Morera.

Este fue un evento verdaderamente extraordinario: primero se proyectó la película y al finalizar, agotándose los créditos, la pantalla se elevó cual un telón que dejó al descubierto a los Rimando allí, listos para cantar, en un ambiente colectivo de más de mil personas que celebraban algo increíble con gritos atronadores.

Inmediatamente después de esta presentación y sin tiempo para más que un festejo, los Rimando salían de gira nacional por varias provincias: Jujuy, Mendoza, Buenos Aires, San Juan y Chaco, conociendo luchas sociales, trabajos culturales y paisajes fantásticos. El ritmo era agotador. Los

proyectos continuaban su curso en un año electoral que se debatía entre la continuidad de políticas públicas de promoción y ampliación de derechos y el fantasma creciente del crudo neoliberalismo.

Aquel incipiente resquebrajamiento del Rimando, aún en su momento de mayor expansión, ya era *pura realidad*. Y les desafiaba a transformarse una vez más.

Desvíos

Al finalizar 2015 el nuevo escenario político nacional planteó inevitables reconfiguraciones. La campaña pos balotaje entre Cristina Fernández y Mauricio Macri les había posicionado claramente de un lado: del que desde la Organización entendían implicaba la defensa de los derechos humanos básicos. Esta posición explícita tuvo duras consecuencias una vez perdida la batalla.

En la comunidad de Virgen de Fátima el proyecto Luz Barrio Acción había llegado a su límite como intervención comunitaria. Luego de cuatro años de trabajo, en el seno de la familia Caminos, el agotamiento se había hecho presente. No pudieron conformar otro horizonte de futuro. Acompañaron el crecimiento de niños, niñas, adolescentes y jóvenes, brindando herramientas comunicativas y expresivas, experiencias creativas durante un largo tiempo. Los agradecimientos a la familia Caminos y a la comunidad se plasmaron en murales. Habían concluido allí su labor.

En la provincia de San Juan el cambio de gestión gubernamental también implicó el cierre del Programa Entreversos. Luego de tres años intensos de viajes y trabajos los realizadores cerraron allí una experiencia inmensa para su Organización.

Otra vez las discontinuidades en la gestión política los empujaban a caminar por los bordes del derrumbe institucional. En ese escenario de escasez de recursos, el Espacio Cultural El Rimando los alentaba a continuar. Con los básicos aportes obtenidos de la Red de Socixs de La Morera y gestiones del arquitecto Marcos Scerbo, Tesorero de la Organización, proyectaron mejoras sustanciales en la vivienda donde funcionaba el Espacio Cultural.

Puertas adentro de La Morera, la formación del Rimando llegaba a su fin y se reconfiguraba. Las tensiones grupales, relaciones conflictivas de parejas juveniles sumadas a embarazos no planificados, nacimiento de hijos e hijas, incertidumbres, consumos problemáticos, violencias y caminos musicales diferentes, eran figura sobre un fondo de hermandad y comunión que hasta hoy perdura.

Sin los recursos para sostener el espacio En Foco, la Organización dejó abierto un día semanal para que lxs jóvenes pudieran seguir yendo a desarrollar producciones, usar las herramientas, empezar a involucrarse en la gestión de recursos y reinventar los proyectos.

Las jóvenes del Rimando Jesica y Milagros señalaron un camino basado en un estilo musical propio y sumándose

a la fuerza de la lucha contra la violencia de género imperante. Pronto apareció la idea de generar un proyecto propio, Mujeres Activando, que pudiera comenzar a articular esta búsqueda creativa musical con talleres de prevención de violencia de género y promoción de derechos en su propio barrio. Incluyeron la fotografía, la escritura, la música, todas las herramientas que habían aprendido durante esos años y las propias experiencias de lucha contra la violencia y sus empoderamientos.

Jesica había concluido un manifiesto, el libro *Diario de Jeka*, guiada por el maestro Sergio Schmucler, en donde daba cuenta de su propia historia de violencia, su drama y lucha. Mujeres Activando se iba estructurando y creciendo como proyecto. Sin embargo, la tensión por esta referencia de Jesica como activista y promotora en la lucha de género, y su relación de pareja generaban una tensión en la Organización que fue desmoronando las posibilidades de continuidad del acompañamiento. El proceso de ruptura posibilitaba nuevas referencias significativas y el desarrollo de autonomía en las decisiones personales que sustenta las mismas bases de Entreversos.

Por otra parte, los estilos musicales de los jóvenes y sus circunstancias vitales los diferenciaban, quedando Emiliano de la Guetto en su soledad creativa y Richar, Nico y Jony en un trío que dio riendas sueltas a la búsqueda de experimentación musical, instrumental y tecnológica, que dio origen a *Rimando Vivo*.

Rimando Vivo se convirtió en un nuevo proyecto musical del que también formaban parte Ezequiel Galimberti y Mateo Bruno. Los encuentros en La Morera eran cruces: las Mujeres Activando con su proyecto, los varones con su espacio de descarga y experimentación musical. Los realizadores tratando de encontrar, inventar, regenerar los caminos posibles que tales desvíos imponían.

Al mismo tiempo, la imposibilidad de sostener económicamente la estructura de la casa y los trabajos en curso los empujó irremediablemente a cerrar el Centro Clínico Cultural para personas en situación de discapacidad creado desde la experiencia de la película *Japón* diez años atrás, y abandonar la morada, la cueva, el templo, el refugio: aquella casa enorme en el corazón del barrio General Paz.

El desembarque en El Sauce - El Tropezón

A comienzos de 2017 un grupo de jóvenes de la comunidad de villa El Sauce y El Tropezón acogieron la continuidad de los trabajos de Entreversos en sus propios territorios. Mientras los Rimando Vivo empujaban su tercer disco musical, las Mujeres Activando hacían su camino propio por su barrio y ya por fuera de la Organización, buscando configurar una identidad artística musical propia: las *Rimandas Flores del Desierto*.

En el medio de las villas El Tropezón y El Sauce, el Espacio Cultural El Rimando se llenaba de niños, niñas, adolescentes, jóvenes, familias y comunidad. Los realiza-

dores habían navegado durante diez años por un gran río serpenteante y ahora llegaban a un puerto: un territorio y una comunidad.

La gestión provincial volvió a encontrarlos con su mentora Raquel Krawchik, ahora como Rectora de la Universidad Provincial de Córdoba. Comenzaron a tejer alianzas, proyectos y objetivos comunes. La presencia de Mariela Edelstein en la gestión de la Secretaría de Extensión de esa Institución reavivó sinergias que fortalecieron horizontes de trabajo y construcción.

El desembarco en la comunidad posibilitó también que practicantes de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba comenzaran a desarrollar sus prácticas finales y a nutrir los trabajos en curso.

Volvieron a gestionar y a conseguir apoyo del Programa OGA, aquel fondo estatal destinado a la gestión conjunta con Organizaciones que les permitió desarrollar el primer Entreversos. Progresivamente fueron estructurando el Espacio Cultural Educativo La Morera y zarpando hacia un nuevo trayecto en el viaje institucional. Como si atravesaran un período de diagnóstico, de reconocimiento de las situaciones complejas y propias maneras de mirar las problemáticas, de nutrir potencialidades e imaginar escenarios deseados, de indagar funcionamientos posibles y universos conceptuales, sostenían a flote La Morera. Disfrutaban, sufrían y exigían los límites y encuadres de los vínculos con las otredades con quienes trabajaban y convivían.

Mientras y de a poco, con mucho cuidado, iban haciendo artesanalmente bases y redes con familias entre las comunidades. El recorrido realizado y nuevas gestiones iban delineando un nuevo proyecto marco para desarrollar. Hacia finales de 2018 fueron convocados nuevamente por la SENAF de la provincia, esta vez a cargo del Dr. José Piñero, para sumarse como Organización al Programa Casas Abiertas en un trabajo conjunto de Promoción de Derechos de niños, niñas y adolescentes.

El constante crecimiento y diversificación de las actividades desarrolladas en el Espacio Cultural Educativo El Rimando hicieron necesaria la búsqueda de un espacio propio que pudiera adecuarse a la estructura pujante de la Organización. Encontraron frente a la villa una pequeña casa abandonada, casi destruida y con un amplio patio que alquilaron por tres años y se trasladaron allí para reconfigurar la sede, los proyectos, los trabajos y los caminos.

Durante ese movimiento y fruto del empeño constante en busca de consolidar un modelo de cogestión entre el Estado y las ONG, con el aporte de Manuel Badino la Organización firmó un convenio con la Secretaría de Adicciones de la Provincia de Córdoba, en el marco del Programa Territorial de Prevención de Adicciones. El Secretario Darío Gigena Parker y el Subsecretario Pablo Bonino realizaron un apoyo explícito al trabajo territorial que realizaba La Morera y apostaron a la co-construcción entre las políticas de Estado en salud y los trabajos de la Organización en las comunidades.

También firmaron un convenio de trabajo con UNICEF a través del vínculo con Hernán Monath, especialista en Protección de Derechos de esta organización internacional. Esto significó un gran reconocimiento al trabajo de Entreversos en el ejercicio de derechos de niñas, niños y jóvenes desde una mirada integral.

La Organización comenzaba 2019 con una sede por reconstruir, programas en cogestión con el Estado provincial por desarrollar, proyectos educativos y culturales por ejecutar. Un pequeño gran equipo humano mixto: profesionales y jóvenes promotores culturales comunitarios. Una incipiente red de confianza tejida con familias e instituciones de la comunidad. Una nutrida red de socios creada junto a otros actores de la sociedad. Una básica pero estable estructura económica organizacional.

Entonces, a diferencia de antaño, no solo las juventudes copaban la casa, sino también las infancias, las mujeres, las familias. Habían desembarcado finalmente en las villas de El Sauce y El Tropezón. Aquí comienza un nuevo desvío.

Respuestas en diálogos

En un día de calor extremo en la ciudad, y mientras en el Parque Municipal San Martín se realiza la jornada de cierre de año del Espacio Cultural Educativo El Rimando, en la sala de exposiciones Farina de la Universidad Provincial de Córdoba, los realizadores desarrollan un conversatorio.

Las personas convocadas a este conversatorio son tres: la Rectora de la Universidad Provincial, Lic. Raquel Krawchik; Jonathan Díaz, joven participante del proceso Entreversos; y Gonzalo Montiel, Presidente de Fundación La Morera. Mariela Edelstein, Secretaria de Extensión de la Universidad, modera el conversatorio.

El núcleo del diálogo gira en torno a elucidar Entreversos desde sus inicios hasta la actualidad, como proceso, programa, dispositivo, y política en la complejidad de sus dimensiones y a partir de las propias circunstancias y experiencias.

Acaso como en aquella sala de reuniones de la Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia en 2010, después de proyectar la película *Japón* y entre toda la riqueza del conversatorio que se está desarrollando, ocurre un gran trayecto recursivo donde resurgen las mismas preguntas y también múltiples nuevos interrogantes.

¿Qué es esto que hicimos?

¿Qué es entonces Entreversos, además de una usina creativa de producción cultural?

¿Qué es aquello que funciona en el sentido de promover la participación y la convivencia democrática?

¿Con qué juventudes estamos trabajando? ¿Cuáles son sus condiciones?

¿Qué infancias?

¿Qué clínica desarrollamos?

¿Qué modelo de Organización?

¿Cómo acercarnos a la construcción de una metodología de trabajo integral?

Con Japón empezó todo... Más tarde, Entreversos...

Horacio R. Maldonado

Hace poco más de una docena de años, dos jóvenes estudiantes de Psicología me solicitaron que los acompañara en el tramo final de su carrera, esto es, que colaborara con ellos en la realización del trabajo final, requisito para obtener la licenciatura. Después de algunas conversaciones preliminares, acepté el convite, intuí que se trataba de un reto prometedor. El tiempo que fungí como interlocutor habitual de Gonzalo Montiel y Matías Jaimovich fue gratificante, aprendí grandes cosas por esos días. Me sentí partícipe de algo nuevo, había novedades allí, algo original estaba surgiendo en esa experiencia investigativa. El proceso culminó, asimétricamente, con *Japón y Japón*; esto es, con una tesis brillante y luego, un documental extraordinario.

En ambas obras, una de carácter científico y otra artístico, fue posible apreciar una notable originalidad conceptual e imaginativa, y una fuerte osadía y creatividad metodológica-procedimental. Interpelaron, quizá sin proponérselo explícitamente, los marcos de referencia y encuadres convencionales, como los modos más o menos habituales de concluir una carrera en la Facultad. Nos regalaron por entonces nuevas visiones para entender asuntos cruciales como es el mundo psíquico y social de personas que tienen arduas dificultades para transitar en un mundo meritocrático y homogéneo. Que, además, recela y menosprecia la diversidad, las singularidades de cualquier tipo, especialmente aquellas que contradicen los cánones establecidos por los grupos dominantes.

Japón y Japón presagiaban lo que vendría después; se podía presumir la existencia de recursos creativos que no se agotarían allí y que probablemente se manifestarían en producciones ulteriores. Cuando uno lee/visiona dichas obras con esmero, verifica que estaban allí en potencia, listos para desplegarse ante la menor oportunidad y así fue.

Estos hombres intelectualmente inquietos y suficientemente sensibles como para rebelarse a la ortodoxia del establishment de la psicología se aventuraron a conjugar una disciplina científica con manifestaciones propias del mundo de las imágenes y de la comunicación. Dos cuestiones resultan notables en ese trabajo primario. Por un lado, los protagonistas involucrados en la experiencia: se incluyó a sujetos con capitales comunicacionales escasos, pertenecientes a esa clase de sujetos para quienes los gobiernos y las instituciones públicas casi no ofrecen ninguna propuesta significativa, sujetos privados de numerosos beneficios y posibilidades de crecimiento personal. Sujetos en posición de marginalidad socio-cultural.

Por otro, vale puntualizar que los autores apelaron, como ya anticipamos, a dispositivos y herramientas originales que requirieron marchas, contramarchas, ajustes múltiples y gran creatividad en su implementación. Generaron espacios plenamente experimentales, donde la buena convivencia fue un objetivo indeclinable y en el cual los aspectos culturales y científicos se amalgamaron positivamente.

Lo que va de *Japón y Japón* a Entreversos. No podemos dejar de percibir una conexión íntima entre estos proyectos y tampoco podemos omitir la emergencia de una organización que constituirá una especie de matriz en la que se gestaría otro cúmulo de acciones diversas. Fundación La Morera fue la opción elegida para dar sustento a un gran equipo de trabajo. Entreversos es una magnífica producción que se configuró hace diez años como un nuevo espacio destinado a crear, a construir planes inéditos, arduos y laboriosos. Hoy lo estamos celebrando jubilosamente con estas páginas y en estas páginas.

Pero ¿de qué se trata Entreversos? En una primera aproximación cabría asegurar que se trata de una suerte de caleidoscopio; seguidamente, recordar que este vocablo admite, en función de su procedencia griega, desagregarse en tres componentes: Kalos, que significa bello; eidos, que significa imagen; y Skopein, que significa ver. Algo así como: *bellas imágenes para ver*. Estamos, por cierto, frente a un dispositivo óptico. Pero, si nos distanciamos de la etimología y nos aproximamos al territorio de las metáforas, estaríamos dispuestos a aceptar aquella que indica que se trata de *un conjunto formado por elementos heterogéneos y variables*.

Para una primera ronda descriptiva no parece muy equivocada la aseveración de que Entreversos constituye una suerte de caleidoscopio a partir del cual puede vislumbrarse una variada gama de procesos educativos, culturales y terapéuticos. Los cuales tienen como corolario experien-

cias de aprendizaje, convivencia democrática y bienestar individual y colectivo, protagonizadas particularmente por niñas, niños y adolescentes de sectores sociales escasamente favorecidos de la provincia de Córdoba.

Si uno decide acudir a la ciencia para describir y explicar *Entreversos*, quizá valga recalcar en ese autor francés que investiga y teoriza sobre la complejidad. Edgar Morin es un pensador que ha influido en gran medida en los autores; cualquier lector de la tesis *Japón... a través del espejo* podrá advertir lo que indicamos. Podrá advertir cómo las ideas de Morin serán indispensables para desentrañar realidades desde las perspectivas que ellos consideran válidas.

Morin sostiene que desde Descartes soportamos la tiranía de los principios de disyunción, reducción y abstracción, los cuales en conjunto configuran lo que podría denominarse el paradigma de la simplificación. A su entender este paradigma regula o controla el pensamiento occidental desde el siglo XVII, aunque sus efectos solo se comienzan a verificar en el curso del siglo XX.

El principio disyuntor sería el responsable de aislar con mucho éxito tres grandes campos de conocimiento científico: la física, la biología y las ciencias del hombre. Una alternativa poco feliz para neutralizar tal disyunción fue la de forjar otra burda simplificación, esto es, reducir lo complejo a lo simple (un ejemplo notable es la porfiada reducción de lo humano a lo biológico; otros, la habitual reducción de lo psíquico a lo cognitivo, del aprendizaje a la inteligencia, etc.).

Este pensamiento simplificante tan usual es incapaz,

enfatisa Morin, de concebir la conjunción de lo uno y lo múltiple. O unifica abstractamente anulando la diversidad o, por el contrario, yuxtapone la diversidad sin concebir la unidad. En relación con esta cuestión introduce el concepto de inteligencia ciega y señala que esta corroe los conjuntos y las totalidades, aísla los objetos de sus ambientes y ni siquiera puede, por ejemplo, admitir el lazo inseparable entre el observador y el objeto observado.

La imposibilidad para reconocer la complejidad de la realidad antropo-social, en su micro-dimensión (el sujeto individual) y en su macro-dimensión (el conjunto de lo humano), ha conducido a infinitos infortunios en los más diversos órdenes sociales.

He aquí el motivo, según creemos, por el cual resulta imperativo trabajar por el desarrollo del pensamiento complejo. Cuando a Morin se le pregunta acerca de la complejidad responde lo siguiente: “A primera vista la complejidad es un tejido de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta la paradoja de lo uno y lo múltiple”.

Luego abunda con comentarios bien precisos:

Al mirar con más atención, la complejidad es, efectivamente, el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico. Así es que la complejidad se presenta con los rasgos inquietantes de lo enredado, de lo inextricable, del desorden, de la ambigüe-

dad, de la incertidumbre. De allí la necesidad, para el conocimiento, de poner orden en los fenómenos rechazando el desorden, descartando lo incierto, es decir, de seleccionar los elementos de orden y de certidumbre, de quitar la ambigüedad, clarificar, jerarquizar... Pero tales operaciones, mecanismos para la inteligibilidad, corren el riesgo de producir ceguera si eliminan los otros caracteres de lo complejo.

La dificultad del pensamiento complejo es que le toca afrontar lo entramado, la inexorable interrelación de los fenómenos entre sí, el orden y el desorden, lo subyacente, la incertidumbre y la contradicción. Hoy, escribe Prigogine:

creemos estar en un punto de partida de una nueva racionalidad que ya no identifica ciencia y certidumbre, probabilidad e ignorancia... Asistimos al surgimiento de una ciencia que ya no se limita a situaciones simplificadas, idealizadas, mas nos instala frente a la complejidad del mundo real, una ciencia que permite que la creatividad humana se vivencie como la expresión singular de un rasgo fundamental común en todos los niveles de la naturaleza.

Todo esto genera inconvenientes diversos y se agudiza la necesidad de producir herramientas inéditas para lidiar con este nuevo horizonte que se despeja al interpretar la realidad desde una perspectiva compleja.

Morin propone como alternativa al paradigma de la disyunción/reducción/ unidimensionalización un paradigma que considere la distinción/conjunción, el cual permita distinguir sin desarticular, asociar sin identificar o reducir. Esta modalidad de pensamiento contrarrestaría al pensamiento mutilante y como consecuencia de ello se podrían evitar las acciones cercenantes que de él derivan.

Algunas de estas ideas sustentan a Entreversos, orientan la praxis que en su nombre y con otros nombres se concretan en La Morera. Pero también, vale insistir, quienes trabajan en ella se comprometen seriamente con los grupos más vulnerables del orden social y dan muestra de una enorme sensibilidad política. El proyecto se ocupa en proporcionar atención y oportunidades a aquellos sectores de la comunidad que menos recursos materiales y simbólicos obtienen, que sufren los avatares de la pobreza de manera constante, que afrontan los embates de la discriminación. Este, decididamente, es un genuino mérito de Entreversos y del equipo que lo gestiona.

Y, más allá de los principios ideológicos, políticos, éticos, estéticos, científicos y culturales que nutren a Entre-

versos, los cuales se pueden distinguir nítidamente, resulta indispensable acentuar la multiplicidad, diversidad y originalidad de las estrategias, metodologías y procedimientos que se permiten experimentar. La constante vinculación de las actividades con expresiones artísticas, en especial con la música, le otorgan un valor superlativo a las acciones que encaran.

Sin dudas, transcurridos 10 años de Entreversos hay motivos más que suficientes para celebrar. Sin embargo, me parece que hay que celebrar muy especialmente la existencia de personas y profesionales que, en condiciones materiales inhóspitas, ponen cotidianamente todo de sí para acompañar, cuidar, estimular y visibilizar a esos grupos y sectores sociales que tienen necesidades y derechos básicos insatisfechos. Hacemos un brindis con y por todos y cada uno de ellos.

Bibliografía

- Maldonado, H. (2017). *La Psicoeducación. Neo ideas para abordar problemáticas psicoeducativas*. Córdoba, Argentina. Ed. Brujas.
- Morin, E. (2001). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, España. Ed. Gedisa.
- Prigogine, I. (1998). *El fin de las certidumbres*. Santiago de Chile, Chile. Ed. Andrés Bello.
- Rancière, J. (1997). *El maestro ignorante*. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual. Barcelona, España. Ed. Leartes.

Breves comentarios y reflexiones sobre la experiencia de hacer una película en una villa

Sergio Schmucler

Hace unos años Fundación La Morera me pidió que realizara una película sobre el grupo de Rap Rimando Entreversos, conformado por jóvenes habitantes de barrios marginales de la ciudad. La película se llama *Guachos de la calle* y el centro de las acciones ocurren en El Tropezón y El Sauce.

Las dos preguntas que se hacen antes de empezar a producir una película son: para qué y para quién.

Cuando pregunté el “para qué”, surgieron cinco respuestas:

- 1) Para mostrar lo que hacía la Fundación.
- 2) Para difundir la propuesta musical de los Rimando.
- 3) Para que sirviera como producto vendible para los integrantes del grupo que se dedicaban al comercio ambulante.
- 4) Como experiencia artística en sí. Y...
- 5) Para que se pudieran ver a sí mismos, creyendo, quizás con sensatez, que toda película es un espejo.

Frente a la segunda pregunta: a qué público debía dirigirse, otra vez la respuesta fue múltiple, pero la central fue que debía servir de herramienta que le permitiera descubrir

a los sectores de la población que le tienen miedo a los habitantes de las villas, que los consideran un peligro, que no son monstruos, que son seres humanos, iguales a ellos.

Abordé el trabajo desde una doble perspectiva, por un lado la de construir un relato que pudiera provocar la sensibilidad del espectador, y por el otro casi como una etnografía, tomando en cuenta las claves que proporciona la antropología visual, cuya eterna cuestión nunca resuelta es: ¿se hace cine “sobre” el otro, “con” el otro, o se intenta que el otro “haga su propio cine”? Por supuesto que esa perspectiva, la antropológica, partía de una idea que contradecía el deseo de mostrar a los habitantes de zonas ultra pobres de la ciudad como si fueran iguales a los que les tienen miedo y los consideran distintos. ¿Eran iguales mis protagonistas a los que serían los espectadores deseados? Si no eran iguales, ¿cuál era la diferencia central entre ellos? Porque la obvia diferencia económica no parecía resolver todo.

Más preguntas: ¿qué podían decir esos jóvenes raperos para convencer a los que les temen, que los repudian, para demostrarles que no se los debe temer, despreciar, asesinar? ¿Tenían que mentir, que disimular la pesadilla cotidiana en la que suelen vivir? ¿Cómo hablar de consumo de drogas, de alcoholismo, de la violencia en la que transcurre en gran medida su vida cotidiana y al mismo tiempo darle confianza a los que los miran como si no fueran humanos? ¿Salvándose a sí mismos?, ¿advirtiendo que son la excepción y que sus familias y amigos sí son ladrones, drogadictos, pero ellos

no? ¿Deberían sonreír a cámara, llorar, implorar, desnudar sus emociones, como suelen hacer los documentales de Netflix?

¿Producir una película que ayude a deconstruir qué?: ¿los prejuicios que son el núcleo central del Sentido Común imperante? ¿La autopercepción culposa y degradada que ese mismo Sentido Común le impone al “distinto”? ¿Era posible, con una película, provocar un diálogo inter-cultural?

Con esos asuntos en la cabeza comenzamos a trabajar: largas entrevistas, ir a conocer sus viviendas, sus lugares de trabajo, sus familiares —cuando había—, sus recuerdos de infancia, sus canciones, sus experiencias en festivales a donde los invitaban, en escuelas haciendo talleres... y en esa investigación y recolección de imágenes apareció con cierta nitidez un tema central, que atravesaba las historias de vida de todos los integrantes del grupo y que parecía contestar una de las preguntas de arranque, la que más me inquietaba. ¿Qué hacía diferentes a los Rimando de los potenciales espectadores? Pensé que era el desarraigo.

De esa primera intuición surgieron otras dos —el concepto de frontera y la marginalidad como autopercepción—, y las tres se constituyeron en los andamios de la película.

Basta escuchar los temas musicales que incluimos en la película para darse cuenta que “desarraigo”, “frontera” y la “marginalidad autopercebida” también son las claves que explican la producción poético-musical del grupo.

Digamos todo: también fue parte de la experiencia el miedo de que robaran los equipos cuando trabajábamos en los laberínticos recovecos de El Tropezón. No ocurrió nada. Y eso que una noche dejamos parte del equipo para que los protagonistas, sin la presencia de ningún técnico, pudieran videografiar, para mostrarse sin intermediaciones. Y para decir realmente todo, debo confesar que, sin lugar a dudas, las mejores tomas de la película las hicieron ellos, cuando estaban solos.

En una película de estas características, todos los participantes aprenden cosas y yo no fui la excepción: lo primero que aprendí es que para las personas que transitan sus vidas justo en el borde (y “borde” como otra manera de decir “frontera”) los caminos que llevan hacia el abismo son mucho más asfaltados que los que los alejan y que es extremadamente difícil contradecir la fuerza gravitacional hacia el hueco, porque la gravedad es la propia identidad. Lo segundo es que hay que ofrecer la posibilidad, siempre, de que el “otro” piense por sí mismo y, por lo tanto, construya sus propias herramientas y utilice por sí mismo la tecnología. Es obvio que en la apropiación del instrumental tecnológico también se apropian de los sentidos culturales que tienen en su ADN los artefactos, pero, quizás, habrá algo en su uso que logre permear sus propias ideas, temores, impotencias, ambigüedades, decisiones, furias. Con esto lo que quiero decir es que deberíamos intentar, una y otra vez, que las películas sobre ellos, las hagan ellos.

¿Y los demás? ¿Qué les pasó a los protagonistas de la película?

Recuerdo algunas respuestas: Jeka, cuando terminó de verla por primera vez, dijo: “pensé que iba a ser distinta”. Mía comentó que ella salía menos tiempo que los otros. Richard dijo “¡está buenaza!”, Jony me sonrió y me hizo el gesto de “me gustó” moviendo el pulgar y el índice bajo la pera; Nico decidió pensar un poco antes de opinar. De la Gueto preguntó si se iban a hacer copias para poder vender en la calle y en los colectivos, como venía haciendo con los discos del grupo. Y Mati estaba emocionado y me hizo preguntas técnicas, quizás ya imaginando su inminente ingreso en la escuela de cine. ¿Era eso lo que yo esperaba como devoción? No, para nada. Pero eso fue lo que pasó.

El destino de la película fue muy interesante, decidimos romper con la mecánica normalizada de las producciones, es decir, mandarla a festivales, después buscar el estreno en salas comerciales y después vender los derechos a algún medio. La pasamos en centros culturales, escuelas, centros vecinales, cineclubes, en muchas ocasiones acompañada de la presencia de algunos de los integrantes del grupo. Sirvió para abrir diálogo con numerosos grupos de personas e intercambiar experiencias. En casi todas ellas, en las que pude participar de manera personal, una inquietud no dejó de rondarme la cabeza: ¿será posible en algún momento erradicar la idea de que una sociedad se “salva” si expulsa lo distinto?

De los espectadores a los que supuestamente estaba dirigida, esos habitantes de la ciudad que le tienen miedo y desprecio a los “negros villeros”, que no saben cómo viven, ni qué sienten, ni qué sueñan, no supe nada.

Vinculada a la quinta respuesta que me dieron cuando les pregunté para qué querían hacer una película, “para verse a sí mismos”, quisiera terminar con una frase de Clarice Lispector. Es un texto que tiene más de 60 años, y que la escritora brasilera escribió a raíz del asesinato de un delincuente por un policía, que le disparó 13 tiros, cuando hubiera bastado uno solo para matarlo:

Al hombre acorralado no nos lo maten. Porque sé que es mi error. Mi error es mi espejo, donde veo lo que en silencio he hecho de un hombre.

Una última cosa (si hay tiempo).

La película se llama *Guachos de la calle: Memorias del desarraigo*, y el nombre se debe al título de uno de los temas que cantaba el grupo. La autora, cuando lo escribió, tenía 16 años. Es Jeka, la que, sutilmente, después de verla, me dijo que esperaba algo más.

Y honrando lo que pienso acerca de que no deberíamos sustituir sus voces por las nuestras, quisiera leerles la canción *Guachos de la calle*:

Somos Guachos de la calle, ya nada nos importa
Caminamos muy despacio porque a nada le tememos
Somos del paredón, nos juntamos en la esquina vaya a saber para qué
Agitamos a los pibes para dar un aguantazo
Tranquilos nos sentamos pero hay algo que molesta
Son la lengua de la envidia que carcome nuestras vidas
Hablan giladas, boludeces de nosotros
Dicen que somos ratas apestosas y sarnosas
Ustedes son pescados, que se encuentran ya colgados
Son una manga de perros que se quieren dar de piolas
El comisario dice que al vernos en la calle nos baja de un fierrazo
Y yo le digo a ese gil que se compre tres chalecos si se quiere él cuidar
Porque mis cargadores se los van a traspasar
Somos Guachos de la calle, ya nada nos importa
Caminamos muy despacio porque a nada le tememos
Y a esas lenguas mal paridas se las voy a rebanar
Con mi cuchilla que la estoy por afilar
Hay amigos enemigos que nos quieren acabar
Dicen que al darme vuelta ya me pueden gatillar
Yo tengo cuatro ojos y en cada uno de ellos hay un tiro
Que en su pecho va a acabar
Con la frente bien en alto por las calles yo camino
Mi gorra me presenta, soy la guacha más copada
En el paredón me junto y no estamos todos colgados
Salimos a ambientar para tratar de laburar
Mis llantas prenden llamas cuando ando en persecución
Hacen rápido y furioso cuando entro en acción
Somos Guachos de la calle, ya nada nos importa
Caminamos muy despacio porque a nada le tememos
Chetos dicen que somos grasas, ellos escuchan pop latino
Y yo los examino, son iguales que la yuta
Grasas y creídos, que pa tener un fierro hay que ser cobani
Yo tengo un recortado que suena como un taladro
Y sin ello no me voy a ningún lado
Y uso ropa ancha y no es porque sea de la banda ancha
Es para que mi hacha no se quede en la avalancha
Y así salgo a la calle y no doy una revancha
Aquel que se me cruza termina como medusa
Sumergido en lo profundo
Somos del paredón y ya termina esta canción.





**SEGUNDA
PARTE**

*Narrativa
metodológica*

Aproximación a una narrativa metodológica

Trabajos integrales y multidimensionales para problemas complejos de exclusión social

Gonzalo Montiel

Logros

En diez años de trabajo ininterrumpido, desde 2010 a 2020, Entreversos consiguió concretar un caudal significativo de logros, es decir, de resultados satisfactorios en sus proyectos. Y esto es así en múltiples dimensiones.

Logró constituir un enfoque integral, territorial, comunitario y cultural para trabajar en zonas marginalizadas y excluidas. Trabajos sostenidos en un tejido social amplio de redes transformadoras multidependientes.

Posibilitó también no solo acompañar y mejorar la vida de jóvenes de los territorios en varios aspectos, sino construir equipos mixtos para el desarrollo de los proyectos, esto quiere decir que se conformaron equipos de trabajo entre técnicos profesionales y jóvenes de las comunidades.

Consiguió generar un modelo institucional de co-gestión en sus proyectos, construyendo asociaciones para la gestión conjunta *entre* una organización social, Fundación la Morera, el Estado en todos sus niveles, junto a varios actores del sector privado y una base de socios de la sociedad civil que colabora de forma continua.

Asimismo, logró vincularse con varias instituciones universitarias, destacándose inicialmente el trabajo junto a la Universidad Nacional de Córdoba y más adelante, en

un proceso de involucramiento más profundo, con la Universidad Provincial de Córdoba. En ambas universidades el trabajo se realizó desde las áreas de Extensión Universitaria.

UNICEF, la agencia de Naciones Unidas para la Infancia, también dio su reconocimiento y apoyo al proyecto.

Como parte de sus múltiples propuestas, Entreversos realizó aproximadamente 5000 *talleres participativos* gratuitos, a través de los cuales trabajó con diversos problemas de exclusión social y cultural, como el abandono escolar, desarraigos, problemáticas de consumo, violencia de género, falta de trabajo, delincuencia, violencia institucional y policial, problemáticas de vivienda, dificultades en el acceso a la expresión y comunicación, entre otros. Todos ellos representan distintas manifestaciones de fragmentación del tejido social y de una distribución de recursos abismalmente desigual.

Además, pudo realizar una gran cantidad de *producciones artísticas* participativas de calidad, como muestras fotográficas, películas, discos de música, y otras. Estas formaron parte de diversos circuitos culturales, ya sea en la misma provincia de origen (Córdoba) como en muchas otras del país, como San Juan, Entre Ríos, San Luis, Jujuy, Chaco, Mendoza, Santa Fe y Buenos Aires; y alcanzó, incluso, la invitación y premiación de otros países del continente, como Brasil, Chile, Estados Unidos y Canadá.

En los trabajos pudo generar un intenso y tenaz entrenamiento en el desarrollo de herramientas de gestión. Una

gestión que implica vínculos personales e institucionales y que posibilitan la generación de recursos económicos y simbólicos. Ello, con el correspondiente y necesario esfuerzo para administrar los recursos con seriedad y honestidad.

Con todo, logró constituirse en un dispositivo integral, o *artefacto* como queremos comenzar a llamarlo, capaz de trabajar, en un mismo proceso complejo, por un lado, junto a niñas, niños, jóvenes, mujeres, familias y comunidades, y, al mismo tiempo, desarrollar proyectos que integran en sus propuestas aspectos de las áreas de cultura, salud, educación, arte, comunicación y trabajo.

Entre todos estos logros, se pudo generar un aporte en la construcción de políticas innovadoras e integrales. Con un desarrollo técnico profesional singular capaz de incidir desde el ámbito cultural-social en otras áreas sensibles de la comunidad en su conjunto.

¿Por qué desplegamos esta síntesis de logros, si estamos hablando de un método?

Porque un método busca darle cierto orden sistemático a las formas y procedimientos que posibilitan la realización de logros, de resultados conseguidos. Y esto es una aproximación inicial en la construcción del método *Entreversos*.

Inquietudes metodológicas

Estos logros descritos sintéticamente contienen una inmensa cantidad de procesos, de conceptos orientadores para tomar decisiones y esfuerzos.

Los ámbitos en los que se han desarrollado los proyectos estuvieron siempre en contacto con dos dimensiones, por un lado con disciplinas relacionadas a la construcción de conocimientos, donde circulan saberes sociales, culturales, clínicos y educativos, y al mismo tiempo han sido motorizados por la dimensión política, donde se articulan gestiones, se disputan recursos y sentidos, se practican y ejecutan trabajos de transformaciones socio culturales. Entre los saberes y la política.

En las inquietudes metodológicas de Entreversos se busca iniciar un proceso que permita desentrañar los saberes implícitos en los desarrollos de los proyectos, en la búsqueda de fortalecer su poder político a través de explicitar los conocimientos implícitos; es decir, regenerar constataciones conceptuales para acrecentar su poder transformador. Parte de esta tarea implica desentrañar y explicitar algunos conceptos, faros orientadores, que realmente estuvieron presentes en la ejecución de los proyectos.

Se trata de buscar cierto orden y sistematizar algunos modos, procedimientos que existen y que han sido guías posibilitadoras en la efectiva realización de los logros descritos. Así, esta narrativa se propone avanzar en la construcción de conocimientos enraizados en las prácticas, que aporten en el fortalecimiento de herramientas para el desarrollo de políticas integrales de transformación social y cultural.

Si bien los caminos metodológicos y de la praxis tienen inscripción en las tradiciones críticas de las ciencias sociales

ANDAMIAJES INICIALES

latinoamericanas, como la Investigación Acción Participativa, la Educación Popular, la Psicología Comunitaria y otras, aquí la propuesta quiere ser consecuente con las experiencias propias que acompañaron las construcciones.

Estas construcciones entrañan metodologías. Usamos la palabra *entrañan* para describir que, en estas formas de hacer, existieron ideas orientadoras que impregnaron los cuerpos y las mentes, individuales y colectivas. Caminos de indagaciones, circularidades, andamiajes conceptuales, búsquedas de respuestas y relatos de experiencias que se van a intentar, cuidadosamente, desentrañar. Y proponer cierto orden y sistematicidad a los propios modos de trabajar y conseguir algunas respuestas satisfactorias a la inmensidad y las urgencias que se revelan en las problemáticas de exclusión social.

Se habla de narrativa porque se va a ir relatando una cronología de los hechos, organizada en dos partes: “Andamiajes iniciales” y “Lo nuevo viejo. Dardos al infinito”.

Escritura en búsqueda dialógica

En el texto se notará que en las narraciones haremos uso a veces del plural y otras del singular. A veces, la primera persona y, en otras, la tercera persona. Esto, aunque puedan ser leídos con extrañeza, no son errores. Son decisiones que se sustentan en la concepción y búsqueda de entender los trabajos en *Entreversos* como *campos complejos de co-relación*,

en la que el nosotrxs, el plural, la experiencia junto a otrxs, lo múltiple, comparten realidad con la experiencia singular, individual, lo que es único, lo uno.

Lo uno-múltiple, la experiencia singular compartida, es una relación y tensión que recorre todo este libro, sin quedarse fija en un solo lugar gramatical, ni experiencial, y sin intentar resolverla en supuestas síntesis superadoras. La propuesta es transitar, cohabitar y trabajar en esta relación dialógica entre lo singular compartido.

Pensadores entrañables

Este ensayo de construcción metodológica no suscribe tradiciones disciplinares unívocas; como ya hemos compartido, intenta ser coherente con los esquemas de nuestros pensamientos, las lecturas, los conceptos que orientaron las formas singulares de mirar y el trabajar desde los inicios hasta la propuestas actuales. Estas miradas, andamiajes conceptuales, están inspiradas y nutridas por conceptos e ideas de pensadores entrañables para nosotros. Que nos asisten en la reflexión y nos incitan a pensar, repensar y organizar nuestro hacer.

En los primeros años de Entreversos fueron Edgar Morin, Humberto Maturana y John Berger los autores que leíamos con entusiasmo. Nos apasionaba discutir asuntos como la complejidad, los orígenes del conocimiento, la experiencia, la dialógica entre soledad-coexistencia, la gestión de organizaciones, los usos de la fotografía y el arte. Nos sentíamos inmersos en la edificación de un paradigma mínimo y

cercano para trabajar, sumergidos en la construcción artesanal de una mirada capaz de sostenerse en la pregunta: ¿qué es el ser humano?

Esta gran pregunta se abría en múltiples otras, promoviendo raudas conversaciones con otros pensadores entrañables y cercanos como Horacio Maldonado, Gustavo Montenegro y Sergio Schmucler. Las discusiones compartidas fueron las maneras de corporizar y elaborar sentidos a las lecturas y conceptos emergentes. Apasionantes charlas ocurrían en todo tipo de lugares, como pasillos, bares, aulas, boxes ministeriales, fiestas y consultorios de psicología. Conversaciones que nos relanzaban a nuevas reflexiones y lecturas, así los conceptos se inmiscuían y se entreveraban en las acciones que desarrollamos en cada taller e iban forjando estructuras conceptuales en ebullición.

También, rondábamos experiencias, lecturas y formaciones vinculadas a la Terapia Gestalt, una corriente de la psicología, nacida del psicoanálisis, cuya práctica nos ofrecía recursos para incrementar nuestra *capacidad de contacto* en los talleres. Una valiosa herramienta para desarrollar nuestra capacidad de atención y registro continuo con nuestras propias sensaciones y sentimientos, también un registro descriptivo de los contextos y de los otros, las otras, las otredades junto a quienes trabajamos. Una mirada procesual fenomenológica en la cual los registros nos situaban con toda nuestra atención sobre el *presente*. El tiempo durante el que transcurre, como un río, nuestra vida. Un presente continuo y cambiante.

Pero los desarrollos de la Gestalt que nos llegaban estaban aferrados a un régimen terapéutico pensado principalmente en el trabajo individual, intrapsíquico, y dirigido a sujetos de clases socioeconómicas medias y altas. A nosotros nos interesaban enfoques de intervenciones grupales, colectivas, a la intemperie de los territorios y con la posibilidad de ser trabajados junto a personas empobrecidas y excluidas.

En ese contexto, descubrimos los desarrollos de **Marcos Müller**, filósofo y psicólogo brasileño, que en esos años trabajaba junto a Rosane Granzotto. El fuerte encuentro entre sus reveladores desarrollos conceptuales de la Gestalt, que retoman el *origen relacional* de este enfoque, y nuestro trabajo concreto en territorios generaron, como dijo Marcos Müller, una *parceria*, palabra del portugués que se traduce como *camadería*. Un vínculo de colaboración nutricional y generoso.

Quizás esta *parceria* se constituyó como un vínculo central porque nuestros interrogantes recurrentes y centrales están atravesados por inquietudes clínicas, propias de la psicología, pero esta vez dirigidas a preguntarnos *cómo pensar y hacer una clínica cultural-social* que nos permitiera trabajar más allá del régimen clínico clásico, individual o grupal, en centros de atención psicológica pensados para clases medias. Ello implica poder pensar, a la vez que realizar una clínica posible para las grandes poblaciones invisibilizadas, las sometidas por generaciones a profundos sufrimientos. Así, la inquietud por el trabajo clínico se revela como constitutiva de Entreversos.

La presencia de estos autores entrañables en nuestros pensamientos nos ofreció una forma de compañía en las aventuras de caminar territorios, muchas veces invadidos por incertidumbres, temores y riesgos propios de los trabajos con situaciones de exclusión y violencias. Decimos entrañables porque nos une a ellos un profundo afecto y cariño, sentimiento que brota del disfrute que se siente al contar con autores y gentes con quienes siempre podemos conversar, versar juntos.

Se trata de conversaciones que pueden ocurrir entre sus propuestas conceptuales y las continuas intuiciones reflexivas en nuestro hacer. Conversaciones que operan como rescates en las urgencias y como manso fluir en momentos de pensar con tranquilidad. Nos ampara la cercanía con la que las ideas se relacionan y vigorizan los sentidos de las tareas.

No tenemos pretensiones de erigirnos necesariamente en especialistas en las teorías de estos pensadores, sino que nos interesa más bien desentrañar una forma particular, ligada a la propia experiencia histórica y que proponga un orden a los caminos que posibilitaron logros y realizaciones.

Taller - Hacer consciente, técnico y reflexivo

Desde los primeros años de nuestras experiencias elegimos el nombre de *taller* para designar los *espacios-tiempos de encuentros* semanales con jóvenes, con niñas y niños, mujeres, grupos o comunidades. Un encuadre que permite contener dos aspectos centrales de Entreversos; por un lado, puede acoger las diversas inquietudes disciplinares que atraviesa la propuesta, tales como fotografía, cine, psicología, biología, antropología y, al mismo tiempo, pensar en talleres posibilita que nos enfoquemos en el carácter primordial que tuvo en la construcción de este método la decisión de centrar nuestro énfasis en *el hacer*. Ello, como acción concreta y concepto reflexivo.

Los talleres se constituyen como tales en el hecho de posibilitar la experiencia, la acción realizativa en algún ámbito específico. Hacer es un verbo transitivo, manifiesta una acción que el sujeto realiza sobre otra persona o cosa, es decir necesita un objeto, distinto del sujeto mismo, para direccionar y complementar el sentido del verbo. Designa un movimiento de *ir hacia algo o alguien*, que busca sentido en lo otro, otras cosas u otros sujetos.

En muchas conversaciones con nuestros referentes entrañables aparecían ciertos axiomas que se repetían frecuentemente en reflexiones y discusiones, estos axiomas expresaban lo siguiente:

“Todo hacer es conocer” y “Aprender es inherente al experimentar”

Estas palabras operaban en nuestros esquemas mentales con la potencia que tienen las estructuras propias de las semillas para el desarrollo de los árboles. Y resuenan aún en nosotros como mantras orientadores en trabajos y reflexiones.

Entreversos propone un hacer concreto operativo y técnico, organizado según los saberes realizativos propios de la disciplina desde la cual se trabaja en cada oportunidad experiencial de los talleres. Por ejemplo, desde los comienzos se propusieron talleres para *hacer fotografías* y, 10 años después, en el año 2020, comenzaron a desarrollarse proyectos para *hacer plantas*.

Pero, desde los albores de este trabajo que hoy intenta aproximarse a una metodología, la idea del hacer está impregnada de interrogantes vinculados a la psicología en una apuesta para situar esta disciplina *entre* las ciencias de la salud, la educación y la cultura.

Así, en los encuentros de trabajo concebimos y ejercitamos la idea de un *hacer consciente*. Este concepto nos invita y nos desafía a realizar un tipo de registro singular, un registro sensible, cercano, continuo y reflexivo de lo que experimenta cada uno en el hacer. La conciencia en el hacer se comprende como la intención de llevar nuestra atención sensible sobre lo que vamos pensando, sintiendo y realizando en el encuentro con lxs otrxs, una conciencia de la experiencia en curso en el marco de la propuesta de un *hacer*

técnico concreto. Y realizar sistemáticamente reflexiones y conversaciones compartidas sobre esos procesos experimentados en el hacer consciente.

Observamos que en talleres estructurados *entre* el hacer técnico y el hacer consciente, que involucra inexorablemente participantes y técnicos, se posibilitan el desarrollo de dos procesos significativos: la capacidad de reconocer y develar saberes emergentes, existentes en los procesos de los propios sujetos, grupos o comunidades, y también se posibilitan aprendizajes novedosos, lo que significa una apertura hacia lo nuevo, un movimiento transformador que transita el camino desde lo conocido hacia lo desconocido.

El hacer en Entreversos significa posibilitar un movimiento, una experiencia recursiva, en la cual lo conocido abre posibilidades hacia lo desconocido, y lo desconocido regenera lo conocido.

El conocer implica la presencia de conocimientos. ¿De qué conocimientos estamos hablando? La respuesta es dialógica.

Por un lado, un conocimiento técnico específico sobre la fotografía, el sonido, el video, guiones, edición, conocimientos propios de la producción artística audiovisual, que se corporizan en las acciones de tomar fotografías, grabar sonidos, operar cámaras filmadoras, inventar guiones, editar en posproducción y difundir las obras. Un continuo de haceres organizados por los procedimientos de las artes visuales y la producción cultural.

Simultáneamente, promovemos la emergencia de otros conocimientos, a partir de la premisa de que existen saberes vitales, singulares y colectivos, que están presentes en los cuerpos, las relaciones y palabras nacidas de las trayectorias de vida de los jóvenes, en particular, y de todas las personas en general. De sus vidas... Sus pérdidas y sueños, límites y amores, creencias y modelos, sufrimientos y felicidades.

Los talleres tienen que generar contextos y propuestas que posibiliten a los participantes experiencias que reconozcan, en un hacer conjunto, las fragilidades y potencialidades de algunos aspectos significativos de la vida de las personas implicadas. Los espacios deben garantizar cuidados y confianza para que permitan expresar y elaborar dichas fragilidades, y también tienen que proponer, en una invitación continua y entusiasta, el desarrollo del potencial emergente.

Esto significa posibilitar un hacer que promueva la emergencia de un potencial del ser, individual y colectivo, que se manifieste y se resignifique en el hacer.

La atención enfocada en esos saberes existentes, frágiles y potentes de los participantes, organizada en un hacer técnico, se completa en un *hacer reflexivo* que promueve conversaciones sistemáticas entre los miembros de un proceso. Ello, generando un espacio que va creando el acto de tejer versos, enlazar narrativas singulares y colectivas.

La mirada que construimos sobre *el hacer* a la vez técnico, consciente y reflexivo implica una evidente complejidad. Al intentar comprender y explicitar los procesos realizados

aparecen como importantes herramientas de sentidos los conceptos de *recursividad* y la *dialógica*, que son principios elementales en la construcción del paradigma de la complejidad.

Dicho paradigma propuesto por Edgar Morin, que fue pensado y discutido en relación a nuestras prácticas junto a Horacio Maldonado y Gustavo Montenegro, se instaló con fuerza como un andamiaje conceptual posibilitador y como centro organizador multidimensional. Nos ayudaba a afirmarnos en la rebelión realizativa que transitamos en cada taller contra algunos aspectos del paradigma hegemónico vigente, el llamado paradigma de la *simplicidad* que opera en lógicas lineales y reduccionistas, empobreciendo y mutilando realidades.

El pensamiento complejo plantea una comprensión del mundo como sistemas entrelazados, tramas y redes de relaciones de tal inmensidad que es imposible fragmentarlas en conocimientos parcelados.

Un conocimiento multidimensional es capaz de entender que los sucesos vividos en los trabajos y el saber que busca ser sistematizado pueden sostenerse en profundas ambigüedades, pueden tensarse por fuerzas antagonistas y complementarias, y pueden aceptar la incertidumbre que impone una mirada compleja de las realidades. Realidades que acontecen en un contexto temporal que no está aislado de sus antecedentes históricos ni de los horizontes futuros por venir.

Las tareas necesarias demandadas por el proyecto Entreversos, que implican planificar, gestionar, realizar los talleres, editar, producir y estudiar, entre otras, fueron impregnadas y movilizadas por una búsqueda recurrente de ejercitar y construir desde una mirada, un pensamiento y una experiencia inmersa en la complejidad.

Este paradigma abre a la comprensión de que el ser humanx, desde su cotidianidad misma, es un ser complejo. Día a día se manifiestan en cada persona una gran cantidad de roles sociales, identidades, diversos gustos, experiencias, amistades, realizaciones, sueños, sufrimientos, poesías y fantasmas.

De los tres principios básicos de la complejidad: lo hologramático, la dialógica y la recursividad, las dos últimas sentaron bases en el hacer artesanal de cada espacio de trabajo.

La dialógica posibilita transitar el ida y vuelta desde experiencias de conflictos a encuentros, de relajaciones a tensiones, de malestares a disfrutes. Pero sosteniendo estas dualidades al amparo de la conciencia de unidad.

El concepto de recursividad nos permite pensar los procesos en términos de bucle, en el cual las consecuencias de un hacer retroactúan sobre las fuentes y motivos del mismo hacer. Así, las producciones pueden ser productoras de transformaciones de quien las produce.

Buscamos acoger experiencias contradictorias y superar pensamientos lineales.

Los esfuerzos por realizar un trabajo ordenado y sistemático pueden cooperar y batallar con situaciones de completo desorden y caos. Y el acogimiento del desorden puede dar lugar a la regeneración ampliada de un nuevo tipo de orden en los procesos en curso. Existe una ligazón indisoluble entre aspectos contradictorios, pero somos incapaces de abarcar la totalidad de la diversidad existente. El mundo es infinitamente complejo y somos incapaces de comprenderlo en su totalidad, nuestro acceso es siempre parcial e incompleto.

Los proyectos proponen experiencias de crecimiento en la autonomía de los participantes, en la capacidad de expresar y decir por su cuenta respecto de las pequeñas acciones cotidianas y en los destinos deseados para sus vidas. Al mismo tiempo, esto se logra incrementando las relaciones de dependencia, referidas a esta autonomía. Dependencia de las instituciones educativas y culturales, de las relaciones que posibiliten trabajos y de la adquisición creciente de recursos lingüísticos para poder transitar en las instituciones y los trabajos. Las experiencias de autonomía amplían dependencias que a su vez posibilitan nuevos crecimientos en las autonomías.

Por su parte, el llamado *principio hologramático* significa que el todo está presente en cada parte y en cada parte también está presente el todo. En la aventura realizativa compleja que moviliza a Entreversos, la comprensión de este principio nos animó muchas veces a pensar que, si la parte es cada taller y el todo es el mundo, al lograr que en cada

taller se genere un contexto de aprendizajes y conocimientos transformadores estamos aportando saberes concretos con información capaz de transformar, o mejor dicho, de ir transformando, el mundo. Cada mundo y todos los mundos.

Fotografía - Presencia de ausencias

En Entreversos realizamos procesos de creación y producción artística desde varias disciplinas, como el cine, la música y la escritura, pero, sin dudas, la fotografía fue una disciplina originaria y central en este trabajo. Ciertas características particulares de este recurso expresivo y tecnológico hicieron posible recorrer caminos de elaboración en cuestiones imbricadas en la complejidad y los principios básicos que la sustentan.

Todo lo expresado en esta breve reflexión sobre la fotografía, desde Entreversos fue pensado y enriquecido a partir de lecturas y relecturas de textos del maestro John Berger, crítico de arte y escritor. Lecturas que a su vez fueron multiplicadas y arraigadas en sentidos concretos en conversaciones apasionadas, críticas y hermosas con otro gran maestro entrañable como Sergio Schmucler.

En el siglo XIX, precisamente en 1888, sale al mercado la primera cámara barata que desencadena una veloz inserción en un mundo dominado por un capitalismo industrial en pleno desarrollo. La vertiginosidad con la que se impuso esta tecnología implica pensar que operó con una funcionalidad excepcional sobre las masas con el objetivo de maxi-

mizar la gran empresa capitalista, al mismo tiempo, expone una clara utilidad estructurante en la construcción hegemónica del paradigma de la simplicidad.

Su accionar mecánico opera como un corte, una mutilación de la continuidad de los sucesos de la vida, desintegra las interrelaciones del mundo y lo transforma en una serie de momentos inconexos, sin interrelaciones entre sí. Simplifica abismalmente la complejidad del mundo realizando actos que exacerbaban el control sobre los acontecimientos, partiendo la vida en capturas que refieren solo a las apariencias. Instantáneas diseccionadas de su continuidad y de su contexto.

Pensar que la fotografía es solo un artilugio simple, reduccionista y disyuntivo supone una necesidad que intentaremos complejizar.

El aparato capaz de crear imágenes es un invento de precisión —mecánico, físico, químico y óptico— en el que confluyen tecnologías de alta precisión para el control de la luz. Pero, para hacer esto posible, fue necesario generar cajas capaces de contener un máximo de oscuridad. En el carácter luminoso de la imagen fotográfica anida un trasfondo oscuro y esa oscuridad receptiva contiene y transforma huellas de energía lumínica. Oscuridad y luz. Luz y oscuridad.

La cámara oscura posibilitó la objetivación de las radiaciones electromagnéticas del espectro visible en fotografías. En la existencia de cada foto se reproduce la dialógica entre luz y oscuridad en la cual mientras se acrecienta el caudal luminoso sobre un objeto cualquiera, la oscuridad se

va retirando. Así como mientras las sombras avanzan sobre las cosas, los haces luminosos se repliegan. Como una danza, en una convivencia sostenida en la tensión de un rechazo continuo.

Y su objetividad es inapelable, fue el primer dispositivo capaz de reproducir una imagen fidedigna de la realidad. Un espejo del mundo. Su solidez perceptiva le dio un prestigio de neutralidad que permitió su rápido uso en una gran cantidad de asuntos paradigmáticos, como en comunicación, cuestiones judiciales, en propaganda política y publicidad, convirtiéndose en una herramienta perfecta para alimentar la voracidad adquisitiva impuesta por el capitalismo. Al mismo tiempo, la profunda subjetividad de los afectos es capaz de conquistar a los seres humanos cuando miran un álbum fotográfico familiar. En estas afectaciones, de ternura o dolor, la fotografía es capaz de encauzar un sentido entrelazado de emociones y significados únicos, singulares, los momentos de apogeo en la mirada subjetiva. La solidez objetiva habilita la fluidez subjetiva y la mirada subjetiva se afianza en la concreción objetiva.

Esta doble lógica constitutiva de la fotografía se entrelaza con otros aspectos recursivos en la búsqueda de Entreversos. Lo que sucede es que el acto de realizar una fotografía siempre remite al hecho de que alguien está tomando una fotografía. La imagen representada es una afirmación irreductible del sujeto en proceso que toma la decisión de que es conveniente registrar lo que está viendo. Esta noción

orientaba la práctica en los talleres de Entreversos, promoviendo una acentuación de la conciencia de cada elección de los participantes mientras escogen qué fotografiar durante los espacios de encuentros. Cada elección es mirada como una oportunidad de afirmar un punto de vista subjetivo, de descubrir un objeto o sujeto del mundo cercano que resuene en mí, en quien está tomando esa foto. Una chance de mirar una imagen objetiva, externa al sujeto, desde la cual podemos elaborar en conversaciones recurrentes cuestiones significativas para cada sujeto.

Así, fuimos generando una manera sistemática de hilvanar procesos de generación de continuidades, tanto en la dimensión personal como en la colectiva. La utilización como herramienta de la fotografía, que opera cortando e interrumpiendo el tiempo cronológico, es decir, discontinuando el devenir procesual del tiempo en los espacios, resulta paradójica con la operatividad de las personas que forman parte del proyecto en tanto participaron activamente en la re-generación de la continuidad procesual del trabajo. Lo que se fotografía intenta vencer el olvido, como si fueran mojones de memorias elegidas que nos permiten realizar una narrativa, como un recorrido tejido de múltiples sentidos, entre cada momento salvado. Y esto se realizó entre muchos jóvenes que compartían un espacio taller y entre otros espacios que comparten con otrxs jóvenes participantes de Entreversos.

Estas redes de imágenes-sentidos-narrativas que van tejiendo continuidades son inspiradas en otra mirada com-

plejizante sobre el uso de la fotografía en Entreversos. Las elecciones de cada participante en los talleres son reconocidas como mojones de memorias, como pequeños actos de libertad; lo que fue escogido para entrar en el encuadre, en ese pedacito rectangular que delimita lo que se ve, al mismo tiempo abarca lo que no se ve. Aquello que se elige mostrar remite a lo que elijo *no* mostrar, y lo que se elige no mostrar delimita lo que se elige mostrar. El contexto posibilitante de esa imagen, los trasfondos muchas veces sufrientes o inciertos que remiten a la integridad compleja de la vida de los actores de las fotografías. Así, nos acercamos a una característica central en el uso que le dimos a la fotografía y que atraviesa las diferentes dialógicas planteadas hasta aquí: *la fotografía es la presencia de una ausencia.*

Lo fotografiado es parte de lo que ya no es. Un reflejo del pasado que se actualiza como amuleto de presencia re-enccontrada en una ausencia perpetuada. Como si la imagen fotográfica estuviera conformada de hendiduras que pueden operar como bucles temporales en los que se cuelan afectos, significados, recuerdos de lo que fuimos, y que también podrían ser faros orientadores de lo que vamos siendo y de lo que queremos ser. Decimos faros porque estos ofrecen un tiempo de luz y muchos lapsos de oscuridad.

Amasar en conversaciones, en los talleres, en las posproducciones, en los álbumes y en las muestras esta búsqueda sobre los usos posibles de la fotografía es lo que nos habilitó a entramarla en un sentido narrativo para las

personas participantes. Contar algo vivo de ellos mismos en un proceso que incluye a otrxs que también buscan historizar sus caminos en la construcción de un nosotrxs múltiple y complejo.

Por último, para poder resignificar desde un uso no simplista y reduccionista de la fotografía, es necesario un arduo y artesanal trabajo de ampliación de los contextos vivos de los que nace una imagen. Acompañar ese pedazo de tiempo desgarrado con otras imágenes, con otras palabras, con otras situaciones históricas, otras miradas de compañeras y compañeros, otros sentires y reflexiones, otras alegrías y penares, otros versos, otras versiones de nosotros mismos y de las otras y los otros que se hacen presentes en ausencias entramadas con cuidados, ternura y reconocimiento.

Esto es, regenerar artesanalmente el contexto vivo en el que fue tomada la imagen, para que sea capaz de cobijar luces y oscuridades, rupturas y continuidades, concreción objetiva y vuelos subjetivos, lo que se muestra y lo que se elige no mostrar en la creación de narrativas escritas por energía lumínica en relatos compartidos.

Encuentro humanx, otredades y desvíos

Los andamiajes conceptuales que fueron acompañando las estructuras de Entreversos recorrieron caminos intrincados, llenos de enredos y confusiones. Y así vamos a abordar este capítulo en la narrativa metodológica, como un breve trayecto por ideas y conceptos que circularon, que se enma-

EL RECORRIDO INTRINCADO

rañaron en los pliegues del hacer situado en talleres y trabajos de esta aventura realizativa.

Nos fascinó la idea del *hacer*, la experiencia en acción. Nos embarcamos en una suerte de obsesión recurrente por el hacer y pusimos nuestros cuerpos en juego en una acción junto a otrxs buscando construir *otras* formas de hacer. Diferente al hacer áulico o al dispositivo clínico, indagamos el hacer con cierto arrojo, a la intemperie de los lugares donde ocurren los sucesos.

Un hacer situado, que para nosotros significa llevar una continua atención a los diversos contextos en los que se desarrollan las actividades. ¿Dónde estamos? ¿Qué vemos y sentimos del lugar donde estamos? ¿Qué ven los otros de estos lugares? Son preguntas recurrentes en este hacer situado. La tarea de ponernos en contacto con la concretud de cada lugar nos ofrece una contención, una estructura dinámica, un encuadre posible en los procesos de construcción, esas otras formas de hacer situado en las intemperies de los espacios donde ocurren las tareas. [Hacer situado]

Tareas de aprendizajes vinculados a la *realización artística* como la fotografía, el cine, la música y la escritura. Acciones impulsadas por pesquisas sobre la creatividad, sobre el hacer creativo, que hoy significa para nosotros la búsqueda de lo novedoso en lo preexistente, un movimiento desde lo conocido hacia lo desconocido que, en el mismo proceso, reelabora lo conocido. [Creatividad]

Este trabajo está enfocado en la promoción de experiencias de convivencia, de estar junto a otrxs, lo que llamamos experiencias de *encuentro humano*. Situaciones en las cuales las chispas que movilizan el deseo de creación artística se envuelven con las huellas y rastros de los encuentros humanos vividos en los talleres, en las muestras, en los eventos, en los viajes y en todos los espacios situados donde los trabajos fueron guiados por la búsqueda de generar experiencias de reconocimiento de lxs otrxs como auténticos otrxs. Definimos el *encuentro humano* como las experiencias de convivencia desde el reconocimiento de lxs otrxs como auténticxs otrxs en un hacer realizativo y creativo conjunto. [Encuentro humano]

Los encuentros, en los primeros años de Entreversos, se realizaban principalmente con jóvenes, juventudes diversas, ellxs recorrían los talleres encarnando otredades. Muchxs de ellxs atravesadxs por raudas situaciones de dificultades, angustias y sufrimientos. Otrxs invisibilizadxs y excludxs. Situaciones frente a las cuales nos aventuramos a buscar respuestas en la realización de proyectos participativos, culturales y psico-sociales. Diez años después lxs otrxs en los proyectos son también niñas, niños, mujeres, adultxs y comunidades.

Entreversos es movilizado por inquietudes en cuestiones relacionadas a las posibilidades de generar *vínculos entre otredades*. Inquietudes activas en preguntas como ¿quiénes son esxs otrxs?, ¿cómo generar vínculos de reconocimiento

y trabajo entre otredades?, ¿cómo construir un hacer transformador desde estos vínculos?, ¿cómo funcionan los mecanismos de invisibilización de las otredades? o ¿qué otredades existen en nosotros mismos? Estas fueron y son algunas de las preguntas emergentes y constitutivas desde los orígenes de esta metodología en construcción. [Otredades]

El hacer situado en las intemperies de los contextos reales, proponiendo el arte como camino para aprender y enfocado en los vínculos entre otredades, planteó un desafío intrincado, laberíntico y complejo, caminos donde dimos cobijo a las diversas *incertidumbres* como parte constitutiva de este recorrido. El saber que no sabemos. Que lo que sí sabemos, como profesionales egresados de la academia, implica un no saber en múltiples dimensiones de conocimientos. Saberes propios de las comunidades y los sujetos con quienes trabajamos. Asumir y explicitar honestamente los conocimientos de cada uno puestos en juego y al mismo tiempo arrojarnos a las incertidumbres en el encuentro con lxs otrxs implica angustias y frustraciones. Las recetas no resuelven, el plan prolijamente pensado para impactar como flecha certera en el objetivo buscado es transformado en un escenario desbaratado por microtemblores de deseos ausentes o pujantes. [Incertidumbres]

Resulta que por momentos no existe flecha ni objetivo y solo queda un fracaso del propio plan diseñado por el profesional y coordinador de la actividad. Lo profesional pierde, el saber académico pierde, la tecnología social estructurante

de las relaciones asimétricas de poder sufre una pequeña interrupción en su mecánica forma de operar en nosotros y en la realidad. La arrogancia del saber sufre una frustración. Quienes encarnamos el saber y el poder en esos espacios psico-sociales sufrimos una frustración. Creemos que para que el proceso sea genuino nos tiene que doler. Necesitamos ser capaces de sentir el enojo, la tristeza, la impotencia, y a veces vergüenza, cuando nuestras propuestas e ideas son abortadas por las realidades y las decisiones de los otrxs participantes en los espacios de trabajo. Frustrados, lo que planificamos no se logra, la decisión del coordinador respecto a la dirección que tendría que tomar algún trabajo no es acatada, ni seguida. Nuestras propias expectativas y micro-poderes van sufriendo pérdidas ante la emergencia del otrx. Sin embargo es fundamental en esta metodología persistir honestamente con la tarea de generar propuestas nacidas de los propios conocimientos y pulsadas por el mismo deseo del coordinador-profesional. Es un duro trabajo inmerso en un transcurrir dialógico entre construir una propuesta abierta a sufrir desvíos que generen reelaboraciones desde las cuales volvemos a construir nuevas propuestas que van a sufrir desvíos y reestructuraciones. [Frustraciones]

Así las frustraciones fueron y son aprendizajes fundamentales para orientar los procesos y generar nuevos caminos de vínculos con lxs otrxs. Maneras fértiles de producir *desvíos, de dejarse afectar por las fuerzas desviantes* que resultan

LA DIMENSIÓN CULTURAL

en salidas inesperadas, donde lxs otrxs, las otredades, tienen espacios y tiempos para emerger y desarrollar un potencial creativo y relacional.

Recorrer incertidumbres, aceptar las frustraciones reconociendo los desvíos como brotes emergentes de otredades, como promotores de diversidades fueron los torrentes de sentido y energía que nutrieron las narrativas vividas y ofrecieron las fuerzas vitales necesarias para andar Entreversos. Para seguir haciendo, reflexionando y dialogando para crear caminos posibles donde lxs otrxs, entretejidos en un nosotrxs extraño, podamos inventar herramientas para lidiar con los sufrimientos e intentar vivir un poco mejor. Si se trata de transformar el vivir humano, el trabajo es cultural.

Exclusión y re-existencia

Frente a los sufrimientos de la humanidad moderna el proyecto Entreversos propone un trabajo sobre la *dimensión cultural humana*. Este aspecto es pensado dialógicamente. Por un lado, la cultura como una dimensión donde se hace posible forjar transformaciones estructurales en la constitución y organización de la cotidianeidad en la vida humana, y, por otro lado, una dimensión que cobija y hace posible la creación artística.

Entreversos funcionó como una máquina de producir objetos artísticos: películas, fotografías, exposiciones, discos de música, programas, libros, entre otras obras. Ha generado una vasta cantidad de producciones desde un enfoque

participativo, donde los objetos son creados como narrativas vivas, como obras que expresan y que contienen huellas de sus creadores. Podemos decir que son obras en las que *resisten* aspectos de lxs sujetos que le dieron origen. Al mismo tiempo el trabajo promueve una transformación promovida desde la *cultura humana*, se propone conocer e intervenir en la dimensión antropológica. *La cultura* es entendida como una matriz que contiene, genera y enuncia en el lenguaje los vínculos propiamente humanos, relaciones sustentadas, entretejidas, en redes de conversaciones y emociones que circulan constituyendo las identidades sociales desde las cuales se organizan las formas de relacionarnos en la realidad cotidiana.

Realidades recursivas que se sostienen en acciones y decisiones de todos los días, relaciones, emociones, haceres y elecciones entramadas en conversaciones que reproducen y transforman la cultura que nos constituye.

En nuestro tiempo vivimos bajo la hegemonía de una cultura occidental moderna que se sostiene sobre profundas desigualdades, opresiones y sufrimientos. En *Entreversos* reconocemos ese dolor, y elegimos, como herramienta conceptual para trabajarla en situaciones concretas, el término de campos complejos de exclusión socio-cultural. Entonces trabajamos sobre campos complejos de exclusión socio-cultural.

Sabemos que la expresión *exclusión* no abarca la totalidad de la crisis que atraviesa nuestro presente. Podríamos también hablar de desintegración social o fragmentación de

lazos sociales, conceptos que designan procesos que forman parte de estas complejas dificultades. Pero hablamos de exclusión, que etimológicamente nos acerca al significado de “dejar fuera” o “cerrar la puerta en la cara”, que son experiencias que muchxs participantes de los talleres padecen a diario.

La elegimos provisoriamente porque ante las palabras que buscan significar el sufrimiento de otrxs-semejantes preferimos mantener una actitud de problematización constante. Que ningún concepto se estanque y rigidice el lugar desde el que miramos al otrx en situación de sufrimiento. Esta búsqueda de reflexión procesual asume que nuestras formas de nombrar al otrx, las miradas, las palabras y acciones, influyen y afectan los campos de encuentros, los campos de trabajo, en los cuales se pueden abrir o cerrar posibilidades identitarias y de transformación. Elegimos la palabra exclusión, la mantenemos en observación crítica y nos movemos alrededor.

Ya sea que nombremos a estas problemáticas como exclusión, desintegración, fragmentación social, u otras posibles, queremos insistir en hacer visible la existencia real de una inmensa cantidad de seres humanos en general y ciudadanxs argentinxs en particular que sufren sistemáticas situaciones de marginalidad, pobreza y discriminación en las que se imponen formas sistemáticas de violencias y desarraigos. Millones de seres humanos cuyos derechos fundamentales son histórica y cotidianamente vulnerados. [Injusticias]

También sabemos que en estos tiempos conviven, resienten y re-existen otrxs formas culturales, pluralidades de experiencias y sentidos de justicia, de solidaridad, de creati-vidades, de cuidados y disfrutes que Entreversos ha persistido en reconocer, posibilitar sus emergencias, intentar legiti-mar sus conocimientos y potenciar su poder transformador.

Ciclos. De la conmoción al hacer colaborativo

Al animarnos a pensar y revisar Entreversos como metodología hemos observado ciertos movimientos y formas ca-racterísticas que tienden a repetirse y que vamos a intentar describir.

Los procesos comienzan desde el reconocimiento de situaciones o acontecimientos en diversos territorios ante los cuales somos conmovidos, lo que es decir, vivencias que nos afectan emocional, corporal e intelectualmente. Somos conmovidos por las manifestaciones de belleza o dolor, de pérdidas o solidaridad, de angustias o creati-vidades, de es-piritualidades o deseos. Dicho de otra manera, somos con-movidos por el reconocimiento de diversas manifestaciones de lo otro, de otredades que nos ponen en relación, que nos afectan, y es desde esa afectación que surge un movimiento hacia la acción, hacia el hacer. Un movimiento traccionado por la fuerza de una ligazón ética, estética y política que nos sujeta a la decisión de hacer algo con aquello que nos con-mueve. Hacer una foto, una canción, un refugio, una comida o contar una historia. Hacer algo, poner la vida a trabajar.

¡Acción! Y poner la vida a narrar.

La acción narrativa se propone tejer en múltiples dimensiones, en un movimiento que se expande hacia la ampliación constante de vínculos colaborativos, solidarios y responsables con otras realidades, con otros sujetos e instituciones. La creación de un entretejido de palabras, de versos, de afectos y creaciones que se amplía hacia otros mundos, hacia otras narrativas de micro mundos posibles. Pueden ser tejidos cercanos con la compañera o compañero que están ahí presentes en los talleres, o con vecinxs de la misma comunidad, pero también pueden ser tejidos con otros barrios, con diversas instituciones, o con otros grupos en otras provincias, o con gente y organizaciones de otros países.

Observamos un ciclo que tiende a repetirse en Entreversos: de la conmoción a la acción, de la acción a la narración, de la narración al tejido colaborativo; en el que podemos ser conmovidos y nos pone nuevamente en acción narrativa a tejer nuevos vínculos colaborativos. Y así, recursivamente.

¿Cómo nos disponemos a recorrer estos ciclos? Comprendiendo que este movimiento de realización expansiva regresa cíclicamente al reconocimiento del espacio-tiempo presente, un presente continuo y cambiante. Un presente concebido amplio y plural. Para enfocarnos en el presente nos gusta y nos ayuda el concepto de *reconocimiento*. Reconocer significa volver a conocer, volver a mirar, escuchar,

sentir y conversar en cada encuentro con el otro. Re-conocer lo que nos sucede a cada unx en los cuerpos, las emociones y pensamientos, asimismo re-conocer los escenarios políticos y contextuales que nos atraviesan y, principalmente, re-conocer a lxs otrxs con quienes nos vinculamos en los trabajos. Volver a conocer, volver a mirar, volver a reflexionar.

Situarnos en una concepción del presente continuo cambiante y plural implica una mirada procesual y compleja de la experiencia humana, en la cual el presente deja de ser un instante efímero en la linealidad del tiempo cronológico y se amplía hacia una conciencia que incluye los múltiples eventos y sucesos que están ocurriendo al mismo tiempo y en diversos lugares. Por supuesto, no tenemos acceso a la totalidad de esos eventos, pero sí sabemos, y nos dejamos afectar, por el inmenso trasfondo de acontecimientos que realmente están ocurriendo.

En Entreversos hemos co-construido una mirada imprescindible sobre el tiempo, el presente como un proceso amplio, continuo y cambiante, afectado por un pasado que colma de ausencias los presentes y nos impulsan a movernos hacia un horizonte futuro siempre proyectado e inexistente. Un campo de co-relación en movimiento, situado y enraizado, al mismo tiempo que de procesividad radical, que nutre un crecimiento en múltiples direcciones.

¿Qué cuestiones orientan este crecimiento? La búsqueda de lo común, los intereses y sentidos compartidos que seamos capaces de construir con lxs otrxs. Esto significa la

construcción de experiencias comunitarias satisfactorias a partir de inquietudes comunes. Otro eje orientador de los crecimientos son los *aspectos emergentes*, los procesos que en las personas y las comunidades están latiendo y pujando por salir, por aparecer y desarrollar su potencial. Adscribimos a una mirada que entiende que lo vivo está pulsando por vivir. Es decir, que en todo campo comunitario de trabajo hay señales emergentes que debemos reconocer, cuidar y apun- talar para que crezcan.

Asimismo, nos orientan en la práctica las demandas institucionales y las políticas gubernamentales vigentes, que plantean un contexto general con el cual relacionarse y gestionar conjuntamente propuestas de transformación. La co-gestión entre el Estado y las Organizaciones No Gubernamentales, a través de la planificación y ejecución de proyectos para la inclusión socio-cultural, es un camino de construcción de políticas integrales en la que Entreversos se afirma, en la que ha crecido con dificultades y en el que apuesta a desarrollarse.

Otra guía rectora en el crecimiento de este proyecto es la necesidad de disfrute y celebración. Disfrute estético cen- trado en la apreciación de la belleza existente en los mundos que vivimos y celebración del eros, de la vida, de la erótica que susurra aliento creativo en los encuentros y el hacer compartido.

Estas conmociones, movimientos expansivos que cre- cen regresando al tiempo presente, que ofrece orientaciones

y movimientos que tienden a esbozar ciclos recursivos en los procesos Entreversos, se estructuran en *proyectos* de trabajo.

Los proyectos. Faros en las neblinas

Finalizamos esta parte del texto compartiendo los procedimientos recurrentes desde los que pensamos y realizamos los proyectos.

En los trabajos nos sostenemos sabiéndonos atravesados por profundas problemáticas de exclusión social y por los sufrimientos que estas generan en lxs seres humanxs. La apertura a estos registros murmullan angustias en nuestros cuerpos, angustias de las que no huimos, por el contrario, intentamos darles lugar, ofrecerles cobijos y moradas en los campos vinculares. Angustias y dolores por las injusticias que hacemos presentes en nuestras palabras y conversaciones. Sobre la base de este registro nos abrimos y generamos contactos con personas y comunidades concretas que viven situaciones de fragilización por estos sufrimientos.

A partir de este contacto, asumimos un rol técnico profesional, influenciados por corrientes de las ciencias sociales, las ciencias de la salud, la cultura, el arte y la educación, para comenzar a pensar propuestas complejas, integrales y participativas. Nos esforzamos por explicitar los propios recursos y deseos en relación a las situaciones que contactamos, en busca de que las propuestas puedan explicitar y ofrecer con claridad y honestidad lo que queremos y

creemos que podemos hacer. Y esbozamos proyectos, soñamos proyectos.

Lo que sigue es generar nuevos encuentros con lxs otrxs, con quienes y para quienes están pensadas las propuestas, y reelaborar *el proyecto* esbozado a partir de los diálogos con esos otrxs.

Y escribir el proyecto. El trabajo de estructurar los abordajes en formato de un proyecto es una herramienta fundamental para organizar, delimitar y orientarnos en caminos muchas veces neblinosos y turbulentos.

Es fundamental que el horizonte trazado y proyectado se proponga transformar en beneficio de lxs participantes algunos de los aspectos problemáticos planteados. Teniendo presente las potencialidades de los participantes, reconociendo y ofreciendo recursos culturales y artísticos para su desarrollo.

Y realizar los proyectos. En Entreversos asumimos un compromiso inquebrantable para conseguir que el proyecto se realice. Que comience y finalice con producciones terminadas; y que el proceso esté impregnado claramente por las huellas de la vida, la cultura y las decisiones de los protagonistas. Nos proponemos férreamente que la trayectoria en el proyecto mejore la situación vital de los participantes en relación a los aspectos problemáticos sobre los cuales nos planteamos trabajar.

Y reflexionar, pensar las acciones realizadas. Reflexionar, leer, pensar y conversar, tanto al finalizar como durante

los procesos de trabajo. Así, recorrimos los caminos de estos proyectos situados sobre la complementariedad y tensión dialógica entre *acción y reflexión*.

En resumen, el proceso para generar proyectos en Entreversos es el siguiente: hacer contacto con una situación de exclusión; pensar propuestas integrales desde las ciencias sociales y artísticas; conversarlas con los otrxs para quienes está pensado el proyecto y reelaborarlas a partir de ese encuentro; escribir el proyecto y gestionar para su efectiva realización incorporando los aspectos necesarios para lxs participantes teniendo en cuenta sus potencialidades; y reflexionar recursivamente sobre ese hacer.

Campos complejos de co-relación

Con la incorporación del concepto de campo complejo de co-relación, concluimos con aquello que llamamos andamiajes iniciales de esta narrativa metodológica, estos torrentes de ideas que fueron gestando las estructuras conceptuales que acompañaron desde los comienzos la búsqueda en Entreversos.

El concepto en cuestión llegó a nosotros a través del filósofo y psicólogo Marcos Müller y su particular visión sobre la terapia Gestalt. Lo incorporamos como propio con facilidad y fascinación, permitiéndonos contener múltiples cuestiones sobre las cuales veníamos trabajando y, principalmente, nos ayudó a incluir en la complejidad de las miradas la dimensión *clínica* para poder pensar la práctica. Así, comenzamos a pensar nuestro trabajo como *una clínica*

socio-cultural. En él encontramos un marco de acción y reflexión para el trabajo en Entreversos dentro de las disciplinas de las ciencias sociales pero más cercano a nuestras inquietudes profesionales en psicología.

Comenzaremos a desarrollar la noción de campo, entendiendo por tal un espacio-tiempo en un devenir continuo en el cual están incluidos los sujetos implicados y los escenarios en los que ocurren los sucesos sobre los que se quiere intervenir. Pensar un campo es una forma de delimitar nuestra intervención y de situar en espacios y contextos concretos; a su vez esta noción de campo incorpora la cuestión del tiempo, o mejor dicho, nos ayuda a pensar en distintas dimensiones del tiempo, en temporalidades que atraviesan los espacios de trabajo. Esta definición de temporalidades en los campos de co-relación bifurca la noción del tiempo, solo para comenzar, en dos formas de comprenderlo. Por un lado, el tiempo como Cronos, que es el tiempo que se materializa en una cronología, en una sucesión temporal ordenada en pasado, presente y futuro. Cronos designa los hechos sucesivos que ocurren en el mundo de la materia, uno después del otro. Por otro lado, en el campo de co-relación podemos distinguir también el tiempo llamado *Kayros*, que es el tiempo propiamente humano, en el cual a través del lenguaje se hace posible hacer presentes situaciones inactuales, o dicho de otra manera, se adquiere el poder mediante el lenguaje de representar las experiencias humanas del mundo, de hacer presente lo ausente.

Esta mirada sobre las temporalidades incorpora al

concepto del tiempo presente, continuo, cambiante y amplio la idea de que en el presente también está ocurriendo lo ausente. Lo pasado perdido que regresa y se manifiesta en los presentes.

Pensar en un campo nos permite complejizar lo que sucede en los procesos de trabajo, reconocer los espacios, los contextos y abrir esos procesos a la multidimensionalidad del tiempo que los atraviesa.

A la palabra *campo* se le suma el concepto de *co-relación*, lo que significa que los espacios-tiempos se constituyen de vida humana compartida, de existencia recíproca, inter-experiencias mutuas. Esto implica movernos de una concepción individualista del ser humano y, sin desconocer las singularidades, hacer el esfuerzo de pensar y actuar desde una mirada relacional. Una mirada de singularidades en relación. Un *entre* como realidad existente y acción vincular.

Así, indagamos e intentamos incidir en los proyectos desde un lugar y una acción que tiene en cuenta los múltiples vínculos *entre* sujetos, *entre* los escenarios y actores, *entre* los sujetos e instituciones. Y, también, permite incorporar al trabajo una mirada que reconozca el *entre* de las distintas manifestaciones de lo otrx, de los otrxs, de las otredades presentes en los campos. No solamente *el/la otrx* como alguien que es externo de la persona que está hablando, es decir como lxs otrxs sujetos que no soy yo, sino también lxs otrxs que existen como trasfondo en cada uno de nosotros, por lo tanto en mí mismo. Lxs otrxs que voy siendo en

los campos de co-relación. Esto plantea la idea de nuestra inevitable inclusión en el proceso del que estamos siendo parte. Involucra indudablemente a los técnicos, gestores de los proyectos, profesionales, coordinadores de talleres como partes diferenciables pero indivisibles de los espacios-tiempos de trabajo. Para los técnicos responsables de los proyectos, el sabernos incluidos como parte del trabajo también es sabernos responsables de las propuestas que planteamos.

Entonces, delimitar un campo de co-relación permite involucrarse, situarse *entre* las personas presentes en los escenarios, *entre* las relaciones existentes de los sujetos entre ellxs, *entre* diferentes contextos y territorios, *entre* instituciones y sujetos, *entre* instituciones y comunidades, hasta *entre* instituciones e instituciones. Y sobre todo, *entre* los distintos versos, que son las diversas versiones narrativas que construyen, historizan y enlazan a sujetos, comunidades e instituciones.

Así fuimos concibiendo una clínica socio-cultural en Entreversos, concepto que se desplaza de los dispositivos tradicionales que piensan y trabajan lo clínico desde la raíz etimológica de *Klinikos*, que significa la acción de una persona que asiste a otro junto a un lecho. Un persona, un experto, que administra un saber o un fármaco a otro que es incapaz de cuidarse con autonomía. Desde allí, nos desplazamos hacia un entendimiento de la clínica como *Clinamen*, cuyo significado designa una búsqueda y acción de las manifestaciones genuinas, espontáneas de lo otro, de lo inesperado, lo

extraño, los trasfondos desviantes que ocurren en el *entre* de los campos de co-relación. Y darle acogida, morada, abrigo y refugio a lo extraño. La noción de *entre* funciona como acción de inclusión, de integración y diversificación de la experiencia socio-cultural humana.

El Artefacto

En el lenguaje comúnmente utilizado en políticas sociales, salud, educación y las ciencias sociales en general utilizamos el concepto de *dispositivos* para enunciar la existencia de sistemas discursivos institucionales que operan, restringen y constituyen nuestras realidades cotidianas. Entreversos podría ser ubicado y distinguido como un dispositivo, pero elegimos en esta narrativa nombrar este sistema discursivo con capacidad para operar y transformar realidades como un *Artefacto*.

Entreversos es un Artefacto. Al mirar esta palabra, vemos que en ella conviven dos significantes fuertes, *arte* y *facto*. El vocablo *facto* quiere decir hecho, significa que una acción o la proyección de una acción es efectivamente realizada. Podemos observar que al adentrarse en el Artefacto Entreversos estamos convidados a ponernos en contacto con el mundo del hacer, y no solo eso, sino también somos invitados a pensar en la realización de un conjunto de *acciones hechas con arte*. El arte no es solamente pensado como la destreza y la virtud en la creación de obras, sino también

LO NUEVO VIEJO. DARDOS AL INFINITO

nos abrimos al significado que relaciona al arte con el tener una habilidad o destreza para algún hacer concreto. Es que la palabra arte pertenece a la misma familia etimológica que artesano. Y en *Entreversos* el hacer artesanal se refiere al cuidado minucioso en la construcción de vínculos humanos, maximizando nuestra capacidad de posibilitar y cobijar las singularidades. En cada proceso, en cada espacio-taller y en todos los trayectos que recorre el Artefacto se tejen vínculos de cuidado y confianza que configuran una trama única. Es un hacer artesanal entre el reconocimiento de las particularidades y una convivencia experiencial que sustenta su sentido en un hacer participativo junto a otrxs, un hacer creativo, disfrutable y transformador.

Al mismo tiempo, un Artefacto nos remite a una máquina, a un sistema de procesos articulados, mecánicos, repetitivos y productivos que produce espacios de reconocimiento y cobijo a identidades plurales, así como produce experiencias sociales-culturales de ampliación de las posibilidades identitarias a partir del potencial emergente de cada participante, genera tejidos de redes vinculares integradas y produce objetos. Estos objetos pueden ser obras, bienes artísticos de calidad, como películas, fotografías, libros o canciones, y también puede tratarse de producciones de plantas, como en los actuales desarrollos de la máquina en el proyecto *Flor de Laburo*.

Los trabajos se inscriben y se esfuerzan en aprender

las lógicas de producción de los sectores en los que se relacionan. Tales como las gestiones del sector cultural en su estructura básica de pre-producción, producción y pos-producción, o el proceso estándar de generación de plantas que comprende acciones de buscar semillas, plantar, cuidar, cosechar y consumir o vender. El Artefacto tiende a reproducir configuraciones determinadas que estructuran, organizan y delimitan los alcances de estas realizaciones hechas con arte.

El diseño y gestión de proyectos es la herramienta principal, los faros en las tinieblas que estructuran en unidad organizadora a los trabajos. Ellos han sido sistemáticamente utilizados para recorrer cada trayecto en los 10 años de desarrollo, haciendo presentes deseos futuros. Los *proyectos* nos sirven para organizar, avanzar, delimitar y revisar en el camino los objetivos y las tareas que nos propusimos hacer. La capacidad de pensar, gestionar y hacer proyectos es vital en esta experiencia.

La decisión y la fuerza para trazar horizontes es una característica fundamental de esta máquina porque moviliza deseos de transformaciones posibles que nos impulsan hacia adelante, proyectando el devenir de los trabajos hacia un futuro no infinito sino inscripto en los confines factibles de los alcances de Entreversos.

Los dos aspectos, lo artesanal y lo maquinal, constituyen partes del Artefacto que intentamos describir. Aspectos complementarios que en su operar conjunto promueven una capacidad de generar y regenerar procesos identitarios

vitales, trayectos de aprendizaje de recursos antropológicos potenciales, enfocados en el poder persistente de Entreversos de ofrecer una continuidad de ensayos identificatorios gestantes de procesos vitales alternativos, otras posibilidades de ser y hacer junto a otrxs.

El Artefacto realiza un arte-artesanal de mirada y escucha sensible que genera, cuida y re-genera redes de encuentro humano. Inventa espacios-tiempos donde una morada amorosa y protectora posibilita experiencias creativas de bienestar, de logros consumados que fortalezcan vínculos de reconocimiento y confianza. Es el andar de una máquina que produce bienes de una calidad suficiente para poder circular en sistemas socio-económicos reales.

Las tareas y sus esfuerzos en este hacer fueron impregnadas y movilizadas por búsquedas para incidir sobre lo cultural, en tanto la dimensión cultural humana. Esto fue realizado desde una doble mirada, por una parte, la máquina de producción y creación artística de películas, muestras fotográficas, canciones, plantas, etc. Y por otra parte, la generación de experiencias y conocimientos sobre las formas, las diversas maneras en que constituimos relaciones entre seres humanos. Así, cultura es entendida como matriz en una doble acepción: matriz como útero, el órgano de la hembra en el cual somos gestados los humanos, y como entramado de sentidos, acciones y conversaciones que constituyen las redes vinculares que organizan nuestra cotidianeidad.

Entreversos ha buscado, en contextos atravesados por

desigualdades y tragedias, ensamblar engranajes, generar combustiones de energía para poner en movimiento procesos socio-culturales productivos y creativos, utilizando herramientas para visibilizar y promover la diversidad humana. Esos procesos son imperfectos, parchados, esforzados e inciertos, pero generadores de trayectos vitales de reconocimiento y multiplicación de identidades culturales.

Procesos que, mientras son tejidos, pulsan horizontes de autonomía. Buscan independencia del poder que los originó ampliándose hacia nuevas dependencias. Es decir, conformando multidependencias.

Entreversos se avizora como un Artefacto, de hacer artesanal y maquinal, estructurado en proyectos socio-culturales integrales, gestantes de diversidad humana que tienden a generar autonomía y multidependencia en sus participantes.

Así, se promueve la emergencia de *versos*, creyendo en la potencia de la narrativa singular que puede conversar, puede *entreverse* en acciones artísticas, políticas y sociales de transformación cultural conjunta. Co-construir narrativas compartidas, versos *entre* otros versos. El Artefacto como sistema discursivo enfoca su fuerza transformadora en la capacidad dialógica de recorrer y sostenerse en el *entre*, en las tensiones y maravillas de la doble condición humana de ser, en un mismo tiempo, individuos-sociales.

Soledad y co-existencia. *Breve reflexión recursiva*

Estamos solxs. Nuestra experiencia en el mundo es única. Nuestras maneras de vivir en el hacer de cada día y en todas nuestras horas es singular e irrepetible. Compartimos espacios y sucesos con otrxs, pero, en la vivencia específica de esos sucesos y espacios compartidos, estamos solxs.

Por lo tanto, el acceso a la experiencia personal de esxs otrxs, al punto de vista concreto, a lo que pasa en sus cuerpos y sus emociones, a la estructura cognoscente desde la que escucha, mira, siente y conoce el mundo, es imposible.

Sin embargo, existimos junto a otrxs. La vida humana es humana porque existimos junto a otrxs. Somos concebidos, en la materia y el lenguaje, por otrxs. No hay existencia humana sin la presencia de otrxs humanxs. Somos un campo continuo de inter experiencias.

De esta inexorable doble condición humana, de soledad —la dimensión individual-singular— y co-existencia —la dimensión vincular-relacional—, con sus tensiones, encuentros, maravillas y abismos, se ocupa el Artefacto Entreversos.

Registro del cuerpo sensible como lazo afectivo

En los trayectos procesuales que recorre el Artefacto Entreversos se promueve un constante reconocimiento de la sensibilidad de nuestro organismo como una forma posible de realizar los tejidos entre la singularidad y co-existencia. Lo singular enuncia y hace referencia a uno, a uno solo, lo

único, la unidad individual humana, y en esta práctica metodológica el aprendizaje de realizar registros sensibles genera formas múltiples de efectos y lazos vinculantes. El mundo relacional humano está también constituido por conversaciones, por el lenguaje, pero aquí nos enfocaremos en la dimensión sensible como recurso posibilitador.

Desde el comienzo de cada trabajo insistimos en la tarea de exploración y reconocimiento de nuestro sentir en el presente continuo cambiante que recorre el Artefacto. Comenzando por los coordinadores de los talleres, es decir, nosotros mismos, sabiéndonos parte del trayecto y el proceso que proponemos realizar. Esta es una tarea ineludible para quienes coordinan espacios de talleres culturales. Para quienes se adentran en Entreversos.

¿Cómo se realiza esta tarea?

Una primera aproximación a una respuesta es: agudizando el conocimiento y la conciencia descriptiva de nuestro cuerpo sensible, de nuestra sensibilidad humana. Lo que concierne al sentir de nuestros sentidos, las miradas, la escucha, el gusto, el olfato son partes de esta totalidad, pero vamos a centrarnos en particular en el sentir de nuestra piel.

La piel como un contorno que delimita nuestra individualidad y posibilita una relación con lxs otrxs. El extenso órgano que envuelve y recubre nuestros cuerpos nos permite diferenciarnos como unidad individual singular. Delimita lo que está fuera del organismo y lo que está dentro. Al mismo tiempo posibilita el contacto con el ambiente en el que

transitamos. Y es permeable, transpira. Contiene y limita. Vincula, posibilita y abre.

Y es sensible. Nos ofrece una capacidad inmensa de registros sensoriales. Sentir placer y sentir dolor. Frente a la pregunta ¿qué estoy sintiendo?, la piel, desde gran cantidad de terminaciones nerviosas, es capaz, en un mismo ambiente, en un campo de inter experiencias continuas-cambiantes, de sentir una amplia gama de sensaciones, frío en el rostro, calor en el pecho y tibieza en los pies.

¿Qué estás sintiendo ahora desde tu piel mientras lees?

Además, la piel sustenta rasgos de nuestras identidades, los trazos de nuestros rostros, sus protuberancias y concavidades, los rastros de antiguas y presentes cicatrices, líneas que dibujan nuestros dedos, constelaciones de puntos semioscuros en las extensiones de nuestra piel. Nuestras rarezas singulares.

Como herramienta, el entrenamiento del registro y la expresión descriptiva de lo que va sintiendo nuestra piel nos ofrece información cercana sobre nuestras formas particulares de relacionarnos con el mundo próximo.

Los talleristas, responsables de coordinar el andar de los espacios de encuentro, nos dejamos guiar por esta sensibilidad, como un sensor que orienta los movimientos. El contacto, la caricia, un abrazo, un gesto de amorosidad, de disponibilidad sensorial, va hilando afectos, relaciones de confianza y ambientes de cobijo. También límites y rechazos.

Orientaciones que van indicando: por acá sí vamos y por este otro lado no queremos ir. Como si de alguna manera fuéramos ciegos y en nuestro andar el registro sensorial de movimientos corporales en los espacios - talleres fueran guías en búsquedas permanentes de encuentros. Estas búsquedas sensoriales tejen vínculos de amorosidad, ternura y generan relaciones de confianza.

En los talleres lanzamos sistemáticamente la pregunta ¿cómo se sienten?, ¿qué sentimos?, y como regla, no vale reducir la respuesta en contestar solamente “bien” o “mal”. Tenemos que indagar, buscar nombres para expresar lo que nos pasó en el encuentro. Lo que nos va pasando en esos espacios, que entendemos como campos problemáticos complejos de integración multidimensional.

En la búsqueda de nombrar lo que siento, lo que sentí, de nombrar las sensaciones de bienestar y disfrute, o de malestar y displacer, realizamos un registro emocional. Así la emoción, las emociones humanas, son entendidas como un intento de significar y realizar una síntesis en palabras del registro sensorial de nuestro organismo. Del organismo cultural que somos.

Hay preguntas que palpitan: ¿quién es el que siente?, ¿a quién recubre esta piel?, ¿por qué podemos ante los mismos estímulos nombrar tan diversamente lo que sucede?, ¿qué nos sucede al ofrendar con otros nuestro sentir?, ¿lo que siento es mío o son manifestaciones de un trasfondo movilizador?

A pesar de los contextos muchas veces tenebrosos y difíciles en que trabajamos nos aferramos también en la indagación de experiencias de disfrute y placer. Una exploración de las narrativas sobre nosotros mismos a partir de las sensaciones de bienestar. ¿Qué es lo que más te gusta hacer? Preguntamos sistemáticamente, sondeando brotes de vida emergente, personales y colectivos, que permiten reconocer al otro desde otros lugares y enlazar experiencias comunes de disfrute.

Esta búsqueda de bienestar se realiza a pesar de las continuas dificultades e injusticias que azotan las vidas de grandes poblaciones humanas empobrecidas y excluidas, en el mundo, en nuestro país y en comunidades territoriales cercanas.

Problemáticas múltiples, inmensas y continuas nos asedian. El malestar existe y la injusticia prevalece abrumadoramente. Nuestros cuerpos son controlados por fuerzas de poderes totalitarios. Lo padecemos, y el despojo es aún más doloroso en las personas marginalizadas con quienes trabajamos. Asimismo, nos movilizan preguntas: ¿Qué grietas, qué cauces se abren caminos y prevalecen, re existiendo, más allá de los poderes hegemónicos? ¿Cómo enfocar nuestros esfuerzos para realizar un trabajo integral sobre los problemas más acuciantes? ¿Cómo estructurar una narrativa metodológica que sea capaz de actuar responsablemente sobre campos problemáticos de exclusión desde una mirada compleja e integral?

¿SOBRE QUÉ
PROBLEMAS
QUEREMOS
TRABAJAR?

Problemas generales - Causas problemáticas - Campos problemáticos

Esbozar una narrativa metodológica que piense el trabajo desde una mirada multidimensional implica también plantearnos formas complejas de pensar los problemas que se quieren abordar.

Una primera dimensión es la de pensar los problemas en términos generales. Confundir los conceptos generales de los problemas con las explicaciones de esos conceptos y, sobre todo, con lo que vivencian las personas que estarían atravesadas por estos problemas suelen ser causas que dificultan, empantanar y, muchas veces, impiden cualquier trabajo.

Por ejemplo, podemos pensar *la pobreza* como un concepto de problema general, amplio. Alrededor de ella se generan discusiones, como si es más acertado hablar de sectores empobrecidos, o personas en situación de pobreza, o quizás pobrezas, en plural.

La definición de los problemas generales son discusiones que sirven para afirmarnos en algunos ejes amplios y comunicarnos con una extensa cantidad de personas e instituciones diversas, pero es importante comprender, para el trabajo en Entreversos, que nunca la definición del problema abarca la totalidad de las realidades vinculadas a ese problema, ni tampoco alcanza a explicar todas las discusiones y reflexiones sobre estos problemas generales, y mucho

menos llega a describir concretamente los sufrimientos vividos en carne propia por las personas que están atravesadas en los territorios por estas situaciones.

La segunda dimensión que utilizamos para diferenciar las áreas de discusión la hemos llamado *causas problemáticas*, que reúne los debates sobre las razones por las que existe el problema. Una dimensión para problematizar los problemas, es decir para indagar y pensar los problemas movilizados por preguntas como ¿por qué existe la pobreza?, ¿cuáles son las causas responsables de la pobreza?, ¿cuáles son las miradas sobre la humanidad que sustentan estas realidades y los problemas?, ¿quiénes se benefician con la pobreza?, etc.

Siguiendo con el ejemplo del problema *pobreza*, podemos pensar que las problemáticas que la sustentan son las asimetrías en la distribución de recursos, o el afán desmedido de acumulación de ciertos sectores socio económicos, o los procesos de des-humanización a los que estamos sometidos, o también los sistemas de control e invisibilización que naturalizan el problema, entre otros posibles.

Es una dimensión de discusión imprescindible. Principalmente para generar reflexiones diversas que puedan ampliar y estructurar los andamiajes conceptuales de base para realizar abordajes.

La tercera dimensión para realizar abordajes la llamamos *campos problemáticos*, que es la herramienta conceptual que permite situar los problemas generales y las causas problemáticas en un espacio-tiempo concreto, observar

y trabajar sobre las relaciones humanas implicadas en el campo, en ese territorio. Por lo tanto, nos conduce a preguntarnos *¿dónde?*, en qué territorios ocurren los sucesos; *¿cuándo?*, qué temporalidades se hacen presentes en ellos; y *¿con quiénes?*, cuáles son los universos sociales relacionados en el campo donde están ocurriendo los problemas.

Finalmente, estas tres dimensiones están atravesadas por la experiencia subjetiva de cada unx, desde la cual podemos ensayar *narrativas singulares* que nos ofrecen la posibilidad de construir versos, versiones diversas y dinámicas, que dan sentidos particulares e históricos a las elecciones y prácticas de cada unx.

Diferenciar estas dimensiones de reflexión y acción nos ayuda a prevenir que al adentrarnos en discusiones y reflexiones conceptuales densas no se imposibilite el trabajo, y además, que el trabajo se realice con mayor conocimiento sobre los alcances y límites de ese hacer.

Nos proponemos entonces organizar y extender las reflexiones a partir de la diferenciación de estas tres áreas de indagación: *problemas generales, causas problemáticas y campos problemáticos*.

Y además vamos a ensayar también alguna narrativa singular.

Problemas generales

Pensar los problemas significa aquí reflexionar sobre las situaciones de dificultad o conflicto socio-cultural desde

una mirada genérica y que abarca la amplia discusión actual sobre los grandes problemas centrales de nuestra sociedad. Ello admite lenguajes coloquiales y sostenidos en el sentido común. Son pocas palabras, inespecíficas, las que rápidamente un gran número de personas asumen como importantes, como primordiales. Son palabras que disparan y encienden sentidos y significados en una inmensa cantidad de personas. Como el ejemplo del problema de la pobreza.

Es como un área de estructuración y ensayo social-cultural permanente realizado desde una mirada general, distante y resumida en pocas palabras, de los sucesos más elementales para el sentido común de las mayorías.

Participar de estos grandes acuerdos, aunque sean inespecíficos, es una labor ineludible para los trabajos desde la narrativa metodológica *Entreversos*, labor que invita a participar de las discusiones sobre cuáles son y cómo se construyen los significantes primordiales que condensan los grandes acuerdos del sentido común socio-cultural. Grandes acuerdos sostenidos en redes de conversaciones continuas y cambiantes que van construyendo en la realidad cotidiana lo que definimos como nuestros problemas.

Por ejemplo, el problema de la *exclusión social*, o el de la *violencia*, o *el de adicciones*, o *el abuso de niñas, niños y jóvenes*, o *el problema de la pobreza*, o el de la *discapacidad*.

Ocuparnos de pensar, discutir, consensuar, definir y re-definir en esta dimensión general que llamamos *problemas* es una tarea básica para esta propuesta metodológica.

No solo nos permite, y nos exige, generar ciertos consensos lingüísticos sobre algunas cuestiones centrales de nuestra sociedad humana actual, sino también participar en la construcción histórica de los mismos. Procesos dinámicos en constante tensión y disputa porque estas construcciones visibilizan ciertos aspectos y excluyen, desechan e invisibilizan otros.

En la trayectoria de desarrollo de Entreversos la decisión de realizar una propuesta de abordaje cultural concreto en el ámbito de estos problemas generales siempre tuvo arraigo en una experiencia particular conmovedora. Desde esta experiencia particular, se generan los movimientos que abren caminos en redes colaborativas para relacionarse con ámbitos de discusión generales que pueden contener y ofrecer posibilidades de desarrollo.

Estos movimientos en redes posibilitan el vínculo con otrxs, con otras instituciones, con otras organizaciones y sistemas, con otras áreas y espacios en el Estado. Con lo público, lo privado y el tercer sector. Estos vínculos nos permiten sentirnos parte de otros procesos más amplios, construir ciertos acuerdos generales para las propuestas de trabajo, crear relaciones y condiciones para poder gestionar los recursos necesarios para abordar los problemas.

Podemos decir que, aquí, los problemas generales son situaciones o estados de dificultades y conflictos sociales, cultural-antropológicos, que nos conmueven y movilizan nuestro deseo en busca de hacer algo, en redes colaborativas, para ayudar a resolverlos.

En nuestra experiencia, entre 2006 y 2010 fuimos conmovidos por la vivencia de realizar la película *Japón*, antecedente inmediato del desarrollo de *Entreversos*. Esta película, conocida como “Japón, el pelicolón”, fue creada durante casi cuatro años, con historias imaginadas, protagonizadas y hasta filmadas en varias escenas por un grupo de personas en situación de discapacidad mental. Fue la semilla que contenía el potencial de muchos de los aspectos, la información que se fue constituyendo en la forma particular de trabajar que hoy llamamos Narrativa Metodológica *Entreversos*.

Con Matías Jaimovich trabajábamos como talleristas de una institución para discapacitados. Nos dolía presenciar los sistemáticos ninguneos y descalificaciones a los que eran sometidos y sufrían esos jóvenes; al mismo tiempo, éramos conmovidos por sus creaciones espontáneas, sus afectos, sus extraordinarias maneras de habitar y expresar sus mundos imaginarios y reales durante todo el proceso de realizar la película.

Decir que fuimos conmovidos es decir que experimentamos una afección emocional muy fuerte; en cada taller el alma afloraba en nuestra piel, los ojos se nos llenaban de lágrimas, pasábamos cuantiosos momentos de alegrías desbordantes, de abrazos, también de penas profundas que ahogan, como también broncas y enojos que nos sublevaron. Intensas experiencias que nos inquietaban e impulsaban apasionadamente a hacer algo, en este caso, una película.

Para poder hacerla y, posteriormente, constituir Fundación La Morera, situamos nuestras conmoviones, ganas de conocer, crear y transformar dentro de los llamados problemas generales de *la discapacidad* (a pesar de no comulgar enteramente con esta denominación). Pudimos gestionar fondos para la posproducción de la película, coordinamos proyecciones en otras instituciones, conseguimos recursos para dar continuidad a los talleres artísticos una vez presentado el film, y participamos de discusiones sociales, académicas y políticas que se ocupan de la discapacidad. La construcción conceptual que generamos en nuestros equipos, y desde la cual nos relacionamos con los otros espacios, era nombrar el problema general como problemas de las personas en situación de discapacidad. También exploramos como problemas generales la exclusión social y los estigmas que estas personas sufrían. Problemas generales que también sufren los jóvenes que viven en villas y barrios empobrecidos, cuestión que nos permitió poner en juego estos conocimientos adquiridos realizando la película *Japón* en el trabajo con juventudes, con jóvenes diversos en el proyecto Entreversos.

Pensar y definir estos problemas generales es una herramienta valiosa para el desarrollo del hacer en el trabajo de Entreversos, pero no suficiente ante el desafío de construir trabajos complejos e integrales.

Causas problemáticas

Otra dimensión que diferenciamos para ocuparnos de los problemas y aportar a su solución desde respuestas integrales es la de *causas problemáticas*. Es una dimensión que guarda relación con la definición de los problemas generales, pero se descentra de ellos y genera espacios discursivos para discutir y reflexionar sobre las causas que los generan.

Son formas de *problematizar los problemas*. Lleva a preguntarnos ¿Por qué ocurren? ¿Sobre qué ideas están sustentadas? ¿Qué actores están implicados? ¿A qué intereses sirven? ¿Qué consecuencias en la vida cotidiana implican? Entre otras.

En Entreversos pensar las causas problemáticas nos sitúa siempre en una actitud de reflexión que sirva a la acción. Una indagación y construcción sobre las bases elementales de los problemas que se hacen presentes en la pura realidad de los trabajos y sobre las cuales queremos incidir, conocer, transformar y mejorar.

Construcciones abstractas en permanente contraste y verificación con las dificultades reales y concretas que enfrentamos y en las que estamos involucrados. No pretenden construir verdades que iluminen la realidad del otro excluido, sino que tienen la misión de generar herramientas y estructuras conceptuales para nutrir y diversificar las discusiones discursivas, las continuas conversaciones que envuelven la práctica y que orientan la toma de decisiones frente a las dificultades.

En Entreversos nos planteamos como un problema la *exclusión social*.

Al pensar en las causas problemáticas nos atrevemos a decir que la exclusión social encuentra su eficacia en los sistemas de fragmentación social y cultural que someten a poblaciones humanas a la idea de que la realidad está gobernada por una división inconexa entre las personas, entre las instituciones y entre las personas y medioambientes. Somos subordinados a un paradigma que nos presenta como individuos aislados, apartados de lxs otrxs. Impolutos de pasado y omnipotentes hacia el futuro.

La exclusión social, la fragmentación y el aislamiento son tributarios al servicio de sostener un sistema de distribución de recursos económicos y simbólicos abismalmente injusto, sustentado en la avaricia brutal, la ignorancia y el egoísmo de un pequeño porcentaje de la población local y mundial. Los grandes dueños, los soberanos del mundo.

Sus sistemas de control son manipulados por la avidez de certezas, propias del pensamiento único, lineal, monopolístico y totalitario, que obturan las posibilidades de reconocer e imaginar alternativas diversas posibles.

Así, grandes masas de personas permanecen excluidas de la participación en el reparto de recursos simbólicos y materiales. Millones de personas son arrojadas en la desesperación de los cuerpos fragilizados por el hambre, el frío y el miedo. El sometimiento a la inmediatez de continuas tragedias cotidianas dificulta, hace penosa y trabajosa, la

construcción de herramientas para experimentar procesos comunitarios, cognitivos, vinculares e identitarios que promuevan posibilidades de integraciones múltiples.

Los sujetos y grupos humanos arrojados a la exclusión sufren un arrasamiento de las representaciones sociales que les brindan identidad singular, cultural, histórica y territorial. Son asediados por quienes concentran el poder totalitario y quienes operan a su servicio para ser subordinados a las representaciones e intereses que sirven y tributan a ese otro dominante. Los dueños, los soberanos.

Este aciago proceso se ejecuta de forma sistemática y transgeneracional: sistemática porque opera a través de instituciones de control en la vida cotidiana, casi automáticamente, como si estuvieran desprovistas de decisión humana, y transgeneracional porque son los bisnietos de bisabuelos que han sobrevivido a estas persecuciones y que siguen naciendo asediados por los sistemas de opresión desde el momento del parto.

Comparto un suceso que ocurrió en 2006. Un joven participante de Entreversos estaba feliz a punto de ser padre de su primer hijo. Cuando la madre entra en trabajo de parto y se dirigen a la clínica, ella queda internada y el joven va hacia la casa de la madre de ella a buscar el bolsito que ya tenían preparado con lo necesario para el nacimiento. En el camino, me hace una llamada. Lo escucho entusiasmado, vivaz, anunciando que el bebé ya llega y pidiendo compartir con lxs compañerxs la buena nueva. Me cuenta que busca el

bolso en la casa de la madre de su compañera y vuelve a la clínica.

Quince minutos después recibí otra llamada, esta vez su voz estaba tomada por la desesperación, jadeante, el joven grita al teléfono: “¡Me está llevando la policía, me están llevando...!”. La voz se aleja, escucho insultos del oficial hacia el joven y gritos de dolor. A partir de ahí realizamos una dura lucha judicial, mediática, cultural y política por recuperar su libertad. Y que salga libre de culpas. Lo logramos, con mucho trabajo y colaboración social, diez días después. Mientras tanto, el joven sufrió golpes, maltratos y vejámenes. Y su hijo nació sin su presencia. La madre parió ahogada en llantos por la injusticia. La sala del recién nacido fue allanada por el sistema que intentaba encontrar algo que les permitiera inventar un delito que no existía para no quedar expuestos. En los meses y años posteriores realizamos muchos procesos para acompañar al joven a recuperarse de semejante trauma. Algunas cosas logramos, y otras heridas permanecen.

Esta terrible experiencia nos mostró dramáticamente lo sistemático y transgeneracional de la ejecución del sistema, todo el brutal proceso ocurría en automático como si nadie en particular fuera responsable. Al mismo tiempo el bebé nació en un contexto golpeado por poderes totalitarios desde el momento mismo del nacimiento de esas nuevas generaciones.

Generaciones de grupos humanos, de culturas y conocimientos son sometidas a continuas negaciones de su exis-

tencia, por sistemas de ocultamiento que tienden mantos simbólicos y concretos que invisibilizan el dolor de millones de personas, que sufren problemas de exclusión social.

Para ir terminando con este apartado es importante mencionar que sería un gran error para el trabajo en Entreversos creer que, desde el rol técnico, profesional o de coordinación de proyectos, podemos estar fuera de estos sistemas de poder y exclusión. No se puede estar fuera, no hay afuera, vivimos y trabajamos en el sistema. Lo que intentamos hacer es construir herramientas para conocer e identificar cómo opera y se manifiesta en nuestro quehacer cotidiano de los encuentros con otrxs, y desde ahí reflexionar y arriesgarnos a generar formas alternativas, desviantes, en las que las narrativas y el deseo de las personas que ostentan el rol técnico-profesional no se impongan sistemáticamente sobre la vida de las personas que participan en Entreversos.

No siempre lo logramos, pero nunca dejamos de observar las micro manifestaciones de poder en nuestras relaciones e intentamos explicitarlo y transformarlo.

Reflexionar sobre las causas problemáticas nos permite sustentarnos en redes explicativas, nutrirnos de sentidos y transformar nuestra práctica.

Porque a pesar de las problemáticas y nuestras explicaciones, la vida no detiene su continuo devenir y la cultura humana no cesa de inscribirse, no detiene su poder de decirse.

Campos problemáticos

Sumar la noción de *campos problemáticos* a la de *problemas generales* y causas problemáticas nos ofrece una poderosa herramienta para elaborar en concreto las experiencias de trabajo desde una mirada multidimensional. Es una herramienta conceptual dinámica para pensar-hacer en las situaciones de vulnerabilidad, dificultad o conflicto, desde un mirada procesual, relacional y plausible de ser delimitada en un espacio-tiempo cronológico, y a la vez es capaz de acoger el tiempo propiamente humano.

El espacio-tiempo cronológico se sitúa en la concreción del mundo material donde ocurren precisamente los hechos, amalgamados a la expansión propia de la materia. Es el tiempo llamado Cronos, continuando con las ideas presentadas anteriormente cuando hablamos de campos de co-relación. En estos campos la temporalidad sucesiva y expansiva de Cronos es intersectada, o agujereada, por la presencia del tiempo propiamente humano, el tiempo Kayros. Un tiempo cultural-antropológico que es capaz, mediante la palabra y el lenguaje, de hacer presente lo ausente.

En Entreversos comprendemos este cruce de temporalidades entre Cronos y Kayros como una posibilidad de complejizar y pensar los abordajes en los campos problemáticos desde una dinámica multidimensional, hexadimensional para ser más específicos, y las llamamos *dimensiones gestálticas* de proyecto. Seis dimensiones de las singularidades en campos de co-relación vinculadas pero irreductibles.

Traemos aquí el *esquema Entreversos y sus dimensiones Gestálticas* presentado en el prólogo, que fue inspirado en el esquema llamado la Rosa de Thais del libro Otro(s) en una Boda, escrito por Marcos Müller, y resignificado junto a la inestimable orientación del autor para pensar las dimensiones que atraviesan Entreversos con nuevos nombres y sentidos para esta experiencia concreta.

En la parte superior del esquema situamos las dimensiones que nos ayudan a tejer las narrativas, todo lo que puede ser dicho, expresado, conversado y contado, lo que puede ser transformado en verso y por lo tanto en sujeto del proyecto.

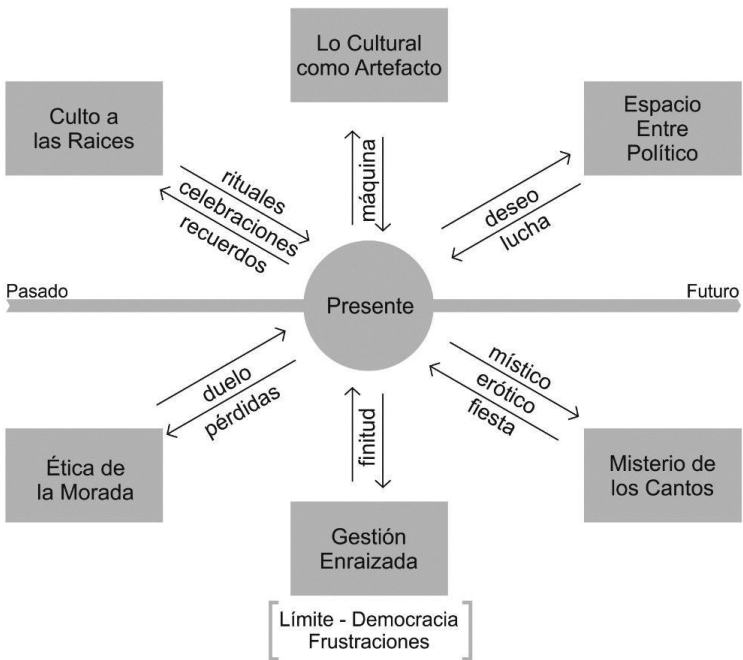
Observamos tres dimensiones en el área superior. A la izquierda, situada en el pasado de Cronos, está la dimensión llamada **Culto a las Raíces**, donde anidan los recuerdos, memorias pasadas y pensadas como raíces históricas que conllevan narrativas históricas que sostienen una *fe*, un sistema fijo de creencias. Están situados en el pasado perfecto. En el centro del esquema, en el presente cronológico ubicamos **Lo Cultural como Artefacto**, dimensión en la que los saberes y conocimientos circulan, donde se construyen las identidades e instituciones sociales y culturales. Responde a las continuas narrativas que dicen quiénes somos para lxs otrxs que nos constituyen en los campos de inter-experiencias. En Entreversos entendemos que en esta dimensión opera primordialmente la máquina de producir versos - versiones - narrativas, singulares y colectivas, que circulan través

ENTRE VERSOS Dimensiones Gestálticas

ENTRE como METODOLOGÍA.

VERSO como NARRATIVA / SUJETO

de una Preposición → a Acción / Verbo



Esquema Entreversos y sus dimensiones Gestálticas

de la cultura y el arte. Está situado en el presente del pasado imperfecto, todavía abierto, por ser el pasado inmediato de la acción que todavía está en curso. La tercera dimensión se posiciona temporalmente mirando hacia el futuro y la llamamos el **Espacio Entre Político**, donde se proyectan las creaciones de narrativas hacia el devenir, movilizadas, en la virtualidad, por el deseo político de crear transformaciones sobre lo real, se dirige en dirección a *la falta* que siempre se inscribe en las instituciones.

En la parte inferior de la línea están planteadas las dimensiones que no pueden ser dichas o narradas, pero afectan y se manifiestan en los cuerpos de las personas presentes en los campos problemáticos en forma de susurros, de suspiros o inquietudes inespecíficas. A las que en *Entreversos* intentamos dar acogida.

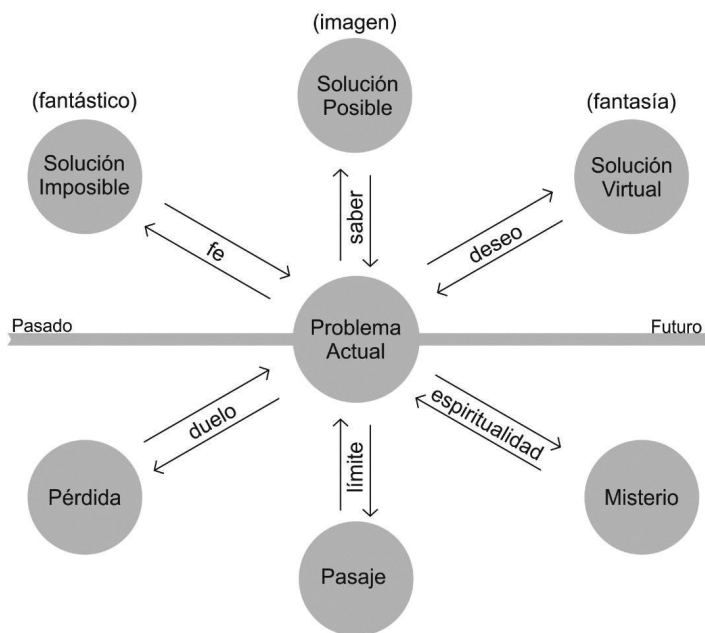
De estas tres dimensiones planteadas, la que viene desde el pasado, que es el pasado simple, la llamamos **Ética de la Morada**, allí se alojan y persisten las pérdidas, los duelos y desarraigos vividos. También situamos en la línea del presente una dimensión llamada **Gestión Enraizada**, que ocurre en el presente (indicativo) de paso y es el ámbito para observar y trabajar los límites en los abordajes y elaborar las frustraciones que imponen esos límites. Aquí se tensionan ciertas estructuras identificatorias repetitivas, dimensión que pulsa y se retroalimenta hacia lo Cultural como Artefacto, en una tensión dialógica entre procesos de identificación con otras formas posibles de estar y procesos de diferen-

ciación que permiten la emergencia de la otredad en los trabajos de Entreversos. Por último, trazando un horizonte al futuro ubicamos el llamado **Misterio de los Cantos**. Esta dimensión señala un futuro subjuntivo, hipotético y dudoso, también deseado y temido. Allí se proyectan las indagaciones sobre los misterios de las experiencias inexplicables de desbordes en festejos y celebraciones.

Seis dimensiones para mirar y trabajar en territorios, en campos de co-relación, muchas veces atravesados por problemáticas de exclusión en las que intentamos colaborar para generar una transformación, un desvío, que ofrezca caminos novedosos para las personas implicadas. Así, el *esquema Entreversos para el abordaje de problemas* nos ofrece cauces para viabilizar las **búsquedas de posibles soluciones** a las problemáticas o vulnerabilidades.

Al indagar y trabajar en la dimensión llamada **Culto a las Raíces** advertimos que las explicaciones y la búsquedas de soluciones a las problemáticas son propuestas fantásticas e imposibles, están en un pasado cerrado. Son soluciones arraigadas en alguna Fe. Una *Fe*, una creencia de que algo de ese pasado vendrá a nuestro auxilio, nos guiará, nos protegerá y nos dará esperanzas. En Entreversos sostenemos una apuesta en generar indagaciones sobre el pasado de nuestros ancestros, sondear en esas raíces, lo que hicieron, lo que se dice que hicieron y buscar en algunas de esas historias fantásticas las narraciones que vienen a nuestro auxilio, con paz y respuestas.

En cambio, en el presente continuo o, dicho de otra manera, en la “presentificación” del pasado perfecto, es el tiempo donde situamos la dimensión que llamamos **Lo Cultural como Artefacto**, donde Entreversos es una máquina de generar saberes y realizar *soluciones novedosas, posibles*, que se acerca al concepto de *inédito viable* desde la mirada de Paulo Freire. Trabajamos con herramientas propias de



Esquema Entreversos para el abordaje de problemas

la producción artística generando objetos culturales, como canciones, obras fotográficas, películas, libros, etc., en las que lxs protagonistas pueden expresarse, pueden decirse de muchas maneras, tanto denunciando las injustas penurias a las que son sometidxs como manifestando expansivamente sus potencias creativas y sus dignidades identitarias personales y colectivas.

En esta dimensión opera una intención explícita de promover prácticas de conciencia descriptiva en el presente cercano, descripciones de los contextos tanto como de pensamientos, emociones y acciones que ocurren en el campo de co-relación. Campos donde el otro social-cultural puede habilitar, a través del reconocimiento de emergentes genuinos, a la ampliación de alternativas identitarias. Otras posibilidades de ser nombrado, otras identidades posibles, que, de múltiples maneras, están ocurriendo. Existen o están pulsando por existir.

Por otro lado, las soluciones proyectadas hacia el futuro las situamos en el **Espacio Entre Político**, son soluciones virtuales en el ámbito de la fantasía. Narrativas que desean resarcir las faltas con las que las distintas instituciones vaciaron, limitaron y mutilaron nuestras existencias. Deseos que luchan por ser visibles y transformar la realidad. Las fantasías compartidas de poder ejercer los derechos conculcados y amplificar horizontes donde vivir mejor.

En cambio, desde el pasado, en la **Ética de la Morada**, lo inenarrable existe como trasfondos, en silencios que

estremecen, en los gritos de inexpresables pérdidas y duelos. La Ética de la Morada abre en los cuerpos y en los campos de co-relación espacios de acogida a lo extraño que interminablemente persiste.

En la **Gestión Enraizada** nos sostenemos en el axioma que echa luz sobre los límites y dice “Todo, todo no se puede”, muy conocido y repetido por coordinadores y participantes en Entreversos, así se constituye en el presente un acto de pasaje. El acto de sostenernos en las frustraciones y males-tares que impone el reconocimiento de los límites, al tiempo que abre un camino de diferenciación en la expresión de una voz que exige mirar la existencia del otro. Muchas veces el otro emerge como distinto cuando los deseos de quienes ostentan mayor poder en el campo problemático se distienden en su afán de imponer ideas y son vencidos, frustrados y nos dejamos llevar por la decisión de lxs otrxs. Aceptar, inclinarse y sostenerse en el gesto de reconocimiento ante la frustración es una forma de posibilitar la emergencia de los otros.

Asimismo, esta dimensión se ocupa de gestionar la realidad, que significa dirigir y administrar los procesos lidiando con la concretud de las instituciones y sus dificultades. Se intenta inventar protecciones para los sujetos que logren lidiar con rigideces impuestas por los sistemas, prejuicios, demandas sociales y muchas veces el agotamiento en los cuerpos frente a los distintos tipos de muros. Límites que, por un lado, acechan y cohesionan, y, también, pueden ordenar, enraizar y posibilitar estructuras y movimientos

en los procesos de los campos problemáticos y los sujetos presentes en él.

Por último, el **Misterio de los Cantos**, situado hacia un futuro de donde provienen voces, cánticos inciertos y seductores que pulsan hacia adelante. En esta dimensión somos invitados y jalados por misteriosas fuerzas desbordantes que parecen celebrar el arte en la creación y deleitarnos en encuentros gozosos *entre* otredades que se expanden.

Seis dimensiones ofrece el esquema **Entreversos**, dimensiones gestálticas, para trabajar sobre los campos problemáticos de exclusión social, estos espacios-tiempos territoriales.

Describirlas, conocerlas, conversar alrededor de ellas y co-construirlas nos permite agudizar el saber específico y plural, la *expertis* integral, multidimensional de **Entreversos**.

Tres caminos de cierres posibles

I. Un recorrido narrativo sobre situaciones problemáticas vividas junto a lxs jóvenes. Inspirado en el esquema **Entreversos**

Hemos visto que a lo largo de sus vidas lxs jóvenes marginalizadxn pasan repetidamente tiempo presos. Algunos de ellxs encerradxn en muros y barrotes concretos del sistema penal, pero muchos otrxs presxs en proyectos de vida truncados cada día por prejuicios, exclusiones y violencias de un sistema que lxs oprime de manera sistemática.

CONSIDERACIONES FINALES

Un día como tantos, un joven, a través de las gestiones de Entreversos, consigue trabajo de albañil. Sale muy temprano de la villa porque tiene que tomar dos colectivos para llegar a la obra en un *country* pero en el camino es detenido, requisado, maltratado por la policía tres veces durante la misma mañana. Por supuesto, llega tarde y pierde el trabajo, por lo cual no tiene plata para volver a su casa. Vuelve caminando kilómetros, planificando cada cuadra para no ser partido otra vez por la policía, llega agotado y seco. Ya en los pasillos de la villa es recibido por distintas banditas de otros jóvenes que lo escuchan maldecir, le convidan de beber, algo de comer y a veces cocaína. Se agitan mutuamente para salir a buscar la moneda en casas ajenas. Se hace tan obvio y concreto lo terriblemente empinado que es tratar de salir a trabajar desde estos márgenes invisibilizados. Pero en esta sociedad para vivir hace falta la moneda.

La gran mayoría de esos jóvenes consiguen no ir con esa bandada. Buscan descansar en algún húmedo colchón donde se pueda, o mejor, juntarse para hacer una fogata bajo los sauces e inventar canciones y cantarlas. Uno de ellos cuenta que su abuelo sobrevivió a la guerra del Paraguay a puro canto y guitarra. Y cantó hasta el día de su muerte. Otros cuentan que sus abuelos amaban la tierra, las lagunas, los árboles y los huertos. Y que ese amor se compartía cantando alrededor de fogatas en los montes del norte cordobés debajo de Algarrobos y talas. El calor del corazón del fuego y el canto los reúne en fiestas que ofrecen extrañas fuerzas para seguir.

En otros momentos no se recuerda ni un abuelo. Nada. Solo se pueden balbucear memorias sueltas de momentos de la niñez, se intenta hablar pero todo tiembla en los cuerpos mientras eso sucede. Es que vuelven del pasado con la pérdida de un hogar, de una madre, las muertes, las interminables mudanzas, el desamparo de dormir en calles y cañerías, los cuerpos golpeados por cables y el dolor en la piel desnuda por los baños de agua fría en invierno. Horrores que aparecen en recuerdos sueltos, como fotos rotas, y se manifiestan en microtemblores de inquietud corporal.

En Entreversos hicimos canciones con estos restos. Cantando en tribus lo que le pasa a cada joven. Narrando en versos la fuerza de los sobrevivientes. Haciendo posible la construcción identitaria como artistas, trabajadores del arte, referentes en nuestra cultura, militantes por los derechos humanos y transformadores de la realidad social. Hacemos y somos realizadores de miles de producciones culturales, discos, películas, muestras fotográficas, libros, murales, postales, espectáculos musicales, talleres pedagógicos. Inclusive varios de lxs jóvenes viven hoy de ese oficio cultural.

Así y todo, una tarde en un lugar céntrico de la ciudad de Córdoba un joven de Entreversos es detenido, una vez más, por la policía. Mientras comenzaba el repetido ritual de humillación, el joven, en vez de agachar la cabeza contra la pared realiza un giro suave y firme con su cuerpo situándose de cara al oficial, sin altanería pero con dignidad, y mientras se aleja sigilosamente de este, toma en su mano su disco

de música y le muestra al policía el objeto que acredita su identidad como artista mientras expresa en voz alta quién era y que está haciendo ahí. La policía se apura en apresarlo pero, en ese instante, una mujer sale de su negocio y se interpone entre el joven y el oficial. Le dice que ella lo conoce, que siempre camina por ahí, que ella sabe que él es artista y trabaja en la calle. Se suman dos personas más afirmando las palabras del joven y la mujer. Inclusive un estudiante universitario frena su bicicleta y se acerca diciendo que es verdad lo que dicen y que el fin de semana pasado lo vio cantar y exponer en un importante congreso de la ciudad. El espacio y el tiempo se tensan. Mientras el oficial hace unos llamados ininteligibles por su radio, da una vuelta como extraviado sobre sí mismo. Finalmente, se retiran.

Una mínima victoria más en el haber entre tanta derrota persistente.

Y al día siguiente y al siguiente hay que levantarse temprano para seguir intentando andar por la ciudad. Hay que ir al banco a hacer los trámites, sellos, gestión de tarjetas para poder cobrar las presentaciones en los conciertos. Y nadie sabe que entrar a un banco, y a muchas instituciones, puede ser para lxs jóvenes una experiencia terrorífica. Son lugares hostiles de los que fueron corridos como perros. Pero hay que hacerlo. Son tantas las reglas del juego que hay que aprender e intentar cumplir (a pesar de que no les dieron ni instrucciones). Hay que acostarse temprano. A veces se hace y a veces no. Igual insistimos. Persistimos.

Nos afirmamos en el derecho de volver a empezar todas las veces que se quiera, se necesite y se pueda. Vamos de nuevo que el viaje es largo.

Y los jóvenes quieren estudiar para tocar nuevos instrumentos y vivir en una casita con baño y agua. Quizá dar clases de música o viajar dando espectáculos artísticos que desparramen las palabras y las historias de dolores, luchas, amores y esperanzas.

Y para eso esta semana hay que ensayar. Hacer otra vez la agenda semanal, ordenar los días, ponerse objetivos y llenarnos de sentidos. Si luchamos bien, con fuerza, corazón e inteligencia para ganar cada paso, quizás a fin de año podamos presentar un nuevo disco, nuevas canciones y videos. Y sabemos que con ellos vienen las fiestas de abrazos y banquetes de comida y carcajadas que expanden nuestros espíritus hacia horizontes que, sin saber bien cómo es que ocurre, nos vuelven a reunir bajo los árboles del monte, alrededor del corazón del fuego a cantar con generaciones de abuelas y abuelos.

2. *Una narrativa singular propia*

*“Todo lo dicho
es dicho por alguien”.*

H. Maturana

Transversal a toda esta aproximación metodológica se cue-
lan cuestiones personales, indagaciones de la propia alma,
cuestionamientos profundos que ensayan respuestas siem-
pre inacabadas en una *narrativa singular*. ¿Qué hago yo meti-
do en esto de Entreversos? ¿Por qué hago todo esto?

No lo sé realmente, pero recuerdo una tarde de 1994
en la ciudad de Calcuta, momentos después de una lluvia to-
rrencial vi a un joven que se arrastraba por el piso. No podía
caminar, para moverse apoyaba sus manos al costado del
cuerpo y haciendo fuerza hacia arriba y adelante así se tras-
ladaba centímetro a centímetro. De tanto arrastrarse, sus
caderas tienen callos y heridas a simple vista. Su flacura me
estremeció. Se detenía a recoger unos granos de arroz que se
le cayeron a algún transeúnte, los recogía uno a uno, lenta-
mente, y con mínimas fuerzas se los iba llevando a la boca.

Una escena de dolor terrible, repetida y cotidiana en la
populosa ciudad de India. Del otro lado de la angosta calle
hacíamos una reunión callejera con voluntarios de los ho-
gares de Teresa de Calcuta, en los cuales trabajamos junto a
Matías Jaimovich durante 3 meses.

Otra persona pasó y le ofreció al joven unas bolsitas con sopa de verduras. El joven las aceptó y las guardó en su morral. Momentos después, me crucé con él, ya teníamos un vínculo de saludos cordiales y gestos de compasión mutua, él vivía en una vereda donde transitábamos a diario. En un momento me llamó: “*Bondu, come here!*”, que quiere decir “Amigo, ven aquí”. Sacó una de las sopitas y me la ofreció. Quedé petrificado, después confundido ante su gesto, no lo entendía y no lo entiendo. Le digo que no, que no, gracias, pero insiste e insiste, por favor, me dice, con una mirada inquisidora y abierta.

¿Qué hacer?

El suceso descrito instaló en mí algunas cuestiones problemáticas que veinte años después siguen en proceso vigente.

Vive en mí una conciencia dolorosa de la brutal e indignante pobreza, despojo y violencia a la que fue sometida esta persona y son sometidas más de 1300 millones de personas en el mundo, catalogadas como indigentes. Conciencia de que esta situación es una aberración, y que no solo está sucediendo, sino que se incrementa y permanece invisibilizada.

Esta realidad hace evidente para mí que no han sido suficientemente eficaces los intentos políticos, institucionales, científicos y sociales para revertir o al menos tender a equilibrar esta aciaga situación. Al mismo tiempo los aportes y esfuerzos, políticos, institucionales, científicos y sociales de una cantidad inmensa de personas sensibles y valientes, constituyen las bases fundamentales para pensar

y generar acciones que aporten en la transformación de este sistema abismalmente injusto.

Me pregunto, ¿cómo generar conciencia y visibilización de este sufrimiento abismal?

¿Podemos hacer algo? ¿Qué aportes, qué novedades podríamos realizar?

Por otra parte, regresando al acontecimiento con el joven indio, su decisión de compartir conmigo la sopa que tenía me abrió un espacio de problematización que todavía está pulsando.

¿Cómo me situó, cómo puedo pensar el vínculo ante un gesto solidario de unx otrx que, dramáticamente, está en una situación de sufrimiento y de menor poder de recursos que la mía?

Podríamos pensar, desde una respuesta romántica, que el joven con su gesto me estaba ayudando. Que de alguna manera es cierta, me ofrecía una rica sopa y un gesto inmenso, pero elijo no quedarme en esta línea de argumentos porque minimiza y maquilla una realidad terrible y sigue enfocando en la centralidad de mi punto de vista y beneficio en el asunto.

Una respuesta moralista puede ser la de no recibir su ofrenda porque no está bien tomar de un otro indigente lo poco que tiene. También problematizo esta respuesta, porque esconde una actitud de soberbia, de superioridad, de poseer el saber sobre lo que es mejor para ese otro.

La respuesta provisoria que hoy elegimos es inacabada y procesual. Invita a poner en cuestión siempre, en

el encuentro con lxs otrxs, las relaciones de poder que se configuran en ese campo. Conocerlas, observarlas y explicitarlas. Teniendo presente que aquello que lxs otrxs ofrecen en un encuentro, o aquello que se manifiesta y aparece como significativo, son verdaderos procesos vivos, complejos, emergentes. Hay algo que está pujando, algo de la historia y la identidad operando, alguna dimensión de su propio poder buscando aparecer, algo vivo indecible pulsando. Y mi tarea es reconocer ese emergente y hacer algo junto a las personas co-presentes en esos territorios, en esos campos de co-relación. Poniendo a disposición mi saber y no saber, mis conocimientos e incertidumbres. Algo así es hacer humanidad.

Aquella tarde, en el calor de Calcuta, mientras el cielo preparaba una nueva lluvia torrencial, me senté un rato en esa vereda al lado de ese joven y comimos juntos una sopa fría, sabrosa y picante. Tranquilos, silenciosos.

Nos despedimos: *"Thank you, bondu"*, nos dijimos. En una honesta gratitud mutua y continuamos nuestros caminos. Su gesto continúa viviendo en mí, como un vacío creativo.

3. La Narrativa Metodológica, una apacheta en el camino

Este final es un nuevo comienzo. Regreso a las inquietudes iniciales sobre esta metodología, esta aproximación a la narrativa metodológica *Entreversos*, con la esperanza y el deseo de que continúe su camino prolífero en el hacer y la construcción de conocimientos novedosos y prácticos. Saberes nacidos de experiencias recursivas entre la acción y la reflexión, reflexión que nace de un hacer reflexivo, un camino dialógico y recursivo en el que se sitúa este método, que avanza hacia una complejidad irreductible desde el encuentro narrativo entre otredades.

Así, en la cuestión del *entre*, de los *entres posibles*, radica el asunto principal de esta búsqueda y desarrollo. El *entre* es un conector, que en *Entreversos* invita a situarse en el lugar donde ocurre el vínculo, donde vive el proceso relacional humano, espacios de inter-experiencias en movimiento, y al mismo tiempo, este método convoca a pensarlo como una acción, elevando su significado a la condición de verbo, *entreversar* podríamos decir, enfocando nuestra atención en los trabajos continuos de tejer palabras, sentidos, historias vivas, relatos de reconocimiento y transformación. El *entre* como un conector, que nos sitúa en un lugar concreto inmerso en movimientos narrativos de acciones transformadoras.

La cultura humana es la dimensión apropiada para pensar y trabajar en el *entre* y los *versos*. La cultura comprendida como una matriz, una trama de palabras, sentidos y conversaciones que es constitutiva y transversal a toda acti-

vidad del ser humano. Por lo tanto, afirmamos que debe ser considerada como un aspecto imprescindible en cuestiones relacionadas a políticas de integración social, integración humana. En salud y educación, en comunicación y desarrollo social, en disciplinas artísticas y estudios organizacionales, en trabajos territoriales comunitarios y de derechos humanos la dimensión cultural debe estar integrada en todas las áreas. Integrada desde espacios y presupuestos concretos que reconozcan y desarrollen su potencial a fin de mejorar la efectividad y los alcances de las políticas en cada área en particular, y en el *entre*, el vínculo asociativo entre ellas. Incluyendo en esta mirada de trabajo cultural las experiencias de gestión asociada entre el Estado, las Organizaciones de la Sociedad Civil y sectores privados.

Para transitar esta complejidad realizativa, Entreversos configuró un vehículo, una máquina llamada Artefacto, que nos ayuda a recorrer los procesos tejiendo acciones transformadoras de regeneración del tejido social a través del arte. El trabajo se realiza a partir de observar y definir los problemas para trabajar, pensando también las causas problemáticas que los sustentan; se opera concretamente con un enfoque multidimensional, desde las dimensiones gestálticas del esquema Entreversos, que nos ofrecen herramientas para actuar sobre campos complejos de exclusión social.

Trabajamos en campos de co-relación, de existencia singular compartida, de comunidades en construcción donde el saber emergente de lxs otrxs es guía orientadora en el de-

venir de las transformaciones territoriales. Aprendiendo del pasado, deseando futuros posibles e imposibles y regresando siempre al presente situado, comprendiéndolo como un presente continuo, cambiante y amplio. En ese presente las fuerzas desviantes, el hacer con *clinamen*, son fuente incommensurable de reconocimiento y proliferación de la inagotable diversidad humana.

La narrativa metodológica *Entreversos* es un relato de conocimientos en proceso de construcción, en el cual esta aproximación es comprendida como un gran capítulo inicial, un mojón, una apacheta en el camino intrincado de acción y reflexión permanente que entraña la aventura de reconocer y recrear mundos mejores, más justos y distributivos, más hermosos y diversos, más emocionantes, inteligentes y vibrantes, experiencias singulares colectivas de mundos más dignos de ser vividos y de ser narrados.

Bibliografía

- Berger, John (1980). *Mirar*. Barcelona. España. Ed. Gustavo Gili, SA.
- Berger, John (1985). *El sentido de la vista*. Madrid. España. Ed. Alianza Forma.
- Boaventura de Sousa Santos (2006). *Conocer desde el Sur - Para una cultura política emancipatoria*. Lima. Perú. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales.
- Boaventura de Sousa Santos (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Uruguay. Ediciones Trilce.
- Delacroix, Jean Marie (2008). *Encuentro con la Psicoterapia*. Santiago de Chile. Chile. Ed. Cuatro Vientos.
- Maturana, H. y Varela, F. (1984). *El árbol del conocimiento*. Santiago de Chile. Chile. Ed. Lumen.
- Maturana, H. (1991). *El sentido de lo humano*. Chile. Ed. Comunicaciones Noreste Ltda.
- Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Argentina. Ed. Gedisa.
- Morin, E. (2006). *El Método 5. La humanidad de la humanidad. La identidad humana*. Madrid. España. Ed. Cátedra.
- Müller, M. (2019). *Otro(s) en una boda. Ensayos literarios en Filosofía, Psicoanálisis y Gestalt*. Florianópolis. Brasil. Uzina Dizer Editorial.
- Müller-Granzotto, M., Müller-Granzotto, R. (2009). *Fenomenología y Terapia Gestalt*. Santiago de Chile. Ed. Cuatro Vientos.
- Müller-Granzotto, M., Müller-Granzotto, R. (2013). *Biopoder, totalitarismo y la clínica del sufrimiento*. Sao Pablo. Brasil. Ed. Summus.
- Schnacke, Adriana (1993). *Sonia te envió los cuadernos café*. Buenos Aires. Argentina. Ed. Troquel S.A.
- Sontag, Susan (1981). *Sobre la fotografía*. Barcelona. España. Ed. Edhasa.





**TERCERA
PARTE**

*Narrativas
guachas*

Emiliano Coronel Raczkowski | Músico y rapero.
Promotor cultural y de huertas comunitarias.

Jonathan Díaz | Músico y rapero.
Promotor cultural comunitario.
Tallerista de Fundación La Morera y del
Programa de Prevención Territorial de
Adicciones del Ministerio de Salud
de la Provincia de Córdoba.

Nicolás Díaz | Músico y rapero.
Promotor cultural comunitario.
Tallerista de Fundación La Morera y
representante del Centro de Extensión
de la Universidad Provincial de Córdoba.

Ezequiel Kowalski | Muralista.
Promotor cultural y
de huertas comunitarias.

Milagros González | Música y rapera.
Promotora cultural comunitaria.
Activista militante por los derechos
de las mujeres.

Taller de narrativas- Entreversos

Relatos jóvenes

INTRODUCCIÓN

Planteamos este trabajo una jornada de verano, en el refugio de nuestro querido Sergio Schmucler, a partir de las dimensiones gestálticas del *esquema Entreversos* y sobre algunas experiencias rescatadas del proceso compartido durante tantos años en La Morera, en general, y en el grupo Rimando Entreversos, en particular.

Participaron de este taller de narrativas Emiliano Coronel Raczkowski, Jonathan Díaz, Nicolás Díaz y Ezequiel Kowalski. Coordinamos: Gonzalo Montiel, Matias Jaimovich, Mateo Bruno. Milagros González nos envió posteriormente sus relatos.

En nuestro esquema Entreversos ♦ las dimensiones de arriba refieren a LAS NARRATIVAS. Situamos allí:

1. LO CULTURAL COMO ARTEFACTO;
2. CULTO A LAS RAÍCES; y
3. EL ESPACIO ENTRE-POLÍTICO.

Las dimensiones de abajo refieren a LOS SUSURROS. Situamos allí:

4. ÉTICA DE LA MORADA;
5. EL MISTERIO DE LOS CANTOS; y
6. GESTIÓN ENRAIZADA.

♦Para más referencia ver el esquema en el capítulo anterior.

I. LO CULTURAL COMO ARTEFACTO

La presentificación del pasado imperfecto.

La dimensión de la máquina.

Los saberes. Los procesos identitarios.

La búsqueda por imágenes que se nos ofrecen como soluciones posibles.

Negro Yoni

Cuando yo era wachin me encantaba ir adonde había movida. Mi vieja participaba del club del trueque. Yo iba y ahí había movidas culturales, venía gente de otro lado.

Ahí estaba Inés Díaz en aquel tiempo. Participaba en la murga, cuando venían las practicantes al barrio. Me acuerdo que yo me ponía unos anteojos negros y hacía coreografías, interpretaba las canciones. Era como humor y arte. En varios lugares lo hice.

Después en el colegio también participaba mucho de lo que eran las clases de música. De murga, cuando había en los contraturnos, en los talleres especiales.

Cuando fui al secundario vi a un compañero que hacía *beat box*. Otro loco me prestó una guitarra. Sabía dos acordes pero me gustaba ese desafío de aprender.

Empecé a hacer *beat box* y lo grababa. Después me fui perfeccionando, escuchaba otras bandas, otra música que no se escuchaba en el barrio que no era cuarteto ni cumbia ni reguetón. Era el rap y empezaron a entenderlo. Hablaba de la misma realidad que vivíamos en el barrio. Comencé a ver los frutos y seguí nutriendo esta parte, convencido de la decisión de dedicarme a la música

Cuando empezamos a ir a La Morera habíamos dejado la escuela. Hacíamos changas para poder sobrevivir. Mi vieja nos decía: *pónganse a hacer algo productivo, a trabajar, a traer una moneda. Dejen de perder tiempo.*

Cuando yo era chiquito y andaba así re mugriento siempre, mi viejo le decía a mi mamá: *le falta el carro y el perro.* Si llegué a este lugar es para estar cumpliendo algo que me decía cuando yo era chico.

Llegaba a La Morera, se abría la puerta y entraba el aire fresco y el olorcito a rico, el calor de hogar o refugio y un lugar donde había otro trato —amabilidad y muchos abrazos—.

Me bajaba del 70 pasando la calle Maipú y caminaba por 24 de Setiembre, eran como 7 u 8 cuadras, hasta que cruzaba la plaza Alberdi en diagonal y ya estábamos en La Morera. Había que cruzar toda la ciudad para llegar, que no era detalle menor porque a los jóvenes que vivimos en la villa, en la periferia, la policía y la sociedad nos discrimina y juzga solo por ser de piel morena, hablar, vestirse distinto.

Al empezar a salir del barrio me di cuenta de hacia dónde quería ir.

Después de que me llevaran en cana porque hacía una banda de juntadas en mi casa, de atravesar esas experiencias nada agradables, decidí transformar la trayectoria, el destino.

No ser transa, delincuente, cartonero, no matarme en la obra porque te rompe el cuerpo. Que también en ese momento era lo único que había y era entrarle por ahí.

Empezamos a dar los primeros talleres, nos formamos en el curso de promotores culturales comunitarios, ya fue otra cosa.

Nico Díaz

Uno de los momentos que pude ver que se pueden hacer cambios y no repetir la historia, esta historia de la que tanto hablamos, de ser cartonero, obrero, o andar choreando, yo la vi cuando participaba con los En Foco, cuando el Casco en una reunión contó que salieron unas laburos para hacer fotografía, que había un par de pesos, y dijo unas palabras mortales, él dijo hay que empezar a ver esto como una herramienta de trabajo. Y ahí no solamente me di cuenta de que la fotografía y el proyecto de fotos podía generar laburo, sino que muchas de las cosas que hacíamos con los Rimando también, que más o menos veníamos ahí pensando en eso, no me había dado cuenta de lo importante que eran, hasta que escuché esas palabras y en ese contexto.

En la sala Ícaro, ahí con todos los En Foco. ¡Nos van a pagar para ir a sacar fotos! ¡No puedo creerlo! Yo estaba acostumbrado a hacer jardinería y que me paguen por poner el lomo, por transpirar, y esto era diferente. Era otra historia. Me cayó una ficha. No solo la jardinería, la foto, la música, los talleres... como ver en lo que uno mete amor, una herramienta de trabajo.

Emi Guetto

Yo estaba haciendo música, estaba remando, y como que algunas herramientas faltaban. Y las pude obtener, con conocimientos, con ayuda de Gonzalo Montiel y Matías Jaimovich.

Cuando empezamos con el taller de Entreversos me di cuenta de que uno podía generar y aprender, desenvolverse en el aprendizaje de cómo usar una cámara, cómo comunicarse, cómo expresar lo que uno quiere mostrar. Buscarle la vuelta a los problemas. Al principio me costaba, pero iba buscándole siempre la vuelta.

En esa vuelta me encontraba con diferentes cosas, como el tema musical. Hasta que salió de juntarnos con los Rimando. Ahí me di cuenta de que podía proyectar si me ponía un tiempo, un horario. Dedicarme a eso, de forma constante.

Los martes nos juntamos a hacer música y los jueves fotografía y audiovisual. Fue una herramienta que me sirvió para toda la vida. Esa herramienta la usé en todo. Para mis cosas laborales, personales. Como humano y como hombre. Pensando siempre en una proyección que sea a futuro para bien.

Mia González

Siempre pienso qué habría sido de mí si no me hubiera acercado a ellos. Vivía en la calle, en fiestas y bebiendo alcohol... con malas amistades.

Hasta que me acerqué a Jaire donde daban el taller de fotografía y video en 2010-2011, me anoté y empecé a ir siempre. Luego de 2 años en Jaire empecé a ir a los talleres de fotografía y música en la Fundación.

La conexión con ellos fue un poco difícil porque no contaba con el apoyo de mi familia, ¡no les gustaba que saliéramos a la “calle”! Pero no fue imposible porque hasta 2016 estuve en Entreversos.

¡Me sirvió tanto en mi vida estar con ellos y aprender de ellos! Me ayudaron a terminar la secundaria que es algo muy importante para mí, a trabajar y tener mi propio ingreso, a asociarme con otras personas y muchas cosas más. Son parte de mi familia.

Me ayudaron a crecer mucho en la vida. Me aconsejaron y me acompañaron siempre en todos los años que estuve con ellos.

Estoy muy agradecida por todo lo que me ayudaron y por ser quien soy hoy en día gracias a todas las experiencias juntas vividas.

2. CULTO A LAS RAÍCES

Celebración del participio del pasado (pasado perfecto).

Búsqueda de soluciones imposibles en lo fantástico.

Celebración y resistencia a las profanaciones.

Emi Guetto

Mi pana, hoy nos juntamos en Quintana a traer los recuerdos del principio donde comenzó todo y se creó una familia.

Yo desde muy niño era un loquito cantor. Andaba cantando siempre en las reuniones familiares, los asados, temas de cuarteto, del Negro Videla.

Me di cuenta de que siempre rimé. Inventaba canciones en la escuela para charlar con los otros. Y era inventar las rimas, decirles algo.

Mi familia siempre tuvo la música presente en las reuniones familiares. Mi viejo nos llevaba a La Calera donde vivía mi abuelo, que tocaba la guitarra y hacía sus canciones y cantaba. Lo de la música se me enganchó por ese lado, así. No se me despegó más.

Negro Yoni

Mi vieja me cuenta que un tío le decía: traemelo al Negrito que le quiero enseñar a tocar la guitarra. Y nunca lo conocí.

Empezamos a rapear cuando fallece nuestro viejo y fue expresar y decir lo que sentíamos. Era el único medio de desahogar las penas, la tristeza. Al principio eran canciones de enojo, canciones de furia, de contar lo feo que se la pasa, lo difícil que es.

De más grande me fui enterando de un montón de cosas. Mi viejo no era mi viejo y era otra persona. Quien supuestamente es mi viejo tiene una banda de cuarteto. Siempre le gustó la música. Tiene una banda con otro hijo. Cuando me enteré, era como fuerte también tener todo esto de músico, de artista, de querer.

Tengo ganas de ir a ver a mi tío, con mi guitarra, y decirle: *mirá, a pesar de que nunca me enseñaste, sé tocar. Hay una parte artística que nos tocó a nosotros.* A su vez con un montón de cosas ganadas. Con aprendizajes y experiencias que hacen escribir sobre un montón de cosas. No solo de lo que le está pasando a cada uno.

Nico Díaz

El viaje de flashear con la música, con las palabras, viene de la basura. Me juntaba de chico con el Gordo Leo. Siempre fue mi mejor amigo, la mayor parte de mi infancia. Una vez, en un contenedor sobre la calle Don Bosco que estaba al lado de la canchita donde jugábamos, siempre frenaban autos che-tos y bajaba alguien que tiraba basura ahí. Cuando veíamos un auto, nos cruzábamos con el Gordo a ver qué tiraban.

Una vez tiraron una caja grande llena de CD. Los llevamos a la casa del Gordo y escuchando nos encontramos con músicas de 50 Cent, Eminem, Cartel de Santa, bandas de rap, Ärsenik, que hablaban otros idiomas: inglés, francés. Y en ese tiempo estaba sonando el FA, una banda de Buenos Aires de rap referente.

Los CD al final tenían como dos *bits* de algunos de los temas que estaban en los discos. Solo el instrumental, no tenían las voces de los chabones cantando. Y ahí empezamos a flashear algunas rimas, a escribir un poco. Teníamos un DVD con el Negro ahí en las casas, y empezamos a escuchar mucho, a darle maza, a escribir. Empezamos a tirar algunas de nuestras primeras letras.

El Negro cayó con un tema de Porta: 700 km. Ese fue un rap que escuché y me gustó. Me lo aprendí de memoria. Y después lo cantábamos en las tardes en Quilino, donde viven mis abuelos, y mi hermana nos filmaba con el teléfono. El Negro hacía los coros y yo hacía los fraseos. Así matábamos el tiempo un poco.

Y después el *beat box*. Apareció el Negro un día con el video de un chabón, Felix Zenger, haciendo *beat box*. Lo des-
cocía. Ahí empezamos a jugar con eso. El Negro se hizo muy
bueno, yo lo veía enganchadazo y que se podía y me empecé
a comer el viaje también, ahí a la par. El rap.

Mia González

Siempre nos hacían meditar en cada reunión, cada encuen-
tro. Para mí eran cosas nuevas. Y me alegro mucho de haber-
las aprendido.

Una anécdota divertida que siempre recuerdo y quiero
contar es que me incomodaba la hora de meditar en grupo,
de conectarme visualmente con la otra persona.

Pero es algo fundamental que me sirvió hasta el día de hoy.
Lo más importante... ¡la respiración profunda!

Eze Kowalski

Llegando a La Morera luego de cruzar la ciudad, yo segun-
diando a Nico y al Negro, recién conociendo eso de taller de
rap, recuerdo la sala donde se arrancaba con ronda de almo-
hadones y muchos cuadros de telas con formas folclóricas,
indias, raíces de muchos colores.

Todo el mundo se presenta en las rondas.

3. EL ESPACIO ENTRE-POLÍTICO

Creación de narrativas futuras.

Mira a la falta en las instituciones.

Búsqueda de soluciones virtuales, de fantasías compartidas.

Mia González

Aprendí a proyectar y mirar hacia el futuro para el bienestar de uno mismo, de todos y todas.

Tener objetivos en la vida y alcanzarlos. ¡Luchar por lo que queremos y soñamos!

Un sueño cumplido que tuve fue el poder cantar y viajar. Siempre quise cantar en la plaza San Martín y canté ahí muchas veces.

Nico Díaz

Había llegado el día que tanto habíamos esperado en el proyecto, la sesión para grabar en un estudio profesional el primer disco de Rimando.

No me acuerdo la fecha exacta pero el día de grabar estaba con el Negro como de costumbre. Me preguntó como diez veces si íbamos o no. Le dije que no, se envenenó y se fue.

Arranqué para el puente pensando que ya fue. Se terminaba el taller, se terminaba el disco.

Las ganas de que no termine y el cagazo de que termine me jugaban en contra. En el camino me metí pa la casa de Roberto que discutía con su hijo el Bandido. Al toque estaba yo con el Bandido hablando y le decía *tranqui wacho* mientras veía el enojo y las lágrimas de sus ojos. Le digo *vamos pal barrio Don Bosco a la plaza, vamos a ver qué onda*. Me preguntó por el Negro, le dije que hoy grabábamos y que no fui, *qué se yo*.

Como 3 horas después, volviendo de haber andado ambientado, cruzando la Colón, justo cuando llegábamos a la villa, en la virgencita al frente de la curva, veo a Montiel y el Nico Risso en el auto.

Me estaba buscando y me acuerdo que Montiel me dijo: *le preguntamos a todo el barrio por vos, no sabíamos dónde encontrarte. ¿Querés grabar o no?* Me dijo el Gon, y el Bandido que me decía *andá wacho, andá*. Montiel me dijo: *vamos todos*.

Nos subimos al auto y después de un viaje charlando me bajé del auto en la puerta del estudio. Unas escaleras largas y un rap al estilo de Rimando Entreversos sonaba de fondo.

Negro Yoni

Poder visualizar otras posibilidades.

Me acuerdo que siempre o la mayoría de las veces hacíamos un 21, porque había un aro y una pelota de básquet entonces jugábamos, después hacíamos unos mates, la bolsa con criollos que no faltó nunca.

Y de allí pasábamos a la sala Ícaro que era donde surgía la música, la conexión, el disfrute, las ideas y las ganas de que suene mejor.

Emi Guetto

Desde el armado del disco a grabar se dio un día de ensayo que nos contó mono Montiel que íbamos a hacer un disco con nuestras músicas, el instrumental que sea nuestro, no de

internet o dado por amigos. De allí aparecieron unos musicazos, me di cuenta ahí en la sala Ícaro de La Morera que los locos ya sacaban la nota musical al toque de cualquier pista, fue asombrosa esa sabiduría y energía positiva que acumulaban.

Fue una experiencia alucinante, yo dejé que cada uno dé su parte, yo di en parte lo que tenía, no todo, no sé por qué, lo que sé era la confianza en mí, cruzaba gran parte de la Docta city en el bondi y antes de subir calentaba la garganta cantando, tirando chanteos de Lele que pocos lo conocían en esos largos años 2011 y 2012 en que muchos decían se va a acabar el mundo, y justo grabamos el primer disco, yo sentía que no terminaría hasta lograr mi meta.

Pensé en lo que tenía para aportar al Rimando, en trabajar mis nervios en la forma de comunicarme, en mejorarlo con esfuerzo y mucha reflexión sobre eso. Ir a la Funda era crecer y estar en un lugar agradable con los barbudos de los psicólogos, tener muchas herramientas para afrontar lo bueno y lo malo, lo humano y la violencia, la familia, yo como siempre independiente busqué irme de mi casa cansado de los líos.

Un 4 de noviembre se presentó el primer disco del Rimando Entreversos, yo Emiliano Coronel estaba en un momento ansioso por ese día, quería que todo saliera bien. Recuerdo esa plaza de la Intendencia hermosa con decoración, un escenario inmenso, mucha linda gente que nos dio una mano, una compañía, su tiempo, su laburo, dimos lo mejor por esas vibras, yo me preparaba con muchos días de anticipación alegre y contento.

Era mucha emoción pura, hacía poquito que habíamos grabado el tema Rimando Jiménez, cada uno rapeó un pedacito de la letra, unas nuestras mezcladas con lo de la Mona, un maestro.

Yo quería hacer un tema primero pero lo dejamos para el final. Hubo muchas sonrisas, gente felices, yo que había pasado una persecuta con la yuta esos días se me pasó eso chomaso que viví. Sentía un huesito que fue mi novia un tiempo después, ella fue a verme cantar, la vi un momento, estaba re contento. Recuerdo que la plaza estaba llena de personas conocidas y no conocidas, en el camino encontré chicos y chicas en el bondi que iban al Festival y presentación del disco, iba cantando e improvisando, escuchando Endo y Lele, Alexis y Fido, Nicky Jam, De La Ghetto, reggae-tón del bueno.

Era un día muy cargado con música, bandas amigas, el Negro Chetto con Fuerza Mostaza entre otras, había juegos para niños, música de circo con todas las piruetas.

Así que hoy en día sigo buscando más conocimiento para proyectar otras cosas o hacerlo diferente, mejor. Con una herramienta de expresión.

Es muy lindo todo el viaje. Tener algo proyectado, por ejemplo cuando tengo que buscar a mi hijo y verlo, estar con él, ir a pasear.

Todo eso se ha dado por aprender a proyectarme.

Eze Kowalski

Modos, mecanismos, ejes. Palabras que aprendí de mucha gente y que habilita otras formas de ser. Y que va abriendo la capacidad de ver un horizonte.

Esta cuestión de proyectar algo.

Una enseñanza de cómo ver.

4. ÉTICA DE LA MORADA

Del tiempo pasado simple.

El desarraigo.

Las pérdidas.

Los duelos.

Nico Díaz

A veces no sé qué es lo que duele. El dolor de la pérdida de mi viejo o el de ver mi hogar atropellado por la construcción del nudo vial en El Tropezón, o sentir que mi rancho se caía por las vibraciones de máquinas trabajando día y noche. Es horrible no poder dormir del miedo de que se caiga el techo. Qué se yo, vivimos muchas noches así, empujados a abandonar lugares. Me acuerdo que éramos niños y estábamos acostados con mi vieja y mis hermanos en un colchón de dos plazas al lado de una ventana que en vez de vidrios tenía unas maderas para que no pase el frío. Es un recuerdo difuso pero a mi vieja se le cambió la cara cuando alguien del otro lado de la ventana le dio la noticia de que el viejo después de

dos meses de terapia intensiva y luchando por su vida falleció por una mala praxis, después de andar meses por hospitales porque le había disparado un loco; en ese momento yo no tenía idea de lo difícil que es poder explicarle a unos niños que su papá ya no estaba, pero ahora me doy cuenta de la fuerza y valor de mi vieja de bancarse tanto sufrimiento para decirnos semejante noticia y transmitirnos a nosotros y a mí con 11 años de edad que ya nunca iba a poder ver más a mi viejo y que me iba a llevar a su velorio, fue tan grande el dolor de todos que no lloré para no ver sufrir a mi mamá más de lo que ya sufría.

“Viejo quiero decirte que te extraño y que tu ausencia me hace mucho daño, también quiero decirte con esta canción el dolor que siente adentro mi pobre corazón”.

Negro Yoni

Sentía una intranquilidad grande como un hormigueo o ansiedad, no sé qué era pero me recorría el cuerpo entero algo que con palabras se queda corto y ahí fue que me escribí en la espalda antes de ir a una marcha una frase que decía “Yo también soy Facundo”. Facundo es un joven desaparecido. Un negro de barrio que usaba gorrita. Y en un episodio oscuro de violencia institucional desapareció. Me escribí eso en el cuerpo para ir a una marcha a pedir que aparezca pero el hormigueo no se fue. No se va.

Con las tristezas a costas salimos a la calle a marchar, con otros jóvenes, con la madre de Facundo. Las palabras en

mi cuerpo se iban destiñendo entre el sudor, los abrazos y los llantos de una marea de gente.

5. EL MISTERIO DE LOS CANTOS

El futuro de la esperanza.

La dimensión erótica.

La mística. La fiesta.

Negro Yoni

Me acuerdo que me subí al bondi, se armó un rollazo por quién hacía subir a quién al bondi, entre la Cecilia y la Mabel. Fuimos un montón del barrio, al final entramos todos. En la Plaza de la Intendencia eran más o menos las cinco de la tarde y el solcito pegaba cada vez menos. Se probó sonido, la gente pasaba y preguntaba qué era ese escenario y por qué.

Recuerdo llegar y saludar al equipazo que estaba trabajando, después pasaron varias propuestas artísticas mientras la plaza se llenaba. Y cada artista mostraba y amenizaba la tarde. En paralelo crecían varias emociones, nervios, ansiedad, felicidad, intriga, hasta que subimos. Había cámaras, luces y sonrisas, mezcla de gente que bailaba y otros no tanto, los conductores del evento (Ariel y Guchi), unos genios, me acuerdo que me tomé un vasito de vino antes de subir a escena. Nos juntamos, entre todos nos miramos, alguien dijo *es el momento, a disfrutar y hacer lo que sabemos hacer*. Me puse una cinta que decía “peligro” cruzada en el cuerpo y a cantar, rapear, bailar, proponer el espectáculo y ser nomás.

Mia González

Los momentos de máximo disfrute eran las juntadas de almuerzo, de música, de fotos, donde surgían historias, risas, encuentros, emociones distintas... las salidas a experimentar nuevas cosas, nuevos lugares, nuevas personas, nuevas experiencias de vida.

¡Eran mis mejores momentos!

La hora de reunirme con mis compañeros y profesores y pasar esas horas eternas, aunque fueran pocas, en lugares que hacen bien a uno mismo... al alma, a la vida, a nuestro ser...

Eze Kowalski

El póster que invitaba a la presentación del primer disco era una gorra de Richar que no se sacaba ni para dormir.

En la Plaza de la Intendencia nos acercamos con la familia Rimando y medio Tropezón a ver cómo arrancaban los pipis con el viaje del rap.

Previo a la presenta se sube una trans a invitar a la movilización de la Marcha del Orgullo y agita la misma trans a que subiese algún valiente, y ahí Don Julio compañero de Doña Rosa y vecino del Trope se sube y le chanta un beso.

¡Julio subió y besó a la travesti!...

Emi Guetto

Ir a grabar a lo de la Mona fue muy loco, mucha emoción. La

Mona recibiéndonos con cariño. *Loco, ¿estás bien? ¿Nervioso? ¿Cómo estás?* Con abrazos, besándote todo el tiempo, tirándonos buena vibra. Un momento así, nos mirábamos todos, y teníamos la sonrisa del Guasón, de oreja a oreja.

Nico Díaz

Los momentos de máxima felicidad que he sentido son los abrazos después de tocar con todas las caras de alegría. Abrazándonos entre todos y el aplauso de la gente.

Todo este proceso de poder llegar al escenario y que cierre de esa forma.

El disfrute del momento siempre fue básico y estuvo ahí: en esos abrazos después de los shows.

6. GESTIÓN ENRAIZADA

Del presente del (indicativo) de paso.

El límite, la opinión del otro.

Todo no se puede - Gestión de las frustraciones.

La democracia como espacio para el otro.

Emi Guetto

Un día aprendí que no es no. Ya venía trabajando el machismo que tenemos de naturaleza. Un día de reflexión noté que desde niño lo tenemos integrado como el ejemplo de jugar al fútbol, era para los varones solamente pero yo tenía una

vecina amiga que la rompía jugando, yo la observaba desplégarse, era muy buena y ahí mi mente se abrió. Un día de clases en el colegio Miguel Ángel Zavala Ortiz el profe Néstor de gimnasia nos enseñó béisbol y las chicas querían jugar, hacíamos partido los varones y después uno mixto.

No sé por qué pero era costumbre hacerse el Jardín Florido piropeando a las chicas y después hacerse el novio y poder charpar, no había nada más lindo que salir a ambientar siempre al acecho de ligar una mamasita linda. Crecí así, aunque en casa me enseñaban a tratar a una mujer yo era chico, pensaba de otra forma, pasó el tiempo, el mundo dio un giro, a mis 20 y pico un día salí del ensayo o taller En Foco, y pasó una chica, le silbé o tiré un beso y se volvió, me dijo que no lo haga, me expresó su criterio aunque fuera agresiva su manera de comunicarlo y lo entendí y a las mujeres...

También aprendí a que yo podía decir ¡no!, ya que siempre decía sí y mayoritariamente me salía mal o la pasaba pésimo. Que no podía sobrepasar a los demás en un encuentro o taller o en un reviente de caravana, noté que también es bueno que te enseñen con amor a decir no.

Negro Yoni

Después de un año, al taller se suma otro profe que era el Eze Galimberti. Ya nos habíamos cruzado por ahí tranqui, ahora se sumaba al proyecto.

Un día el Eze llevó su guitarra, yo llegué al taller y vi esa funda. La abrí para ver la guitarra e intentar tocar.

Él estaba en la cocina, cuando entró a la sala me dijo: *¿qué hacés? No, todavía no, hay que prepararse y aprender primero. Aparte ese es mi instrumento personal y hay que pedir permiso.*

Y ese fue un encontronazo entre lo que sabía de una forma y otra distinta. Me dejó medio enojado, triste. Pero después de varios días entendí lo que el Eze me planteó.

Entendí que cada cosa tiene su tiempo, su proceso.

Varios años después, en otro momento, me acuerdo que nos habíamos comprometido a hacer un laburo en La Quintana. El Nico y la Máquina ya venían con el Gonza. Yo estaba en Anisacate y me iban a pasar a buscar a cierta hora.

Estaba con un grupo de amigos, conocidos de ahí, de la zona. Y empezaron a hacer fuego, yo ya estaba con ellos desde la tarde, estábamos ahí, haciendo música, tomando cerveza. De repente apareció el merengue, muchas otras cosas, me empecé a inducir, ya era de noche. Y los chicos que no venían, pero yo sabía que iban a venir en algún momento.

Era como estar esperando, mirando siempre la puerta, y yo ya estaba prendido en mi salsa. Y me digo: *bueno ya está, les digo que no voy a ir, que no voy a poder, y chau.* Cuando aparecieron, fui, los saludé. Yo ya no quería ir a Quintana a hacer cumplir el compromiso que había asumido.

Bueno, me dije, voy a buscar las cosas y nos vamos. Y fue eso, el costo de dejar una cosa, una gente. Yo ya estaba en ese mambo, y me quedé peleando con eso.

Todo el viaje callado, en la camioneta, enojado, triste, y a la vez cuando llegamos a La Quintana se empezó a pasar. También entendí que se me tenía que pasar ese estado, que ya me había comprometido, me había comprometido a hacer eso, y que lo que estaba haciendo era la mejor opción que tenía en la noche. Y fue eso, una batalla, un enojo conmigo, cosas que se me venían a la cabeza y el corazón.

Al último, unas palabras de Richar: *¡qué rápido que saliste de ese estado Negro! Qué rápido que saliste.*

Nico Díaz

Me despierto al mediodía en la casa de la Máquina, un día como tantos clavado en la rutina de dormir de día, vivir de noche. Golpeando la puerta como un demente y cantando, un café y algo más, *arriba Máquina que en breve cocino algo.*

Cagándonos de risa, la Máquina me dice: *así me gusta que me levanten, gracias wacho.* Pensando qué carajo hacer y en mi cabeza las palabras de mi hermano Richar.

En la calle está la moneda. Con un cuerpo dañado y pensando en hacer daño, la plata fácil.

Bien comiditos en la mesa, fumando pa que baje la comida, la Máquina me dice: *mirá como estás, mirá cómo estamos. Estás flaco. ¿Qué vas a hacer hoy? Seguido de un ¿hasta cuándo vamos a estar así?*

Me acuerdo que mientras, por lo que había trabajado tanto, les niños, la música, los amigos, la familia, se rompía con el paso de los días en la villa pasando por una durísima etapa de la vida.

Hay que rescatarse, me dijo ese cuerpo. Dolido, triste, con resaca, Richard me dijo: si yo veo que te caés, yo te quiero levantar.

Fue un cachetazo con palabras y el momento de decidir recuperar eso que me faltaba y que me hace bien. Cargármelo al hombro y hacer otro camino más lindo con los que quiero, y no repetir la historia del pibe que termina mal.

Yo lo que sentí ahí fue que mucho tiempo de laburo así, de compartir, de un día para el otro se estaba tirando a la basura. Y más cuando el Gon me dijo: ¡ey!, vos me hinchaste las pelotas por esto, y yo como que no decía nada pero me caía la ficha. Venía metiéndole a algo y después de un día para el otro dejarlo así. Y si se cae que pase lo que pase. Y como que ya lo veía que estaba en el aire casi tocando el piso.

O me agacho y lo levanto o se va a terminar de romper.

Sí tenía la oportunidad. Y los pibes lo que necesitamos son oportunidades.

Eze Kowalski

Momento de catarsis pos reviente, como se dice: luego de dársela en la pera. La necesidad de dejar todo y activar nuevos y sanos hábitos desde las palabras.

La organización del Negro, la claridad del Nico, todo eso habilitando y posibilitando remendar. Sanar.

Lo que puede un cuerpo de noche en la villa. En eso siguiendo, el Negro demanda la organización para crecer y en este proyecto también. Surgiendo la puesta en valor de

uno y el abandono para bien de otros andares colectivos con la barriada.

En pos de sed de crecer con la familia Morera.

Mia González

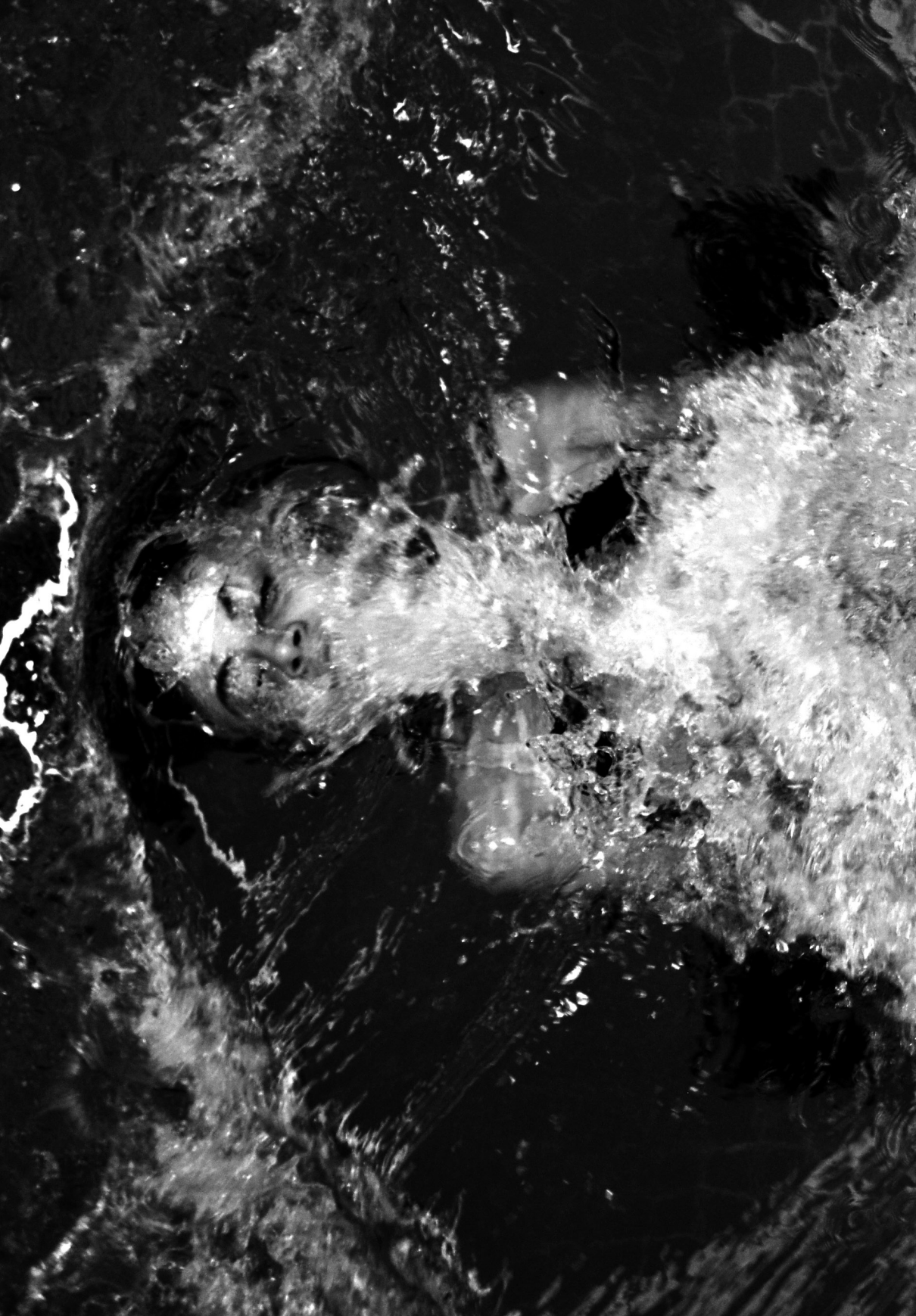
Me acuerdo muy bien de un recuerdo que tengo guardado en mi mente como una fotografía, como un pequeño video de un segundo...

¡Era el de aquella vez!... La vez que estábamos reunidos en la sala de La Morera con mis compañeros de los Rimando y demás directivos de La Morera... desbordados de tristezas y disgustos por mi relación con mi pareja en ese entonces... buscando la solución a tantos conflictos que siempre nos hacían tanto daño a todxs.

¡El vaso se había rebalsado de más! Llegamos al límite, al día de ponerle un freno a tantos disgustos.

La decisión de ese día fue terminar con el proyecto en el que estábamos. ¡Era la única salida! ¡Y para mí fue la mejor decisión!

¡Me hizo tanto bien alejarme de todo!... Que poco a poco pude alejarme de esa relación que tanto daño me hacía... Y hoy estoy tan bien conmigo misma. Me aferré a mi hijo y gracias a él estoy tan bien... A pesar de todos los problemas y dificultades de la vida.





**CUARTA
PARTE**

*Narrativas
de las entrañas*

Jésica González | Poeta, escritora y rapera.
Promotora cultural y comunitaria.
Activista militante por los derechos de
las mujeres. Cofundadora de la
organización *Mujeres Activando*

Mateo Bruno | Músico, artista plástico,
escritor, productor artístico,
acompañante terapéutico.
Desde 2004 realiza talleres de
producción cultural con
poblaciones marginadas..

Como un árbol, que da frutos

Jésica González

I

Me llamo Jesica González, tengo 25 años, vivo en Córdoba capital, en un barrio que queda al sureste, del otro lado de la Circunvalación, convivo con mi hija, de 6 años de edad.

Formo parte de la organización Mujeres Activando, que trabaja la prevención de las violencias de género contra las mujeres, niñas y niños, a través del arte y la cultura, utilizando distintas herramientas como la música, la poesía y el deporte. Está conformada por mujeres jóvenes de barrios populares de Córdoba capital.

Este año estamos dando dentro del MA talleres de poesía y música, fútbol femenino, textil (confeccionando bolsas de tela de lienzo) y reciclado (creando instrumentos musicales).

Además trabajo en un programa de la Secretaría de Equidad y Promoción del Empleo, dentro del proyecto Salas Cuna, mi espacio, mi lugar del Córdoba Con Ellas, dictando talleres de manualidades poéticas en varias salas cuna de la provincia.

Hace dos años que me formé como promotora territorial contra la violencia de género en Casa Comunidad, con lo cual con otras compañeras dimos varias capacitaciones en instituciones y organizaciones de la zona, trabajando mitos sobre el noviazgo, termómetro de violencia y cómo las redes comunitarias son importantes para el acompañamiento y abordaje de las mismas. Hoy junto con otras compañeras

estamos investigando e indagando cómo abordar violencias contra los niños y niñas. ¿Cómo actuamos? Juegos y actividades que permitan hablar sobre la ESI, para luego compartirlas con las mujeres que trabajen en territorios y necesiten estos recursos.

El año pasado participé en la Diplomatura en Formación de Acompañantes Comunitarios Contra la Violencia de Género, en la Universidad Provincial de Córdoba. Este año estoy haciendo también la Diplomatura en Abordajes Culturales en la Prevención de las Adicciones.

Formo parte de la banda de rap Flores del Desierto. Integrada por varias compañeras del MA, producimos canciones con contenido social, contando nuestras experiencias de vida y de qué manera le hacemos frente mediante la música y la poesía a las violencias que nos rodean constantemente.

2.

Formé parte de Entreversos en 2010 y 2011. Nos juntábamos una vez por semana en Jaire (espacio cultural del barrio), donde Matías y Mateo nos esperaban con el taller de fotografía y video. Eran encuentros muy agradables con mucha dinámica, mucha creatividad, cuando surgían situaciones espontáneas siempre le dábamos importancia y la seguíamos, como cuando un lunes se había largado una tormenta y asimismo nos fuimos con mis hermanas, nos mojamos todas, en Jaire había un pequeño roperito comunitario y nos cambiamos, creo que ese día husmeando la ropa encontramos

unos vestidos de novia y esmoquin, nos empezamos a disfrazar todos. Ese día el taller fue sacarnos fotos así vestidos.

En 2010 recuerdo que mi hermana Micaela llegó un día a casa y me contó que en Jaire (un espacio donde se daban distintos talleres en el barrio) estaban dando un taller de fotografía y video, a mí me dio curiosidad y a la semana siguiente fuimos con Mica y otras hermanas.

El mate siempre estaba circulando, permitiendo conectarnos con los otros y otras del taller, éramos como 10 participantes, nos hicimos muy amigos.

A veces nos juntábamos unas horas antes en lo del Vichi y con el Mou y con las chicas a preparar unos bizcochuelos y los llevábamos al taller para compartir.

Al pasar el tiempo ese taller empezó a formar parte de nuestras vidas, en particular me sentía muy a gusto con cada uno de los que íbamos, era un lugar donde siempre apoyaban nuestras iniciativas, ideas, nos hacían repreguntarnos cosas que nos pasaban, se había generado un lindo lazo de amistad y de confianza. Este taller nos permitía expresarnos a través de las imágenes. A fin de año del 2010 hicimos una muestra de nuestras imágenes en el Buen Pastor, por primera vez nuestras familias fueron a ver una producción de fotos que nosotras mismas habíamos realizado. Eso me hizo sentir muy orgullosa, que podía ser capaz de mucho más.

Ese año con mi hermana Milagros compartimos una letra de una canción que habíamos hecho que se llamaba Guachos de la Calle. En el barrio los vecinos y la policía no

querían ver a los y las jóvenes juntadas/os en las esquinas, entonces cada vez que veían grupitos allí la policía se los llevaba, eso nos re molestó y transformamos nuestra queja y nuestra opinión en esa canción.

En 2011 el taller continuó en ese mismo lugar, seguimos yendo, cada vez con más entusiasmo por lo que aprendíamos, por lo que compartíamos entre todas y todos.

3.

Ese año, 2011, desde la Fundación me invitaron a un taller de música en su sede que quedaba en barrio General Paz. Primero fue un desafío salir del barrio, porque ese era mi lugar, en el cual convivía constantemente, y viajar en colectivo 40 minutos hasta llegar al centro y caminar unas 10 cuadras no era tan fácil. Siempre había algo que me pasaba en el camino, desde que la gente te mirara mal, o las veces que tenía que cambiar de calles en el camino para evitar cruzarme con hombres que me acosaban.

Pero cuando llegaba a La Morera era otro mundo, ese lugar se convirtió en mi nuevo hogar, compartíamos grandes almuerzos todos juntos, siempre el abrazo rondaba por la casa, extraño La Morera. A veces cierro mis ojos y me transporto a la casa, bajo el árbol de mora que estaba en el patio y respiro profundo.

En ese taller de música me encontré con otros jóvenes de distintos barrios, empezamos a compartir nuestras letras y a fin de año nos propusimos hacer una banda la cual llamamos Rimando Entreversos.

En 2012 presentamos nuestro primer disco “Desde abajo y a pulmón” en la Plaza de la Intendencia. Estuvo muy hermoso, casi toda mi familia había ido a vernos.

Ese año para un 24 de abril, el día de mi cumpleaños, me enteré de que estaba embarazada, no me encontraba en la mejor situación de mi vida, pero gracias al apoyo de mi familia y de mis compañeros y compañeras de La Morera y de la vida pude hacerle frente a distintas situaciones de violencia que estaba viviendo.

Recuerdo que ese año entramos a un concurso de Nación —Maravillosa Música— en el cual debíamos competir con otros artistas para continuar en las siguientes etapas. Yo andaba cantando por todos lados con mi enorme panzota, un día me fui a hacer una ecografía en la clínica del Santo Tomás y al salir me fui a tocar con la banda a Ciudad Universitaria (una de las etapas del concurso), cuando subimos a cantar, antes de nuestro tema “Pará, pará”, conté que iba a tener una bebé. Fue un momento muy hermoso, agradezco a todas esas personitas que han estado en mi camino apoyándome y cuidándome siempre.

Así fuimos compartiendo momentos inolvidables, viajes, charlas, encuentros, desencuentros, tristeza, felicidad, pero siempre allí, junt@s acompañando los procesos de cada un@.

Luego de un tiempo, desde la Fundación nos propusieron hacer una película junto con Sergio Schmucler, la cual se llamó *Guachos de la Calle*, y luego sacamos un segundo disco, llamado *Pura Realidad*.

4.

En 2014 participé de los talleres de promotores culturales, nos juntábamos un día a la semana por la mañana en La Morera.

Nuestro profe era Gonzalo, aprendimos sobre el significado de cultura, qué era ser un promotor cultural, lo que más me encantó fueron los distintos caldeamientos que aprendimos en donde nos conectábamos con nosotras mismas, aprendimos muchas herramientas para redactar y llevar a cabo proyectos territoriales en nuestras comunidades. Luego de esas capacitaciones nos fuimos a la práctica, acompañando y siendo parte del Espacio Cultural El Rimando, en El Sauce.

5.

En 2015 junto con mi hermana pensamos en compartir con el barrio todas esas herramientas que habíamos adquirido en esos años. Así que junto con La Morera y con el apoyo de un programa de la Universidad pudimos dar nuestro primer taller de poesía y música para mujeres, en ese taller junto con las mujeres del barrio compusimos y produjimos el tema “Mujeres activando”:

*Querer y ser querida, decidir sobre mi vida
Hacer lo que me pinte, pinte lo que pinte
Hoy decimos basta a ese grito que nos calla
Fuerte que se escuche las mujeres en la lucha.
Yo no siento más culpa por hacer lo que me gusta
No quiero tus piropos, guardátelos en el orto
Si me visto como loca a nadie más que a mi le importa
Te digo con esta boca yo decido quien me toca.
Eeeeeoooo eeeeeoooo hoy decimos basta a esos gritos que nos callan
Eeeeeoooo eeeeeoooo te digo con esta boca yo decido quien me toca
Yo quiero amar, también trabajar
Cumplir mis sueños y a otras ayudar
Así es como me siento, juntas vamos floreciendo
No todo está perdido, vamos abriendo caminos
Con mi bandera en alto lucharé por la igualdad
Marcharemos todas juntas a Ni Una Menos protestar
En la tele y en la radio femicidios nunca más.*

Luego de ese año sentíamos ganas de hacer más y más, así que en 2016 formalmente creamos la organización Mujeres Activando, integrada por compañeras y queridísimas amigas.

Empezamos a trabajar la prevención de la violencia de género a través de talleres como poesía, música, fotografía, fútbol, recreación para niñas y niños. Ese año realizamos el primer festival Activando Contra la Violencia con la comunidad del barrio.

Y así fue creciendo nuestro espacio, hoy nos encontramos dando los talleres dentro de una carpa, en un hermoso espacio verde que queda cerca de casa, en donde participan más de 30 mujeres, niñas y niños de los distintos talleres que brindamos. Nos estamos preparando para el 4° festival Activando Contra la Violencia, que se va a realizar en noviembre, junto con las organizaciones, instituciones y vecin@s del barrio.

6.

Quizá, este pequeño relato de estos procesos que he vivido suene como las situaciones ideales, pero paralelamente a estas oportunidades que se me cruzaron en el camino y que supe aprovechar, estaba mi rutina diaria, mi vida.

Soy la número cinco de diez hermanos, siete mujeres y tres varones. Mi mamá se casó a los 14 años y desde entonces se ha dedicado a criarnos toda su vida. Recién ahora con 46

años pudo terminar la primaria y salir a trabajar (de lo mismo, limpiando las suciedades de otros), para ganar su propio dinero, no es que menosprecie ese trabajo, pero hubiese deseado que fuera otro...

Nuestra infancia no fue fácil, la plata nunca alcanzaba, así que empezamos a buscar alternativas para sobrevivir, juntábamos cartones, cobre, aluminio, luego empezamos a salir a pedir comida, o lo que tuvieran.

Yo tenía unos 8 años, recuerdo que teníamos un carrito de supermercado en casa y junto con Belén y Juan, mis hermanitos, nos íbamos a pedir. Recorriamos todos los días la misma ruta, los mismos negocios, las mismas casas, recién al anochecer volvíamos.

*Con Belén y Juan
A las 12 del mediodía
Emprendimos viaje
No será como el de ayer
Ni mucho menos como el de antes de ayer
Este será único.*

Pusimos en marcha nuestro carrito de supermercado (nave espacial)

*Juan de un lado y yo del otro
Belén, la más chica, sentada adentro.
La parte que más me gusta
Es cuando estamos en la cima del puente
Preparándonos para bajar
En ese momento nos miramos
Sonreímos y a la cuenta de tres
Nos largamos.*

*El pelo se nos vuela
Los mocos se nos caen
Y gritamos como locos,
Como cuando la mamá nos pregunta
Quién quiere la última milanesa.
Pedimos pan, criollos, o lo que nos quieran dar
Lo que más nos gusta
Son las empanadas de doña Paula.
Paseamos por los mismos lugares,
Y no nos salteamos ninguno.*

*Casi al anochecer entramos despacio a casa,
Haciéndonos callar unos a otros
Para sorprender a mamá, y a nuestros hermanos
Con todo lo que nos han dado.*

*A veces dormimos con la panza vacía, pero hoy nos vamos a dormir llenos.
A descansar, porque mañana empieza otra aventura en nuestra nave espacial.*

7.

Cuando comencé a participar de los Entreversos tenía 16 años, estaba cursando la secundaria, pero no pude sostenerla, era difícil viajar al centro, muchas veces no tenía para pagar los boletos, ni para la merienda, ni ropa para ponerme, ni siquiera cuadernos, así que a mitad de año la terminé dejando.

Durante ese año en los talleres de Entreversos conocí a Gabriel y luego de un tiempo nos pusimos de novios, al principio como todo noviazgo fue lindo, el romance, la conquista, el agradar al otro, etc.

Luego de un tiempo la situación empezó a cambiar, había muchas discusiones, peleas. Yo no tenía idea de qué era la violencia de género, todo eso para mí fue siempre normal, sentía que tenía el deber de ayudarlo y acompañarlo a que él pudiera estar bien con la esperanza de que en algún momento él iba a poder cambiar, mientras tanto yo debía soportarlo todo.

Pero mientras participaba de los Entreversos empecé de a poco a ver que existían otras formas de relacionarse, de vincularse, de quererse. Tenía la necesidad de hablar y que alguien me escuchara, allí estaban ellos, el Pelado, el Gonza, el Fidel, y todos mis compañeros apoyándome.

Ya en 2011, cuando empezamos con los Rimando, el tener que ir a la Fundación y quedarme horas allí me permitió generar un lazo de amistad y confianza muy grande con todos.

Sin dudas ese lugar se fue transformando en la casa y la familia que siempre quise tener. La gran mesa llena de platos con comida, todos sentados alrededor de ella compartiendo el presente.

Entre las idas y vueltas con Gabriel, siempre estuve sostenida por estas personas hermosas que se cruzaron en mi camino, las que me brindaron su amistad, posibilidades de crecer y caminos sanos por recorrer.

Cuando quedé embarazada a los 18 años, el Gonza y su compañera me regalaron un bolsito con todo lo que iba a necesitar para cuando Estrella naciera, jamás me voy a olvidar de eso, fue muy importante porque supe que no estaría sola jamás. Con la Caro teníamos varios encuentros en La Morera en donde me enseñaba las distintas formas de respirar y nos preparábamos para cuando llegara el momento de parir. Aún las sigo poniendo en práctica, cuando estoy triste, enojada, nerviosa o con mucho dolor, esos ejercicios me dan tranquilidad.

Cuando mi hija ya tenía tres años recuerdo que estaba en casa, y tenía que ir a La Morera a los talleres, yo vivía en una casita de madera que había logrado hacer con 900 pesos gracias al primer trabajo con el PPP. Me había arreglado para salir cuando Gabriel empezó a decirme que por qué iba tan arreglada, con ese pantalón, empezó a levantar su tono de voz y con sus manos me empezó a golpear muy fuerte, con un cuchillo me quiso cortar la cara, luego él salió a dar una vuelta para despejarse, en ese momento tomé a Estrella

y salí corriendo por la cuadra de mi casa, corrí, corrí hasta llegar a la última cuadra del barrio, allí tomé el colectivo y me fui a La Morera.

Cuando llegué dejé a mi niña con mis compañeros, el Pelado me preguntó si estaba bien, y empecé a llorar, nos fuimos hasta una salita y allí entre lágrimas les conté lo que había pasado, de tanto llorar empecé a vomitar a cada rato.

El Pelado me preguntó si yo quería hacer la denuncia por teléfono, y con mucho miedo la hice. Yo estaba sentada al lado del teléfono y el Pelado a mi lado tomando nota de lo que yo decía. Luego de eso ya más tranquila con mi Estrellita hermosa pude volver a mi casa, donde Gabriel ya se había ido con todas sus cosas.

Todas estas situaciones las escribía en mi diario íntimo. En 2015 le mostré a Sergio Schmucler este diario íntimo que había traspasado a un Word. Él me propuso hacer un libro, al principio fue raro, tenía miedo, inseguridad, vergüenza, pero luego le dije que sí, y junto con La Morera empezamos el largo trabajo de editarlo.

El diario de Jeka.

8.

A mitad de año decidí separarme de La Morera, dicen que hubo un quiebre, no lo sé, fue en un segundo, de pronto vi un muro enorme construido por mis miedos e inseguridades, sentía que era momento de cambiar de vagón, conocer otros destinos, otras personas, otras experiencias, equivocarme

y aprender a volar. A veces sentía que debía castigarme yo misma por ser débil.

Un día en la plaza del barrio me puse a charlar con mi amiga Mumi, le conté de mi muro, de los dos mundos diferentes, de mi soledad, de que quería desaparecer, y ella me dijo que en los muros florecen las flores, que esos muros se pueden romper y que se podía construir algo hermoso entre ambos. No estaba sola, de pronto empecé a ver que contaba con una hermosa hermanada que me apoyaba, me cuidaba, y que creía en mí. Junto con ellas empecé a viajar nuevamente, en un vagón construido de experiencias y saberes, de sororidad, hermandad, de amistad, familia, música, arte. En ellas pude encontrar esa fuerza que necesitaba para poder volver a elevarme y seguir mis sueños, juntas nos vamos haciendo fuertes.

Ese año creamos también las Flores del Desierto, nuestra banda de rap, en donde componemos canciones contando nuestras historias de vida, para transformar las de muchas otras. Este año, 2019, salimos ganadoras de un programa de cultura de Nación, representando a Córdoba, el 13 de septiembre viajamos a Buenos Aires a hacer una mini gira compartiendo nuestra música.

También hace unos meses fui seleccionada por TEDx, para dar una charla de cómo la música puede salvar las vidas de muchas personas, de que cada una puede encontrar su refugio y la importancia de brindar posibilidades y herramientas para que otras puedan encontrar su refugio y así lograr tener una vida más saludable.

Cuando el Pelado me escribió para contarme de esta propuesta del libro *Entreversos* me llevó a recordar esos años que pasé compartiendo tantos momentos con ellos, sentí nostalgia de volver, pero no cambiaría mi pasado, de él aprendo día a día, y me esfuerzo mucho por aprender de ello. Así que estoy muy agradecida porque de alguna manera hoy siento que sigo siendo parte de *Entreversos*.

Los monstruos

Nicolás Díaz

Hoy 6 de julio de 2020 estoy en la Villa de El Tropezón, un asentamiento ubicado al oeste de la ciudad de Córdoba. Es un día frío, pero me siento cobijado por el calor de un abrazo de Zoe, mi hija, y mis sobrinos Thiago, Milagros y Briana, y un mate con peperina para empezar la mañana. Ellos juegan a que soy un monstruo y yo me pregunto ¿qué es un monstruo? ¿Qué mierda es un monstruo? En fin, es solo un juego de niños. Se esconden rápido debajo de la mesa para que no los encuentre, las risas y los ruidos de sus pasos corriendo invaden la casa de mi hermana, un momento hermoso de juegos y libertad.

Yo estoy viviendo una etapa clave en mi vida, hace dos meses que no regresaba al Trope, la Villa donde crecí y donde viví la mayor parte de mi infancia. Ahora estoy haciendo un proceso, con mucha voluntad, encarando la oportunidad de construir una ranchito en José de la Quintana, un hermoso lugar rodeado de naturaleza y alejado de la capital de Córdoba, viviendo en una pequeña comunidad que el Gonza y el Mato junto a otros vecinos están construyendo. Estoy mejorando un espacio que empezó con una pieza y un baño, cocinando con fuego afuera, y ahora ya tengo cocina y agua dentro del rancho porque cuando llegué solo había una canilla en el patio; para pasar el invierno instalé una salamandra y un calefón para tener agua caliente. Se siente mortal una pieza calentita.

Al mismo tiempo, estoy sosteniendo mi decisión de no consumir drogas, sanar y hacer música, que es lo que me

gusta. Quiero disfrutar más a mis hijos. Mi mamá se puso re contenta cuando le dije que, después de dos meses sin vernos, quería ir a visitarla y llevar mis niños a su casa para pasar un fin de semana en familia. Cuando le conté que llevo tres meses sin consumir cocaína ella, llorando, me dijo que pone todo lo que tiene a disposición para acompañarme y una vez más íbamos a disfrutar juntos de escuchar al cuartero cordobés Sebastián El Monstruo.

Para volver al Tropezón junté valor, fui y volví con más fuerzas al ver a Zoe y Ciro (mis hijos) jugar juntos y estar lúcido en cada minuto y cada vez que me decían “te amo pa”. Tiramos un colchón en el piso donde jugábamos a que yo me caía y mi niña me rescataba tomándome de la mano. Me doy cuenta de que, como en ese juego, también en la vida siguen siendo quienes me rescatan y me dan fuerza para seguir adelante. Estoy acompañado por mi familia y también por Fundación La Morera, que me abrió su espacio y su corazón para crecer como persona y artista. Desde que comenzó mi experiencia allá en el 2011 con los Rimando Entreversos, con quienes compartí viajes, música, conocer tantos lugares y personas hermosas por toda la Argentina, momentos sarpados y momentos chomasos, enormes tristezas, como la de perder a seres queridos, pero también logros inmensos, como el de grabar tres discos y una película documental.

Hoy siento la dignidad de ser reconocido como trabajador del CEU, Centro de Extensión de la Universidad Provincial de Córdoba, como tallerista de música en Fundación

La Morera y estudiante de la Escuela de Música Popular “La Colmena”, pero también soy un pibe más de la villa, como tantos, orgulloso de mis raíces.

Se me viene un recuerdo de cuando tenía 10 años y pedía monedas en La Cañada, andábamos cerca del centro en un intento de mi mamá de dejar la villa e irnos a barrio Güemes, un barrio de clase media, la estábamos pasando muy mal, viviendo al final de un callejón sin salida rodeado de violencia y mucho consumo de sustancias. En las noches no se podía salir por los tiroteos y las peleas interminables. Por suerte como dice una canción de los Rimando: “siempre con el Negro, nunca estando solo”, salíamos a pedir con mi hermano el Negro Yoni, para llevar lo que podíamos, pasábamos horas y horas de ir y venir por esas esquinas de La Cañada. Con mi hermano nos llevamos un año, pero no hay distancia en nuestra realidad y sentimientos, nos pusimos la mochila de la vida en la espalda y pasó a ser un juego tocar timbres en casas, edificios y en lugares donde siempre solíamos pasar a pedir ropa, alimentos, comíamos de las sobras que tiraban restaurantes, pollerías y verdulerías. Una vez nos encontramos en una calle y le dije: “Mirá Negro lo que me dieron” y le mostraba una bolsa de ropa nueva, nos divertíamos pensando a quien de la familia se la íbamos a regalar. Le dábamos toda la mañana a esa rutina que nos armamos, no podíamos volver con las manos vacías, no se valía descansar porque la hora de la tardecita se acercaba y mi mamá, que volvía de hacer changas para alimentar a sus

cuatro hijos, nos esperaba para juntar lo que cada uno traía y compartir juntos una merienda bien ganada y merecida. Mi vieja nos daba una moneda de un peso a cada uno y correr a toda velocidad con ese metal brillante en la mano eran los momentos más dichosos del día.

Una realidad no muy distinta a la de muchos niños y jóvenes que salen a hacer lo que nosotros hacíamos para alimentarse hoy en día. Rescato mi experiencia para compartir con todos, pibes del Trope. Cuando volví después de no vernos por casi dos meses me recibieron con mucho cariño, y preguntas como: “¿Dónde andás? Andás perdido...”, seguido de un: “se te extraña”, y mi respuesta: “yo también extraño el barrio, pero acá estoy, laburando, activando la vida wacho, contento de las oportunidades y aprovechándolas”. Las miradas de los pibes se iluminaban al verme mejor. Porque *“seguir de pie depende de vos y yo, es nuestra lucha, juntémonos”* dice la frase de un tema de los Rimando que siempre me acompaña cuando más lo necesito. Es muy feo, horrible no poder caminar por el centro de la ciudad sin que te miren como un delincuente o una amenaza y convivir con señoras que al verte abrazan su cartera fuerte cruzando de vereda y la policía que te persigue y hostiga por tu forma de vida. Seguimos de pie.

Anoche tuve un sueño, estábamos pasando la película *Guachos de la calle* en un galpón lleno de gente que no veo hace años, yo estaba contento y sirviendo cientos de platos de comida, recibiendo a todos con un abrazo y lleno de alegría que

podía sentir como si fuese algo que estaba viviendo en esta dimensión. Mientras caminaba y veía a todos, lo vi al Danilo sentado en una silla contra la pared, me acordé de él, era una persona excelente y un padre maravilloso, alguien en quien podías confiar y que todos en la villa queríamos y apreciábamos. Hasta el día de hoy lo extrañamos. En el sueño vi directamente a sus ojos y estaba contento, con su gorrito de lana. Lo saludé, le ofrecí comida y me dijo: “no, gracias, estoy bien”. Me sonrió, me miró y se quedó disfrutando de la peli. Yo sin más preguntas entre abrazos y los ruidos de gente hablando escuchaba la canción del “maneo”, primer tema de nuestro primer disco “Desde abajo y a pulmón”, que sonaba en ese momento de mi sueño antes de despertar. Abrí los ojos y me quedé flayado haciéndome una pregunta que no tuve el coraje de preguntarle a Danilo en ese sueño cuando lo vi sentado en esa silla al costado contra la pared. Antes de ir a saludarlo se me vino esa misma pregunta a la cabeza. ¿Por qué se mató Danilo? ¿Por qué decidiste quitarte la vida?

Pienso, yo seré un poco monstruo, pero más monstruo son esos otros que hacen sufrir.

Y bueno, ahí vamos, con poesías y canciones.

Hilos de agua

Matias Jaimovich

El otro es el tiempo, el fondo de pasado y el horizonte de futuro que mi cuerpo y el cuerpo de mi semejante, mis palabras y las suyas, juntos, intentan aprehender como si pudieran retener, entre los dedos de las manos, hilos de agua venidos de quién sabe dónde, fluyendo hacia quién sabe dónde.

Marcos Müller

PRIMERA PARTE
EL OCÉANO

Destellos

Hay una sensación térmica de cincuenta grados en la ciudad. Estoy en la villa de El Sauce, en la periferia oeste de la ciudad de Córdoba. Alertas meteorológicas por fuertes tormentas nos obligan a cancelar la salida a la pileta pública municipal. Una niña llora mientras las primeras gotas de lluvia se amalgaman con las lágrimas de su rostro. Es mucho el calor, y la frustración también. Amontonados en la placita vemos el colectivo vacío, irse como un fantasma. Caminando de regreso a la Fundación, recibo un mensaje de Emiliano de la Guetto, *el príncipe del verso*. Que no me vaya, que lo espere, que está viniendo.

Mientras retumban los truenos y la lluvia me salpica la memoria, recuerdo cuando lo conocí. Yo estaba promocionando los talleres de fotografía, video y sonido del primer proyecto Entreversos. Era marzo del año dos mil diez.

Habíamos hecho unos afiches invitando a jóvenes a participar de talleres en diferentes instituciones y organizaciones de la ciudad. Una institución donde desarrollaríamos este proyecto era Lelikelen, un Centro Socioeducativo y Laboral.

El Leli, como le decían los pibes y las pibas, es un edificio escolar frente a la Terminal de Ómnibus de la ciudad de Córdoba, en un borde del gran centro de la ciudad. Acudían allí adolescentes y jóvenes en conflicto con la ley desde diversos barrios de la ciudad para encontrar desvíos en sus trayectorias vitales: finalizar los estudios escolares, formarse en algún oficio, socializar con otros pares, encontrar contención y nuevas formas de bio-resistir.

Además de continuar y finalizar la escolaridad primaria y secundaria, existían varias propuestas de cursos de oficio: peluquería, panadería, electricidad... Nuestro desafío era incluir allí nuestra propuesta artística cultural: el taller Entreversos.

Mi primer día recorriendo Lelikelen, conversando con directores, docentes, celadores, jóvenes y guardias, fue de mucha ansiedad y hasta cierto temor. Condiciones juveniles tan distantes a las mías, mundos desconocidos. Recorrí aulas y repetí la invitación varias veces. Cuando me estaba yendo, se acercó un joven y me dijo: *soy Manu, anotame para el taller. ¿Sabés a quién tenés que invitar a los talleres? Al Guetto, a ese lo tenés que invitar.* Antes de poder responder algo, Manu ya apuntaba su dedo en dirección a un joven que estaba sentado en el cordón de la vereda, con unos auriculares aparatosos, sumido en otro universo.

Fuimos juntos a encontrarnos con Guetto, y ante mi asombro Manu repitió con exactitud la invitación al taller: día, horario, fecha de comienzo y de qué se trataba la propuesta. Guetto, ya con los auriculares colgando del cuello, se quedó un instante pensativo. Frente a él, los autos y colectivos corrían sus viajes por la Tránsito Cáceres, la bajada de la Terminal. De repente, Guetto así sentado como estaba comenzó a rapear acerca de la calle y los autos y la venta ambulante en los colectivos y las juventudes y la policía y la violencia y la marihuana y Lelikelen y las nubes que se acercaban amenazantes... Guetto estaba allí escupiendo sus rimas improvisadas sobre escenas que sucedían alrededor y también ideas, descripciones con palabras que en el aire polvoriento eran garras aferradas a un muro entre el cielo y el infierno.

En sus rimas Guetto iba creando realidades
que yo apenas podía vislumbrar.
Brillando en ese muro, al medio de todas mis
contradicciones.
Sentí una fascinación inmensa.

Hacia solo unas semanas que habíamos estado reunidos con la Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia y su equipo de colaboradores, buscando darle forma a este pro-

yecto, pensando cómo armar un dispositivo de intervención psico-social para acompañar a adolescentes y jóvenes en situaciones de vulnerabilidad y exclusión, y ahora atravesado por este rap, algo ya estaba sucediendo.

Comenzaba así: jóvenes me acompañaban a mí.

Entreversos.

Universos que conversan.

Multiversos.

Emiliano llega mojado. Cubre su reproductor musical que cuelga del cuello con la remera. Han pasado ocho años de aquel primer encuentro. Nos sentamos a conversar. Él está por instalarse a vivir en la sede de La Morera, al frente de las villas El Sauce y El Tropezón. Mientras planificamos un cuartito propio para que él pueda habitar, buscamos el mejor lugar para ubicar su cama y su armario para la ropa y sus elementos fundamentales. No son muchos: el reproductor musical, un teléfono y cargador, la gorra y una biblia.

Desde que nos conocemos que ronda como puede sin hogar. De a ratos aglutinado con sus padres, de a ratos con amigos, alguna vez en un contenedor de chapa incrustado en un claro de la villa El Sauce. Hace diez meses que trabaja en una fábrica de muebles, donde gestionamos para que le hicieran un lugar. Una oportunidad. Está con un plan de beca

que le otorga el Estado provincial. Su ingreso económico es ridículo en relación a las horas que presta. Pero al mismo tiempo es también la única moneda fija. El dinero para su hijito y para sobrevivir. Suma a su economía con ventas ambulantes sobre el colectivo. *A veces se vende algo, a veces te dejan andar.* La beca es también una puerta esperanzadora para quedar con trabajo en blanco al finalizar el año. El cierre de la beca se acerca y Emi está preocupado porque eso suceda realmente. Se ha esforzado mucho para sostener cotidianamente esta oportunidad. Llevamos juntos ya varios años, experiencias, procesos, desvíos.

La lluvia ya se fue.
En la superficie flotan los charcos,
nosotros,
destellos de sol.

La marea

Nos robaron. Reventaron la puerta de nuestra casita y nos robaron. Fue de noche, a horas de que Emiliano se fuera a instalar a vivir allí. Se llevaron pava eléctrica, microondas, computadora y diez sillas. Las sillas es lo que más me duele perder.

Emiliano está con bronca, rabioso vocifera insultos sobre ratas inmundas desagradecidas irrespetuosas... *Cómo*

puede ser que vos les das y te responden así, cómo puede ser. Mientras augura futuros ajustes de cuentas pienso que estábamos donados. La puerta era frágil, solo una cerradura, sin rejas, sin cuidador de noche, sin iluminación externa y muchos ojos mareados acechando alrededor.

Los objetos van y vienen.
La confianza... ¿no?

El año pasado se enfrentaron dos bandas: los Wachos del Trope con los del Sauce. Se enguerraron. La bronca, que es reciente y antigua, y vaya uno a saber depende quién cuenta la historia, fue por unas zapatillas. En plena tarde se escuchaban los tiros. A veces pasaban corriendo tres o cuatro pibes, como una tropilla, dejando polvo suspendido. Cualquier escena de un wéstern hubiera resultado absurda. Yo cuando niño miraba Bonanza al mediodía.

Ya no importan las zapatillas. Lo que hay es una adrenalina de jugarse la vida para poder seguir viviendo. Si no, ¿para qué?

Los objetos van y vienen.
La existencia... ¿no?

¿Podemos frenar la escalada de violencia? ¿Podemos inventar otros sentidos para existir?

Nos robaron.

La puerta rota sigue allí.

Emiliano también.

La marea.

Agua

Ya estamos cerca de empezar las actividades de un nuevo año en nuestro Espacio Cultural Educativo. Solo un par de semanas para arrancar. Nos faltan sillas, ahora más, y algunas otras cosas. Hemos crecido en organización: ya están consolidados los días de acompañamiento educativo y de escuelita cultural. Ahora nos preocupa poder contener y limitar.

Después de cuatro años y medio salimos de la casa de Richar, aquel pequeño espacio donde comenzamos el Espacio Cultural. Ahora reiniciamos uno nuevo.

Richar llegó un mediodía de invierno de 2014 a La Morera y, mientras comíamos el arroz con salsa de cada jueves en el ritual previo al taller Rimando Entreversos, nos empezó a contar. Los niños, sus vecinos, le invadían el patio del ranchito y lo agitaban para cantar. Estaba sucediendo y

había que darle una forma, construir alguna estructura. *Me ven llegar por las tardes y ahí nomás se me vienen. Se saben las letras a la perfección, wacho. Los espacios, los silencios, los gritos, los coros, las rimas. ¿Cuántos niños? Richar parece mirarlos en el aire. Y son cinco, seis wachines.*

Richar sacaba de la cocina de su rancho, que era habitación y comedor también, un sanguchaso de milanesa y lo partía en ocho bocados. Así, sin saber con la izquierda lo que hacía la derecha. O tal vez sí, sabiendo, con plena conciencia de lo que significan adentro del propio estómago siete bocados menos. Y también uno, un bocado para masticar.

Ese año hacíamos en La Morera un taller de Formación de Promotores Culturales Comunitarios. Formábamos jóvenes que venían participando de los proyectos, algunos desde los primeros talleres Entreversos, y su continuidad en los proyectos Rimando, En Foco y Luz Barrio Acción. La intención era volver a sus barrios y comunidades, conformando equipos mixtos entre jóvenes y profesionales, con herramientas para coordinar procesos grupales de promoción de derechos y producción cultural.

Richar se estaba adelantando. Le iba sucediendo. Como le iba sucediendo subir a los escenarios con el Rimando Entreversos, la banda musical, y cantar y fluir e improvisar por oportunidades para jóvenes, por más espacios culturales. Predicar por no a las drogas, no a las violencias, no a los desalojos. Mientras la droga y la violencia se revolvían en su interior como un demonio atrapado en una jaula de cartón.

Pero esta contradicción entre predicar y consumir, entre no tener nada y darlo todo era aparente. En Richar no existía. Era parte del fluir por la existencia inmerso en mares que posibilitaban diversas experiencias, otros reconocimientos.

No puedo sentarme a comer adelante de los chicos, wacho. Llego hambreado, y si como y están los wachines les tengo que compartir. Nos ponemos a cantar, yo les voy mostrando, les voy diciendo para que no griten, para que se escuchen, para que cantemos juntos. Así nos contaba Richar durante el almuerzo ritual. Su pedido de ayuda era para las meriendas. Richar necesitaba apoyo para no quedarse sin comida. Sonaba tan ingenuo y precario, tan fresco y genuino al mismo tiempo que era inevitable no desear acompañarlo en un trabajo cultural conjunto, poner en acciones este modelo de equipos mixtos en la villa, en su comunidad. Desarrollar un proyecto cultural educativo comunitario allí.

Lo que Richar venía transitando desde 2011, su experiencia del Rimando Entreversos, se bifurcaba ahora en un doble camino: cantante y promotor cultural.

Así, mientras terminábamos los fideos con salsa de aquel jueves de invierno, inventamos el Espacio Cultural El Rimando en villa El Sauce y El Tropezón.

Las primeras tareas fueron cortar los yuyos y hacer una instalación de agua. El rancho de Richar no la tenía. El chango cargaba un balde desde algún vecino y así andaba. Sin cañerías, sin tanque, sin canillas. En plena ciudad, en el siglo veintiuno, sin agua.

Le pedimos a un vecino y nos colgamos de su caño. Pude descubrir parte del tejido: las mangueras apenas enterradas hasta un caño maestro que cruza la villa en paralelo al canal. El canal que alguna vez condujo agua de los arroyos de las sierras convertido en basural. Allí, en este caño maestro, se conectaban cientos de mangueras. Se incrustaban como podían. Algunas con codos y abrazaderas. Otras así nomás, a presión. El caño maestro perdía agua a chorros por todos lados. Los charcos humedecían el basural.

¿No es aún el acceso al agua un derecho humano mundial?

Final y clandestinamente, teníamos agua. Teníamos patio y meriendas. También una cámara de fotos y un bongó. Y un anafe con garrafa de gas para calentar el agua de los mates. Cinco, seis wachines que luego fueron siete y ocho y luego diez. Éramos un equipo mixto de jóvenes y profesionales. Así, con frescura, con ingenuidad, con precariedad, con corazones a flor de piel. Así, con Richar y el Espacio Cultural Educativo El Rimando.

Hoy, muchos años después, hace mucho calor y la villa parece un desierto en la siesta. Luego de cuatro años y algunos meses, nos mudamos de la casa de Richar. Era inevitable, incompatible. El Espacio Cultural Educativo creció y ya eran cuarenta, cincuenta niños y niñas, familias, programas,

reuniones, trabajos. Y Richar con sus tiempos, su intimidad, su humanidad. Encontramos un nuevo espacio por armar y reconstruir.

Pasan los años.
Estoy parado en otro lugar.
Es la misma arena que me sostiene.
¿Qué agua es esta que retorna y lame mis pies?

Peces

Yo estaba grabando sonido. Nos habían pedido un registro audiovisual para un proyecto socio-comunitario. Iba el 2010 y estábamos comenzando al mismo tiempo los talleres de Entreversos. El presupuesto era precario y no nos alcanzaba para contratar técnicos. Así que ahí estábamos con Gonzalo, registrando este encuentro entre mujeres adultas mayores narradoras de cuentos que venían de Saturno a la villa El Sauce.

En el patio del salón comedor se iba juntando gente. Las narradoras se habían repartido en diferentes postas, los niños y niñas circulaban e iban escuchando cuentos, jugando, pintando, corriendo. Cuando terminamos de grabar, se me acercó un joven y me pidió escuchar por los auriculares. Se los presté. Rápidamente se dio cuenta de que el aparato que tenía en mi mano era un grabador de sonido y que los

murmullos, las aves, alguna moto que arrancaba, dependían de a dónde direccionaba la punta del grabador. Cuando apunté a su boca, el pibe cerró los ojos, y comenzó a rapear:

*Hoy es un lindo día pa tirar un par de rimas
con las wachas y los wachos con las palmas bien arriba
aplicando nuestro ritmo aprendemos nuestro oficio
con el vicio de los chicos que se quedan por el piso.*

Siguió rapeando sumido en el sonido de su propia voz. Cuando terminó, abrió los ojos, sonriendo me preguntó si podía escucharse. Tres veces atento, concentrado con los ojos apretados, vibrando, se escuchó. Se sacó los auriculares para devolvérmelos, y mientras me los daba me gritó: *¡tremendo, wacho! Soy Richar, bienvenido a la villa de El Sauce.*

Dos meses después, nos internamos con Gonzalo en la villa a filmar el primer videoclip de la banda rapera de Richar, Rimas de Calle. El tema se llamaba La Resaca. La banda estaba compuesta por Ricardo, su hermano Sapito, el Oreja y otro pibe que después no vi más. Anduvimos todo el día por la villa, los pasillos, el canal, los ranchos, los niños que nos perseguían, la canchita de fútbol.

Yo vengo de Saturno, de un centro de la ciudad.
Vengo de muy lejos, acá apenas cruzando el río.
Tenemos puntos de encuentro.
Puentes.
Arte.
Una creación.

Richar me pregunta si hay algún trabajo para hoy. Le digo que no. Me duele decirle que no. Aunque es una verdad, lo que hicimos en todos estos años fue inventarnos cada día, remontar juntos la corriente.

Ahora llegamos a otro mar.

Mientras nos despedimos con un abrazo, Richar me dice: ¿Viste las figuritas del Espacio Cultural que me diste el otro día? ¡Las vendí todas, wacho! Traeme discos de los Rimando, que yo los vendo.

Orillas

Cayó la noche y está inundada por el canto de los grillos, después de un día de mucho calor, y también cayó Richar. Hacía muchos meses que no venía por las casas. Golpeó las palmas y se arrimó hasta la entrada de mi hogar. *Permiso, wacho, buenas noches*. Venía con uno de sus hijitos, salida del fin de semana.

Antes de comenzar a vivir acá, en este reducto de monte y pueblo pequeño llamado La Quintana, las familias amigas que soñamos con esto hicimos un cuarto para dormir, para ir dejando cosas, como quienes van tanteando como diferentes pedacitos de vida se aproximan y se integran, reinventando sueños. Fue lo primero, junto a un baño seco.

Desde que fuimos creando los Rimando Entreversos, consecutivos veranos y fines de semana los pibes habitaron este entorno, las casas, las familias, los montes de espinas, de verdes, el laguito a unos kilómetros de caminatas entre las últimas lomas de las sierras de Paravachasca. Moldeando el territorio con su presencia de juventud de otras orillas.

Con sus recurrentes venidas, ese pequeño cuarto para dormir fue siendo tomado, ocupado por estas juventudes. A veces podían estar un buen tiempo, una semana o diez días, rescatándose de la crudeza de la villa, de golpes de la vida, como juntando fuerzas o sentidos, ambas cosas quizás para seguir adelante. Sonidos en los silencios.

Y esta noche inundada por los grillos llega Richar y me pide permiso para quedarse.

Mientras su hijito lo tira de la mano y le repite “vamos papi, vamos papi”, Richar me quiere contar sus proyectos. El niño está cansado. *Seguimos mañana, wacho.* A los veinte metros de haberse ido, vuelve. *¡Tengo celular, wacho! El mismo número, el mismo que el de antes. ¡No me aguantás un cargador?*

La última vez que Richar había estado acá, fue el año pasado. Habitó un buen tiempo, un mes entero previo a su internación en un centro de rehabilitación por adicciones. Tuvimos que traerlo a las casas.

Por aquellos días, Richar deliraba, luchaba, se revolvió. Nos fuimos de la villa una tarde que buscaba un bidón de nafta. Había decidido no internarse, y quería prender fuego su rancho, sus cosas, como queriendo materializar las circunstancias de la vida. *Así hizo mi viejo, cuando no pudo más quemó nuestra casa, y a volver a empezar.*

Esa tarde juntó unas pocas cosas, algo de ropa, un cuaderno, y nos fuimos de la villa. Y compartimos unos viajes singulares intensos durante toda la primavera.

Encuentros en remotas orillas.

Ha pasado apenas un rato y una luna casi llena flota en la noche fresca. De repente me sacuden unas palmaditas. Richar se asoma por la entrada de mi casa. *Eh, wacho, disculpá te moleste, tengo un tabaquito ahí, ¡no me prestás un poco de fuego?*

Tiburones

Hay hambre en la villa.

Son tres las hermanitas que buscan restos entre la basura. Ailen tiene diez años y es la mayor, y ocho y seis tienen las otras dos. Hace ya un tiempo que participan de los talleres culturales que desarrollamos en nuestra Fundación. Ahora están allí, en el barro de un pasillo de la villa, y comparten lo que encuentran con algunos perros.

Quizás fracasamos en las intervenciones con su madre. Lo nuestro es el intento. Desde hace más de un año que acompañamos a esta mamá para que pueda organizar su hogar, sus responsabilidades, cuidar a sus hijas, darles alimento, vincularla con diversas áreas del estado.

Mandá tus niñas a la escuela para que puedan comer. Todo el año insistiendo. Había que levantarse en la mañana para eso. Había que haber tenido colchones dónde dormir para eso. Había que no haber consumido merca toda la noche para eso. Había que no haber recibido una paliza en la madrugada para eso. Había que no haber tenido el fierro en la sien para eso. Había que haber vivido otra historia para eso. Había que haber construido otro mundo para eso. Había que...

Hemos construido este mundo. Asomate y miralo.

Sin juicios.

¿Puedes?

Estas niñas están desnudas, solas, arrojadas brutalmente a este existir sin fantasía, sin ayer ni mañana. Están allí. Un *estar* que para la América profunda fuera una manera de existir en el presente y que hoy significa invisibilización, vulneración, violación, negación, despojo de derechos.

En la actualidad la pobreza se mide en cantidad y calidad de derechos. Se mira de forma multidimensional. La pobreza crece en esta comunidad, esta ciudad, este país, este continente, y este mundo. Se expande como un cáncer por las redes socio-comunitarias. Las redes que son de huesos, de carne, de sueños.

Mientras tanto, la intervención del Estado se sigue demorando. Esta mega máquina, el Estado, perdida en el gran abismo capitalista neoliberal. ¿Será para mejor la intervención del Estado? ¿Estarán garantizados entonces sus derechos?

Hay situaciones en que cualquier intervención es para mejor. Pero eso es mañana. Eso es mañana tal vez.

¿Tuve hambre alguna vez?

Islas

Estamos organizando el arranque del año: los trabajos, los programas en desarrollo, los proyectos. Siempre atravesados por condiciones del contexto, por circunstancias perso-

nales y por procesos de campos individuales-ecológicos-socioculturales, complejos.

Richar pinta paredes de la casita con un verde claro. Le seguimos poniendo mucho color. La iglesia evangélica de enfrente también está de refacciones. El año arranca y ya no lo podemos contener como hace un par de semanas, con días dentro de los días de verano y calor.

Comenzamos a reunirnos con el equipo de trabajo todos los lunes por las mañanas. Una compañera cuenta que andaba por un pasillo de El Sauce y que cuando se dio cuenta estaba dentro de los márgenes de un rancho. El pasillo ya no existía. En su lugar ahora había una vivienda, un espacio limitado, personas que antes no estaban y ahora sí, una familia.

La villa, como todo lo vivo, es transformación.

Tránsito.

Vértigo.

Árboles.

Gallos.

Tierra.

Noche.

Aldea.

En plena metrópolis posmoderna, una aldea de ranchos y pasillos de tierra.

Las desigualdades en sí mismas no son un problema. Como la diversidad, las diferencias nos nutren y constituyen. Pero sí son un problema las injustas. Las desigualdades injustas en garantías y ejercicios de derechos humanos; en vulnerabilidades y sufrimientos; en clases y géneros. En accesos a condiciones de existencia y desarrollo saludables. En distribución de los recursos disponibles y existentes. En libertades, opresiones y sometimientos.

Nunca me detuvieron por el color de mi piel.

En 2015 estábamos haciendo Entreversos San Juan, por tercer año consecutivo. El programa implicaba por entonces unos talleres de fotografía en comunidades del interior de la provincia de San Juan. India Mariana era una de estas comunidades. Formaban parte de un programa de viviendas para comunidades en situaciones de emergencia, comunidades rurales, donde los trabajadores eran “golondrinas” que se movían con las estaciones, con las demandas de mano de obra campesina. Comunidades que a veces sufrían terremotos, drásticas inundaciones.

La comunidad India Mariana era pequeña, unas cincuenta familias habitaban casitas azules, prolijas, emplazadas en medio del desierto, al costado de una ruta provincial.

Llevábamos las cámaras de fotografía y dinámicas para experimentar, jugar, aprender, encontrarnos. Una mañana en un taller salimos a fotografiar con un grupo de niños y niñas con la consigna: ¿Qué te gusta de tu lugar en el mundo? ¿Qué es importante de este lugar para vos?

Una niña, cámara en mano, salió a mirar con sus ojos negros inmensos de siempre, renovados. Llevaba la cámara con sus dos manos, la correa abrazada por el cuello. Caminamos un trecho. Llegamos a un sector de la comunidad, al final de una calle de tierra. Un límite. La niña se quedó quieta unos momentos, observando. Acercó la cámara a su rostro, cerró un ojo y con el otro bien abierto miró. Disparó el obturador, y luego buscó la imagen en la pantalla. Allí está.

Yo también obturé mi cámara. Encontré esa imagen y ahora la estoy mirando. En el margen inferior derecho veo a una niña apuntando con la cámara. En el margen izquierdo superior hay dos casitas azules, las últimas de la comunidad. En el resto del cuadro está la calle de tierra que termina, y en el horizonte unos cerros bañados por el sol de la mañana.

Esas montañas me gustan, este es mi lugar en el mundo, decía la niña mientras me mostraba la fotografía que había realizado y le pasaba la cámara a otra niña del grupo.

Su imagen es maravillosa porque en ella están las montañas de su lugar en el mundo. Como un portal de su pequeña aldea con la plaza de juegos al centro. De sus hogares humildes, su familia, sus amigas.

Todo se va transformando.
Esta villa.
Aquellos cerros, también.
Islas.
Alguna vez no estuvieron. Como nosotros.
Alguna vez no estarán. Como nosotros.
¿Qué te gusta de tu lugar en el mundo?
¿Qué es importante de ese lugar para vos?

Cueva

Escucho el musiquero desde lejos. Un regetón que se va acercando a todo volumen. Emiliano aparece por La Morera y antes de abrir la puerta de rejas baja el sonido de la música. Siempre me pareció fascinante su tránsito por la vida con un musiquero, trasladando y regalando música. Conversamos un rato. Me cuenta que el fin de semana que pasó trajo a su hijo, un pequeño de tres años, y que lo pasaron muy bien.

Antes de que Emi llegue, observé la habitación que ocupa en La Morera: ordenada, la cama tendida, la ropa bien guardada, limpia. Un pequeño avión de colección sobre un estante. La habitación es provisoria, pronto tendremos que usar ese espacio como consultorio de primera escucha. Mientras tanto es un hogar para Emiliano. Una cueva. Un refugio.

Me gusta escuchar que Emi trae a su hijo en su tiempo libre, que este espacio puede constituirse también en un punto de encuentro para ellos dos. Cuando Emiliano fue

padre, lo llevaron preso. Después de acompañar a su novia a la maternidad, volvió al barrio a buscar el bolso con las cosas necesarias para el posparto. Comprando una gaseosa en un kiosco, lo *partió* la policía y se lo llevó a la *Unidad de Contención del Aprehendido*. Más conocida como la UCA.

La contención del aprehendido consiste primero en varios golpes, insultos, burlas, tormentos. Como para que el término contención no sea un malentendido. Así, con lo puesto, con broncas, con dolores, con miedos a convivir en salas dentro de pabellones.

Afuera de los pabellones mandan los guardias, garrote en mano. Se distinguen de los presos por sus vestimentas, las armas, y también cierto porte de arrogancia y seguridad. Adentro, mandan “los plumas”. Los plumas son los más fuertes, los más osados, los que no tienen nada que perder y se juegan todo ahí adentro, o tal vez los que más tienen para perder y por eso son capaces de cualquier cosa. Las armas se inventan. Cualquier material se afila.

La UCA es un proceso mientras se esperan los antecedentes y la justicia define el porvenir del detenido. Puede ser una puerta de salida a la calle, o de entrada a Bouwer, el Penal. Se dirime en la justicia, con sus fiscales y secretarios que desde atrás de la ventanilla miran y escuchan los reclamos impotentes por la demora de las planillas y porque Emiliano tenga que pasar un día más o una semana entera aún en el infierno.

Una tarde, pocos días después del parto, hicimos un festival musical en la puerta de la UCA. Pedíamos la liberación de Emiliano. Llevamos un equipo de sonido, el generador, carteles, y allá fuimos. Cuando llegó alguien de un medio de prensa, la policía dejó de intimidarnos y se retiró unos metros. *Ey, Emi, ahí están cantando para vos*, le dijo un pibe a Emiliano. Él no podía vernos desde adentro, pero alcanzaba a escuchar los cantos. Hinchado de alegría, de emoción, de orgullo.

El humor del Emi le permitió sobrellevarlo. *Contate otro chiste, wacho*, le pedían. El humor salva aun, y principalmente, en las situaciones más trágicas, más absurdas. Pero no en las injustas.

La bronca de la injusticia mantiene
apretados los dientes.
Es imposible reír.

Más de la mitad estamos de garrón, nos dijo el Emi cuando finalmente salió. De garrón es la forma de indicar que no hiciste nada ilegal, que te agarraron de gil, que te agarraron porque el mandato es agarrar, y no importa tanto o nada a quién. Si no fueron los de hoy, serán los de mañana. Todos pobres, principalmente jóvenes, mayoritariamente *negros*.

Habían pasado diez días con sus noches. Había pasado el nacimiento de su hijo. El parto había transcurrido mientras a Emiliano lo transportaban esposado desde una comisaría a la UCA, sin poder siquiera avisar el motivo de su ausencia, el bolso que no llegó a la maternidad, la emoción paternal del nacimiento.

Aquí está ahora Emiliano, dejando el músico en la mesita de esta cueva. *Le encantó venir acá a mi niño, lo pasamos jugando. Ahora va entendiendo que este es el nuevo hogar del papá: La Morera. Se ríe a carcajadas. Pongamos la ducha en ese baño así me puedo empezar a bañar.*

Perlas marinas

Estoy en la casita Morera. Las paredes ya están pintadas, el baño funciona. Nos falta terminar de armar la cocina, algunos bancos y una mesa grande. Estuvimos armando la estructura de los talleres de la Escuelita Cultural y del Acompañamiento Educativo.

Hace apenas un rato se fue un equipo del Estado que nos vino a visitar. Se llama “Menos Calle Más Derechos”. Es un equipo que recepta denuncias sobre niños y niñas que están pidiendo en semáforos y comercios, en la calle. Niños que están pidiendo monedas, comida, respuestas a preguntas cuyo origen no pueden descifrar.

¿Tiene algo para dar?

Hay preguntas explícitas, directas.
Hay otras que no son posibles de formular.

El equipo Menos Calle Más Derechos está conformado por tres personas. Es el único para toda la ciudad. Como nosotros, están agobiados por el peso de la frustración y la impotencia. ¿Qué hacer?

¿Qué hacemos con estas niñas y esta familia destrozada?

Uno de ellos dice que tenemos que comprender la imperiosa necesidad que estas familias tienen de comer. Que la utilización de los hijos para mendigar las sobras del sistema es cultural. Que si logramos que al menos los chicos puedan concurrir a la escuela y estar abrigados cuando piden en invierno y es de noche... qué gran logro sería que estén acompañados por alguno de los padres, o por un hermano mayor...

Son muchas las familias de esta comunidad que están en esa situación. Resulta fácil juzgarlas. Nos alivia la conciencia.

Las voces de la meritocracia, que se cuelan por redes sociales y medios de comunicación, repiten que cada cual tiene los frutos de sus esfuerzos. No importa con qué herramientas ni en qué terrenos ni cuáles semillas ni con qué estructuras cada cual se esforzó. Salir a buscar la comida y el agua para cada día, para sobrevivir viviendo en un rancho de palos y bolsas, sobre el barro, con lo puesto y sin otro cobijo, la vida desnuda.

¿Qué otro esfuerzo que sobrevivir?
¿Querés probar?

Los pibes del Rimando hicieron hace años una canción. La escribieron dos hermanos, Yoni y Nico, dos jóvenes de villa El Tropezón. La llamaron *De la vida*. Dice:

*Suena la alarma, ya es hora de despertar
a dejar de soñar para vivir un día más
empezando a caminar activando pa poder desayunar
y estar pila pila para irme a trabajar
y salgo improvisando, el frío en la mañana me está abrazando
congelándome los pensamientos
ves lo que hace un negro en la mañana de invierno con un lápiz y un cuaderno
pa salir de este infierno voy escribiendo sobre lo que voy viendo y no
comprendo*

*un wacho en la calle y su mamá, no lo sabemos
adónde está el gobierno con las injusticias que se están cometiendo
un compañero en cana y su hijo está naciendo
vayan sabiendo que no me olvido cuando a mi casa se metieron
inventaron el robo y a mi hermano lo acusaron
por qué no hicieron nada cuando a mi viejo lo mataron
estuvo media hora en el piso agonizando
luchadores de la vida que siempre la batallaron
buscando un buen lugar para cuidar a sus hijos
poder verlos crecer y darles un besito, pa que crezcan sanitos
acompañarlo en la escuela para que tenga un título, para que estudie, loco.*

*Somos así, luchadores de principio a fin,
esto es así, batallamos pa poder seguir... en la lucha.
Ahí te va, de la vida de la calle otra historia está contada
con música rapeada, experiencias pasadas
la mente está cansada, el alma desgastada
de las injusticias que te mean en la cara
y está la puta cana siempre metida en esto*

*veo aquel encierro y en la sombra me ahogué
pero cuando salí a toda mi gente le canté y le conté que no tuve na que ver
me llevaron por algo que no había hecho y el puto gobierno me quiere
dejar sin techo, a toda esta mierda siempre metiéndole el pecho
buscando la salida en la madre naturaleza
pero siempre activado para tener pan en la mesa
hoy es un lindo día, la tormenta ya pasó
aunque todo arrasó, siempre que llovió paró
esta frase va pal viejo se te extraña un montón...
estoy agradecido a los ovarios de mi madre
que siempre laburó pa que no pasemos hambre
aportando con el rap pa que este mundo cambie
pa que este mundo cambie.
Somos así, luchadores de principio a fin,
esto es así, batallamos pa poder seguir...*

Los pibes hicieron esta canción a sus diecisiete y dieciocho años. “De la vida”.

El equipo Menos Calles Más Derechos ya no está. El equipo de La Morera tampoco. Las niñas estarán acaso emprendiendo su triste rutina de mendigas. Atardece en la villa y en el universo.

No quiero justificar.

No quiero culpar.

No quiero juzgar.

No quiero pensar.

No quiero huir ahora de esta casita ni de este mundo.

Me tengo que ir.

De la villa y de la vida,

me llevo una perla.

Me llevo esta canción.

Derivas

Estamos trabajando las propuestas de los talleres de la Escuelita Cultural. Hace muchos años trabajamos con la fotografía. Fundacional de nuestra organización: la máquina en las manos, entre los dedos, la búsqueda, la mirada, la acción, la experiencia. La captura de un recorte que expresa la mirada del observador, y su sombra, lo que el observador no ha visto, tal vez ha intuido pero no ha visto y que está allí, en esa imagen.

Convocamos a Matías, un joven participante de los talleres de Entreversos entre 2011 y 2017. Matías llegó enviado por su madre, desconcertada y angustiada por las dificultades para terminar la escuela secundaria de su hijo, alarmada por recurrentes borracheras juveniles e imposibilidades de dialogar.

Cuando apareció, traía su guitarra a cuestas. Atravesó los talleres del Rimando, con más buenas intenciones que virtudes para la música que se gestaba allí. Una tarde, le propuse sumarse al taller de fotos del grupo En Foco, con otros jóvenes también de barrios diversos periféricos. Sus primeras fotos ya tenían la inquietud de buscar, de querer, de una pasión. Hizo su proceso pasando de la música a la fotografía, terminar la escuela, comenzar a estudiar la carrera de cine y televisión en la Universidad. Pronto consiguió trabajos como fotógrafo: eventos sociales, y eventos culturales que gestionábamos en convenios con la Universidad Nacional. Se formó como promotor comunitario cultural, y desarrolló producciones para vender en puestos de ferias y a domicilio: imanes fotográficos poéticos. Logró recursos para su propio equipo, devolvió el prestado por La Morera, y creció.

El año pasado, nos avisó que no acompañaría los talleres del Espacio Educativo Cultural en la villa. Quería concentrarse en estudiar y en sus trabajos mejor remunerados. Nos despedimos.

Ahora está de vuelta, sonriente, perdido en su laberinto de explicaciones sobre los posibles talleres fotográficos

que están por comenzar. *La cámara es una herramienta para mirar, para conocer, para jugar, para re-conocer, para re-conocernos. Tengamos algunos ejes transversales: biografías, lugares, sueños. La aventura de hacer algo conjunto. Con cuidado, con ternura, con respeto, con amor.*

Estamos solos,
estamos con otros,
somos individuo-sociedad-especie-contexto.

Richar me llama para contarme que inventó el nombre de su nuevo proyecto: Bolso Puesto. Es un puesto de venta de producciones culturales que va en su bolso, su bolso de vendedor ambulante. Me gusta, le digo, podría también ser al revés, Puesto Bolso. La semana próxima empezamos a juntar los materiales. Conversalo con Matías, que tiene las producciones fotográficas en su PC. Así quedamos, vamos avanzando con lo posible y con los sueños.

Siempre a la deriva, con lo puesto.

Matías se toma el colectivo para regresar a su barrio, su hogar. Otra periferia, otro borde. Mientras espero a Emiliano para avanzar con refacciones de la casita, entran unos wachines a querer jugar. Están aburridos sin escuela, sin Espacio Cultural. Les cuelgan del cuello las gomeras. Uno me pregunta por la pileta, que ya no fuimos. Otro por los talleres de música. Otro me pide alfajores o lo que sea para comer. Está otro, el más chiquito de la pandilla, Luquitas, que venía gateando a los talleres años atrás. Ahora está allí parado en el patio, junta los dedos pulgares con los índices de sus manos formando un rectángulo que acomoda frente a sus ojos. Me captura con su cámara invisible. Se ríe dulce. Y sale corriendo atrás de la pandilla.

Como Matías, Luquitas ya se fue.
Salgo del agua y respiro.
Me descubro todavía sonriendo.

Océanos

No hay faso en la villa, me cuenta un pibe. Hace rato que no se consigue. No hay. Y qué vamos a fumar si no hay faso, me pregunta. ¿Cómo nos sacamos la cara? Hay gilada y pastillas, pero te mareás muy fácil, te pinta la gilada y no sabés ni quién sos. Además la gilada ya es otra moneda.

Gilada es merluza, merluza es merca, merca es cocaína.

*Querías escuchar
la pura realidad
que se vive en los barrios y tenemos que enfrentar.
Querías escuchar
la pura realidad
de lo que es caerse y volverse a levantar.*

(Rimando Entreversos)

Hace unos meses presentamos un nuevo proyecto en la búsqueda de generar alternativas. Siempre es la búsqueda de alternativas, experiencias que puedan producir desvíos.

El proyecto se llama Flor de Laburo - Redes colaborativas para la inclusión socio-laboral. Con esto buscamos promover un espacio de formación y de producción para que jóvenes y mujeres que quieran participar puedan aprender. Ocupar sus tiempos, sus energías, sus ganas de otra cosa, otra cosa concretamente posible.

Queremos armar un vivero de plantines de aromáticas, de huerta y de flores en conjunto con portamacetas de madera. La madera es descarte de una fábrica, sobras de los cortes. Hay que aprender a ensamblar. A sembrar, a regar, a cuidar. Lo vivo exige cuidado para sobrevivir. Si algo saben las personas pobres es pechar. Acerca del cuidado, todos tenemos para aprender y desarrollar.

El proyecto es un trabajo de procesos, de tejido vincular. Es un trabajo que afectará a unas diez o quince familias de la villa. Tal vez.

Es un trabajo que es una gota de agua en el océano.
Esa gota es el océano.

Mi océano.

SEGUNDA PARTE

LA MADEJA

Hilos

En 2005 me invitaron a trabajar. Con mis casi treinta años cursaba las últimas materias de la carrera de psicología en la Universidad. El trabajo era inventar un espacio de yoga terapéutico para un grupo de personas en situación de discapacidad. Yo, practicante de yoga y estudiante de psicología. También en esa instancia de la vida en que el vacío existencial está cerca, a la vuelta de la esquina.

Lo que encontré la primera tarde en aquella institución fue locura. Fue algo de mi propia locura también lo que me permitió desarrollar vínculos. Mucha paciencia y toda la ternura existente en mi ser.

Sin saberlo, La Morera se iba forjando en aquellas tardes de sinrazón. ¿O ya se venía forjando desde la adolescencia en Tailandia? ¿Desde la juventud por Tíbet, China y Nepal? ¿Desde la inefable Calcuta y la mística Tiruvannamalai? ¿Tal vez desde la ingenuidad de aquellos mates en las celdas del pabellón 13 del Penal de barrio San Martín?

La directora de la institución se enojaba con Esteban. ¿*Puedo ir al baño?* Preguntaba cada cinco o diez minutos Esteban, mientras rumbeaba hacia la puerta de la sala que daba al pasillo. ¡*No! Basta, te quedas acá. Dejé de interrumpir la clase.* Yo sentía el nacimiento de una rabia. Me interrumpía más la prohibición de ir al baño que el propio deambular de Esteban entre el baño y el salón.

El control sobre los cuerpos de las personas en situación de discapacidad se había hecho carne, tendones, tensiones. *Inspiramos profundo, abrimos los brazos, giramos hacia un lado...* *¿Cómo hago profé?* Me decía Esteban con los ojos bien abiertos. *Yo le digo a mi cuerpo que vaya para allá pero no se quiere mover.*

Esteban tenía prohibido ir al baño durante toda la hora. Yo tenía la primera imposición y no estaba de acuerdo. *Tiene que aprender, no puede ser,* decía la directora, obsesionada con su control... Cuando Esteban se orinó encima mojando la alfombra de la sala, la directora estalló escandalizada. Con Esteban habíamos cumplido la orden de la prohibición, no había salido al baño durante la clase. Yo había descubierto también la fascinante mueca de sonrisa de Esteban. La burla de sus ojos, tal vez como la denuncia de tanta imbecilidad disfrazada de orden, moral y pulcritud.

También había descubierto la punta de un hilo.

Entre esos maestros del desvarío y la improvisación, fui queriendo más. Un día le propuse a mi amigo de andanzas, fotógrafo y compañero de estudios, Gonzalo Montiel, realizar juntos un taller de fotografías allí, con ellos. Transcurría la segunda parte de 2005.

Nos lanzamos con Gonzalo a esta aventura, como año fuera subirnos en algún rincón de Asia a cualquier tren. Los participantes tomaban la cámara y miraban. Elegían qué

mirar, qué capturar. Elegían y esto tenía un valor inconmensurable. También traía sus conflictos. Porque elegir jugar a ser Messi, un pizzero o Luis Miguel no era igual que elegir ser un payaso. El tribunal que juzgaba estas elecciones eran padres y madres, cada cual con sus afectos. El payaso perdió el espacio y los amigos. Para su padre, el médico, resultaba vergonzoso, inmoral y poco serio. Alguna vez lo volví a ver, disfrazado de normal, encorvado y triste caminando por el centro de la ciudad diez metros detrás de su papá, el doctor.

¿Qué hacíamos nosotros? Una cruzada. El enemigo era cualquier normalidad injusta.

Había ingenuidad, sí. También había fuerza, también había belleza.

El siguiente año propusimos un taller audiovisual. Se gestó así la película *Japón*, que estrenaría tres años después, y que abriría nuevos caminos, impensados entonces.

Pero mientras hacíamos *Japón*, la relación con la directora de la institución no soportaba más tensiones, propias de dos paradigmas confrontados, irreconciliables.

Cuando terminamos el taller audiovisual, y con setenta horas filmadas por editar y la promesa de una película por terminar, les planteamos al grupo de participantes que nos íbamos de allí. *¿Adónde? Nosotros vamos adonde vayan ustedes*, dijo Messi. Borgez dijo algunas cosas que nadie comprendió, pero asintió con su cabeza. Esmeralda se tapó la cara con las manos y soltó algunos sollozos. Esteban, en cambio, estalló en carcajadas y luego preguntó si podía ir al baño.

Lo que siguió fue la organización de una reunión con padres y hermanos, los familiares responsables. También fue el inicio del estallido de una institución que se había quedado muy atrás en el tiempo, congelada en otro siglo. La convicción de los locos por acompañarnos menguaba las culpas de la ruptura, o así necesité por entonces creerlo. Ellos estaban convencidos de este cambio y de nuestra propuesta.

También estaban locos.

En el verano de 2007 salimos a buscar un espacio que nos permitiera seguir encontrándonos, hacer los talleres de fotos, música, teatro, las excusas para delirar juntos. Arrastrábamos a dos talleristas más, de música y teatro, que se venían con nosotros. Pronto encontramos en barrio Alberdi, cerca del centro de la ciudad, un espacio extraordinario: el taller de un artista plástico genial. Una casa antigua que después de atravesar el zaguán se abría a un patio con esculturas y plantas, una sala de pinturas y adornos que mutaban semanalmente, y al final un gran patio en cuyo centro habitaba una morera inmensa.

Habíamos llegado al taller de arte La Morera, del maestro Miguel Mullins.

Ustedes, me decía por entonces Miguel, hagan acá lo que necesiten, hagan lo que quieran. Creo que eso orientó buena parte de ese comienzo, de lo que hicimos. Con el ovillo entre las manos, y la punta de un hilo entre los dedos, preguntarnos: qué necesitamos; qué queremos.

Raíces

La película *Japón* vistió la pantalla a fines del año 2009, tres años y medio después de que comenzamos aquella epopeya grupal. A sala repleta en la Universidad Nacional de Córdoba, dimos cierre a la construcción de la película que tanto disfrute y trabajo nos había brindado.

Durante ese tiempo, habían sucedido muchas cosas. Algunos locos originarios con quienes habíamos construido la película ya no venían a La Morera, aunque la cantidad de participantes de los talleres había crecido. La propuesta era radical, ante cualquier dificultad estábamos dispuestos a intentar resolverla. Había participantes que no podían sostener venir en transportes particulares, y no sabían moverse con autonomía en transporte urbano. Entonces les proponíamos aprender a hacerlo. Viajábamos en colectivos tres tardes por semana, acompañando experiencias para desarrollar conocimientos y autonomías. A los pocos meses, algo de eso ya estaba resuelto.

Re-suelto.

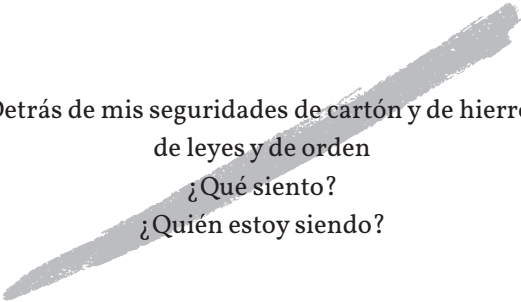
Lo resuelto generaba movimientos, nuevas demandas individuales, afectivas, vinculares, familiares, sexuales, vitales. Las demandas generaban nuevas tensiones, nuevas resistencias, nuevos conflictos.

Constituimos formalmente la Organización como Fundación, con su estatuto y personería jurídica. Hicimos convenios con obras sociales, ganamos algunas menciones y reconocimientos, terminamos también nuestras carreras de psicólogos, y trabajamos en otras instituciones de discapacidad. Fundación La Morera subsistía precariamente. Extendía sus raíces bajo la tierra mientras nosotros arriba procurábamos algo de agua, de cuidado y protección.

Este árbol que sembramos seguía siendo para algunos seres de este mundo un refugio en permanente construcción. Quien se acercaba a mirar, quien se acercaba a husmear no se iba sin antes atravesar una experiencia de *encuentro*. Pandereta en mano, o retratado frente a la cámara, entrevistado con inusual agudeza, agujoneado absurdamente, abrazado, recontrarequetemil abrazado, nadie salía indemne de la experiencia del encuentro en La Morera.

¡Acción!, gritaba alguien del grupo. La videocámara prendía su lucecita roja, y aparecía la primera pregunta: *buenas tardes, para usted, ¿qué es el amor?*

¿Qué afectaba? ¿Qué trastocaba el ordinario devenir de nuestras estructuras con las que habitamos el campo cotidiano de lo vivo? ¿La dialógica entre razón y sinrazón? ¿Tal vez el descubrimiento de algo propio, ignorado, en un destello de lo extraño, de lo ajeno?



Detrás de mis seguridades de cartón y de hierro,
de leyes y de orden
¿Qué siento?
¿Quién estoy siendo?

Agujas

La Organización nos demandaba tareas administrativas y de gestión que al principio no habíamos considerado. Rápidamente se nos presentó la burocracia, esa máquina de impedir, esa agencia imprescindible para que las acciones sean legales y perdurables. La bestia que amenaza con devorarlo todo.

Con Gonzalo encontramos una manera complementaria de dirigir La Morera acorde a nuestras formas y experiencias previas, intereses y capacidades. A mí me tocaba la coordinación hacia adentro, la administración de recursos, el acontecer más cotidiano con los locos y sus familias. Entre los dos organizábamos el espacio físico, los recursos materiales, la coordinación de los compañeros y compañeras que iban nutriendo los talleres y conformando el Centro de Encuentro Humano.

La película *Japón* nos había llevado de gira por espacios culturales, cineclubes, pueblos de la provincia y al gran cine Gaumont de Buenos Aires. Allí, en la oscuridad de aquella sala inmensa y extraordinaria como casi ya no quedan, proyectamos la película para un puñado de asistentes. No

nos importaba la escasa cantidad de público. La proyectábamos para nosotros. Para nuestro disfrute y deleite absoluto. Nuestro cine demente.

En una madrugada del año 2010, salí corriendo a encontrarme con la muerte de un ser precioso, querido. Mi vida se quebró como un árbol alcanzado por un rayo. Un solo acto fulminante y fatal. Renuncié a mi trabajo rentado en una institución y estuve un tiempo en la bruma de un desierto, del que solo mi hija pequeña podía sacarme a respirar. Unas vueltas con su manito aferrada a la mía. Una sonrisa, un llanto.

Entonces conocí el desierto.

Aunque evitaba estar con personas, sentía el impulso de volver a La Morera, habitar allí y encontrarme con la locura de otros y otras. Los locos no me preguntaban, no me compadecían. Estaban allí en el presente como podían, ajustados con sus recursos frágiles y remotos: palabras, gestos, acciones, cantos, silencios. Estaban allí como estaba yo también. Juntos, a la sombra de una morera gigante en el medio del mundo, en el medio del desierto.



Entonces comprendí el refugio.

En el transcurso de aquel año que fue una noche larga, nos convocaron desde el Estado a desarrollar un proyecto de trabajo con jóvenes. *Yo quiero algo como lo que veo en Japón*, nos decía Raquel Krawchik, por entonces Secretaria de Niñez, Adolescencia y Familia. Habíamos proyectado la película para ella y su equipo. ¿Qué veía en la película y qué imaginaba que podíamos hacer con jóvenes presos, adictos, atravesados por violencias y desamparos de todo tipo?

Escribimos el proyecto *Entreversos* en un par de semanas y nos lanzamos con Gonzalo a trabajar. No comprendía aún la dialógica inherente que el proyecto traería para mi vida: como la expansión del desierto; como la ampliación del refugio.

Esperanzas

Cuando llegamos al Complejo Esperanza, un Centro Socioeducativo estatal antaño conocido como la *cárcel de menores*, muchos de los chicos estaban formados en el patio, al lado de la escuela. Había un acto patriótico en curso. Era el 2 de abril de 2010, y el himno sonaba agudo por los parlantes. ¿Adónde estaban las rotas cadenas? ¿Qué podía ser la patria para estos chicos acá encerrados? ¿Qué era la patria para mí?

Alrededor de los chicos, los guardias los controlaban con la mirada y con los fierros en la cintura. Más allá del patio y de una cancha de fútbol, los edificios de los diferentes centros. Más allá de los centros, los tejidos alambres perimetrales con sus torres de vigilancia. A nosotros nos habían pedido intervenir en el Centro Nuevo Sol, unos de los varios edificios del Complejo. Cuando terminó el acto, los guardias separaron a los chicos en diferentes grupos, y los arriaron a sus diferentes encierros. El patio escolar quedó vacío. Una bandera nacional flameando al viento.

El Director del Centro Nuevo Sol nos habló un rato sobre la importancia del trato con los chicos. Lo importante de ayudarlos a que puedan recuperarse. Sí, en eso coincidíamos.

¿Pero cómo? ¿Ahí hacinados? ¿Temblando de frío? ¿Golpeados con palos? ¿Sin horizontes de futuro?

El Director nos había preparado un grupo de participantes para el primer taller. Son de los más educados, dijo. *Los que lo van a aprovechar. Cuadernos y lapiceras, no. No pueden tener nada los chicos adentro. Todo lo que usan para el taller se lo llevan con ustedes cuando se van. Hemos tenido que coser chicos por puntazos con una lapicera.*

De la oficina del Director hacia adentro del Centro Nuevo Sol, que de luz y calor tenía poco. Los pasillos resultaban ominosos. Puertas y rejas, el olor inconfundible del encierro, otra vez, el mismo hedor del encierro que en el antiguo penal de barrio San Martín. Los ruidos de cerrojos y puertas, los pasos, los ecos, los silencios.



Los gritos ahogados.

Nos condujeron a una sala pequeña, en la que apenas entraba luz por una ventana con rejas, casi a la altura del techo. Las paredes desnudas, solo una pizarra y algunos bancos escolares. Allí esperamos, con nervios y ansiedad. Después de un buen rato, trajeron a diez chicos que ingresaron a la sala y cerraron la puerta. Mientras nos escudriñábamos allí adentro, escuchamos como los guardias ponían desde afuera la traba. *En una hora y media les abrimos la puerta.*

Allí comenzamos nuestro taller en el Complejo Esperanza. Allí donde no había ninguna.

Tempestad

En Villa Libertador, ese pedazo de Latinoamérica incrustado en el sur de la ciudad de Córdoba, comenzamos también un taller de Entreversos. El espacio era Radio Sur del Centro de Comunicación Popular y Asesoramiento Legal (Cecopal), que tenía un salón para usos múltiples junto a la emisora radial comunitaria.

Al principio se acercaron algunos chicos de catorce y quince años: Sergio, Braian y Matías. También Jorgito, hermano menor de Sergio. Vivían a un par de cuadras de la Radio, en casas que el Estado había otorgado un tiempo atrás. Sus familias estaban quebradas, atravesadas por las tragedias comunes y corrientes que impone la tríada capitalismo, colonialismo y patriarcado.

Los chicos jugaban y disfrutaban del taller. Se decían *cocona*, a veces como un insulto, a veces como burla, como condición despreciable, divertida y al mismo tiempo natural. Como si ser *coconas* fuera parte del destino. Así como la fragilidad, como la vida desnuda.

Les apodamos *los Coconas*. Quisimos transformar este neologismo, dotarlo de nuevos sentidos. Enriquecerlo, agrietar algo la costra dura de los destinos.

Al tercero o cuarto taller llegaron los Caminos. Venían desde lejos, caminando unas treinta cuadras, cruzando toda la villa, desde allá donde se cocinan los ladrillos, en el extremo sur de la ciudad. Virgen de Fátima se llama su pequeña comunidad.

Tamara, la hermana mayor, una adolescente de dieciséis años, guiaba a sus dos hermanos y dos vecinos en la peregrinación semanal al taller. Siempre atenta, siempre dispuesta a ayudar, alerta a las necesidades de los demás. Con alegría, con ternura, con ingenuidad. Tal vez con fe. Con aquello que no alcanzamos a explicar.

Los Caminos venían con frío, con viento, con lluvia. Nada detenía la peregrinación semanal al taller de fotografía con sus juegos y meriendas.

El encuentro entre los Caminos y los Coconas no era fácil. Los Coconas reproducían las violencias recibidas, ese cúmulo irracional de palabras, actos, gestos, modos de relacionarse. Los Caminos intentaban defenderse, compartir, aprender fotografía y nuevos conocimientos.

Se podían mirar de frente cara a cara sin odios ni resentimientos a través de las cámaras. Para los Coconas la máquina era un escudo que protegía de la propia desnudez y también un ojo abierto que permitía explorar.

De a poco y con los meses, el proceso grupal de crear obras fotográficas personales nos llevó a recorrer las familias, los hogares. Allí los participantes del taller buscaban expresar sus intereses, lugares, rincones, personas, objetos significativos. Sus tesoros.

Jorgito fotografió su pecera con sus dos peces. Sergio se transformó en hincha del club Belgrano y registró sus banderas celestes y amuletos. Braian retrató a su sobrinito que no se quedaba quieto y corría por la vereda del frente de su casa. Matías fotografió a su abuela. La foto se llama *Mi abuela María*. Es un retrato de perfil de la abuela, un plano medio. En la línea que continúa el perfil sonriente y tranquilo de la abuela hay dos canillas de pileta de lavadero y cerrando el cuadro una ventana de chapa. Es una composición de líneas y colores extraordinaria. La abuela de Matías era una madre también. Vivían juntos y se acompañaban entre los dos.

El trabajo nos llevó también a conocer el hogar de la familia Caminos, que tiempo después abriría sus puertas para desarrollar el proyecto Luz Barrio Acción. Allí, en el patio de su casa, en la pequeña comunidad de Virgen de Fátima, estaríamos cuatro años desarrollando actividades con niñas, niños y adolescentes de la comunidad.

En aquella tarde de 2010, Tamara Caminos nos guiaba por su hogar y tal vez sin saberlo sembraba la semilla del proyecto Luz Barrio Acción. Yo entonces no imaginaba que aún nos quedaban varios años por recorrer juntos.

Los Coconas siguieron sus rumbos inexorables. Sus caminos ligados al desamparo y a la fragilidad en las tempestades cotidianas del mundo.

A Sergio, Braian y Jorgito no los volví a ver. A Matías tampoco lo volví a ver. Supe que lo asesinaron un domingo de diciembre, por la noche. Le dispararon cinco tiros desde un auto cuando iba en moto con su novia y su bebé de ocho meses.

Matías tenía diecisiete años. Una abuela. Una novia. Un hijo.

Estrellas

Al mismo tiempo que nos conocíamos con los pibes encerrados en el Complejo Esperanza, los Coconas y Caminos en Radio Sur, Emiliano de la Guetto en Lelikelen, y con tantos otros adolescentes más, comenzábamos a conocer en Villa Bustos a las hermanas González.

Venían en banda, todas juntas. Aun cuando estuvieran peleadas entre ellas, que sucedía a menudo, funcionaban como un clan en el que se cuidaban y se protegían. Generalmente venían las cuatro: Jessica, Belén, Milagros y Micaela. Tenían entre dieciséis y doce años. Su familia había venido alguna vez desde Santiago del Estero. Además de las cuatro

hermanas que participaban del taller, había seis hermanos más y conformaban un núcleo familiar de doce personas.

Ya desde los primeros talleres, las hermanas González aprendían con rapidez a utilizar la cámara y el grabador de sonido. Traían propuestas para trabajar. Querían grabar un videoclip de una canción que habían hecho, un rap:

*Somos guachos de la calle y ya nada nos importa
caminamos muy despacio porque a nada le tememos.*

Pero el amor sí importaba. Al amor sí le temían.

Floreceían a la primavera de la vida y alrededor todo era un páramo brutal y hostil. Los primeros amores, intensos, fugaces, terribles. Los que dejan tempranamente infinitos arrobamientos y sinsabores.

Los sueños de juventud desviados por la fuerza de la maternidad. Desviados por esa extensión de corazón y piel a quien cuidar, alimentar, abrazar, abrigar. Esa burbuja de ternura en un mar de aspereza y soledad. Esa burbuja amorosa que recrea el ínfimo lazo para poder seguir viviendo.

Todavía hay personas, redes y medios comunicativos que afirman que las chicas pobres se embarazan para cobrar una asignación. ¿Es ignorancia, misantropía, racismo, estupidez? ¿Acaso no han estado en esa burbuja también?

La primera vez que Jessica llegó golpeada en el rostro a La Morera, cuando ya formaba parte de los Rimando Entre-

versos, nos dijo que se había golpeado contra una puerta. Era tan poco convincente que solo por no ocasionarle el dolor de la vergüenza no desnudamos su mentira. Llevaba un par de años de novia, de ese primer amor que había nacido en los talleres de fotografía.

En La Morera habíamos creado los Rimando Entreversos, un espacio para dar cabida a las expresiones raperas y de hip-hop que habíamos conocido en los talleres por los diversos espacios. Los Rimando crecían, creaban, grababan, cantaban, viajaban. Era un universo paralelo maravilloso que, cuando se cruzaba con el universo de la vida cotidiana personal, generaba chispas, llamas, incendios.

El hogar de las hermanas González se hundía en la violencia. La vida de Jesica también.

La segunda vez que llegó golpeada, hablamos. El ciclo ya estaba instituido. El ciclo es una repetición, y también una escalada. El ciclo necesita una intervención, un desvío que no sea la muerte. Hay un femicidio cada anochecer.

Hay un femicidio cada anochecer.

No volvería a pasar: *ya trajo flores y pidió perdón*. No volvería a pasar. Qué ilusa. Qué ilusión.

El tiempo que no deja de correr trajo un embarazo, una hija: Estrella. Viajes y presentaciones, discos musicales, una casita propia dentro de la casa de los padres, trabajos, un libro extraordinario llamado el *Diario de Jeka*. Peleas y reconciliaciones. Huellas. Repeticiones del ciclo. Heridas profundas.

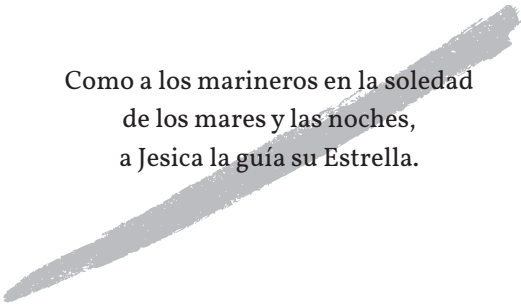
La luz de Estrellita iluminaba La Morera en esas jornadas de talleres y ensayos, de planificaciones y trabajos. Era el contraste de la oscuridad que crecía en Jesica, la oscuridad de la culpa y del resentimiento.

En septiembre de 2014, después de muchas conversaciones, espacios de apoyo, de muchos silencios, marqué el número de denuncias por violencia familiar, y le pasé a Jesica el teléfono. *Hacelo por tu beba, por vos y por tu Estrella*. Hacía ya mucho tiempo que el ciclo se repetía y las primaveras románticas duraban apenas unos días, apenas unas horas, apenas unas palabras y quizás alguna caricia. Cada vez la violencia merodeaba la muerte, el broche final de la tragedia.

Hay un femicidio cada amanecer.

Aún retengo en mi memoria el temblor de la mano sosteniendo el teléfono, los ojos cerrados, la voz quebrada, las palabras crudas ante las preguntas de protocolo que venían del otro lado del teléfono.

Ante tanta vulnerabilidad, la denuncia posibilitó un empoderamiento. La puerta de entrada a un largo y encumbrado proceso de redención. Apoyos, mojones, puertos donde atracar antes de salir nuevamente expulsada a las tempestades de la vida.



Como a los marineros en la soledad
de los mares y las noches,
a Jessica la guía su Estrella.

TERCERA PARTE

PUENTES

Fotografías

Le decían Chuky, en referencia a ese personaje mezcla de payaso y crueldad.

Arrancaban los primeros talleres Entreversos, por el 2010. El grupo era numeroso, alrededor de veinte. Las edades oscilaban entre catorce y veinticinco años. Buena parte ya preexistía como grupo de jóvenes de la organización comunitaria Jaire, donde hacíamos uno de los talleres Entreversos.

Ahí estaba este pibe Chuky, que infundía temor en los demás. En unos pocos, admiración y adoración también. Fui descubriendo rápidamente que el temor provenía por ser hijo del transa más pesado del barrio. También, por andar a veces con un fierro en la cintura y con las pupilas de piedra.

Chuky no terminaba de acomodarse en la propuesta del taller. Para mí era evidente que quería participar, que le interesaba aprender, jugar con la cámara, las herramientas tecnológicas para grabar video y sonido. De hecho tenía facilidad y potencialidad para hacerlo. Pero no podía esperar, compartir, convivir sin violentarse, agredir, interrumpir. Era un dilema de cada semana cómo recibirlo, contenerlo, limitarlo.

¿Cómo hacer vínculo con él?
¿Qué con mis miedos?

Un día lo invité a retirarse del taller. Lo eché. No dijo nada. En su mirada leí ruptura, venganza. Se fue arrastrando a un par de súbditos dubitativos con él. Pegaron un portazo que hizo temblar las paredes del salón. Nadie decía nada. Solo la música de Fuerte Apache, la favorita del momento, sonaba apenas como fondo de la escena.

Esa tarde teníamos que decidir entre todos un tema a explorar. Un tema que sería investigado y puesto en conversaciones con los temas elegidos por los otros grupos de Entreversos. La cuestión podía ser cualquiera, era una consigna tan abierta que lo primero era tratar de acotar, encontrar intereses, opciones, un repertorio de ideas desde el cual empezar.

Después de superar la timidez inicial, la pizarra se llenó de palabras, preguntas, ideas. Lo que finalmente quedó fue *la droga*. Algo sobre lo cual todos querían hablar, indagar, conocer. Algo que les estaba atravesando las vidas como el agua entre los dedos de las manos.

Cuando salí del taller, miré las ruedas de mi auto, presintiendo que allí estaría puesta la descarga de Chuky. No había nada fuera de lugar. No había rastros de ninguna venganza.

Chuky no vino los dos o tres talleres siguientes. Los que se habían ido con él si decidieron venir. Exploramos qué eran las drogas legales, ilegales, blandas, duras, naturales, de laboratorio; algunos efectos, consecuencias, experiencias, dramas. Lo siguiente era enfrentarnos con la videocámara y responder: ¿Qué es la droga para mí?

El día de grabación vino Chuky y me dijo que quería participar. Había un clima grupal maravilloso en el salón, teníamos roles distribuidos para filmar, grabar sonido, fotografiar, entrevistar, hacer claqueta, cebar mates y convidar criollos.

Chuky se acopló bien a la dinámica, participó de las actividades como uno más, y en algún momento le tocó enfrentar la cámara y responder a la pregunta de qué era la droga para él. Cuando la cámara comenzó a grabar, la claqueta chasqueó, y alguien gritó *¡silencio!*, *¡acción!*, y la mueca burlona de Chuky se borró. El tiempo se detuvo. Pareció buscar qué decir sobre la droga, sobre esta mercadería que era su alimento, sobre este presente agobiante sin patria ni patria ni familia, sobre esta inmensa soledad...

La droga es nada para mí. Eso dijo, se levantó abruptamente y salió de cuadro.

La vida es nada para él.
Eso pensé, mirando el cuadro vacío.

Chuky siguió participando así en los talleres de 2010 y 2011, yendo y viniendo, adentro y afuera, creando y destruyendo. Le pregunté por estos días a Jessica si sabía algo de él. *Al Chuky solo he visto, me respondió en un mensaje. Ahí anda intentando cambiar un poco su vida. Hace unos meses le metieron una*

puñalada y dejó de hacer moco por un tiempo. Justo hace una semana estuvimos hablando de los talleres de antes, y vimos un par de fotos de esos días.

Yo también ando viendo fotos de aquellos días.
Chuky, ¿qué habrá visto?

Travesía

Salgo de la casita Morera para volverme a mi hogar y me encuentro con Cintia. Está acucillada frente al cochecito donde su bebé de nueve meses la mira y le sonríe. Comparten un yogur de vainilla. Cintia me saluda y me pide disculpas, no era hoy que se volvía para allá, sino la semana próxima.

Voy a cuidar la casita de una changa que se va por unos días. Así que nos quedamos allá. Estoy buscando algo para instalarme, hay un ranchito que está abandonado, si consigo que el dueño me lo preste le hago unos arreglos y nos instalamos allá. La esperanza le ilumina el rostro moreno, indio. No quiero dejar la carrera, el año pasado me fue muy bien, de las nueve materias aprobé ocho. Cursando con él. Sus ojos se depositan brillantes en el pequeño hijo.

Cintia viene del campo, del monte. De padres y abuelos campesinos. Del Santiago del Estero profundo, de cabras, corrales, tunas y mistoles. Repite el desarraigo de sus ancestros desde el mundo rural a la dureza de la ciudad. La baja-

da sinuosa que en la mayoría de las veces culmina aquí: en villas periféricas de una metrópolis.

Hace alrededor de quince meses la fui a buscar a su ranchito, donde convivía con su novio, un chango de la villa. Me había mandado un mensaje de auxilio, la violencia estaba empezando a brotar y Cintia estaba asustada. Le dije: *sentate, respirá profundo. ¿ Vos qué querés hacer los próximos años? Estudiar, terminar la escuela y estudiar artes. Y cuidar a mi bebé que está creciendo aquí adentro.* Los dedos finos de sus manos se entrelazaron sobre su vientre. *Tenés que saber que si vas a tener a tu bebé, vas a estar sola. Tu novio probablemente no te va a acompañar. Vas a estar sola. Tenés dieciocho años. No tenés dónde vivir, no tenés trabajo. No tenés familia que te acompañe. Vas a estar sola y estudiar va a ser muy duro, muy difícil. La decisión de interrumpir o avanzar tu embarazo es ahora.*

No sería la primera vez. Acompañar la interrupción voluntaria de un embarazo prematuro, inocente, ingenuo, repetidamente cultural.

Cuando en otra ocasión una joven quedo embarazada, con sus apenas dieciséis años, su escuela interrumpida, su familia rota y su novio perdido, tomar la decisión de interrumpir su embarazo fue difícil. La joven ya le había escuchado los latidos. Había visto la sombra en la ecografía. *Dios nos castigará*, me dijo en un momento. Socorristas en Red, en cambio, nos mostró el camino. Y después tuvimos que transitarlo. Con culpa, con miedo, con cuidado, con amor.

La vida se atraviesa con vida. Y con pedazos de muerte.

Ahora viajamos con Cintia, ella con su hijito abrazados por el cinturón de seguridad del auto, y yo recuerdo aquel encuentro. Allí, en el crepúsculo del atardecer con los grillos, Cintia con sus manos aferradas sobre el vientre. Allí, en el punto crucial en que presentimos, aún sin comprender con claridad, que lo que decidimos no tiene regreso. Allí donde Cintia me miró un rato largo, en un silencio que yo supe escuchar. En un silencio como ahora que viajamos por la ruta y mirábamos las nubes y los cielos mientras el pequeño sueña sobre el pecho maternal.

Qué bonito, dijo Cintia de repente. Un campo de girasoles.

Confabulaciones

Ayer hicimos un horno de barro.

Una semana atrás, el grupo de mujeres coordinado por las compañeras discutía, planificaba, fantaseaba con el proyecto. Las compañeras promovían un horno chileno, esos que se hacen con tachos de doscientos litros de chapa. Las razones, decían, es más rápido y fácil de construir.

Las mujeres de la villa insistían con hacerlo de barro. *Qué chileno ni ocho cuartos. La traemos a la Titina y hacemos uno de barro.*

Cuando llegó doña Titina, flaca, con su pelo blanco y la frente cubierta de arrugas, la base del horno ya estaba lista. Varias manos habían trabajado durante la mañana; pico,

pala, bloques usados y mortero. Doña Titina aprobó lo hecho con la mirada nomás. Pidió partieran los ladrillos a la mitad y que alguien fuera mezclando tierra con agua. *Preparen el barro, como la masa para pan.*

Al lado de las mujeres, el Flaquito y Richar armaban el cerco. Es un alambre tejido que nos donaron y que separa la casita Morera de un terreno baldío. Por ese terreno nos entraron a robar. Conversan y ríen como niños que han sido juntos por la calle y la vida.

Afuera Emiliano pinta con antióxido anaranjado la puertita del frente. Está más tranquilo, después de llegar con lágrimas escondidas detrás de los ojos. *¿Qué pasa loco? No, nada. Bueno, sí, pasa que el exnovio hijo de mil puta de la chica con la que estoy saliendo la reventó a golpes. ¿Y cómo está tu chica? Ahora está haciendo la denuncia. Ya había ido antes a la policía pero es así, hasta que no la revientan no hacen nada estos hijos de mil puta...* La descarga de angustia y bronca sigue en insultos contra la policía y el exnovio de la chica. Ahora, allá pintando los caños y hierros con un pincelito y paciencia, Emiliano parece estar más tranquilo.

Adentro, Doña Titina maneja el barco. Moldea con sus manos el horno. Inclina el ángulo de los ladrillos y va dejando que otras manos se embarren. Con la pala en la mano, revisa la mezcla de agua y tierra, la levanta y da vuelta, la convida con una sonrisa. La última Navidad la operaron de urgencia. Se le había quedado un carozo de fruta en el intestino y casi se muere.

Los rostros están radiantes y la luz de la tarde los acompaña. Cintia con su bebé en brazos me pasa un mate y me cuenta que empieza un nuevo año. Me habla del estudio, de su efímero rancho, de los panes que se vienen en el hornito, de un posible trabajo.

La tarde va cayendo y la casita está en movimiento. Niños y niñas corren por el patio y un mate amargo y otro dulce dan vueltas por las manos. Tengo barro en la frente: vestigios de una caricia. El horno está listo. Es de una belleza vieja. Tiene algo de lo antiguo, de otra era. Y está aquí ahora, vivo, tal vez escuchando cómo estos seres cansados y felices confabulan sobre panes, pollos, papas y vinos.

Procesos

Hay un puente. Tres personajes lo atraviesan. No van contentos, no van tristes. Llevan sus instrumentos, sus artilugios, sus sombreros. Llevan su algo con misterio. Alguna cosa que les da fuerza, valor, esperanza. No sé adónde van ni qué les espera, es absolutamente incierto. Pero siento que los personajes van convencidos, cada uno en su singularidad y juntos también.

El mural está casi terminado. La obra de Mateo Bruno, compañero y artista, está quedando plasmada en la pared de la casita Morera. Me gusta.

Los pibes están laburando los detalles, los retoques finales. Son parte del colectivo muralista Wachos del Trope. Están dando una mano con el mural, mientras la música

llena el patio de La Morera. Cuando llego me comentan que quieren volver a estudiar.

El año pasado, para esta época, se acercaron a La Morera a pedir ayuda para regresar a la escuela. Eran cuatro, tres chicos y una chica, entre catorce y dieciséis años. Todos habían dejado la escuela secundaria, en primero o segundo año. De eso ya había pasado algún tiempo. Qué pasó, les pregunté entonces. *Nada*, respondieron. No había pasado nada puntual, ningún acontecimiento relevante que los hubiera alejado de la escolaridad. Nada más que la vida, los conflictos familiares, las violencias, la falta de moneda para útiles, mochilas, zapatillas, vestimenta.

Son jóvenes, despiertos, están en el ahora, lo inmediato, lo concreto. Resisten como pueden las injusticias sociales de la época. *Bio-resisten*.

En aquel momento y con mucho entusiasmo, investigamos cómo, dónde, qué había que hacer para poder volver a la escuela. Buscamos papeles, documentos, certificados, y fuimos para adelante hasta lograr la inscripción en una escuela más o menos cercana a la villa, permeable y abierta, con una modalidad para jóvenes que estaban fuera del sistema. Conseguimos los útiles básicos, gestionamos el transporte con boleto educativo, el acogimiento de docentes y directivos. Finalmente, arrancaron las clases. Antes de que pasaran tres meses ya habían dejado de ir. *¿Qué pasó?, les volví a preguntar. Nada*, me respondieron.

Nada más que la vida, la vida otra vez, la vida siempre.

Aunque algunas cosas sí les habían pasado. Conocerlas me daba la posibilidad de extraerlas de ese pozo que se llamaba nada, o que a veces se llamaba vida. Cuáles violencias, cuáles conflictos, cuáles injusticias, cuáles necesidades vitales insatisfechas.

Ahora que los miro con los pinceles en sus manos mientras esperan mi respuesta a qué hacer con este pedido de retornar a la escuela, pienso que lo importante no está tanto en qué suceda con la escolaridad, sino en estos pequeños gestos de confirmación de la existencia, actos de *bio-resistencia*.

Vamos a organizar un espacio semanal. Una tarde en la cual ustedes puedan venir y revisar cómo les está yendo, qué van encontrando en esta experiencia. Empieza ahora y termina a fin de año. A sostenerla. ¿Verdad, Flor? Florencia, psicóloga y compañera de trabajo, asiente. Ella los acompañará también. ¿Estamos de acuerdo? Sí, sí, sí, me dicen, divertidos, intentando ser serios.

Agarro mi teléfono y pruebo. La coordinadora de la escuela me atiende y se alegra de que los pibes quieran volver. Que el lunes próximo los espera. *Va a comenzar una chica también*, le digo. *¿La Caro? No, otra. ¿Y Caro?*, me pregunta.

¿Y Caro?

La encuentro en el teléfono. *Hola, Mati, cómo andás. Yo bien, bah, más o menos. ¿En qué andas?*, le pregunto. *Buscando*

dónde dormir esta noche. Le cuento de la escuela, de la banda, de la vuelta. Mientras le cuento estoy pensando en dónde dormiré esta chica de quince años esta noche y qué hace una chica de quince años buscando un lugar para dormir esta noche y qué está diciendo una chica de quince años que dice estar buscando un lugar para dormir esta noche. Mientras pienso esto la escucho: *qué lindo*, me dice. *Me gustaría poder volver. No sé, veo dónde estoy el lunes y si puedo...*

Nada más que la vida, la vida otra vez,
la vida siempre.
Procesos.

El mural está terminado, los pibes ya se fueron y en el patio de La Morera han quedado abandonados los pinceles, bañados de colores. Me quedo un rato mirando el mural. Vamos de vuelta. Tomamos este impulso, agarramos nuestros instrumentos y nos disponemos a cruzar, otra vez, un puente.

Fantasmas

Atravesamos el puente de la inauguración. Festejamos y cantamos. Comimos panes propios, con ese sabor que da saberlos propios, amasados en comunión y cocinados con esfuerzo. La gente presente se marchó contenta. Pude verlo en los rostros sonrientes, esperanzados.

La esperanza de los pequeños gestos,
de las victorias contra la desilusión.

Yo estoy solo ahora, cerrando la casita que parece pedir descanso después de tanto ruido y movimiento. Pienso inevitablemente en alguien que aprecio y que no vino. Ya mi ilusión se marchita fugazmente.

Hace unos días entraron unos wachines al patio. Estaban de aventuras, de vacaciones en pandilla. Emiliano salió a ver y los agarró trepados en la tapia compartida con un vecino. No iban hacia allá. Volvían. El botín era la parrilla del asador y un par de instrumentos de hierro: palita y brasero. Cuando Emiliano los vio, les gritó y los corrió. Los wachines se alcanzaron a escapar con el tesoro y se escondieron. Por una semana no aparecieron cerca. *¿ Vas a ir hablar con el papá?* Me preguntaba Emiliano, un poco preocupado por los problemas futuros con el nuevo vecino, ahora damnificado y sin parrilla.

Yo me quedé pensando. Me demoré. Me olvidé.

Me acordé. Cuando era chico íbamos con la pandilla de la cuadra a robar a los kioscos. El acto consistía en preguntarle al kiosquero o kiosquera cuánto costaba algo que estaba en el mostrador a sus espaldas, y en ese breve momento en que giraba la cabeza para ubicar tal objeto, sacar alguna golosina del frente con un latigazo de la mano. Luego, sin que la adrenalina delate los gestos, irse como si nada

o simulando una tristeza por no poder comprar. Una vuelta un kiosquero, señor grande con lentes, amagó a darse vuelta y volvió hacia delante como saltando sobre el mostrador. Yo estaba con la mano extendida agarrando justo un bocadito Holanda de la vitrina. Salí corriendo. Me persiguieron ojos y dientes. Me persiguió un fantasma ominoso e invisible.

Emiliano, con su preocupación de casero de La Morera a cuestras, fue a hablar. La mamá de los wachines lo escuchó y, mientras Emiliano terminaba de contar y de tratar de ubicar cuáles entre todos habían sido, agarró a uno de sus hijos y lo arrinconó. La seguidilla de puñetazos y patadones mientras el niño acurrucado solo podía gritar “yo no fui” duró unos segundos para Emiliano y un poco más para el niño y sus hermanos, que se escondieron donde pudieron y se taparon los oídos. Los ojos no.

Los ojos ya pueden mirar el dolor.

Mientras tanto la parrilla y sus instrumentos ya habían sido vendidos y transformados en alitas de pollo para la cena. No importaba de dónde había salido. Traían una comida para diez.

El niño lastimado seguía jurando inocencia. Y tenía verdad. Justo él no había sido de la aventura. Su hermano, un mellizo con diez meses de diferencia, sí. La bronca ya

había sido descargada, las alitas ya habían sido devoradas. Quedaba algo, un hueco, un vacío, niebla.

¿Qué?

Estoy muy enojada con Emiliano, me decía esta mamá. Atrás de sus gestos se escondía una mueca, una ironía. Cómo se me va a confundir de nombre, podés creer que le di una paliza al pobre Jonathan y había sido el Maicol.

El vecino no tiene parrilla ni instrumentos para el asador. Los dos hermanos juegan al fútbol en la canchita. Uno tiene moretones en la cara. El otro no.

Culpa no hay.

Tal vez sí haya otros fantasmas.

No los reconozco.

Miradas

Estoy en un cumpleaños. Aquí donde vivo, rodeado de monte, amistades y otras gentes. Niños y niñas corren alrededor, juegan, se divierten. Las infancias que están en su presente continuo. Emiliano vino de visita con su hijito, a pasar un fin

de semana, como otras veces, como otros changos que han encontrado en este lugar un refugio. Ahí está con su musiquero colgado del cuello, su sonrisa, su identidad.

Se me acerca un tipo, nos conocemos hace tiempo. *Qué onda con este pibe, me dice. ¿Es de confiar?*

En qué sentido, le pregunto.

No, es que yo con los marginales tengo como algo, no sé qué...

¿Qué será sino un prejuicio?

Una vuelta uno de los chicos me contó que iba por el centro caminando y sintió que alguien lo seguía. Unos pasos, después cien metros. Como una sombra que lo acechaba por detrás. Sintió miedo. Como cuando sos chico y te parece que te persigue el cuco, fantasmas... Hasta que decidió pararse, quedarse quieto. *¿Por qué estoy huyendo? Soy un ciudadano con derechos, soy un ciudadano con derechos.*

Vos me robaste, lo increpó un señor, adulto, blanco. Vos me robaste el teléfono.

No, señor, usted está confundido, le dijo el Negro. No fui yo.

Sí, sí, fuiste vos, le siguió diciendo el señor, pero ya no tan seguro.

Por la mirada, me di cuenta, me contaba el Negro, era como que ya no me miraba tanto a mí...

¿Qué estamos mirando?
¿Qué nos da miedo?

Panes

Vamos con Nico en auto hacia barrio Lamadrid. El camino esta minado de pozos y barro. En la radio suena Pink Floyd, mientras me cuenta de su regreso a este lado del muro. Hace apenas unas semanas atrás, Nico era un fantasma.

¿Qué te ha pasado en tu corta vida para tanta dureza?

Me hizo bien volver a La Colmena, me cuenta. La Colmena es una escuela superior de formación musical. Hace un tiempo conseguimos unas becas para que jóvenes del Rimando pudieran continuar creciendo en sus experiencias musicales, sociales, humanas. Estoy aprendiendo ritmos nuevos, a pleno con la percusión. Tocando mucho la bata, descargando todo ahí. Anoche, cuando vino el Laucha a vender, le dije que no. Me insistió un rato hasta que le dije que se tomara el palo. Sentí una alegría tan grande cuando se fue... Ahí nomás agarré las baquetas y la goma y me puse a darle, a practicar y estuve como tres horas dándole... Es que ahora sé, la música me llena los huecos.

Llegamos a una casa donde tengo que pagar el alquiler de La Morera. Es una casa en el final de una calle sin salida. Nos movemos por la ciudad y los escenarios son parecidos: barro y pobreza. La doñita propietaria de la casa me firma el recibo y me pide favores. Son imposibles. La amargura es una sensación frecuente en el viaje por este gran río. La amargura está cerca de la impotencia, pero es un poco más duradera, como la frustración. La frustración se ha alimentado de expectativas. Con la amargura pasa que no hay expectativas, tal vez no hay nada. Es una experiencia del brutal presente que irrumpe y que al irse ha dejado algo, un charco de agua. El charco se secará. Mientras exista allí será amargura.

Volvemos para la villa con Nico. Conversamos sobre los proyectos, el estudio, el trabajo. Nada sobre la paternidad y los hijos. Nada de eso aún. El trabajo del proyecto Flor de Laburo, el vivero y plantas para salir a vender. Más temprano en la mañana Nico le contaba la propuesta del vivero a otros pibes. Eran tres. Puro entusiasmo, mucha impaciencia. *Hay que aguantar un poco*, les decía Nico. *Tenemos que aguantar un poco para poder empezar. Apenas llegue la moneda armamos el invernadero y arrancamos.* Los pibes se fueron contentos bajo la lluvia buscando qué desayunar.

Hace algunos años estábamos con Nico en Quilino, un pueblo al norte de Córdoba, filmando una escena de la película *Guachos de la Calle*. En un momento, Nico se sentó al borde de una acequia de piedra por donde corría agua clara.

Estaba ahí, sentado, rodeado de tunales y algarrobos, a la caída de la tarde y con sus dedos acariciaba el agua. Mientras contaba a la videocámara anécdotas de su infancia, sus dedos acariciaban el agua.

¿Qué te ha pasado en tu corta vida para tanta dulzura?

Cerrando el día, arrancamos con Nico el viaje para mi casa, al refugio de La Quintana. Buscamos al Negro Yoni, su hermano y compañero de la vida, por un barrio donde acaba de terminar un taller de música para niñas y niños. Ellos conversan y se divierten mientras las nubes se abren y nos muestra un sol que festejamos. Estamos del otro lado del muro. Un pan casero con chicharrón en el camino termina de evaporar cualquier resto posible de amargura.

Suerte

Vuelvo a La Morera. Las obras del nuevo salón van avanzando. Los fondos que financian las obras se escurren como arena en un reloj. Parte de mis tareas es administrarlos. Que duren, que se estiren, que alcancen.

Estamos comenzando el proyecto Flor de Laburo. No somos muchos, sí los necesarios para empezar. Vamos a producir plantas y vamos a venderlas. Con quienes se acerquen, con quienes quieran ser parte. El desafío de siempre, hacer

algo conjunto, sostenerlo en el tiempo, cuidarlo, nutrirlo, establecer acuerdos, reconstruirlos. Tener estructura para contener, para limitar qué, cómo, cuándo, para qué. Tener permeabilidad para las transformaciones inherentes a lo orgánico, lo vivo. Asumir el desorden, el caos, la incertidumbre. ¿Acaso existe algo cierto? ¿Acaso no hemos creado algunas o varias certezas para acomodarnos en nuestra propia prisión de orden y progreso?

Miguel, un chango de la villa de El Trope, está entusiasmado. Tengo semillas de melón, y de sandía, exclama. Su esposa, Celeste, lo reta desde una silla enfrente. Se miran y se ríen. Sus dos hijos participan desde los comienzos en las actividades del espacio cultural. Desde cuando nos juntábamos en el ranchito de Richar y creábamos las tardes con una guitarra, lápices de colores y un bongó.

Plantines de flores, plantines de aromáticas, plantines de huerta. Cajones para salir a venderlos. Sí, para eso somos bien buenos, dice Richar, que acaba de llegar. Yo sé que es verdad. El Flaquito cuenta que ayer vendió todo el burrito que encontraron. Era un arbusto tirado en la vereda, alguien lo había arrancado de algún jardín. Embolsado lo vendí todo, comenta. *¿Hay yuyos por ahí por La Quintana? ¿Peperina? ¿Carqueja?* Cintia levanta la mano y dice: *yo quiero participar.*

Llueven ideas para salir a vender. Podemos participar en encuentros, en espacios, en ferias. Podemos armar unos carros para bicis, podemos inventar una etiqueta. Jugamos por un rato a ser dioses y elegimos qué crear. Dibujamos

nuestro breve destino conjunto. Nuestro crucial punto de encuentro. Acomodamos el horario, planificamos cómo seguimos, nos saludamos. Nos vamos cada cual con nuestros cajones primitivos de plantines: crisantemos, clavelinas, oréganos y mentas. Con nuestras propias suertes.

Mariposas

Cintia está triste. Me mira desde lejos, aunque estamos juntos y nos separa solo el niño que se aferra de sus piernas. *¿Qué pasa?* La respuesta es un silencio, es un silencio que yo ya he escuchado tantas veces cuando los jóvenes no pueden dar forma a lo que pasa, encontrar las palabras, trazar una forma de relato.

La observo irse con su niño y una mochila cargada de tristeza.

¿Ahora sí podemos charlar un ratito? Emiliano me viene buscando desde que regresó del trabajo. Sabe que estuvimos reunidos con los dueños de la empresa donde trabaja, donde proyecta ser empleado, donde está al borde de ser despedido.

Antes de sentarnos en un rincón de la casita, el Flaquito aparece, agitado. *Llego tarde a buscar al Tomy por la escuela, pero quería decirte antes que te vayas que lo vendí todo, si podés traerme más cedrón, hay un tipo que me lo compra todo... yo lo separo en bolsitas de diez pesos, ahí me dijeron que hay tomillo serrano en la cueva de los pájaros, por Tanti, está un poco lejos y el boleto es una moneda, ya voy a ver... Peperina ya tengo dónde hay, el viernes me*

voy con vos y me tirás por ahí antes de Falda del Carmen... Yo todavía no alcancé a decir nada. Voy asintiendo algunos gestos, antes de poder decir algo el Flaquito sale casi corriendo.

Un pibe de la cuadrilla de Mariano Oberlin, que está construyendo la obra, se asoma por la ventana y me dice que necesitan tirafondos, veinte con arandelas, si no, no pueden avanzar. *Aquantame, loco*, le digo a Emiliano. *Salgo a buscar esto.*

Mariano Oberlin es cura. Trabaja con jóvenes de otras villas, otros barrios. Las condiciones son similares, los dramas parecidos. Mariano Oberlin también es constructor. Encontró un camino juntando sus dos vocaciones. Hace la obra de dios y la obra del cliente. Construye con fardos de plástico reciclado. Construye con un método extraordinario que genera trabajo, recicla plástico, contribuye a la recuperación de vidas lastimadas. Administra el dinero de los pibes según acuerdos, según necesidades, según prioridades. Las cuotas alimentarias de los hijos, la comida, la vestimenta, la recreación. Algo parecido a lo que venimos haciendo acá. Los pibes trabajan todo el día. A mitad de la jornada el Padre les acerca la comida. A mitad de la tarde, Oberlin vuelve y se suma a la obra. Por la ventana lo puedo ver, subido a las vigas con una clavadora neumática armando el techo del nuevo espacio. Algún pibe le ha dicho algo, y se ríen. La obra de dios. Y la nuestra.

Salgo por esos tirafondos. Quisiera pudieran servir para que al ajustarlos los fondos se fueran haciendo figura... Para que *lo otro* pudiera emerger a la superficie, donde las palabras se forman, flotan, y vuelan como mariposas.

Apenas cruzo la puerta hacia la calle, me encuentro con Ailen, la mayor de las tres hermanitas. Digo tres, sabiendo que son cinco. Pero ellas tres conforman una unidad aparte. Tal vez solo porque sean del mismo padre y los otros dos no. Tal vez porque atraviesan juntas, tomadas de las manos, los mismos caminos del infierno.

Ailen me saluda, me pregunta si tengo algún alfajor. No tengo, pero mañana hay merienda y acompañamiento escolar. *Ta bien, profe, vengo mañana*, me dice mientras se va yendo.

Quisiera una lluvia de alfajores.

Quisiera un milagro de cualquier diosa o cualquier dios.

Cuando vuelvo, Emiliano me espera sentado, fastidiado. Hace días que está tenso, irritable, nervioso. *Sí, estoy como enojado, no sé bien qué me pasa... Voy en el colectivo a la mañana y cuando frena a cargar gente me da bronca, no sé por qué si para mí es igual, no voy apurado ni nada, pero me enoja, me enoja*. Cerrando el día, después de tantas cosas, comenzamos finalmente a encontrar algunas palabras que emergen y flotan, vuelan, y se van, como mariposas.

Semillas

Es la cultura, wacho, me dice el Negro. Es la cultura, es parte de nuestra vida.

Creo que nunca comprendí mejor que ahora la noción de cultura. Este ahora que es fugaz como un rayo en la oscuridad. Sin embargo nunca fue tan claro como ahora, en que estoy afligido, con una sensación de derrota, como los fondos que pulsán por emerger en actos, lo propio que sabemos que existe e ignoramos, como si no existiera, como si no fuera nuestro, lo otro que nos habita, encuentran en *la cultura* los escenarios para irrumpir.

¿Cuándo nos damos cuenta? ¿Cuándo lo reconocemos? Después. Después el tiempo, después la amargura. Después la culpa. Y ya es otro escenario.

La cultura que constituye y condiciona, al mismo tiempo que propicia las llaves de apertura. Se encuentran escenarios. También se los recrea. Allí nos recreamos. Todo desvío sucede allí, en esa dialógica cultural que condiciona y posibilita.

Acá tomamos. Acá tomamos todos. El Negro me lo dice con algo de vergüenza, de pudor... también con algo de tristeza y dolor. Tal vez porque él ha podido habitar otros escenarios, crear escenarios. Tal vez porque él ha agrandado el mundo mucho más allá de los límites de la villa y de la ciudad, mucho más allá del estigma y del rencor.

Nuestro trabajo es cultural. El intento de recrear escenarios a partir de los desvíos. Y en ellos, acoger algo de *lo otro que emerge*. Acogerlo con palabras, con gestos, con respeto, con reconocimiento. Habitar juntos ese espacio-tiempo. Re-crearnos.

Es la cultura, wacho. Sí, es la cultura. No sé cómo parar, no sé cómo parar con el alcohol. Cuando me doy cuenta ya pasó, ya es tarde. Detrás de esas palabras que comienzan a fundirse con el aire de la tarde hay un cerro de angustia, de frustración. Sí, es la cultura... también.

Hay escenarios que están lejos, son ajenos como mundos distantes, otros universos. A veces nos rozan, irrumpen en el mundo propio, nos espantan, nos aterran, nos sensibilizan, nos conmueven.

Estamos en un cuartito sin techo de la casita Morera, improvisando un invernadero. Contra las paredes hay unas mesadas construidas con tarimas de madera, que sostienen los primeros plantines del proyecto Flor de Laburo. El aroma es de tierra húmeda, mojada.

Hace aproximadamente diez mil años que se cultivan plantas alrededor del mundo. Las culturas comenzaron a domesticar y a desarrollar técnicas para producirlas. Principalmente alimentos: trigo, cebada, lentejas, garbanzos, arroz. También flores, aromas, colores, formas.

¿Qué fondos persisten desde entonces hasta este pequeño plantín de acelga que yace en mis manos hoy? ¿Necesidad? ¿Delirio? ¿Mera repetición?

El Flaquito se asoma en el improvisado invernadero. Nos saluda, y como nos ve conversando elige salir. Antes me pregunta si traje aromáticas, que se están vendiendo todas. *Es que le dan sabor a la comida, te ayudan a comer, y te perfuman la vida. Las flores se venden también, pero la gente ahora piensa más en la comida.*

Yo pienso en nuestros territorios fértiles y en mi huerta. Pienso en las extensiones de campo verde. Pienso en la biotecnología. Pienso en el progreso y el veneno. Pienso en cómo habrá sido para otros habitar estas tierras, sin Estado, sin capital. *Es la cultura, wacho*, resuena en mi cabeza. No es solo la cultura de tomar. También es la cultura de lo que no. La cultura de los escenarios arrasados, destruidos, devastados. La cultura de la explotación, la opresión, la dominación. La nostalgia, la amargura, la tristeza por la cultura que fue, la que pudo haber sido, la que se evaneció como los sueños al despertar.

Ayer movimos la tierra, aquí en La Morera. Hicimos un pequeño cerco, delimitamos un espacio para comenzar a cultivar nuestro huerto. El Negro me da un abrazo. Tiene razón, es la cultura, es parte de nuestra vida. Allí confluye nuestro encierro y nuestra liberación.

El Negro está más tranquilo. Estamos juntos, encontrados. *¿Me puedo llevar unas semillas? Ya preparé unos canteros ahí en el rancho, wacho, y quiero empezar a sembrar.*

Encuentros

Le mando un mensaje al Negro para que traiga la carretilla. Me la piden los chicos Oberlin, como los apodamos. Los pibes que trabajan con Mariano, el cura que trabaja con los pibes. Parece el nombre de una banda de cuarteto. Sería un buen homenaje a la sinergia que el Padre Oberlin creó.

Es sábado y el Negro está por su rancho. Su rancho construido con las propias manos. Su rancho construido fruto del trabajo, del crecimiento, de la música del corazón. Al ratito llega a La Morera con la carretilla en sus manos y su niña sobre los hombros. *Hola casco*, me dice la niña con una dulzura que ilumina el día gris.

Tomemos un mate, Negro, mirá como están creciendo los plántines. ¿Cómo va la tierrita para el huerto?

En el fondo de esos ojos que he sondeado tantas veces en estos años, dormita la tristeza antigua. Es tan antigua que se amalgama con el monte, la noche, la tierra. Dormita la tristeza antigua fuente de creación, de dulzura, de brillo y de tormento.

Ha sido muy temprano en la vida para descubrir las fuerzas concretas que gobiernan este mundo. Las fuerzas duras, insensibles, brutales. Muy temprano para estar verdaderamente solo, desnudo.

El Negro llegó a La Morera una tarde del año 2011, con solo quince años. Un semi niño delgadito y frágil, un papel al viento que había cruzado la larga ciudad para comenzar un

taller de rap. Venía con su hermanito, el Nico, otro pequeño de catorce, un torito que no se despegaba de él. Junto a ellos los *Rima de Calle*, tres jóvenes más grandes que se querían devorar la ciudad y el mundo entero. Richar, Oreja y Sapito.

Allí confluían lo que después sería Rimando Entreversos, con Emiliano de la Guetto y las hermanas González, Jeka y Mía. Allí llegaba el Negro Yoni una tarde de abril de dos mil once, con su *beatbox* sorprendente y con el otoño.

Sería el comienzo de una aventura de música, viajes, escenarios, paisajes, personas, ferias, festivales, creaciones, mientras el pequeño y delgado Yoni se iba haciendo joven, músico, artista, gestor cultural, promotor comunitario, novio, padre, trabajador, compañero, amigo, familia.

Cuánto viaje y recorrido con Negro Yoni en nueve años. Cuánto camino. Su última creación musical, su poderosa poesía, habla de los abrazos, del encuentro genuino, de la palabra humana, cordial, amable, sincera.

En el fondo de esa mirada que hoy reencuentro dormita latente la tristeza vieja, antigua. El Negro se va con el par de plantines para la huerta de su hogar, se va pisando firme con su hijita bella sentada sobre los hombros. Pienso que a su niña la lleva un gigante.

Vos, ¿Cómo te rescatás de la tristeza?

Puentes

Sobre la mesa está el balde con tierra negra. También hay varias bolsitas para plantines, y algunas semillas de hortalizas. Son muchas las manos que intervienen. Un puñado de tierra en la bolsa, un par de semillas en el centro, sol de la tarde y agua. Algunas manos son grandes y otras pequeñas, casi diminutas. Hay manos blancas, morenas, suaves, secas, rotas. Eugenia se ha acercado después de estar alejada un tiempo. Sabe de estar lejos quien viene desde el Paraguay, buscando sitio en un mundo que insiste en rechazarla, en repetir en su ser la tragedia de la historia de estos pueblos.

En unos de estos pueblos, racista y xenófobo, contradictorio hasta el núcleo de su célula, Eugenia encontró lugar al borde del abismo o del canal, en la villa El Tropezón. Allí armó un rancho que a duras penas se sostiene en pie.

Hacíamos huerta en Paraguay nosotros. No hay que trasplantar el perejil porque trae la muerte. Ella está seria. Su hijo, en cambio, está contento y se ríe, con la frente llena de tierra. Con el sol de la tarde incendiando el pómulo de su rostro.

Conocimos a Eugenia cuando peleaba con el cosmos para que el Estado le devuelva a sus hijos. Había andado sin hogar, deambulando por el centro de la ciudad, engañada por el sistema, sin trabajo y con hambre en invierno. Cuando recurrió a las instituciones del Estado, le quitaron a su hijo y su hija, se los llevaron a una institución bajo medida de excepción. La sacaron a las patadas, que no es literal pero es como resulta sentido por la gente. Vuelva con casa y trabajo para recuperar a sus hijos.

Esa es la ayuda que nuestro pueblo le brindó. Esa fue la bienvenida.

A fuerza de leona herida se armó el rancho en la villa. Con la solidaridad de otros y otras, ayudas, gestos, changas, aportes, rasgos de humanidad y comunidad que persisten en nuestra genética y cultura. Recuperó sus hijos. Comenzó otra etapa, la vida en la villa El Tropezón, la vida en un hogar, la vida que no para. Como una metáfora del rodar cuesta abajo, del nombre de su nueva villa, una caída le dejó un brazo medio roto. Perdió las changas. Se encerró y se dejó a la deriva. Un tropezón sí es caída.

Muchas veces las compañeras de La Morera la visitaron. No había respuesta. Desde adentro del rancho volvía un silencio abrumador. Ni los niños rondaban afuera.

¿Has habitado alguna vez el fondo del pozo?
¿Has conocido la humedad y el hedor profundo del encierro?

El Dieguito me ha estado robando. Me cuenta mientras acompañamos a su hijo a trasplantar plantines en la nueva huerta. Un día me enojé y lo saqué a las patadas, me volví loca, no sabía lo que hacía, ya no aguantaba más todo lo que me pasa y encima este hijo de puta me saca lo poco que tengo, la ropa colgada en la soga, las únicas zapatillas de mis chicos. La otra noche me puso un cuchillo en el cuello. Fui a hacer la denuncia a la policía y sabes qué me dijeron, que tengo que llamarlos cuando él esté ahí, que si no, no pueden hacer

*nada. ¿Cómo querés que haga eso si me pone un cuchillo en el cuello?
Además ni teléfono tengo yo...*

Mientras su hijo mete las manos y plantines en la tierra, conversamos con Eugenia. Ponemos músicas. El arpa paraguaya, qué maravilloso instrumento.

Mientras suena esta música de otro mundo, observo la escena de la que estoy siendo parte y pienso que aquí estamos, en el refugio, bajo esta inmensa tarde otoñal, un poco perdidos y también encontrados, hilos de agua en el vasto océano, sembrando plantines como forma de darnos vida y cruzando puentes hacia inéditos futuros.

Cómo aprendí a Rapear

Mateo Bruno

Intro

Lo que narro a continuación es tan solo una perspectiva particular, atravesada por el filtro de la memoria. Pretende compartir mi experiencia en el proyecto Rimando Entreversos, ciclo que acompañé como tallerista (co-creador, músico, DJ, etc.) desde su gestación en 2011.

Está dedicado muy respetuosamente y con todo mi cariño a Emiliano Coronel, Ricardo Romero, Ariel Artaza, Cristian Carrizo, Nicolás Diaz, Jonathan Diaz, Jesica González y Milagros González.

A la memoria del querido agitador y maestro Sergio Schmucler.

Proto Rimando

Se cerraba 2010; en una dinámica grupal con el equipo de trabajo de La Morera, sentado con las piernas cruzadas y los ojos cerrados, imaginando, vi por primera vez algo parecido a un show de Rimando. En abril del año siguiente arrancamos con un taller de rap para jóvenes, al que en su forma de idea primitiva todavía le decíamos “Entreversos Musical”.

Desde los primeros talleres Entreversos, en cada uno de los espacios donde desplegamos el taller de foto y video surgía una constante, el rap. Desde ciertos prejuicios y parámetros culturales, suponía que nos íbamos a encontrar con el cuarteto, la cumbia, el reggaetón, pero ahí también estaba el rap, emergiendo con fuerza.

En esa época venía escuchando mucho rap de España como Violadores del Verso o SFDK, venía de varios años de Public Enemy, The Roots, Cypress Hill, Control Machete, Marcelo D2 y estaba particularmente cautivado por los primeros discos de Tego Calderón.

En el primer taller de foto y video del Lelikelen nos presentan a un pibe que hacía *freestyle* y de lo primero que hablamos fue de Tego Calderón, era la primera vez que hablaba con alguien que también escuchaba a Tego, y particularmente hablamos de una canción, Julito Maraña. El pibe laboraba en los bondis y se hacía llamar como otro reggaetonero, Emiliano De La Guetto.

En Villa Bustos nos cuentan que había unas hermanas que rapeaban y habían hecho un taller con el Negro Chetto (referente rapero cristiano cordobés). “Ojalá que vengan, y si no vienen las vamos a buscar y las invitamos”, comentamos en el auto del Mato yendo a nuestro primer taller, ahí conocimos a Micaela, Jesica, Milagros y Belén, las hermanas González.

El rap se alojaba en las zonas marginales de Córdoba, algo que venía bajando por América. No terminaba de entender cómo había llegado ahí, pero era el momento del rap como lengua común para muchxs jóvenes de Córdoba. En una reunión en la casa del Mato me muestra un video que estaba en etapa de edición, un clip de unos pibes raperos de la Villa Costa Canals (también conocida por nosotros desde entonces como El Sauce). Ahí, mientras descubría a Rima de

Calle, pensaba en el Emiliano del Lelikelen y las hermanas González de Villa Bustos.

Básquet rap

Arrancaba abril de 2011, Emiliano y Jesica cayeron al primer taller, con ellos veníamos trabajando todo el año anterior, pero ahora venían al taller a La Morera desde sus barrios. Cada cual traía su historia, su música y su forma, hicimos unos ejercicios de respiración, hablamos de gustos musicales, escuchamos algo. Jesica traía un tema tipo pop melódico amoroso y De La Guetto temas a su estilo reggaetonero portorriqueño de Córdoba Capital, eran dos mundos abismalmente distintos.

El segundo taller empezaba a las 15. Eran las 15:40 y no había venido nadie. En la cocina de La Morera un flaco llamado Nico Risso cuidaba la pava, el Mato estaba sentado pensando cerca de la puerta y yo caminaba de un lado a otro, ya creyendo que no iba a venir nadie, hasta hablamos de qué podríamos inventar si no se sostenía el taller —el proyecto incluía el trabajo de dos talleristas, un proceso anual de grupo con jóvenes en situación de vulnerabilidad social con alguna experiencia en el rap, y la producción de un disco que diera cuenta del trabajo del año—. Mirábamos la hora mientras intentábamos tirar algunos chistes, cuando suena el timbre. Hay una película con Kevin Costner, en el rol de un tipo que en medio de un campo de maíz arma una cancha de béisbol para que jueguen las leyendas fantasmas de ese

deporte. Y todo porque otro fantasma le decía: “Tú haz el campo, ellos vendrán”. Esa tarde en La Morera fuimos Kevin Costner, hicimos el campo. Llegaron los pibes.

El Oreja, uno de los integrantes de Rima de Calle, cae con dos pibitos muy guachines, eran los mismos dos pibes que había visto en la tele el domingo anterior haciendo *beatbox* en El Tropezón, y no había llegado a anotar ningún dato para contactarlos, estaban ahí. También llegaron el Richard y el Sapito, que venía rengueando y con la historia de una bala en las nalgas, que se había ligado un par de noches atrás. Rengo y con la bala, lo mismo se animó a tirar un par de tiros al aro. El Richard fue el primero que me marcó la cancha, el pibe venía muy curtido por la calle y miraba como de lejos. En una de las primeras palabras que cruzamos me pregunta si yo iba a ser su maestro, y si yo era tan picante, qué carajo hacía dando un taller para esos guachos que no valían nada. Yo que por dentro me hacía más o menos esa pregunta le dije con algo de duda que eso era algo que íbamos a ir descubriendo juntos.

Con Mato acompañando desde afuera y con Nico Risso y yo como talleristas, arrancábamos este viaje, viaje caótico experimental que siempre hacía agua por todos lados, y con los más diversos factores trazando y desviando el curso permanentemente. El primer factor fundamental fue un aro de básquet. Lo instalamos en el patio trasero de La Morera, cuyas dimensiones y baldosas eran el escenario ideal para uno de los deportes nacionales, el 21.

El 21 era mi juego de juventud, pero para esos pibes era más bien algo extranjero, movimientos nuevos para cuerpos nuevos. Ese aro, a veces chanfleado, fue descarga, acción, conexión grupal, nivelador energético y portal transdimensional. Recién después de media hora de básquet, pasábamos limpios a la música y al trabajo de taller.

Lxs ocho

El nombre Rimando Entreversos fue el resultado ganador de varias semanas en busca del nombre definitivo del proyecto, que como el nombre, también empezaba a tener forma, música, lluvia de ideas, pizarrones, ronda de mates, y más música. Para ese entonces además de los pibes a veces también venían los amigos, las amigas, las novias, los novios, los primos y las hermanas.

Además del básquet, ya teníamos meriendas, mesas redondas e intentos de encausar esas ocho (a veces multiplicadas) energías que intentaban encontrar en La Morera un lugar de creación y hacer del Rimando su espacio propio intentando adecuarlo a lo que cada unx necesitaba que fuera. También había cruces, emboles, temas que cambiaban de letras, intentos, lo propio que cada uno traía y no quería soltar, lo del otro, frustraciones, todo como en un estado de constante hormiguero desordenado, algo se estaba moviendo.

Y llegó la primera muestra en vivo, y llegó la segunda y la tercera, en algunos espacios donde nos invitaban a compartir lo que estábamos haciendo en el taller. Todavía está-

bamos muy lejos de ser una banda, se iban subiendo y bajando del escenario los distintos subgrupos que participaban del taller, y cada quien acompañado de la base que usaba, los Rima de Calle, Anónimos, Emiliano De La Guetto, y Jeka & Mia. La idea de subir todos juntos y compartir el escenario como una sola propuesta surgió de algo que empezábamos a percibir en los cierres de las muestras. Tocábamos una base larga, subían todxs y cada unx cantaba una porción de una canción final. Visual y sonoramente tenía otra cosa, una potencia arrolladora que nos dejaba encendidxs. Ahí empezamos a pensarnos como grupo y apareció por primera vez la idea de manada que todavía nos acompaña, sentirse contenidos y amparados en un contexto que potenciaba todas esas energías.

Un martes cae el Negro un poco más temprano al taller y con un bolso. Hacía varias horas que andaba dando vueltas, la mamá lo había mandado a Quilino, a vivir un tiempo en la casa del abuelo, porque el Negro a sus 15 años andaba muy moquero, entonces le compró un pasaje, lo llevó a la terminal y lo subió a un colectivo. El Negro y sus 15 años se bajaron del colectivo en Plaza Alberdi para torcer su destino y caminar hasta La Morera. Podría haber terminado en Quilino o en cualquier otro lado, pero se vino hasta La Morera y todavía, con cara de “mirá como me la mandé”, me dice que tenía que buscar dónde pasar la noche, porque a su casa no podía volver. Mientras debatíamos con Nico Risso dónde le hacíamos un lugar, le propusimos ir hasta la casa y hablar

con la mamá. Esa fue la primera vez que cruzamos el umbral y rompimos el encuadre, y la primera vez que pisé El Trope.

Caímos a la villa El Tropezón pasadas las 19:30, yo iba con el Negro en un auto y el Nico Risso y el Nico Díaz en otro, ellos iban a llegar primero para ir atajando la situación, pero llegamos todos juntos y hubo que ir directamente a poner la cara. Entramos por el pasillo de la derecha, dejamos los autos y nos metimos por un pasillo más angosto que nos llevaba hasta la casa. La primera vez que la vi, Karina parecía un toro embravecido, pero era una mamá angustiada. Nos sentamos en el patio, hablaron, se enojaron, lloraron, lloramos, nos escuchamos, cada uno dijo lo que pudo. Ya con el patio a oscuras establecimos la primera conexión. El Negro volvió a su casa y acordamos que se quedaba en Córdoba para dedicarse a la música.

*Traigo mi furia como un toro
Vengo arrasando con todo y a todo
Pero siempre con el Negro
Nunca estando solo
Nico Díaz*

Desde Abajo y a Pulmón

El primer disco fue un documento, lo más respetuoso posible, de ese primer proceso. A mediados de septiembre del 2011, convoqué para trabajar en las bases a mis amigos

músicos más cercanos, y con un cuidado casi exagerado tratamos de preservar la forma que traían originalmente las canciones desde su gestación. Los arreglos eran trajes a medida de la música que cada uno de los pibes imaginaba para su tema, trabajamos personalizando cada canción, ajustando la cuadratura de compases, priorizando la estructura de los versos y la forma particular que proponía cada tema. Músicas de referencia, onomatopeyas, búsquedas tímbricas, todo servía para componer.

Cuando terminábamos el año ya teníamos esas primeras maquetas listas, el proyecto empezaba a retumbar en otros y empezaban a llegar invitaciones y nuevas posibilidades, gente que se sumaba para aportar, ahí acoplamos al equipo de producción al Eze y Gon.

Así llegó la propuesta de grabar las voces en el estudio que quedaba frente a La Morera, Paraíso Records, y a partir de ahí Darío Pacheco se sumó a trabajar también sobre las bases, y el disco cobró otra dimensión, y el proceso otros tiempos. En el disco incluimos algunas de las versiones preferidas de las maquetas originales como registro de ese tramo del recorrido.

En la portada, una foto de todos los pibes. Sacada en la sala *Ícaro* de La Morera, editada con mucho filtro y contraste que los unificaba en una sola gama. Así y todo, el disco tenía cuerpo de compilado, y se detenía a mostrar cada una de las particularidades y personalidades de los pibes que completaban un puzzle de partes emergentes, partes que en ciertos

pasajes se cruzaban en pequeñas participaciones en temas del otro, y creo, esos son los momentos más importantes del disco, a partir de lo que pudimos empezar a entender desde ahí sobre la potencia de hacer juntxs. El tema “El Maneao” en su versión de intro fue casi lo último que le grabamos al disco y es el primer tema verdaderamente *entreverseado* y que muestra una búsqueda más colectiva.

El día de la grabación de las voces estábamos todos, menos Nico. Todo se retrasó más de una hora, Nico se había encaravanado, había decidido mandar todo a la mierda y no iba a venir. Gon lo fue a buscar a la otra punta de Córdoba. Mientras probaba su micrófono, Nico recién llegado tira un *freestyle* y Sapito escucha algo en la improvisación, se siente aludido y lo invita a pelear, una vez más los remos se nos ponían pesados. Fue una jornada larga, muy intensa y visceral. Unas semanas después, me dejaron internado en un hospital con los intestinos partidos, y me tocó escuchar las primeras mezclas que mandaron, en bata en una camilla, con los auriculares al palo y lágrimas en los ojos.

Ya había arrancado 2012 y el disco se demoraba en cerrarse, pero en la última curva, surge la magia. La mayor de las fantasías desde los primeros talleres. “¿Con quién les gustaría grabar un tema?”. “Carlitos La Mona Jiménez”.

Era un lunes, Gon había hecho las gestiones a través de Jorge Nazar y La Mona nos esperaba en su estudio para que le contemos la propuesta. En los controles nos encontramos con Gaby Brassenas, La Gárgola y en el sillón central

a La Mona Jiménez, en la pared sobre su cabeza, un enorme cuadro horizontal con La Mona cantando en el Teatro del Libertador San Martín. “¿Quién los juna a estos?”, preguntó La Mona a modo de saludo. Gon le contó de La Morera y los Rimando, hablamos de su historia, de la pobreza, de su biografía, de sus discos, yo le conté la propuesta, un *mashup* de fragmentos de temas de los pibes y fragmentos de temas de él. Él dejó en claro que solo iba hacer lo único que sabía hacer en la vida, cantar cuarteto. Le hicimos escuchar el único tema que teníamos listo, *El Juicio Final*, La Mona escuchó concentrado desde su sillón con la cabeza gacha y en silencio, antes de que termine el tema levantó la cabeza y nos miró, ya había entendido todo. De ahí en más nos sumergimos en un frenético viaje a través de la discografía de La Mona que sacaba de su propia mochila alguno de los más de 80 discos de su autoría, mientras el Gaby revisaba la discografía oficial en la computadora del estudio y La Gárgola apelaba a su memoria para pronunciar con impecable certeza el disco, el año y la canción que La Mona quería hacernos escuchar. “Buscá ahí, Charly”, dijo impecable La Gárgola, y no hubo más nada que buscar. El tema era uno que había grabado con Pity Álvarez, en donde La Mona rapeaba y a él no le gustaba para nada.

Nos quedamos con un pedazo de El Marginal y otro de El Federal, y todo mientras le contábamos del proyecto y planificamos la jornada de grabación. Soltando por primera vez su vaso de whisky, nos despide a los besos y nos frena

para comentarnos que Bin Laden le había cagado la carrera, porque cuando volteó las Torres Gemelas (sic), en el mejor momento de su carrera, tuvo que cancelar dos shows que tenía programados en el Madison Square Garden.

El día de la grabación nos implicó una jornada de laburo de 8 horas, traslados hasta el estudio, gente invitada, excitación, ansiedad, cámaras y notas para la TV. Llegamos temprano y recorrimos las instalaciones, después a esperar a La Mona en su estudio, con las cámaras prendidas y transmitiendo en vivo. La Mona hizo de Mona, besos, abrazos y palabras para la televisión, hasta que empezaron a grabar los pibes y se apagaron las cámaras, de ahí en más se transformó en un león. Cuando le tocó grabar a él, abrió el pecho y rugió, de una sola toma.

Casi para mitad de año el disco estaba listo y en octubre nos lanzábamos a la aventura de presentarlo en la Plaza de la Intendencia. El evento se llamaba “Cultura Despierta”: bandas invitadas, Fuerza Mostaza, Circo Da Vinci, poetas, presentadores, puesto de choris, las remeras que llegaron ese día, el escenario de la UNC, las luces que conseguimos a último momento, y de plato fuerte la presentación de Rimando Entreversos con varios de los músicos que nos habían acompañado en el proceso del disco. Atrás del escenario, respirábamos una mezcla de emoción, euforia y cagazo. Era la primera muestra grande de todo lo que estaba sucediendo en La Morera.

La gira

En los dos años siguientes llegaron las giras. Tocar en vivo se estaba convirtiendo en un hábito, empezaban los viajes y la posibilidad de salir a mostrar lo que traían estos ocho pibes que se subían juntxs a devorarse los escenarios. Aparece la posibilidad de un concurso nacional de bandas, logramos a último momento conseguir ciertos requisitos para poder entrar al concurso (necesitábamos que alguno estuviese estudiando), nuestro “as bajo la manga” fue un nuevo Rimando, Mati Sepúlveda, el único escolarizado. Sepul tocaba algo de guitarra y participaba del taller de foto En Foco que funcionaba en paralelo al Rimando.

En la primera instancia a nivel barrial fuimos hasta la escuela Che Guevara en Villa Libertador y como el concurso era de jóvenes los talleristas no subíamos al escenario. La segunda fase fue a nivel municipal, se montó un escenario en la UNC con jurado, entrevista, pulsera color vip, catering y bandas famosas. Musicalmente para mí fue la etapa más aburrida y empezaba a preguntarme cuál era mi rol en todo esto. Y entonces, empezaron las giras. Los primeros viajes en avión, Chapadmalal, 45 mil horas de bondi y una larga corrida por la arena para pisar por primera vez el mar. Escenarios, shows, cancelaciones, más shows, más horas de bondi, y una mañana, llegamos a Del Cielito Records.

Del Cielito, el mítico estudio de grabación donde se registró gran parte de la historia musical argentina, para

nosotros fue toda una aventura de fin de semana. El Richard se había comido un puntazo en el estómago esa Navidad y había terminado en el hospital. Con puntos y todo, dos semanas después estaba en Parque Leloir grabando en Del Cielito, a dos cuadras de la casa del Indio Solari, y de eso hablábamos sentados en el mismo banco donde los Redondos se sacaron una de las mil fotos que había colgadas de las paredes. Mientras Marta, la cocinera del Indio y protectora del lugar, nos preguntaba si nos gustaría comer pastel de papas, aparecía alguno de los técnicos mostrándonos la bandolina de Charly o la cancha de los Piojos, en la que al día siguiente ganáramos un 9 - 1 antológico. Al estudio lo habían fundado Gustavo Gauvry y Lebón en los 80, y después había sido de la Bersuit, antes de ser de quien fuese en ese momento. En las mismas aguas de la pileta de la foto, donde el Flaco Spinetta salía tirándose un clavado, Sapito con una botella de cerveza en la mano y el agua a la cintura gritaba: “¡Soy rico!”.

Al año siguiente la gira nacional la inventamos nosotros armando con Eze un proyecto de movilidad que nos costaba los traslados. El resto de los recursos fueron apareciendo artesanalmente y fruto de mucha gestión, articulando con universidades populares, espacios culturales, bibliotecas populares, referentes barriales y espacios comunitarios. Así fuimos a tocar a barrios de la periferia de Jujuy, Entre Ríos, Mendoza, Godoy Cruz, y a Fuerte Apache, donde hasta ligamos una visita nocturna guiada por el Gordo Maxi (referente rapero del FA). Tocamos en Tecnópolis y al pie de

la cordillera, interrumpimos calmas de hoteles y devoramos todo cuanto desayuno continental se nos sirviera al frente. Adonde fuera que estuviésemos, siempre conectábamos con algo profundo, tejíamos lazos y conocíamos experiencias populares de resistencias que se conectaban con la nuestra. Todos esos vínculos e imágenes también empezaban a repercutir en la música y empezaban a madurar en nuevas letras que iban emergiendo en pedazos de papel o libretitas provisionarias, así iban apareciendo las nuevas canciones. En la terraza de un hotel porteño, mientras compartimos *freestyles* y cervezas con raperos de todo el país, el Richard me mostró los primeros versos de HIJO DE LA CALLE y nos prometimos que iba a ser un *temón*. Mientras tanto en Córdoba nos devorábamos los escenarios callejeros de tablones armados para marchas y movidas que nos iban vinculando con otras luchas y encausando las nuestras.

Los humores

Esta aventura, que por momentos parecía un curso de secundario en pleno viaje de egresados, mostraba sus heridas de guerra pasadas y presentes, y se chocaba de cara con el contraste que proponía la opulencia de ciertos momentos en los viajes, que nada tenían que ver con las imágenes de la vida de todos los días. También había algo lúdico en llegar así, detonar los bufetes de los hoteles, jugar con los ascensores, viajes con chofer, pisos con alfombras, nos reíamos de todo. Nico siempre fue el más burlón y con el Negro eso siempre representó un idioma común, al cual yo me acoplé

con gusto, Guetto y su batería inagotable de chistes forjados en las calles cordobesas, y las chicas con sus propios humores y sus risas avergonzadas. Por lo general, siempre lográbamos establecer vínculos afectivos y simpáticos que minimizaban nuestro andar caótico y en constante ebullición. Adonde íbamos siempre se movía algo.

Ya sin Sapito y Oreja, y con Richard y la Mia de novixs. El grupo fue adquiriendo una nueva identidad. Para ese entonces el alcohol representaba la principal problemática de consumo. Mientras, empezábamos a rodar *Guachos de la calle* y a trabajar los nuevos temas para el nuevo disco, los shows cada vez eran más y nos teníamos que repartir con Eze y Gon para poder acompañarles. Los Rimando iban ocupando casi todos los espacios de la agenda y nos veíamos prácticamente 5 veces por semana, así también afloraban las diferencias, las tensiones, los berrinches y los problemas. El sistema había vuelto a transformarse y nos encontrábamos en el permanente ejercicio de reestablecer vínculos y acuerdos, siempre al borde de romperse.

Remando Entreversos

Habíamos ido a tocar a Concepción del Uruguay, la tráfico nos pasaba a buscar para volver a Córdoba a las 7 de la mañana, eran las 7:30 y nos faltaban algunos jugadores. Frena un Renault 12 medio destartado en la esquina y se bajan el Negro, Guetto y el Richard, todavía no habían terminado la noche y buscaban algún kiosco abierto para comprar un poco más de alcohol.

El chofer ya llevaba media hora de embole, los pibes subieron a la traffic y arrancamos. Todavía no habíamos salido y el Negro vomita el piso de la traffic, yo iba sentado atrás con Richard que en su euforia no paraba de hablar: hablábamos de la vida, de los dolores y de la muerte, media hora después se quedó dormido. En el camino, llegando a Nogoyá, entramos a una estación de servicio, el chofer paró para limpiar la traffic y cargar nafta. Nos bajamos para que pudiera limpiar, y a mí me tocó acompañar al Negro y casi arrastrarlo hasta el baño, justo antes de entrar escucho a una señora indicándome que usara el baño para personas con discapacidad. Le lavé la cara, lo despabilé un poco y salimos. Volvimos a la traffic, cuando estaba todo listo para arrancar, nos damos cuenta de que faltaba Richard.

Salimos a buscarlo por la estación, yo volví a los baños, Jeka entró al service y salió haciéndome señas de que tampoco estaba no ahí, a la traffic no había vuelto, buscamos rodeando la estación. El Richard había desaparecido. Gon se quedó en la traffic por si volvía y bancando al chofer que bramaba del embole, el resto nos dividimos en grupos y salimos a buscarlo por un pueblo al que ni le conocíamos el nombre. Vimos a lo lejos a alguien caminando y pensamos que era Richard, con Nico a toda velocidad, Mia y Jeka lo corrimos desesperadamente un par de cuadras hasta darnos cuenta de que estábamos persiguiendo a una señora que huía asustada de nosotrxs. Del otro lado tampoco lo habían encontrado, volvimos a la traffic, Mia había visto bien lejos sobre la ruta a

un patrullero y empoderada de mera intuición empezó a correr, yo corrí detrás con la sensación de estar en uno de esos sueños en los que por más lejos que corras no llegas nunca. Mia llegó justo cuando los policías intentaban levantarlo. Con Richard todavía desorientado volvimos a la estación de servicio. Después, mientras retomábamos el viaje a Córdoba, contó que cuando se había despertado en la estación de servicio pensó que estaba cerca del CPC Colón y que se había bajado para irse caminando hasta El Sauce.

Pura Realidad

El segundo disco empezó a cocinarse muy lentamente. Un sábado nos encontramos en La Morera con una tal Sara Hebe y un tal Ramiro Jota, DJ que venía a enseñarnos a usar el *Reason*, un programa para hacer bases, que desde ese día se volvió motor fundamental de las futuras composiciones. Así empezamos a darle lugar a algunas maquetas que fuimos produciendo en solitario y mostrándonos de a poco antes y después de los talleres.

Nico y el Negro, todavía con escasos conocimientos de teoría musical, se lanzaron verborricamente a producir bases de hip hop, a mí me tocaba el trabajo de terminar de acomodarlas para que suenen. Para esa época el Negro vivía en Anisacate, y en una piecita que había levantado nos dimos la primera jornada de producción de *beats*. Juntamos los alargues y zapatillas que había para que llegue la energía, logramos conectar un par de compus y un par de aurícula-

res, y nos metimos los tres todo un día a organizar el manojito de ideas que teníamos para darle forma de temas, empezábamos a diseñar un nuevo disco.

El nombre PURA REALIDAD surge de una frase que suelta el Richard en algunos pasajes del primer disco. Mientras todavía estábamos mezclando DESDE ABAJO Y A PULMÓN, en el estudio de Deivid, había quedado resonando, y después de charlarlo un poco con lxs pibes no quedó ninguna duda, teníamos el nombre, solo nos faltaba el disco.

Jeka era la que más letras e ideas para canciones traía, rápidamente apareció *Pará, Pará* como tema, que proponía un corte de género, y poner en palabras una potencia que venía creciendo con fuerza, además nos hacía corear a los varones “no eres una somos todas...”. Emi empezaba a tener una presencia más oscilante y a tomar cierta distancia del proceso grupal, era al que más le costaba amalgamarse a la idea de *entreversear* más las propuestas de cada uno, el resto poco a poco fue abriendo y mostrando, fuimos mezclando lo que se podía mezclar, descartando bastante, hasta llegar a un punto en el que todos traían ideas y canciones, y nos encontramos con una lista de 17 temas para producir, de los cuales nos quedamos con 12. La canción que comparte el nombre del disco, *Pura Realidad*, fue casi por encargo, y fuimos mezclando varios bocetos que traían Nico y el Negro y la terminamos entre todxs. A Desalojos, el Richard lo escribió prácticamente en una tarde y específicamente como un documento para leer, dedicado a la resistencia de Villa La Maternidad.

La idea era empezar desde la construcción de los temas, un nuevo nivel de *entreversearse*, compartiendo además el contenido y trabajando mucho más profundamente, permitiéndose intervenciones de compañeros y correcciones estilísticas, todo esto fue un largo año de trabajo muy distinto al proceso anterior y con el rodaje de *Guachos de la Calle* atravesándonos las vidas.

Richard se había pasado de ansiedad y no había dormido, estaba casi disfónico, Mia se había enojado y ninguno quería cruzarse a grabar, así empezaba la jornada de grabación de voces del segundo disco. Logramos meter todos los temas en una sola jornada de 8 horas, tanto o más intensa que la del disco anterior.

Richard aportaba la raza, la conexión con el punto de partida, las postales de la villa y las cicatrices de la vida, las chicas cada vez que conectaban entre ellas generaban una potencia arrolladora y desafiante, Nico y el Negro traían otra vuelta de tuerca, sus primeros arreglos, sus ganas de hacer sonar cada vez más la música y su porte de raperos. Guetto era un chacal que andaba cada vez más solo, con esa particular cualidad de despertar amores y odios al mismo tiempo.

Después de meses de mezcla, idas y vueltas de posproducción, logramos una vez más encausar el proceso y decantarlo en otro disco. La imagen de la tapa es una foto que Gon capturó en La Quintana, una serpiente deglutiendo un pollito. De varias imágenes que trajo, casi al unísono fue la que más nos conmovió a todos, nos sentíamos serpientes y nos sentíamos pollitos.

Algunas canciones, como *Seguir de Pie*, eran tanques de guerra, los sintetizadores todavía eran virtuales, pero ya me hacían quedar hasta las 4 de la mañana leyendo sobre la síntesis sonora, los *samples* empezaban a aportar al discurso colores que ensamblaban mágicamente y aportaban a la necesidad de fortalecer una identidad Rimando reflejada en la música.

Tiempo después llegó la presentación del disco, en una de las salas más lindas de Córdoba, La Sala de las Américas de la UNC. Llevamos varios bondis desde la villa, llenamos la sala y el escenario, que apenas empezamos a tocar, se colmó de niños y niñas de El Sauce y El Trope, volviendo ese escenario inmenso en algo diminuto.

El desarme

Cuando más o menos habíamos encontrado en 5 raperxs + DJ una estructura de grupo que nos contenía, funcionaba y nos dejaba equilibrar todos los potenciales, también esa forma empezaba a desarmarse.

Los primeros indicios fueron sutiles. Una tarde de taller, Jeka y Mia habían llegado un poco más temprano a La Morera y jugando con la cámara se sacan un par de fotos juntas con toda la actitud rapera, y las cuelgan en las redes bajo el título “Las Rimandas”, así como un juego, pero ya sintiendo que empezaban a necesitar otra cosa las chicas comienzan una nueva búsqueda. En paralelo y atravesándonos a todxs, la relación entre Richard y Mia había llegado a

un punto tan nocivo que nos imposibilitaba seguir adelante juntxs. El Negro y Nico lo único que querían era tocar instrumentos, insistían con la idea y aprovechaban los momentos libres para empezar a tocar sus primeros covers a batería y guitarra con el que se sumara.

Mirando hacia atrás, el punto de partida de este viaje había empezado como un experimento de taller entre jóvenes que venían de distintos lugares de la ciudad y distintos momentos de sus vidas, para converger en este colectivo que se fue alimentando del impulso y necesidades de cada unx, el ciclo se estaba cerrando y en este punto empezaban a trazar sus propios caminos.

Nuestro último show con ese formato fue en Club Paraguay y dimos uno de los conciertos más explosivos que recuerdo. Pusimos todo lo que había. Después, en camarines, hablando con los tecladistas de Mala Fama que habían visto todo el show, nos decían al Negro y a mí que lo que más les había conmovido era el equilibrio y la fuerza que generaban los pibes y las pibas en el escenario. Yo asentí y agradecí, por dentro sintiendo que ese había sido el último show entre todxs y que ese poder lo acabábamos de perder, empezaba 2016.

Rimando Vivo

Creo que podría narrar sobre Rimando Vivo en tres etapas.

La primera. La sala *Ícaro* era todavía el cobijo de los primeros ensayos, covers, reggae y rock, toda una banda de garaje. Rimando Entreversos era una etapa que había

terminado cuando se fueron las chicas y ya estábamos muy lejos de ser un taller, o si lo era, tenía ahora otra forma, en la que me costaba encontrarme, otra vez me sentía tratando de adaptarme a los movimientos y a las necesidades de la manada, pero también me sentía desorientado y sin saber cuál era mi rol en este nuevo formato. Parado sobre una orilla teníamos todo lo que habíamos traído hasta ahí. Toda la fuerza del discurso, las historias de los pibes, la potencia de los escenarios. Y en la otra orilla, la idea de convertirse, de volverse también, además de raperos de las villas, en músicos instrumentistas y poder funcionar como un ensamble, idea de la cual estéticamente todavía estábamos muy lejos.

El Negro agarró rápidamente la guitarra, instrumento que lo venía acompañando desde los primeros años, cuando nos pedía una criolla prestada, para llevársela a su casa, porque en el trayecto hasta El Tropezón había que pasar por el centro y si iba con la guitarra colgada en el hombro la policía lo *partía* menos. Así empezó a llevarla también en las giras y a llenar los momentos de canciones que iba aprendiendo sobre la marcha. Richard ocupó el lugar del *frontman*, el portavoz del discurso, el cantante. El Nico se sentó en la batería, que armó reciclando unos cuerpos que había entre los instrumentos que usábamos en los otros talleres. Eze con varios años de guitarrista a cuestas se acomodó en el bajo, y yo con mi set de maquinitas intentando crecer buscaba lugares para colorear con *samples* y sintetizadores, en un formato que por momentos se parecía a una banda punk, y tocábamos lo que

nos salía, ruidosos y catárticos. Así transitamos ese año sin objetivos claros, pero con la sensación de que empezaba a pasar algo gratificante después de insistir con los ensayos. Yo por dentro empezaba a masticar la decisión de correrme, tomar un poco de distancia, necesitaba refrescar un poco las ideas y sentía que hasta ahí venía resultando una experiencia magnífica, me sentía satisfecho, y preguntándome si lo que seguía era aprender a soltar.

El proceso anual, la experiencia de ensayar como banda, trabajar el ensamble fue empezar de cero en muchos aspectos, tratar de reorganizar objetivos particulares, tocar mil veces cada tema y sentir que no sonaban. Armamos un toque en La Morera, se llenó de público amigx, y otro show más grande, donde presentamos todo lo que se estaba moviendo, el disco anterior, la banda actual, el taller con los niños de El Sauce **Los Mini Rimando**, y las chicas con su nuevo proyecto **Flores del Desierto**.

Para ese entonces la noticia ya había tomado cuerpo, a final de año dejábamos la sede de La Morera, esa casa enorme de barrio General Paz que había sido cobijo todos estos años, también se cerraba y comenzaba una etapa de horizontes difusos y nuevas posibilidades, pero era necesario encontrar cuál era el lugar y la forma para el proyecto Rimando entre todos estos movimientos.

A Fuego

Se cerraba el año y se cerraba La Morera, había que dejar la marca de lo que estaba siendo, dar cuenta del proceso, las nuevas búsquedas, las nuevas versiones y un puñado de temas nuevos, todavía nos estábamos acomodando en el nuevo formato, y no estábamos listos, ni cerca, para meternos a grabar, pero llegaba diciembre y hacia adelante lo único que había eran dudas, y adentro de mí maduraba la idea de tomar distancia. Con toda esa incertidumbre, en una reunión en La Morera tratando de organizar el rumbo del proyecto, propuse cerrar el año grabando en el estudio del Deivid, en un par de sesiones en vivo, crudo como estábamos sonando. A la semana siguiente, ya teníamos dos fechas reservadas para ir a grabar y un plancito bastante básico de cómo encarar la producción. Primero grabamos todos juntos los instrumentos, voces guías incluidas, después una jornada más para afilar y regrabar las voces. Con lo primero que nos chocamos fue con el *click*. Nunca habíamos ensayado con metrónomo y nos estábamos dando cuenta en plena jornada de grabación, así hicimos algunas tomas más de cada tema, algunas con metrónomo, otras sin, fue difícil y frustrante, y pateaba el problema del *tempo* para resolverlo posteriormente en la edición.

Una vez que tuvimos todo el material grabado, nos sentamos en pleno enero con Deivid a editar el disco. Ahí nos encontramos con que la primera idea, de la cual había-

mos partido, tener un disco honesto y crudo, iba a sonar realmente mal si no lográbamos pulir las ideas grabadas en un profundo trabajo de mezcla y edición. Así elegimos empezar mezclando *Hijo De La Calle* en su nueva versión reggae dub con Martín Ellena como invitado en el bandoneón. Trabajamos 24 horas en esa primera mezcla, cuando terminamos la edición nos encontramos con un tema de cuerpo robusto como un buque, que sonaba muy cerca de lo que nos imaginábamos, pero que quedaba muy lejos de los demás temas.

Entonces el desafío ahora era llevar los otros 6 temas del disco hacia esa sonoridad, y el trabajo que nos habíamos planteado resolver en dos o tres sesiones nos iba a llevar un par de meses. A medida que trabajamos en cada canción fuimos entramando un lenguaje común que se sostiene a lo largo del disco, trabajando muy sutilmente en detalles tratando de no perder nunca de vista el punto de partida, la fuerza banda en vivo cantando con la misma fiereza de siempre, pero contando cosas nuevas y ampliando las búsquedas.

Rimando Vivo II

La segunda etapa arrancó ya sin la sede de La Morera y conmigo fuera de Los Rimando. Los pibes empezaron a ensayar en una sala que alquilaban por hora cerca de la terminal, sosteniendo el proyecto de la banda y con el tercer disco listo para salir a mostrar.

Ya llevaban algunos meses de ensayo y yo de vez en cuando me enteraba de cómo iba el proceso hablando con el Negro, de igual manera prefería no preguntar demasiado, tratando de mantenerme al margen. Una tarde en La Quintana me cruzo con el Negro y Richard que habían ido a cantar en un evento contra una cantera que querían instalar en el pueblo. “Te estábamos esperando, guacho”, fue lo primero que me dijo el Richard después de un largo abrazo. No podían hacer andar uno de los parlantes y el otro metía ruido. Terminé ayudándoles con el sonido y tirando las pistas. Volví a mi casa, pensando cómo hubieran resuelto los problemas técnicos si yo no hubiese estado ahí, y después, dándome cuenta de todo lo que extrañaba compartir música y vida con los Rimando. Como un imán, ese día algo se empezó a mover de nuevo hacia ese encuentro. Un par de semanas después hablando con Gon, me cuenta que Nico estaba en otra, que faltaba a los ensayos y se venía la presentación del disco, la fecha ya estaba programada en el auditorio de la Ciudad de las Artes y había una fecha previa en Cocina de Culturas con público invitado como para ir aceitando el sonido. Entonces, a las ganas de volver a tocar juntos se le sumó la necesidad de remplazar la batería, y ahí la decisión fue, en vez de buscar otro baterista, remplazarlo con las baterías que Nico había grabado en el disco lanzándolas desde mis maquinillas. Así surgió esa formación análoga-digital, con nuevas dificultades de ensamble y sonoridad, y mi vuelta formal a los Rimando medio año después. En la presentación de Cocina

de Culturas, Mato llevó desde El Sauce a **Los Mini Rimando** y a Nico, que había ido a escuchar y acompañar. Previo al show nos dimos con Nico una larga charla en el patio, medio cagados de frío, hablando desde el corazón, como hermanos, ahí sentí que de algún modo su ausencia había motivado mi nueva presencia en el proyecto, pero que lo necesitábamos dentro de la banda. A la hora del show lo invitamos a cantar casi todos los temas, y después acordamos que volviera a cantar, pero sin la carga del rol de baterista que todavía era muy pesada. Así, con el Nico también adentro, más el Gordo Ellena como invitado, en octubre, presentamos **A FUEGO**, a sala llena.

Rimando Vivo III

El año pintaba prometedor, los pibes empezaban una nueva etapa académica como estudiantes becados en la que había sido mi escuela como músico, La Colmena. La Morera echaba raíces, y comenzaba a asentarse en El Sauce y El Tropezón, con actividades casi todos los días, teniendo como base la casa de Richard, y ahora con los pibes en un nuevo rol de referentes territoriales y con una red de organizaciones sosteniendo y legitimando el trabajo.

Era miércoles, estábamos con el Negro en Alta Gracia empezando un proyecto de programa de radio, cuando nos enteramos que Nico nunca había llegado a su primera clase de batería. En el camino, a dos cuadras de La Colmena, lo había interceptado un móvil de la policía y se lo habían

llevado detenido acusado injustamente de robo. Ahí empezó otra historia, que duró más de dos semanas, con muchísima angustia y haciendo fuerza por todos los medios posibles y con el apoyo de muchas personas y organizaciones sociales para sacarlo. Una vez más, chocábamos de frente con un sistema que se encarga de quebrar el trayecto y los intentos de pibes como Nico, que cuando salió en libertad de lo que más hablaba era de todos los *Nicos* que había conocido adentro comiéndose el garrón de estar detenidos arbitrariamente y por mucho más tiempo que él, que no tenían la espalda de La Morera y el cariño de la gente que lo había sacado de ese lugar.

Musicalmente, la necesidad de seguir haciendo se multiplicaba, y así emergen distintos formatos y formaciones. Con el Negro armamos a dúo temporal, **Oso Negro Loop**, como espacio donde empezar a vincularnos con sonidos más bailables y digitales. Nico y el Negro empezaron a salir a dúo de guitarra y cajón, crudo lleno de *covers* y buenas canciones, de ese encuentro aparecen temas nuevos donde plasman el cruce con otros estilos y otras búsquedas, canciones con otra impronta, más maduras y con otro nivel poético (que tiempo después tomarán cuerpo en **Hermanito Diaz**). Y entre tanto, volver a cantar sobre las pistas viejas, saliendo a tocar a trío, a veces con Richard, a veces sin Richard, intentos de ensayos formales e informales, múltiples formatos mientras emergía la musicalidad ahora en un nuevo rol, el de *profes* de los talleres de música para niñxs y jóvenes de la villa.

Nos adentramos en los pasillos de El Sauce, yendo a buscar a las niñas y los niños casa por casa, nos ven a lo lejos y nos gritan *profe* mientras vienen corriendo a nuestro encuentro. Así empiezan los talleres. La música se vuelve un instante, un breve segmento de tiempo que emerge de un barullo caótico polirrítmico (quizás la representación sonora de cada una de esas historias, esa intensidad expresada con los recursos que hay disponibles, que siempre son pocos y están en disputa) que por un instante se encuentra y se ordena, encuentra un patrón y reposa, frágil y breve. Ahí, en ese instante, aparece la sensación musical, que se manifiesta corporalmente en una respiración, un asentimiento leve con la cabeza o una sonrisa, y se desarma sin prejuicios algunos compases más adelante, casi como lo que dura el instante en el que una nadadora saca la boca del agua, la abre para dejar entrar el aire a los pulmones y la cierra para sumergirla nuevamente en el agua. El agua es el caos, la resistencia y creatividad de la cotidianeidad en la que viven y que resuenan hasta encontrarse en un taller de música de jueves por la tarde.

El mudo

En mayo de 2018, cuando volví a trabajar a El Sauce y El Tropezón, en La “nueva” Morera, además de los talleres con niñas, la propuesta era, tomando como referencia el impacto del proyecto Rimando, hacer talleres de rap con jóvenes de

la villa. Con el Negro y Nico como co-talleristas diseñamos algunas ideas de por dónde encarar ese taller, pero todas esas ideas se vieron atravesadas por el *freestyle*.

Cayeron varios pibes, todos tímidos, planteamos algunos ejercicios, hacer letras entre todos, escribiendo frases en una pizarra, leerlas y cantarlas, pero cuando se acababa la letra emergía la fuerza arrolladora que venían desplegando Nico y el Negro en el *freestyle*. Entonces surgió casi como necesidad la idea de poner bases de uso libre para improvisar encima, y rapeó Nico, después el Negro, la ronda seguía, pero ningún otro pibe largaba una sola palabra, después volvió a improvisar Nico y después de nuevo el Negro, y la ronda pasaba y nadie más tiraba nada, el Negro me miró un par de veces, Nico también, y yo dejaba pasar la ronda, bajaba la mirada y no podía abrir la boca. Nunca me había sentido tan novato, tan mudo.

Estaba ahí para dar un taller de rap y no pude soltar una sola palabra. Sentí mucha vergüenza, esa tarde volví a mi casa agotado y preguntándome qué hacía dando un taller de rap, si no podía improvisar. Había trabajado, convivido y acompañado procesos de pibes raperxs, a los cuales había intentado transferir todo tipo de conocimientos que tuviera a mi alcance durante 7 años, y nunca me había animado a tirar una sola rima. No sabía rapear y mucho menos improvisar. Esa noche, todavía masticando lo frustrado que me sentía, cerré la puerta de la cocina, y mientras me dispuse a lavar platos, busqué una base, y con los auriculares puestos

empecé. Improvisé horriblemente los 3 minutos que duraba la primera pista, casi sin rimar, sin estructura, sin *flow*, con palabras que se volvían balbuceo incoherente. Espantoso. Terminó la pista y me quedaban muchos platos por lavar todavía, así que volví a improvisar, y más torpemente, lo que iba saliendo, empecé a darle más volumen a la voz, a escucharle, y ahí prendió una pequeña idea y rimó con otra, después otra, una esperanza, una emoción. Terminó la pista y me quedé un instante sintiendo mi respiración agitada y caliente. Cuando me acosté fue imposible dormir, las palabras caían solas en el silencio de la noche como una catarata, empezaban a brotar de adentro rimas, versos y *punch lines*. Después de un largo invierno algo se acababa de despertar.

Un par de días después me encuentro con Nico y el Negro y les cuento emocionado lo que me estaba pasando. Su respuesta y su sonrisa fueron un abrazo: “¡Bienvenido, guacho!”. A partir de entonces, los pibes a los que venía acompañando todos estos años en la música y la vida, también se convirtieron para siempre en mis maestros de Rap.





**QUINTA
PARTE**

*Narrativas
extensionistas*

Mariela Edelstein | Licenciada en Comunicación Social y Profesora en educación Primaria, actualmente Secretaria de Extensión y Relaciones Institucionales de la Universidad Provincial de Córdoba.

Franco Morán | Lic. Cs. Biológicas UNMDP. Subsecretario de Articulación Académica con la Enseñanza Secundaria (FCEyN/UNMDP). Integrante del Grupo de Trabajo de CLACSO “Extensión crítica: teorías y prácticas en América Latina y Caribe” (2019-2022). Integrante del Banco de Evaluadores de REXUNI. Docente de talleres, cursos sobre Extensión Universitaria y Prácticas Socioeducativas. Secretario de Extensión Universitaria UNMDP (2008-2012). Director del Instituto Secundario Saint Exupéry, Miramar (2012-2018).

Fabrizio Oyarbide | Es Especialista en Administración y Políticas Públicas y Licenciado en Trabajo Social por la Universidad Nacional de Córdoba. Se desempeñó en diferentes espacios de gestión universitaria en esta misma universidad, entre otros: Subsecretario de Cultura, Coordinador del Programa Derecho a la Cultura, creador y Coordinador del Programa Puntos de Extensión. Participó en diferentes agrupaciones de carnaval y como artista invitado del grupo Tres Tigres Teatro en la ciudad de Córdoba. Se desempeñó como cantante en dos murgas de la ciudad de Montevideo (Uruguay). Actualmente es docente del Seminario de Organización y Gestión de la Facultad de Artes, y coordinador de la Diplomatura en Políticas Culturales para el Desarrollo Local de esta misma universidad.

Entreversos como mirada extensionista

Mariela Edelstein

Primer Verso: sobre la Extensión Universitaria

La extensión universitaria es considerada, en el contexto de las universidades públicas, como una de las funciones esenciales que, conjuntamente y de manera integrada, con la investigación, la docencia y la gestión constituyen los pilares esenciales sobre los que se construye un modelo de universidad democrática y comprometida socialmente, en permanente búsqueda hacia la pertinencia y equidad social. De las múltiples instancias de análisis y debates acerca de las funciones de la universidad y su relación con el medio social originadas en el Sistema Universitario de la República Argentina durante los últimos años, el Plan Estratégico 2012-2015 de la Red de Extensión Universitaria (REXUNI) plantea a la extensión como un

“espacio de cooperación entre la universidad y otros actores de la sociedad de la que es parte. Este ámbito debe contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de las personas y está vinculado a la finalidad social de la Educación Superior: la democratización social, la justicia social y el derecho a la educación universal [...] se materializa a través de acciones concretas con organizaciones sociales, organizaciones gubernamentales y otras instituciones de la comunidad, desde perspectivas preferentemente multi e interdisciplinarias. [...] Las acciones de extensión deberán desarrollarse desde un enfoque interactivo y dialógico entre los conocimientos científicos y los saberes, conocimientos y necesidades de la comu-

2 | Red de Extensión Universitaria de Argentina, conformada por la autoridad de cada universidad pública miembro del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN). www.rexuni.edu.ar/ 21/9/16.

3 | Gezmet, Sandra. “La vinculación universidad-sociedad. Modelos de extensión y características de las interacciones”, en Barrientos, Mario (Comp.), Compendio bibliográfico sobre extensión universitaria. Cba., UNC., 2014, pp. 23-29.

4 | Informe general de la Conferencia en la página del IESALC. www.iesalc.unesco.org/2018/12/13/informe-general-de-la-cres-2018/

nidad que participa [...] La extensión contribuye a la generación y articulación de nuevos conocimientos y nuevas prácticas sociales, integra las funciones de docencia e investigación, y debe contribuir a la definición de la agenda de investigación y reflejarse en las prácticas curriculares”.²

Este modelo plantea a la extensión desde la concepción de la universidad en tanto institución “democrática, crítica y creativa” que procura la “democratización del saber” y asume la función social de contribuir a la mayor y mejor calidad de vida de la sociedad, de aportar no solo “al crecimiento cultural, sino también a la transformación social y económica y con ello a su propia transformación” a partir de un “diálogo interactivo y multidireccional con los diferentes actores involucrados en la relación”³.

Por otra parte, en junio de 2018, centenario de la Reforma Universitaria, se realizó en Córdoba la Conferencia Regional de Educación Superior de Latinoamérica y el Caribe⁴, en la cual se planteó un claro posicionamiento acerca de la educación superior como derecho de los pueblos y, en ese marco, el rol de la extensión.

Destacamos también un fragmento del documento elaborado en el marco de la CRES 2018, en el que se considera como objetivo primordial de la extensión favorecer “la formación de ciudadanos y profesionales, respetuosos de la diversidad cultural, comprometidos con el entendimiento intercultural, la cultura de paz y con capacidad para convivir

y trabajar en una comunidad local y mundial” (CRES, 2018, p. 101). Ello nos invita a pensar en la extensión universitaria integrada a las instituciones y su razón de ser en la sociedad de la que forman parte, no solo como acciones específicas y aisladas de la vida cotidiana institucional.

En este mismo sentido surgen nuevos interrogantes y desafíos en el devenir de la tarea y en los procesos vivos de los vínculos concretos. Nos interrogamos acerca de la vieja tradición extensionista que invita a “salir”, tal vez desconociendo que somos territorio desde el mismo momento que habitamos un cuerpo. La universidad es también un territorio que invita a la diversidad. En esta misma línea de reflexión nos planteamos la universidad en comunidad. No vamos a las comunidades, no trabajamos con otros, somos parte.

Así, la extensión, desde la perspectiva crítica, necesita ser entendida integralmente desde una *ecología de saberes*, que se genera en la cotidiana construcción colectiva de conocimientos enriquecida a partir de la pluralidad y diversidad inagotable del mundo. Así la extensión es experiencia y producción multidimensional.

Esta mirada surge a partir de los planteos de Paulo Freire que invita a pensar la extensión en términos de comunicación y diálogo, en su libro *Extensión o Comunicación* propone revisar el sentido mismo del trabajo del técnico que, en su afán de dominar el mundo e imponer su signo en la cultura de los otros, lo hace a través de la extensión (transmisión, entrega, donación, mesianismo, invasión cultural,

manipulación de y sobre la otredad); él postula que este vínculo debería establecerse en el reconocimiento de los otros a través de la comunicación o en términos de dialogicidad. Entreversos llega a la UPC desde una experiencia singular de vínculos dialógicos.

Segundo Verso: una experiencia (es) singular

Este verso se plantea como un puente, un enlace construido con la experiencia. Para hacerlo voy a tomar una idea de Jorge Larrosa que nos invita a mirar este concepto con otros ojos. El término *experiencia* suele formar parte de nuestras habitualidades lingüísticas, y por ello es necesario plantearlo desde otro lugar, de/construirlo. La experiencia supone (Larrosa, 2018) un acontecimiento exterior a mí. Pero el lugar de la experiencia soy yo. Es en mí (o en mis palabras, o en mis ideas, o en mis representaciones, o en mis sentimientos, o en mis proyectos, o en mis intenciones, o en mi saber, o en mi poder, o en mi voluntad) donde se da la experiencia, donde la experiencia tiene lugar. Este doble sentido, como algo exterior que no tengo bajo mi poder pero a la vez algo que está ocurriéndome, es lo que vuelve significativas a las experiencias en términos de conocimiento. También es importante tener en cuenta que ese sujeto de la experiencia que soy yo (pero que también lo es cada otrx) no puede entenderse solo como un sujeto activo, al sujeto de la experiencia le pasan cosas, es vulnerable, abierto, se conmueve.

Mi experiencia singular comenzó un día de 2008 en la vereda del Buen Pastor, en Córdoba, donde un grupito de jóvenes se acercaban a un micrófono abierto. Así empezó este vínculo, a partir de los talleres de arte del Centro Socioeducativo y Laboral Lelikelen que buscaban salir a la calle. En la invitación que hoy me hacen para reconstruir memorias, me fui un ratito a esa vereda y como una foto, volvió la escena. Estaba trabajando como una de las responsables de llevar adelante políticas públicas para niños, niñas y adolescentes del Gobierno de la Provincia y desde ese lugar empecé a relacionarme con adolescentes y jóvenes de Córdoba que habían transitado infancias plagadas de rupturas y escasas oportunidades, con derechos vulnerados, muchos de los que se enuncian en las convenciones, no solo uno.

En eso estábamos, pensando y programando acciones, cuando se acerca a la oficina un psicólogo enérgico, que traía propuestas, que tenía en la mano una película realizada por jóvenes y adultos con discapacidad que habían tenido en ese film la oportunidad de contar sus historias. Así comenzamos a tramar, junto a Gonzalo Montiel y los jóvenes a quienes les brillaban los ojos y las palabras cuando se cruzaban con el micrófono. Habíamos empezado a llenar las aulas y los pasillos del Lelikelen de oportunidades para la participación. Pero también estaban quienes habían llegado a límites más jodidos, y pasaban días y noches en el Complejo Esperanza, el Centro para adolescentes en conflicto con la Ley penal, a

los que el encierro les invadía su cuerpo entero. Teníamos que pensar en algo. No podíamos quedarnos con la idea de que los destinos estaban establecidos para ellos y ellas.

Así fue como en 2008, a partir de estos diálogos y cruces de experiencias singulares, Gonzalo y sus compañerxs en La Morera le dieron nacimiento a la primera idea de *Entreversos*.

Y eso que ocurrió en aquel momento fundacional es lo mismo que hoy me motiva a formar parte de este libro, la oportunidad de versar entre diferentes miradas.

Desde este lugar, quiero formar parte de esta narrativa, para contar aquello que “me” pasó en todos estos años de vínculo sin interrupciones con este grupo de personas que invadieron mi corazón y desprejuiciaron varios de mis juicios. Ayudándome a formar una idea de lo que se hace posible solo con una puerta abierta. O un micrófono abierto.

Tercer Verso: un nuevo diálogo

Luego otro camino, en este tramo de las elecciones profesionales me tocó formar parte de la Universidad Provincial de Córdoba, y cuando uno llega a las instituciones lo hace con sus propios recorridos, preguntas, vínculos, saberes y utopías. Llegué a la Universidad después de trabajar diez años en la Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia de la Provincia de Córdoba, donde me acerqué a diferentes jóvenes, algunos de ellos organizados en colectivos como los de *Entreversos*. El recorrido por los espacios en las instituciones fue en principio desde la Comunicación y en ese camino

busqué plantear una mirada política e ideológica acerca de los procesos comunicacionales; que son dialógicos, colectivos y multidireccionales. Una contracara a la extensión tradicional entendida en sentido lineal y unidireccional.

Fue un gran desafío aprender de los caminos en extensión. Por suerte no llegué sola, vinieron conmigo algunos proyectos. El colectivo de La Morera, que por su larga trayectoria en Córdoba ya era tema de conversación en algunas cátedras y su sede de trabajo en Villa El Sauce se avizoraba como un espacio para que estudiantes de diferentes carreras hicieran prácticas pre-profesionales, y sumamos al desafío extensionista la iniciativa de sistematizar la historia de Entreversos, de los caminos compartidos. La UPC se propuso así acompañarlos en esta nueva aventura de conocimiento con la publicación de este libro, pero mientras tanto seguir caminando, ahora en la búsqueda de transformar y ampliar los escenarios, las aulas e incluir otros ámbitos de aprendizajes y otros portadores de palabras nacidas en los territorios y comunidades.

Considero que las instituciones son, en gran medida, y más allá de sus estructuras arquitectónicas y normativas, un colectivo de personas; esto les otorga una cualidad significativa porque las hace parte de la vida de cada persona, pero también de la sociedad y la cultura de un territorio. Entonces se habilitó la posibilidad de que la Universidad se convierta en un lugar de pertenencia, para este colectivo. Somos Mariela, Gonzalo, Yony y Nico de la UPC. Estamos andando y falta mucho por transitar.

5 | Se puede ver una entrevista realizada a Jony y Nico Díaz en el marco del Encuentro Nacional de Educación Superior y DDHH de Entre Ríos en el siguiente enlace: www.youtube.com/watch?v=DxHBiQQpKk&t=35s

Más allá de las personas, es central destacar a La Morera como institución, que fue gestándose junto a lo que se hacía y con quienes se hacía. Con sede o sin ella, nunca centrada en las etiquetas o cargos, sí en las oportunidades que desde el espacio se podían generar. Teniendo muy claro cuál era el rol que quería ocupar en la Red de organizaciones de la sociedad civil, con el Estado, con las personas que habitan los territorios, con las políticas públicas, incluso con los organismos internacionales. No llegan las personas solas a la UPC, llegaron con La Morera como comunidad organizada, en un entramado que nos contiene.

Los jóvenes que hoy encarnan el proyecto Entreversos se acercaron a la UPC a contar su experiencia de trabajo comunitario, su recorrido, su elección de vida y espacio de crecimiento. Docentes y estudiantes también participaron en el espacio cultural de Villa El Sauce para formar parte de algunos proyectos, el grupo Rimando Entreversos presentó su tercer disco “A fuego” en la Sala Mayor del Teatro Ciudad de las Artes, en una sala llena de gente y colores de los barrios; también nos animamos a más y fuimos juntos a un encuentro académico en Entre Ríos. En ese congreso, en 2019, participamos tres personas representando a la UPC con un proyecto claro, contar lo que hacen como jóvenes de barrio y por qué ser parte de los ámbitos universitarios es valioso para ellos⁵ y por lo tanto válido para el resto de las personas que lo compartimos, como parte integral de un mismo territorio otro. Escribimos juntos un trabajo que se propuso

poner cuerpo a un debate actual sobre el ejercicio efectivo de los derechos humanos en los barrios y allá fuimos a presentarlo. Pero ellos no solo participaron de la mesa donde circulaban las ponencias (todas con docentes como protagonistas menos la nuestra), sino que cantaron en el acto de apertura, e hicieron saltar a todo el auditorio con el ritmo de su rap.

El impacto fue enorme para todos. Para los chicos, para mí y para quienes pudieron escuchar que los derechos humanos no están en papeles, no están presentes en todos lados, que muchos barrios viven en los márgenes de este ejercicio y que las personas que viven allí tienen mucho para aportar en la co-construcción efectiva de los derechos.

Me quedo con esta experiencia como síntesis del nuevo camino que estamos transitando. Como símbolo de los “entreversos” que podemos construir todavía, de todo lo que le falta al mundo académico que tiene aulas, libros, discursos, clases expositivas y presentaciones, pero que tiene poco lugar para el genuino intercambio de saberes. Situación que cuando ocurre nos transforma.

Este libro significa un paso más. Uno enorme, porque dejamos la letra escrita, la historia narrada y se la regalamos a otros y otras. Quiero pensar este libro así, como un regalo, una ofrenda.

Bibliografía

- CIN. Plan Estratégico 2012-2015 de la REXUNI, aprobado por el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) en el Acuerdo Plenario N° 811/12. Recuperado de <https://www.unc.edu.ar/sites/default/files/7Ac.P1%20No%20811-12.pdf>
- CRES. III Conferencia Regional de Educación Superior para América Latina y el Caribe. Declaración. Córdoba, Argentina, 14 de junio de 2018. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/integracionyconocimiento/article/download/22610/22229/>
- Freire, P. (1983). *¿Extensión o Comunicación?* México. Siglo XXI.
- Gezmet, S. (2014). La vinculación universidad-sociedad. Modelos de extensión y características de las interacciones, en Barrientos, M. (Comp.), *Compendio bibliográfico sobre extensión universitaria*. Universidad Nacional de Córdoba, pp. 23-29.
- Guarga, R. (Coordinador). A cien años de la Reforma Universitaria de Córdoba. Hacia un nuevo manifiesto de la educación superior latinoamericana. Ideas fuerza del documento propositivo para el manifiesto de la CRES 2018.
- Larrosa, Jorge (2006). Sobre la experiencia. *Aloma. Revista de Psicología, Ciències de l'Educació i de l'Esport*, vol. 19, pp. 87-112 (en línea). Disponible en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2201318>
- Larrosa, Jorge (2018). Experiencia y (alteridad) en educación. Disponible en http://www.ceip.edu.uy/documentos/2018/ifs/dapg/materiales/Jorge_Larrosa_Experiencia_y_alteridad.pdf
- Tommasino, H. y Cano, A. (2016). Avances y retrocesos de la extensión crítica en la Universidad de la República de Uruguay. En *Revista Masquedós*, N° 1, Año I, pp. 9-23. Secretaría de Extensión UNICEN. Tandil, Argentina.

Entresaberes

Política-cultura universitaria en diálogo

Franco Morán

Entre 2011 y 2016 Fundación La Morera formó parte de distintas actividades organizadas desde la Secretaría de Extensión (SEU) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Las siguientes reflexiones intentarán dar cuenta de los aspectos que a mi entender aportaron a la transformación de la universidad pública a partir del desarrollo de políticas culturales democráticas.

Universidad, Extensión y Políticas Culturales

Antes que nada, es necesario recordar que el vínculo entre La Morera y la Universidad se desarrolló en tiempos de una notable expansión de la educación superior y el sistema científico nacional: entre 2003 y 2015 un sostenido proceso de inclusión y democratización de la universidad pública se expresó en la ampliación significativa de la matrícula estudiantil, en términos numéricos, sociales y territoriales; en reformas políticas que tendieron hacia la democratización interna de las instituciones universitarias, tanto por modalidades de participación más o menos directa en la vida política y electoral, así como por la incorporación de sectores de la sociedad civil en los escenarios políticos de la academia, como sindicatos, organismos de DDHH, distintas áreas de Estado, instituciones educativas provinciales; centros culturales; posibilitado en parte por la fuerte inversión presupuestaria aportada por los gobiernos nacionales.

Durante cientos de años las universidades —creadas en Europa— fueron parte de los dispositivos de coloniza-

ción, imponiendo modos y paradigmas de producción y reproducción de conocimiento eurocéntrico, garantizado a través de la conducción política y académica de las clases altas de la sociedad —que no dudaban en calificar como *inculto, incivilizado o cabecitas negras* a las culturas originarias, criollas o populares, es decir, a todos aquellos sectores excluidos de la universidad—.

Desde la gesta democratizadora de la Reforma de 1918 a la universidad obrera y gratuita de los primeros gobiernos peronistas; y desde la edad de oro del desarrollo científico y la combatividad de obreros y estudiantes unidos en la década del 60, a la Ley de Educación Superior diseñada a partir del Consenso de Washington, en pleno auge de los procesos neoliberales de los 90, la universidad siempre ha sido una institución con un capital material y simbólico de profunda relevancia en el ámbito local y regional.

La UNC, en 2007, inició un significativo cambio político a partir de la elección de la primera rectora mujer en cuatrocientos años de historia, la profesora Carolina Scotto, proceso que tuvo continuidad y profundización en la gestión del Rector Francisco Tamarit que culminó en 2016. Ambas autoridades impulsaron un conjunto de reformas y transformaciones políticas e institucionales sin precedentes. En el caso de la Extensión, fue revalorizada y jerarquizada para que verdaderamente se constituyera en una de las tres funciones centrales de la Universidad Pública.

6 | A modo de ejemplo, entre 2013 y 2016 se contabilizaron más de quinientas actividades que llegaron a 655.000 personas aproximadamente. La mitad de estas actividades fueron realizadas con producciones propias de la UNC, 270 fueron coproducciones y en colaboración con más de cien organizaciones sociales e instituciones; y las 250 restantes, junto a productores y artistas locales. En total, las actividades involucraron a 1.500 artistas locales, nacionales e internacionales realizando 125 recitales de diversos géneros musicales; 39 festivales de teatro, música, títeres y circo; 25 muestras de artes visuales y 169 presentaciones de discos, obras literarias y danza, abarcando un gran espectro del arte escénico.

Durante este periodo se pone fin a la idea de *venta de servicios* —concepción hegemónica de la Extensión en los años 90 y presente aún en algunas Facultades—, logrando un giro en el foco, desde la “demanda de mercado” hacia la “demanda social” construida por las organizaciones de la sociedad civil. Este movimiento suponía no solo una tensión teórica, sino que implicaba iniciar un diálogo con distintos actores sociales extrauniversitarios: un diálogo que se asentara en el reconocimiento de múltiples saberes y de su injusta jerarquización; un diálogo que permitiera repensar la realidad desde la escucha de quienes históricamente no tenían voz en la casa de altos estudios. En este marco general, las políticas de la SEU estuvieron estructuradas conceptualmente a partir del diálogo de saberes, la participación, la integralidad y la interdisciplinariedad. Estos tres desafíos se fueron construyendo sobre dos ejes transversales: los Derechos Humanos y la Participación Ciudadana (Peralta, 2013).

La gestión cultural, en este contexto, fue paulatinamente atravesada por esta nueva atmósfera de sentidos concretando al menos dos avances: el primero ligado a la creación de la Subsecretaría de Cultura dependiente de la SEU en 2007; el segundo, la creación de un programa específico destinado a trabajar en espacios y con sectores que hasta ese momento estaban por fuera de la agenda cultural de la UNC. Este doble movimiento, de jerarquización y ampliación de los alcances de la política cultural, en el marco de una gestión de extensión rectoral y la apertura hacia la sociedad, permitió redefiniciones conceptuales y metodológicas.⁶

Programa Derecho a la Cultura y el encuentro con La Morera

En 2007 se crea el ciclo y luego el programa llamado Derecho a la Cultura. Esta línea de acción específica dentro de la SEU tenía como objetivos la promoción de los derechos culturales y aportar a la co-construcción de la universidad como un actor de relevancia en la escena cultural local y regional. En esta búsqueda la relación con Fundación La Morera comenzó en 2011, con de la demanda específica de un espacio físico para que los jóvenes de los talleres de fotografía mostraran sus producciones anuales. Paradójicamente esa primera iniciativa no se concretó, pero fue la oportunidad para explicitar el interés en trabajar juntos.

Al encontrarnos coincidimos en la preocupación por la sistemática vulneración de los derechos de niños, niñas y jóvenes de los sectores populares, y en la importancia del trabajo en estas realidades desde diversos dispositivos socioculturales. No solo porque es un derecho poder cantar, escribir, fotografiar, sino por la potencia narrativa (y creativa) del arte reivindicando y resignificando las identidades de sus protagonistas. Además, coincidimos en reconocer y visibilizar la desigualdad en las condiciones y posibilidades de producción cultural en la ciudad de Córdoba.

Con el espíritu de construir un vínculo de confianza desde el cual pudiéramos aportar, comenzamos en 2012 a involucrarnos con el proyecto Rimando Entreversos. En poco tiempo vibramos con sus primeras canciones, apoya-

7 | El barrio además fue sede de otras actividades que acompañamos como universidad, como por ejemplo el Festival Señores Niños al Teatro.

mos su proceso de formación artística y nos emocionamos con la grabación y presentación del disco “Desde Abajo y a Pulmón”. Una producción potente por su contenido y calidad técnica que permitió que en poco tiempo los Rimando fueran protagonistas en la escena artística local.

El disco, a diferencia de otros procesos, fue el comienzo. Nos abocamos a programar a Rimando en un sinnúmero de eventos de la UNC. En cada presentación movilizábamos y sensibilizábamos a la comunidad universitaria a partir de la potencia narrativa y organizativa de la propuesta. Además, asumimos como propia la acertada estrategia de Entreversos en tanto que los conciertos y la venta del disco permitirían mejorar los ingresos de sus protagonistas. Como pasa en tantos espacios, tuvimos que explicarlo muchas veces a otros universitarios, los jóvenes también tenían derecho a cobrar por su trabajo. En ese reconocimiento dignificamos la inversión y aportamos a la sostenibilidad del grupo.

En paralelo también nos sumamos al proyecto Entreversos Comunitario a través del taller para niñas “Luz, barrio, acción” Entreversos TV, durante 2012. Fuimos testigos de significativos procesos creativos de los asistentes del taller, que a partir del protagonismo de Tamara Caminos — joven promotora formada en los talleres de Entreversos— y la ayuda de su familia generaron espacios de derechos en el Barrio Virgen de Fátima. Este territorio comenzó a ser una referencia para nuestro Programa y para otras iniciativas extensionistas.⁷

Dentro de las coincidencias se encontraba la importancia del trabajo en red en el espacio público. Fue así que aportamos al proceso organizativo de jóvenes de diferentes barrios de Córdoba, que denunciaban la violencia policial e institucional. Convencidos de las posibilidades que permite visibilizar los conflictos desde el arte formamos parte activa de las jornadas Alto Embrollo y las Marcha de la Gorra, organizadas por el Colectivo de Jóvenes por Nuestros Derechos. Rimando Entreversos se convierte en un emergente histórico que logra comunicar las vivencias y padecimientos de miles de jóvenes de Córdoba.

Cada acción conjunta nos permitía construir más confianza y diálogo en una condición de *iguales pero diversos*, reconociendo los límites y posibilidades de cada uno. De nuestra parte tratamos de ubicarnos en un rol secundario en donde los *reales protagonistas fueran la organización y sus hacedorxs*. Pero no desde lugares complacientes o contemplativos. Intentábamos ejercitar otro modo de vincular a la Universidad Pública con la sociedad, sin dejar de comprometernos con la producción artística de pibes y pibas de nuestros barrios, con la mayor calidad posible.

Desde nuestro Programa pusimos el acento en fortalecer la cultura viva de las comunidades, pero aprendíamos de Entreversos que la transformación requería de un abordaje integral de los proyectos. Las dimensiones familiar, comunitaria, laboral y educativa de los involucrados son tan importantes como las dimensiones estéticas o expresivas.

8 | Solo en 2012 el Programa Derecho a la Cultura involucró a más de 40.000 personas y aproximadamente 300 organizaciones e instituciones formaron parte de la construcción de esta política cultural extensionista. Ver más en <http://ro15049.wixsite.com/anuario-2012-pdc-unc/page4>

Pudimos aprender que los logros eran posibles a partir de un abordaje integral y que a cada triunfo surgían un sinnúmero de dificultades en la cotidianeidad de los jóvenes.⁸

Pero la construcción generaba nuevos desafíos y fue así que apoyamos los talleres de formación artística y pedagógica —necesarias para cualquier proyecto—, espacios de reflexión y aprendizaje de herramientas que lograron promover a los jóvenes como promotores culturales en sus territorios. Los resultados se evidenciaron rápidamente en los talleres de cumbia rap donde Rimando movilizaba la fibra de pibes y pibas que también tenían su cuerpo cargado de rimas para sacudir la realidad.

Y como si fuera poco llegaron juntos la película *Guachos de la Calle (memorias del desarraigo)* y el segundo disco *Pura Realidad*. La película, gracias a la dirección respetuosa del querido Sergio Schmucler, nos permitió conocer las historias de desarraigados y los gritos que habitan en cada uno de los integrantes de Entreversos. La presentación de estas dos producciones fue uno de los eventos de reivindicación política y cultural más impactante que me tocó vivir. Más de mil personas en la Sala de las Américas de Ciudad Universitaria se emocionaron con Rimando Entreversos. Muchos de los asistentes fueron vecinos, familiares y amigos de la banda que pisaban por primera vez ese escenario de la universidad pública.

A modo de síntesis me gustaría señalar algunos de los aprendizajes y logros más importantes que surgen a partir de nuestra relación con Entreversos:

- Problematicamos la lógica del evento con la cual se gestiona cultura generalmente desde ámbitos públicos; desarrollando estrategias pensando en los procesos integrados por dimensiones individuales, grupales y comunitarias, para nada lineales, más bien contradictorias, pero sobre todo vibrantes y vinculantes.

- Construimos una agenda de trabajo sustentada en vínculos horizontales entendiendo que nuestras intervenciones en el campo cultural tenían como horizonte transformaciones profundas de nuestra sociedad, para lo cual debíamos superar la simple gestión de espectáculos con pocos riesgos políticos (Vich, 2014).

- Gestionar proyectos culturales que pongan atención de manera equilibrada a las dimensiones políticas, artísticas y económicas, articuladas desde el protagonismo de los sujetos.

- Promover el ejercicio de los derechos culturales demanda transformar las condiciones y condicionamientos materiales y simbólicos, sin dejar de reclamar la responsabilidad del Estado como garante de los Derechos Humanos.

- Repensar y modificar el rol de quienes gestionan políticas culturales, priorizando la escucha y las necesidades de los sujetos. En este caso corriendo nuestra mirada adultocéntrica para dar lugar al protagonismo de los niños y jóvenes.

- Romper con la jerarquía o subordinación de saberes, construyendo una conversación horizontal entre el saber

científico y los saberes populares, con eje en la comunicación como oportunidad de aprendizaje mutuo. En este sentido, sigue siendo necesario problematizar la idea de que hay una sola forma de conocer. Los grandes problemas que aquejan a la humanidad deben ser abordados desde una ecología de los saberes, que reconozca la diversidad de expresiones, de tiempos, de productividades y que sobre todo elabore un procedimiento de traducción, para posibilitar la acción colectiva entre distintos grupos que están pretendiendo cambios. (de Sousa Santos, 2006)

- Demostrar que la función extensionista nos permite transformar la realidad y al mismo tiempo transformarnos como universidad. Una política cultural extensionista es también un dispositivo para que los sectores excluidos puedan apropiarse del conocimiento producido por la universidad pública.

En términos de Boaventura de Sousa Santos el camino recorrido entre la Fundación y las políticas universitarias que mencionamos fue una forma alternativa de pensar alternativas. Pero como en todo camino, surgieron complicaciones. A fines del 2015 retornó el neoliberalismo a conducir los destinos del país. Con renovadas estrategias de comunicación, este modelo publicitó la “meritocracia”, pero sobre todo delegó en los individuos la responsabilidad de lograr una mejor sociedad. Pero no solo volvieron los conceptos, también regresaron las medidas económicas que profundizaron la desigualdad, la desocupación y la fragmentación social.

La UNC no quedó al margen de este contexto y fue caja de resonancia de estos cambios políticos. Con la llegada de una nueva conducción rectoral en 2016 —en sintonía con el gobierno nacional— se puso fin al Programa Derecho a la Cultura y además se interrumpió el vínculo con La Morera y otras experiencias. En paralelo surgieron otros Programas donde se vuelve el foco sobre los equipos universitarios gestionando proyectos en comunidades, corriendo a las organizaciones del centro de la política cultural. Discontinuar o cortar los procesos que la universidad construyó con la Fundación tiene consecuencias no solo para la propia organización, sino también en las estrategias que esta desarrolla en las comunidades en la cual se encuentra inserta.

Indudablemente las Universidades públicas tienen un potencial transformador a partir de intervenir en el campo cultural, pero será efectivo si es que pueden sostener y profundizar la relación con las organizaciones. No es solo una forma de relacionarse, también es una oportunidad para que las universidades formulen y respondan preguntas que surgen de las comunidades. Es poner a los actores sociales del lado de las soluciones y no de los problemas, que formen parte de la definición de las estrategias, por tanto las organizaciones convertidas en sujetos de la política y los universitarios acompañando en sus territorios.

En síntesis, la experiencia que relatamos fue un intento de superar las tradicionales políticas de difusión o democratización cultural, concretando procesos de co-ges-

tión entre la universidad y la Fundación. Porque revertir los históricos procesos de exclusión a los que son sometidos los sectores populares demanda una universidad luchando y aprendiendo de experiencias como Entreversos. Con el énfasis puesto en el ejercicio de derechos culturales sin mediaciones academicistas, validando el protagonismo de la comunidad organizada.

Por todo esto, sin caer en palabras vacías podemos dar cuenta de una relación virtuosa con el único propósito de construir una vida digna para los pibes y las pibas, incluidos en una red cultural integradora.

Bibliografía

- Anuario digital del Programa Derecho a la Cultura 2012. Universidad Nacional de Córdoba. Disponible en <http://ro15049.wixsite.com/anuario-2012-pdc-unc>
- Anuario digital del Programa Derecho a la Cultura 2013. Universidad Nacional de Córdoba. Disponible en <http://culturaycom.wixsite.com/anuario-2013-pdc>
- Bayardo, Rubens. “Políticas culturales y cultura política”. *Argumentos. Revista de crítica social* (n. 5 jun 2005). Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA Buenos Aires.
- Boaventura de Sousa Santos. “Renovar la Teoría Crítica y Reinventar la emancipación social”. Encuentro en Buenos Aires. CLACSO. Agosto 2006.
- Construyendo desde la Acción. 2007-2013. Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de Córdoba. María Inés Peralta y otros. 2013. Córdoba. UNC.
- Mendes Calado, Pablo (2015). Políticas culturales: rumbo y deriva. Estudio de casos sobre la (ex) Secretaría de Cultura de la Nación. Caseros: RGC Libros.
- Universidad, territorio y transformación social: reflexiones en torno a procesos de aprendizajes en movimiento. Liliana Elsegood *et al.* Avellaneda: Undav Ediciones, 2014.
- Vich, Víctor (2014). *Desculturizar la cultura. La gestión cultural como forma de acción política*. Ed. Siglo Veintiuno (Colección Antropológicas // Alejandro Grimson).

La extensión crítica frente a la gentrificación epistémica, y la doble exclusión

Desde el diálogo de saberes y la praxis situada como experiencias emancipadoras

Fabrizio Oyarbide

Además enseñando aprendía muchas cosas. Por ejemplo, aprendí que el problema de los demás es igual al mío. Salir de él todos juntos es la política.

Salir de él solos es la avaricia.

Scuola di Barbiana di Don Lorenzo Milani,
Lettera a una professoressa (1967)

Qué inquietante memoria es la que a veces me asalta de ser yo la memoria que tiene hoy alguien que ya fui, como si en el presente fuese finalmente posible ser memoria de alguien que hubiese sido.

José Saramago, *Cuadernos de Lanzarote I*
(1993-1995)

Tomar conocimiento de un organizador de proyectos, acciones y articulaciones como Entreversos remite a la trascendencia de lo territorial, lo comunitario, lo vincular, la narrativa popular, las interrogaciones y la transformación social. Un recorrido vital que cohabita la dimensión de lo pedagógico y educativo, desde una praxiología que al sistematizarse adquiere la densidad metodológica necesaria para dinamizar el pensamiento crítico desde, en y para la práctica social que, como proceso, se historiza y propone una elucidación crítica permanente.

Sobre la praxis y la experiencia

Dicha conciencia de la praxis, como destaca Sánchez Vázquez (2003), connota el vínculo indisoluble del pensamiento con la acción y la transformación, pero no ajeno a una recursividad en la problematización que permite habilitar circuitos de ida y vuelta entre herramientas conceptuales, elucidación de experiencias y reformulación conceptual (Fernández, 2007). Es decir, un hacer situado, donde aquel pensamiento se despliega y (des)constituye como modo de experiencia, en tanto potencia inventiva, innovadora desde los bordes de lo que se sabe y con carácter disruptivo para continuar dialectizando.

En ese sentido, la experiencia es entendida como aquello que puede, eventualmente, inaugurar otros existenciales desde una materialidad sensible que está en el mundo y ha sido transformada, alterada, modificada con él, sin que por ello resulte en la constitución de una identidad (Borakievich *et al.*, 2014). Esta última condición, configurante sobre lo colectivo y con su propia inscripción en términos de una historización con representaciones simbólicas y materiales, que genera momentos de presente con potencia proyectual, da lugar a aquellas transformaciones señaladas al inicio que poseen trascendencia social en los cambios y afectaciones producidas. Ello remite inherentemente a lo político, en tanto la conjugación metabolizante e integradora de voluntad en la acción que toma su lugar en la disputa en cada formación social-histórica-cultural y ambiental concreta.

Con una potencia de intersubjetividad y vitalidad, Óscar Jara Holliday define a las experiencias como procesos socio-históricos dinámicos y complejos, individuales y colectivos que son vividas por personas concretas. No son simplemente hechos o acontecimientos puntuales, ni meramente datos. Las experiencias son esencialmente procesos vitales que están en permanente movimiento y combinan un conjunto de dimensiones objetivas y subjetivas de la realidad histórico-social. Un entramado vivo, complejo, multidimensional y pluridireccional de factores objetivos y subjetivos donde los hechos y cosas suceden por la actividad de pensamientos, sentimientos y vivencias interpersonales, en contextos y situaciones determinadas en las que se construyen nuevos contextos, situaciones y relaciones (Jara, 2000).

Su estatuto epistemológico reivindica el saber de todas las personas participantes y su comunicación, con una naturaleza dialógica que incluye narrativas, relatos, biografías e historicidad en un movimiento de recuperación/transformación de la propia praxis. Así, lo epistémico en y desde lo narrativo contribuye al relato histórico, en tanto situado y experiencial, y dotado de significaciones como construcciones/deconstrucciones que se instituyen/desinstituyen desde la recursividad problematizadora del pensamiento crítico.

Se trata, como lo destacan Fernández *et al.* (2013), de una elucidación crítica que, según definió Castoriadis, “es el trabajo por el cual los hombres intentan pensar lo que hacen y saber lo que piensan”. Un proceso que, puesto a trabajar las

significaciones sociales y múltiples atravesamientos presentes generalmente de modo no deliberado en los saberes instituidos, conduce a interrogaciones e involucra preferentemente instancias colectivas.

La gentrificación epistémica

La gentrificación resulta un término devenido de la gestión del desarrollo urbano, a modo de neologismo destinado a describir de manera aséptica un proceso de modificación del espacio, desde su rehabilitación y/o reconstrucción con impacto sobre el valor rentístico de los inmuebles. Sin embargo, dicha “regeneración urbana” e incluso reconfigurativa de lo periurbano consiste realmente “en un proceso territorial que es el resultado de ensamblajes económicos y políticos específicos y que provoca procesos de acumulación por desposesión mediante el desplazamiento y la expulsión de hogares de menores ingresos. Siendo una de las caras más visibles de la reconfiguración de las relaciones de clase en las ciudades, el desplazamiento ocurre por una serie de mecanismos y formas coercitivas de violencia, sea ésta material, política, simbólica o psicológica” (Janoschka, 2016). Zapata *et al.* (2018) lo sintetizan como una elitización del espacio con desposesión de las condiciones materiales que hacen al derecho a la ciudad.

Su consistencia con los mecanismos de acumulación y especulación hegemónicas se trasladan también como ejercicio gentrificador desde el centro hacia la periferia

(suburbanización de las élites), cuya reocupación del espacio implica también una interrupción destructiva y erosiva sobre lo identitario e histórico de las comunidades. Sorando (2016) destaca que esas destrucciones se corresponden con momentos previos, a modo de proceso, cuando las condiciones de vida de un espacio determinado se destruyen y desvalorizan de tal manera que se crea una oportunidad de negocio para los agentes que tienen las posibilidades (económicas y legales) de intervenir. De allí que la gentrificación es, fundamentalmente, un proceso de lucha de clases, de desplazamiento, de disputa entre diferentes actores y grupos sociales con recursos diferentes y capacidad de influencia política también dispar.

Como señalan Casgrain y Janoschka (2013), referirse a gentrificación implica tomar en consideración transformaciones de orden político, científico y social que dan lugar a una renta monopólica por inversores y especuladores inmobiliarios, pero que, también, comprende capitales culturales, relacionales y simbólicos que pueden ofrecer resistencia a dicha actividad de preeminencia del capital por sobre lo social y de representaciones técnico-corporativas del saber por lo experiencial situado.

En una readecuación del término gentrificación a la dimensión epistemológica, cuyo sustento primario se relaciona con aquello que Janoschka (2016) identifica como desplazamiento simbólico, junto a otros que operan en simultaneidad, el mismo será empleado como descriptor de un

proceso de desplazamiento y exclusión epistémica de grupos sociales subalternizados y vulnerados en sus derechos. El citado autor indica que los procesos simbólicos guardan mucha relación con las prácticas de poder subyacentes denominadas por algunos autores como “colonialidad del saber”. Desde allí, las subjetividades asociadas a las clases populares experimentan una estigmatización discursiva que pretende determinar la construcción simbólica de la sociedad y se suceden en ello las disputas por la hegemonía cultural, las cuales afectan todas las dimensiones de la vida diaria.

Es así que dos matrices imbricadas y en franca retroalimentación, como son el capitalismo (con su modelo neoliberal vigente) y el colonialismo, configuran múltiples vertientes que provocan y profundizan las desigualdades estructurales, socioculturales y políticas. Ambas destinadas a erosionar toda forma de regulación colectivo-institucional en/desde y sobre el territorio para favorecer la mercantilización y el sometimiento social. Ello, por lo tanto, alcanza al Estado como también, y principalmente, a las organizaciones comunitarias. Como señala Quijano (2014), dos elementos de dicha lógica, raza y división del trabajo, quedaron estructuralmente asociados y reforzándose mutuamente, a pesar de que ninguno era necesariamente dependiente el uno del otro para existir o para cambiar.

La gramática académica colonizada/colonizadora

La gentrificación y sus desplazamientos, como se expresó y en tanto proceso con encarnadura histórica, trasciende al acontecimiento de una oportunidad especulativa momentánea o circunstancial y, claramente, se inviste y reviste del poder instituyente sobre diversos ámbitos del quehacer. Uno de ellos, el universitario.

Se verifica la gentrificación en lo epistémico cuando, en el ejercicio de la relación adentro/afuera o centro/periferia, la centralidad teórica y epistemológica que organiza la actividad cognoscente, problematizadora y práctica se define en las fronteras de la propia geografía académica. El desplazamiento del sujeto colectivo comunitario se produce como ese otro *de* quien se habla, pero no ese otro *con* quien se habla. Así, los excluidos son un objeto de estudio construido y reificado bajo un proceso de objetivación negativa del sujeto cognoscente (Todorov, 1987). Como expresa Beriain, “el afuera es la negatividad de la positividad del adentro” (Gómez-Quintero y Duran Monfort).

Zemelman (2003) plantea la gramática académica (de la academia) destacando el lugar (locus) desde donde (de) viene lo instituido, subjetivante y culturizante propio de un ámbito que significa en correspondencia con la perspectiva hegemónica de mundo. En ese itinerario, el fetichismo del

dispositivo suele tender a satisfacer esa gramática para obtener crédito académico, sustento del valor de cambio en la dinámica institucional que concibe a los cuidados y lo social por fuera de lo productivo (lo social, como externalidad al trabajo y restringido a lo reproductivo).

En el proceso histórico, al individualizarse y corporativizarse la actividad cognoscente/cognoscitiva, ello significó una ruptura del saber popular con el conocimiento, conjugándose en este último lo empírico, lo interpretativo, lo contemplativo y lo comprensible en procura de una asepsia/extrañamiento respecto de lo primero. Gentrificación de saberes y extractivismo, formas neocoloniales y capitalistas sobre las comunidades.

Mignolo (2010) señala que la colonización implicaba al saber y al ser, es decir, un sometimiento de las subjetividades; siendo dicha colonialidad la parte invisible y constitutiva de la modernidad y, por lo tanto, del capitalismo... De allí la complementariedad. El imperio, al decir de Darcy Ribeiro, marcha hacia las colonias con armas, libros, conceptos y preconceptos. Con ello ahistoriza a las comunidades e impone los sentidos.

Es así que, merced al despliegue de dispositivos “en territorio”, aun cuando sea con fines tradicionalmente neutrales de carácter investigativo-extractivista de datos con “carga social” o desde una intencionalidad de compromiso que procura “transmitir y/o solucionar demandas”, estos operan provocando un descentramiento de las biografías persona-

les y comunitarias, con la negación de su producción y legitimación de conocimientos. De esta manera, ocurre aquello que se identifica como la doble exclusión (De Sousa Santos, 2010), a la vulneración de derechos con múltiples desigualdades se suma el desplazamiento epistémico. Se sitúa la problematización sesgada e insuficiente en cuestiones como capital cultural, baja escolarización, analfabetismo, fracaso escolar o barrera lingüística. Ello sitúa también a los sujetos excluidos como una externalidad doblemente excluida y a los incluidos ejerciendo un acto civilizatorio, de desarrollo. El acto (o resultado del acto) de transformar propiedades, relaciones y acciones humanas, en propiedades, relaciones y acciones de cosas producidas por el hombre, objetos que se han vuelto independientes (y que son imaginados como originalmente independientes) del hombre y gobiernan su propia existencia. También, la transformación de seres humanos en cosas que no se comportan en una forma humana, sino de acuerdo a las leyes del mundo de las cosas.

Justamente, De Sousa Santos (2010) propone denominar ecología de saberes a la concepción que no concibe al conocimiento como un elemento abstracto, sino como el conjunto de prácticas de saberes que posibilitan o impiden ciertas intervenciones en la realidad. En este sentido, apunta a revalorizar el saber puesto en acción, no siendo este el único patrimonio del conocimiento científico, sino que la jerarquía de los conocimientos está dada por el contexto y los resultados que se buscan alcanzar. Alejándose de toda visión

idealizada tanto del saber popular o del saber científico, se sustenta en el diálogo y la acción concreta, por la resolución de problemáticas en forma situada en conjunto con los actores sociales. Esta noción implica la praxis y define lo epistémico en tanto ético y político.

Ya no se trata no solo de saberes interdisciplinarios y transdisciplinarios, sino también extradisciplinarios en tanto integran el saber y las acciones de los colectivos, de los grupos y de las comunidades que producen por sí mismos. En la trascendencia de saberes y experiencias como acto político se constituye la disputa emancipatoria contra aquello que, en términos deleuzeanos, se identifica como un poder disciplinador con capacidad de territorializar los flujos, controlar los flujos materiales y de significados a través de unos códigos colectivos (Botto, 2018).

El proceso de gentrificación epistémica, ciertamente, conduce a confirmar como una sobredeterminación aquello que señala Castoriadis: “la mayoría de las sociedades fabrican, de manera excluyente, individuos cerrados, que piensan como se les enseñó a pensar, que evalúan y le atribuyen sentido a lo que la sociedad les enseñó que tiene sentido, y para quienes esas maneras de pensar, evaluar, normativizarse y significar son (por construcción psíquica) incuestionables” (Lischetti *et al.*, 2019).

No obstante, las experiencias populares con su fecunda intersubjetividad recuperan lo indeterminado de la historia, en la cual lo subjetivo está en permanente devenir, no solo es

efecto de modos de subjetivación, sino que también alberga potencias de invención y de alteración de lo instituido.

Entreversos, como expresión de una praxis colectiva, sentipensante, situada y prevista para la transformación social-económica-ambiental, guarda la narrativa de una memoria comunitaria donde las integralidades posibilitan sedimentar respuestas y recuperar la fluidez con nuevos interrogantes.

Desplazamientos vs. integralidades exhibe la antinomia de desigualdades vs. derechos. Urbanizar lo comunitario es habitar para vivir el mundo, construyéndolo de manera histórica y territorializada, con dignidades y cuidados... lo experiencial humano alejado de toda gentrificación de inequidades. Resistencias que conmueven y posibilitan la materialización de inéditos viables, como conjuros participativos que constituyan en acto humano lo vital deseado.

El lugar de la Extensión Crítica

Desde una concepción oponible a aquellas expresiones transferencistas, unidireccionales y corporativas se constituye la Extensión Crítica desde los ámbitos universitarios. Su definición da cuenta de una praxis creativa, transformadora, propositiva y reflexiva desde el compromiso social, por lo cual, está en su génesis posibilitar una investigación-acción crítica basada en la problematización permanente sobre las condiciones materiales y simbólicas, es decir, sobre el despliegue de las fuerzas productivas y de los pode-

res subjetivantes. Se trata de una preparación colectiva y de experiencias situadas en y desde la comunidad, abordando temáticas construidas socialmente en territorio que posibilitan la trascendencia del acto educativo (en tanto político, pedagógico, epistémico y cultural), a partir de una decisión política de involucramiento participativo y transformador.

Asimismo, resulta en una opción epistemológica de construcción de conocimientos desde la praxis, esto es, la práctica y la reflexión sobre la misma, cuyas interrogaciones movilizan la potencia teorizante. Se trata de conocimientos relacionales, con densidad histórica y contexto socioterritorial que se inscriben en procesos comunitarios autónomos. Ello guarda una dialéctica abierta con las contingencias propias de la práctica, considerando al presente como momentos en construcción de un pasado incompleto y del futuro (entendiendo a este desde y sobre el presente incumplido, en su momento de incumplimiento) (De Sousa Santos, 2010).

Desde la raíz freireana, dicho conocimiento exige una presencia curiosa del sujeto frente al mundo, requiriendo su acción transformadora sobre la realidad y demandando una búsqueda constante que implica invención y reinención. En tal sentido, el acto de conocer reclama la reflexión crítica de cada sujeto en ese quehacer, por el cual se reconoce conociendo y, al reconocerse así, percibe el cómo de su conocer, y los condicionamientos a que está sometido su acto (Freire, 1979). Ciertamente, ese ejercicio experiencial desalienante y situado, cargado de integralidades, se logra de manera dia-

lógica, en tanto recuperación de la dimensión humana con su inherente atributo de la comunicación.

Se trata de recuperar, desde las Epistemologías del Sur, diversas y plurales, vivificadoras de sustantivos críticos, históricas y territoriales, los saberes que amalgamen una sociedad reinventada y emancipada de un poder capitalista, patriarcal y colonizador.

Bibliografía

Borakievich, S., Cabrera, C., Ortiz Molinuevo, S. y Fernández, A. (2014).

La indagación de las implicaciones y el pensar-en-situación: Una contribución de la Metodología de Problematización Recursiva.

Revista Sujeto, Subjetividad y Cultura, 8, Octubre, pp. 21-28.

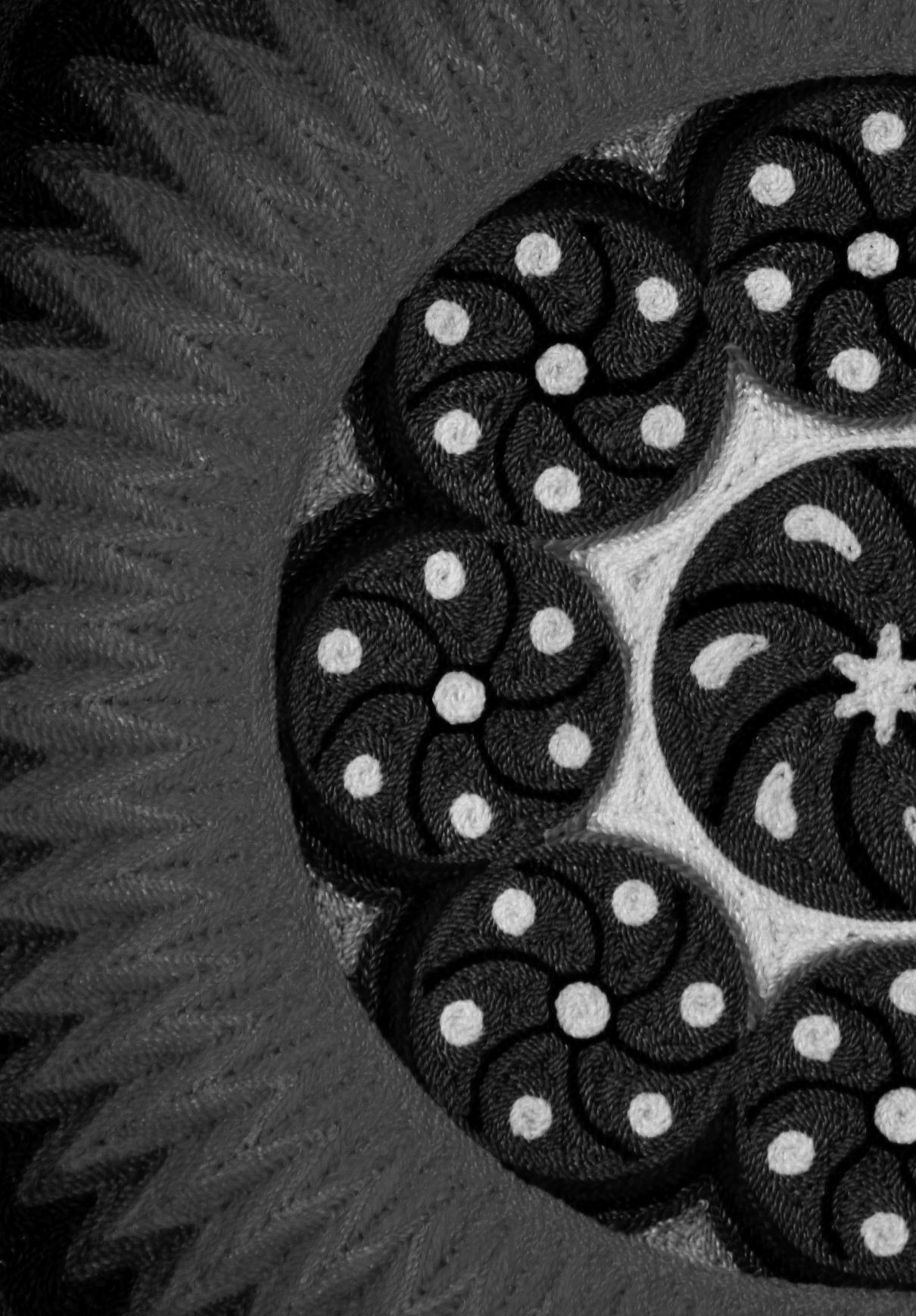
Botto, M. (2018). Actualidad de Deleuze: control del deseo y transhumanismo en las redes sociales (pp. 51-60). En *Indocilidad reflexiva: el pensamiento crítico como forma de creación y resistencia*. Editores: Claudia Luz Piedrahita Echandía, Pablo Vommaro y Xabier Insausti Ugarriza. - 1a ed. - Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas: CLACSO: Editorial Magisterio (Biblioteca iberoamericana en estudios sociales).

Casgrain, A. y Janoschka, M. (2013). Gentrificación y resistencia en las ciudades latinoamericanas: El ejemplo de Santiago de Chile (pp. 19-44). *Andamios* [online], vol. 10, n. 22. Disponible en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632013000200003&lng=es&nrm=iso

De Sousa Santos, B. (2010). *Para descolonizar Occidente: más allá del pensamiento abismal*. - 1a ed. - Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de

- Ciencias Sociales - CLACSO, Prometeo Libros, 144 pp. (Perspectivas).
- Fernández, A. M. (2007). *Las lógicas colectivas: imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Buenos Aires: Biblos.
- Fernández, A. M., Borakievich, S., Cabrera, C. y Ortiz Molinuevo, S. (2013). *Indagación de las subjetividades: cuerpos y afectaciones en la metodología de la problematización recursiva*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Freire, P. (1979). *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. Siglo XXI Editores, México D. F.
- Gómez-Quintero, J. D. y Duran Monfort, P. *La liberación epistémica de los excluidos: hacia el reconocimiento del otro como sujeto cognoscente*. En <http://www.aragonsociologia.org/app/download/5802911720/La%2Bliberaci%C3%B3n%2Bepist%C3%A9mica%2Bde%2Blos%2Bexcluidos%2BUniv.pdf>
- Janoschka, M. (2016). Gentrificación, desplazamiento, desposesión: procesos urbanos claves en América Latina. *Revista INVI*, 31(88): pp. 27-71.
- Lischetti, M., Paoletta, H. y Sander, J. (2019). El proceso instituyente de las prácticas socioeducativas territorializadas (pp. 51-66). En *Redes de Extensión*, 5.
- Mignolo, W. (2010). *Desobediencia epistémica. Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires: Ediciones del Signo. 126 pp.
- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América

- Latina. En *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO.
- Sánchez Vázquez, A. (2003). *A tiempo y a destiempo. Antología de ensayos*, prólogo de Ramón Xirau. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sorando, D. (2018). Destrucción creativa y disputa de los centros urbanos. Coloquio Jorge García Castaño - Eva Ramos - Ton Salvadó - Daniel Sorando. *Revista del Círculo de Bellas Artes*, IV época, 28. <https://www.circulobellasartes.com/wp-content/uploads/2017/06/7gentrif-coloiored.pdf>
- Todorov, T. (1987). *La conquista de América. El problema del otro*. 1º Ed. Siglo XXI Editores. 277 pp.
- Zapata, M. C., Diaz, M. P. y Díaz Parra, I (2018). Clases sociales, renovación urbana y gentrificación. Miradas desde América Latina. Presentación del Dossier #9, *Quid 16*, N° 9 (pp. 1-8).
- Zemelman, H. (2003). Hacia una estrategia de análisis coyuntural. En *Movimientos sociales y conflictos en América Latina*. José Seoane. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Programa OSAL. 288 pp.





SEXTA PARTE

*Narrativas de la
Organización y sus
articulaciones en gestión*

Gustavo Montenegro | Lic. en Psicología. Realiza su tesis doctoral en Administración y Políticas Públicas. Docente de la UNC y del Instituto de Ciencias de la Administración UCC. Investigador en temáticas de cambio, desarrollo y aprendizaje organizacional. Consultor en cambio, mejora y desarrollo organizacional en organizaciones empresarias, públicas y del sector social.

Ivana Schroeder | Lic. en Psicología. Especialista en Gestión de Organizaciones sin fines de lucro. Docente de la UNC. Docente de la Facultad de Filosofía y Humanidades, y del Instituto de Ciencias de la Administración UCC. Investigadora en temáticas de cambio, desarrollo y aprendizaje organizacional. Consultora en cambio, mejora y desarrollo organizacional en organizaciones empresarias, públicas y del sector social.

Manuel Badino | Lic. en Psicología.
Integrante de la Secretaría de Prevención y Asistencia de las Adicciones del Ministerio de Salud de Córdoba.

Andrés Fernández Vidal | Co-fundador de Lexgroup, emprendedor, padre de Vicente y Juana, compañero de Luz Molina. Formado en Marketing y especializado en comportamiento del consumidor. Trabaja desde hace 16 años junto a diez socios, con quienes desarrolla en la actualidad un sistema alternativo de interacción empresaria.

Sol de la Agua | Lic. en Trabajo Social. Bailarina a veces.
Parte del equipo del Centro de Salud 99 de barrio Los Robles.
Integrante de la Red de Organizaciones e Instituciones de la zona de El Tropezón y El Sauce desde hace más de diez años.

Tamara Pez | Lic. en Psicología. Especialista en políticas públicas de infancias. Coordinadora del Programa Casas Abiertas de la SENAF.
Consultora para UNICEF período 2016-2018.

Patricia Mazzini | Mg. en Estudio del Desarrollo,
con profundización en adolescencia vulnerada en sus derechos.
Jefa de área del Centro educativo y laboral Lelikelen.

Hernán Monath | Mg. en Políticas Sociales.
Especialista en Protección de Derechos, UNICEF.

La Morera y su desarrollo como organización con perspectiva compleja

Gustavo Montenegro e Ivana Schroeder

A Gonzalo lo conocimos primero. Él se nos presentaba como un interesante alumno de psicología y con interesantes inquietudes. Inquietudes por un lado sobre elementos teóricos del encuentro, del vínculo transformador, de las conversaciones y por otro lado —sorpresa— inquietudes también muy autónomas sobre la fotografía y las imágenes como recurso.

Luego vinieron largas charlas, su incorporación al equipo docente, y alguna que otra experiencia gastronómica oriental. En ese marco supimos de su viaje especial por Tailandia, de particulares experiencias y también supimos por primera vez de su especial e inseparable compañero de búsquedas, Matías.

Era frecuente conversar en esta época de disconformidades con los espacios formales de atención de la discapacidad, de los límites y los muros institucionales, de la acción cultural como espacio de encuentro y de desarrollo de posibilidades. También de las búsquedas con las imágenes y la palabra viva. Y luego vino *Japón* como experiencia inédita y todo el torbellino imparabile, y un día La Morera era una realidad instituida y dinámica, llena de vida. En esta instancia llegaron Gonzalo y Matías con sus primeras inquietudes respecto al funcionamiento del equipo y la institución que se había conformado. Nos pedían guía para afrontar ciertas inquietudes y tensiones que habían surgido en el marco del trabajo.

Pondremos el foco en el proceso de La Morera en su persistente canalización de las múltiples tensiones emergentes tanto hacia la creación Organizacional reflexiva como hacia procesos de aprendizaje compartido respecto a maneras eficaces —y saludables— de organizar y dirigir. O dicho de otro modo, para transformar esas inquietudes y tensiones en aprendizaje y desarrollo personal y organizacional.

La Morera vista desde una perspectiva de creación organizacional

Algunas de las inquietudes que Gonzalo y Matías manifestaban inicialmente referían a cómo ordenar los esfuerzos y las acciones, pero en ello subyacían profundos cuestionamientos sobre la identidad y la compleja naturaleza de lo que se estaba conformando institucionalmente. Complejidad que se hacía tangible en la naturaleza de la actividad que llevaban a cabo y en la identidad de la institución que elegían consolidar. En esto, lo educativo, lo clínico, lo vincular comunitario, lo cultural, lo artístico se presentaban simultáneamente como sentidos coexistentes y como posibles marcos organizantes de la actividad.

Conjuntamente con todo ello se estaba instalando en ambos fundadores una fuerte visión y conciencia explícita en la búsqueda de lo complejo, como una búsqueda irrenunciable por no permitir el empobrecimiento de la actividad en virtud de fragmentaciones y “muros” disciplinares e institucionales entre lo educativo, lo cultural, lo clínico, lo social

y lo artístico. Una impronta identitaria con atención en la innovación de cara a evitar los enclaustramientos se hacía cada vez más fuerte.

Otro tanto pasaba entre el rol funcional profesional y el necesario contexto humano del encuentro entre profesionales, artistas, protagonistas, familiares y demás participantes circunstanciales.

Las tensiones como precursoras del diseño organizacional

El proceso de acompañamiento fue proponiendo palabras y significados respecto a ciertas dificultades y tensiones interpersonales que habían emergido en el trabajo compartido. Entre ellas, la presencia recurrente, en algunos casos, de situaciones de incomodidad y desacuerdo que irrumpían en el trasfondo de comunión y disposición recíproca que hasta ese momento habían predominado en el contexto del grupo.

Se presentan con ello ciertas circunstancias amenazantes, tanto de cristalización de clausuras subgrupales y empobrecimiento de la confianza como de consolidación de narrativas, juicios y disposiciones anímicas asociadas a la resignación o el resentimiento recíproco.

Los encuentros realizados para el análisis compartido de esta situación imperante fueron llevando a detectar “zonas grises” en los acuerdos o definiciones pendientes en torno a los modos de funcionar y a las reglas de interacción. Es así que nuestra propuesta de trabajo se centró en la pre-

servación de los niveles de confianza y del involucramiento a través de la clarificación de contratos interaccionales. Para ello, la estrategia de abordaje incluía la especificación de aspectos del diseño organizacional, en particular el rediseño y explicitación de una estructura interna complementariamente con una clarificación de los procesos funcionales internos.

Es en esta instancia que cobra relevancia para el conjunto institucional graficar los esquemas y elementos estructurales que les resultaban pertinentes y representativos de un orden funcional posible y acordado. Al respecto se van formalizando roles y ámbitos de responsabilidad, circuitos de comunicación orgánica y de incumbencia decisonal, así como ciertos criterios y parámetros inherentes a la distribución del poder y la autoridad que resultaban sensibles, pero muy necesarios.

En cuanto a los procesos funcionales, las primeras esquematizaciones estuvieron dadas a los fines de lograr una representación compartida del conjunto de actividades y de los puntos de interacción entre ellas. Esto incluía acciones internas —como el desarrollo de los distintos talleres o el ordenamiento administrativo— y acciones de carácter externo como la obtención de recursos o el desarrollo de vínculos interinstitucionales. En este momento se logra también mayor claridad en los criterios desde los cuales el grupo pondera y coordina las diversas actividades que emprende.

Ligado a este momento se produce en el grupo una instancia de reflexividad profunda en torno a esquemas

cognitivos en tensión emergente, que podemos sintetizar en dos focos. Un primer foco puesto en el papel de los recursos de formalización del diseño organizacional en contraste con modelos de naturaleza intuitiva y “espontaneísta” de la interacción vincular. Un segundo foco, complementario al anterior, ligado a la tensión entre horizontalidad vincular y jerarquía. En torno a este punto fueron dándose ciertas movilizaciones reflexivas que pusieron conciencia sobre paradigmas de autoridad y la necesaria distinción entre estilos de conducción y liderazgos diversos.

Posteriormente, en el transcurso de algunos años, La Morera experimenta una paulatina y sostenida ampliación de actividades y ámbitos de actuación profesional. Nuevamente emergen tensiones vinculares asociadas ahora a sensaciones de sobrexigencia y dispersión de los esfuerzos, igual que a preocupaciones respecto a la disponibilidad de recursos. Una vez más, en el marco de los espacios de reflexión compartida estas inquietudes se hacen lugar y son canalizadas hacia conversaciones acerca de las proyecciones futuras deseables.

Esta instancia se presenta asociada a una profundización de la calidad y sistematicidad de los espacios de conversación, esta vez a nivel de la conducción estratégica de la organización. En este sentido contrarrestar la polarización subgrupal y la clausura vincular está dada en buena medida por la posibilidad de sostener negociaciones rediseñantes y conversaciones generativas que permitan transformar las

tensiones y temas difíciles de conversar en clarificaciones contractuales respecto a la visión personal e institucional, las prioridades, los roles, los procesos y circuitos de trabajo. Es decir, clarificar los contratos de tareas, qué se hace, para qué se hace, cómo se hace, quién lo hace, pero también hacia dónde vamos, por qué cosas queremos ser reconocidos, por quiénes. Para que esto ocurra, hace falta que existan buenos procesos de conversación, los cuales no siempre devienen naturalmente, y menos aun cuando amenaza el conflicto y sobrevienen con él ansiedades y comportamientos defensivos.

La complejidad como perspectiva organizacional

La Morera se funda desde sus inicios, y con carácter identitario, desde una concepción compleja del hacer y del interactuar. Ahora bien, esta concepción compleja —que se plantea con centro en la expansión interactiva de lo diverso— se va expresando con el tiempo, en una perspectiva compleja de concebir y diseñar la organización “interna” más allá del carácter del hacer y el producir “para el afuera”.

Esta perspectiva compleja de lo organizacional se manifiesta —entre otros aspectos y tal como se ha intentado mostrar— en la sostenida asunción de las tensiones internas como fuentes de oportunidades para el aprendizaje y el desarrollo organizacional. Dicho en otros términos, en una determinada modalidad de afrontamiento de las situaciones problemáticas emergentes. La existencia de problemas

y tensiones es natural e inherente a la vida organizacional. Entonces lo que se pone en cuestión no es la presencia o ausencia de situaciones problemáticas sino la capacidad que despliegue el conjunto para darles respuesta y transformarlas en aprendizajes organizacionales eficaces, en innovaciones eficaces en el diseño organizacional.

En tal sentido, a diferencia de la racionalidad burocrática, o de la más antigua concepción de la organización como una familia librada a entendimientos informales, en las perspectivas contemporáneas de la organización como sistema complejo y como red cognitiva viva en desarrollo permanente, las tensiones intra e interpersonales juegan un papel fundamental como precursores potenciales de innovación y de complejización creciente de las capacidades de la organización.

Desde las perspectivas contemporáneas de sistemas complejos, las perturbaciones, dadas ciertas condiciones alejadas del equilibrio, ponen al sistema en obligada circunstancia de crear nuevas estructuras. Ahora bien, según la calidad de tratamiento que se le otorgue a las perturbaciones emergentes, estas pueden devenir en innovaciones eficaces del diseño organizacional, como ya señalamos, pero también, de no ser procesadas eficazmente, estarán destinadas a provocar de manera progresiva fragmentaciones en múltiples elementos a diversa escala del sistema organizacional, tales como las disposiciones actitudinales, los esquemas de interacción funcional, los modelos mentales, los lazos de

confianza, la dinámica de autoridad y muchos otros elementos que hacen a la salud de la organización y a sus capacidades de funcionamiento y desarrollo. En ello se juega, además de la eficacia de la organización, su clima de relaciones internas, la satisfacción y el desarrollo de los sujetos que en ella se desempeñan.

En ese sentido, a una escala de observación mayor y desde la perspectiva de los sistemas complejos, el proceso de La Morera ha estado orientado al desarrollo de habilidades y a la implementación de herramientas que hicieran posible al conjunto organizacional instalar una cultura de aprendizaje permanente. Esto ha sido denominado en términos de el “aprender a aprender” de las organizaciones. Se trata en buena medida del esfuerzo consciente por poner en juego un patrón de afrontamiento de situaciones problemáticas que, a la vez que posibilita contrarrestar las tendencias naturales a la fragmentación organizacional, es capaz de ampliar las posibilidades de despliegue de la organización, y de los diversos actores y conjuntos sociales implicados.

En suma, La Morera, analizada desde una dimensión organizacional, puede ser entendida como un caso paradigmático en el que, de manera muy particular, se conjuga la profundidad de su sentido comunitario y colectivo con la puesta en juego de modelos conceptuales contemporáneamente emergentes que hacen a la organización como entidad cognitiva compleja en desarrollo permanente.

9 | Según datos del INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) del año 2019, el 10% más pobre de la población tiene ingresos que representan al 1,5% del total. En contraste, los ingresos del 10% más rico equivalen al 32,8% del total de la riqueza.

Un horizonte de posibilidades para el desarrollo territorial: el Proyecto Entreversos

Manuel Badino

*Y no hables de meritocracia, me da gracia,
no me jodas, que sin oportunidades
esa mierda no funciona.*
Valentín Oliva, Canguro

El neoliberalismo excluye y enferma. En América Latina en general y en la Argentina en particular, asistimos a un aumento de la desigualdad socioeconómica que genera brechas cada vez más profundas entre los sectores más ricos y los más empobrecidos de la sociedad.⁹ De esta forma vemos, como plantea Amartya Sen, que “se produce una distribución diferencial de bienes y servicios, lo cual origina grados de libertad, autonomía y posibilidades de realización personales desiguales” (1998).

Ante esta realidad signada por la inequidad, surgen expresiones sociales de jóvenes, resistencias culturales que buscan subvertir el orden impuesto por la lógica del mercado, que irrumpen en la escena pública para construir espacios de comunidad, de nuevas oportunidades y de transformación social.

El *proyecto Entreversos* surgido de Fundación La Morera, desde mi punto de vista, se ha convertido en un dispositivo cultural y político, que busca modificar no solo la realidad de los y las jóvenes que lo integran, sino también la lógica y la manera de entender el objetivo de las intervenciones comunitarias y sociales, ya sean estas planificadas desde el Estado, desde las ONG o desde las organizaciones sociales. Lógicas que invitan a pensar y actuar desde una concepción integral sobre las personas, entendiendo que los abordajes tienen que ser *multidimensionales*, articulando todos los factores del desarrollo humano, tales como el acceso al trabajo, la cultura, la salud, la igualdad de género, la educación, entre otros. Asimismo, incorporando acciones sostenidas en el tiempo con una misma comunidad y en un mismo territorio. Es así que el proyecto *Entreversos* ha logrado involucrar a los y las jóvenes no solamente en espacios de participación cultural, sino más bien en una transformación integral de sus trayectorias vitales.

Entre el Barrio y el Estado: Transformando desde adentro a las políticas públicas

Si hay algo que caracteriza al *proyecto Entreversos* y a Fundación La Morera es la capacidad de reinventarse e innovar

ante nuevas modalidades de participación y acción social. La inserción en diversos ámbitos institucionales y no institucionales para fortalecer los procesos colectivos, tanto internos de sus miembros como externos de las personas de la comunidad con las que trabajan (grupos de jóvenes, niños y niñas, de mujeres, talleres culturales, emprendimientos socio-productivos, entre otros), y el desarrollo de nuevas estrategias de gestión asociada con el Estado en sus diversos niveles nos invitan a pensarlo como un modelo organizativo, como una referencia a seguir para quienes busquen desarrollar ciertas prácticas territoriales junto a los y las jóvenes de sectores populares.

En este sentido, la experiencia de gestión estratégica asociada que lleva a cabo Fundación La Morera (donde participan jóvenes del proyecto Entreversos) en el marco del Programa de Prevención Territorial ejecutado por la Secretaría de Prevención y Asistencia de las Adicciones del Ministerio de Salud de la Provincia de Córdoba es una ventana de oportunidad que busca no solo potenciar la intervención del Estado en territorios donde difícilmente pueda llegar por sí solo, sino que además permite fortalecer las capacidades de los y las jóvenes de la Fundación, como agentes protagonistas en la planificación y ejecución de las políticas públicas, no solo como “beneficiarios/as” de estas políticas, sino como agentes de cambio en el territorio y como referentes comunitarios que tienen un saber fundamental al momento de consolidar una relación dialéctica, desde abajo hacia arriba (y viceversa) entre el Estado y las organizaciones sociales.

Ante un escenario global y regional signado por la expansión del neoliberalismo, donde el discurso imperante nos invita a quedarnos de brazos cruzados y la meritocracia se vuelve un valor social hegemónico, cabe preguntarse: ¿Es posible pensar acciones que tiendan a transformar esta realidad? ¿Es posible potenciar nuevos horizontes de posibilidades para los y las jóvenes de sectores populares?

En primer lugar, se torna imprescindible el acompañamiento de los gobiernos (nacional, provincial y municipal), mediante una asociación estratégica con las organizaciones territoriales, a través de políticas públicas que permitan promover el desarrollo integral y la mejora de las condiciones de existencia, garantizando la sustentabilidad de los procesos organizativos, con el objetivo primordial de que las políticas de Gobierno se puedan instituir como políticas de Estado. En la actualidad considero que el proyecto Entreversos avanza en ese sentido, lo cual le aporta una legitimidad especial.

En segundo y último lugar, luego de diez años de trabajo sostenido se puede afirmar que los y las jóvenes del proyecto Entreversos se transformaron en facilitadores de procesos de cambio para sus propias comunidades.

Esto aporta un valor fundamental para el desarrollo territorial en los contextos donde intervienen, lo cual favorece la construcción de sociedades con más derechos y oportunidades, que parafraseando a Eduardo Galeano son cosas chiquitas, que no acabarán con la pobreza, pero permiten demostrar que la realidad es transformable.

Bibliografía

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Encuesta Permanente de Hogares (2019).

Sen, Amartya (1998). *Bienestar, Justicia y Mercado*. Barcelona, Ed. Paidós.

El mercado como ámbito y motor de regeneración social

Andrés Fernández Vidal

Siento a **Entreversos** como un gran pequeño ensayo de una nueva humanidad.

Un espacio donde la co-elaboración, o más bien y si se me permite la palabra, la colabor-acción, es de carácter transversal y permanente, ensayada a cada paso hasta el cansancio. Acción conjunta que arroja ventajosas enseñanzas a las partes y muy buenos resultados. Por lo que más allá de la dimensión presente, el proyecto constituye una muestra empírica de que una salida progresiva es posible.

La Morera, en sus incansables pasos junto a sus extensas redes de trabajo y en particular las que conforman el proyecto **Entreversos**, ha logrado reavivar en nosotros, nuestra gente, nuestra empresa, un voto de confianza en la humanidad. Y comprendo si tal vez se lee algo exagerada esta expresión, mas es sincero mi sentir al respecto. Esa condición amorosa y profunda con la que abordan sistemáticamente sus proyectos nos transmite un fuerte “*¡SÍ SE PUEDE!*”.

Más allá de los diversos ejes de trabajo que dieron nacimiento a hermosas producciones culturales de tan diversos aromas y colores, desde mi mirada, la valentía de su trabajo está puesta en **el compromiso ineludible con el que abordan procesos muy complejos, acogiendo una a una a las personas, sus historias e implicancias**. Es, a partir de un intercambio de seres y saberes, en una diseñada eficacia que articulan límites con dones y talentos, para el cumplimiento de los objetivos de las partes.

Esto nos permite vislumbrar de forma apasionada que, más allá de la vulnerabilidad humana en la que nos encontramos, un cambio concreto y duradero es posible. Por lo tanto compromete y empodera asumir que expandir estos resultados depende de nosotros. Aquí enfatizo profundamente en nuestra vulnerabilidad colectiva más allá de roles, aportes o etiquetas.

Observo en el trabajo de La Morera la materialización de un nuevo CÓMO, “una nueva marca” que se encuentra ya impresa en nuestra realidad concreta y cercana. Es a partir de estas experiencias virtuosas de interfaz —en las que siempre han puesto la humanidad y singularidad de cada ser al centro— que nos entusiasma continuar planteando desafíos y fijando nuevos horizontes, por lo que valoro este trabajo como un modelo escalable y replicable.

La especie humana enfrenta innumerables síntomas que afectan nuestra existencia individual y colectiva: 2300 millones de pobres, la prolongada inequidad de género, más de 250 millones de refugiados en migraciones obligadas, acumulación de la riqueza y el impacto del cambio bioclimático en sus múltiples facetas.

Estos, y otros síntomas, corresponden a conflictos generados por la interacción humana, ya que no existe amenaza externa alguna que podamos identificar como origen del problema. En tal sentido, nuestra forma de relacionarnos nos enfrenta a situaciones que nos duelen como especie.

Y es ahí, en el virtuoso diseño de estas interdependencias, donde veo el mayor aporte y potencial del recorrido de Entreversos, que deja ver con elocuencia esa particular génesis o ADN que compone a La Morera.

Asumiendo entonces en la interacción humana el punto frágil del sistema y enfocándome ahora en mi actuar empresarial —espacio desde el que conectamos con el proyecto y con sus miembros—, es oportuno compartir que **el ámbito donde se presenta la mayor cuantía de estas interacciones entre humanos es la economía**. Y es por tal motivo que la dinámica incesante del mercado representa un inmenso potencial para traccionar al menos parte de esos cambios que anhelamos.

Las empresas en general o en particular las que actúan ya en el sector de triple impacto (económico, social y ambiental) son las pequeñas células que componen el mercado. Estas pueden incluir en sus cadenas de valor el abordaje regenerativo de diversas problemáticas sociales o ambientales que tanto nos aquejan. Y no es casual que hable de regeneración ya que, desde mi punto de vista, la sustentabilidad de la que hoy se habla en las empresas es esencial y necesaria para emprender nuevos proyectos, mas continuará siendo insuficiente porque sostener la realidad tal como está ya no sirve ni es ético.

Ahora bien, más allá de la acción concreta de muchas empresas que ya forman parte de estas soluciones, la empresa como tal, al igual que otros sectores, no podrá lograr

jamás el objetivo de forma aislada. El desafío es inmenso y más que nunca colectivo, por lo que el camino hacia una redefinición de éxito de las empresas como posibles agentes de cambio debe co-elaborarse también con reglas claras del Estado y en articulación entre sectores diversos como lo propone La Morera en *Entreversos*.

En el mundo cambiante que se viene y a partir de la evolución de herramientas tecnológicas ya existentes, las empresas como organizaciones sociales y productivas podrán disponer a bajos costos de una precisa trazabilidad de todos sus procesos, y así caminar en búsqueda de relaciones más auténticas y transparentes con sus clientes. Que en definitiva serán quienes tendrán el poder final de transformar junto a la empresa, asumiendo una “complicidad positiva” y eligiendo ser parte o aportar un sí a aquellas causas con las que empaticen y prioricen con sus decisiones de consumo.

De tal forma, al mismo tiempo que las empresas concreten sus genuinos logros financieros, nos encontremos también frente éxitos medibles en procesos colectivos y de mejora continua en lo que refiere a la sociedad y el ambiente.

Este cambio de paradigma que promueven las nuevas economías tiene décadas de desarrollo entre sus diferentes emergentes, y los especialistas predicen un crecimiento exponencial durante los próximos 20 años. En Argentina es incipiente y ha dejado de ser una utopía. Es una realidad que está latente y se expresa en movimientos ya consolidados y otros en proceso, y en su gran mayoría están también presentes en la provincia de Córdoba.

Como referencia, sirve mencionar algunos: La Economía del Bien Común, iniciada en 2010 por el bailarín austriaco Christian Felber, cuyo propósito se funda en la dignidad humana, la solidaridad y la cooperación, entre otros valores ecológicos; La Economía de Comunión, fundada en Brasil en 1991; La Economía Colaborativa; La Economía Circular; La Economía Silver o de tercera edad; La Economía Azul; La Economía Verde; el movimiento de Comercio Justo; La Banca Ética de Joan Melé, entre otros nombres y especificidades diferentes para cada caso, aunque todas confluyen en la búsqueda de esta regeneración social y ambiental absolutamente imprescindible.

Así como ocurre en la economía como marco general, existen también nuevas formas a la hora de hacer o transformar empresas. Destacándose el creciente movimiento de las empresas B, que en conjunto cifran algo más de 3500 compañías de diversos rubros y objetivos que, además del propósito intrínseco de cada compañía, trabajan en articularse de manera sistémica para lograr mejoras concretas en lo social y ambiental, y ya están siendo medidos sus impactos con un sistema formal de indicadores e incluso pueden ser auditadas por sus clientes. Utilizando así la fuerza y dinamismo del mercado como ámbito adecuado para la regeneración.

Como ejemplo que ilustra en parte el accionar de estas empresas donde la contribución a la sociedad y al ambiente es intrínseca a su modelo de negocios y no una actividad complementaria, elijo traer un caso simple como el de la

empresa B Xinca, que fabrica zapatillas y alpargatas con suelas de goma recicladas de neumáticos de descarte y sus telas son de mamelucos y pantalones en desuso, y quienes convierten esos elementos en calzados son personas privadas de la libertad y otros colectivos en situaciones de vulnerabilidad. Lo mismo ocurre con Guayakí, empresa de un argentino que, con el propósito de restablecer el ecosistema socio ambiental degradado de la selva en Argentina, Brasil y Paraguay, fabrica una bebida natural energizante a partir de plantas de yerba mate que regeneran esos suelos y obtiene sus materias primas de comunidades indígenas que cobran por su trabajo un 50 % más (bajo las normas del comercio justo), y distribuyen estos productos en puntos de venta en los Estados Unidos con personas condenadas por algún delito.

Estos y otros ejemplos nos inspiran en el trabajo que articulamos con La Morera, en relación al Proyecto Peperina, donde ya finalizadas las pruebas de procesos productivos nos lanzamos en la búsqueda de ampliar horizontes comerciales y el diseño de nuevos canales y productos que nos permitan seguir creciendo y aprendiendo juntos.

Tengo en mis recuerdos muchos momentos vividos en el curso de estos años, pero guardo en mi memoria un encuentro único con amigos empresarios, integrantes de la red Morera, en un restaurante del barrio Villa Belgrano, donde participábamos de un ejercicio de Entreversos facilitado por Gonzalo, en el cual junto a dos personas de la Villa El Tro-

pezón compartíamos con mi mujer las historias de nuestros abuelos en recuerdos muy sentidos de nuestras infancias. Un encuentro que hasta hoy me enseña. Tampoco olvido una mañana soleada caminando por Molvento entre charla y charla con Marcos y el Edu, cuando veíamos crecer con éxito las primeras plantas de peperina, mientras “el Oreja” y otros pibes llegaban trepados al tractor riéndose a carcajadas.

Vamos por más y a seguir aprendiendo.

Ojalá nunca dejen de crear estos espacios de encuentro que nos invitan a sanar y llenan nuestro aire de amor y humanidad.

Gracias, Gon y Mati, por ser amigos y maestros.

Entre el espanto y la ternura vamos remando entre barrios

Sol de la Agua

*Entre el espanto y la ternura
Transcurre todo
Un hombre sabio con la moldura
La mano, el codo.
Entre el espanto y la ternura
Crece la hiedra
En sano juicio con la locura
La flor, la piedra...
Silvio Rodríguez*

Hace unos días les compañeres de La Morera me convidaron a escribir algo en el libro que están por publicar. Me cuesta mucho escribir, dije, pero decidí hacerlo porque vale la pena contar la experiencia en el encuentro, de los abrazos, y sobre todo la ternura de esta historia.

El mismo día, me llegó una versión de la canción de Silvio Rodríguez “Entre el espanto y la ternura” y encontré el motorcito para estas líneas.

Todo comenzó hace más de 10 años, cuando empecé a trabajar en el Centro de Salud de Barrio Don Bosco. Llegamos con dos compañeras más con el objetivo de reforzar el trabajo de atención primaria de la salud en Villa El Tropezón, El Sauce y La Toma. Fue impactante, nunca había conocido

un espacio territorial con tantas necesidades materiales y simbólicas, ni familias con tantos derechos vulnerados.

Lo primero fue conocer referentes, organizaciones, instituciones, y ahí los encontré. El Richard, el Oreja, el Fer. Los jóvenes de El Sauce con los que nos juntábamos una vez por semana para conversar sobre sus intereses y comenzar a pensar algún proyecto comunitario juntos. Las tardes se nos iban entre los relatos de sus andanzas (vivencias en la calle, robos, consumo, peleas, etc.) y nuestra necesidad de proyectar alguna acción con ellos, que ampliara ese mundo simbólico y les habilitara otros sentires, pensares, vivires.

Elles querían rapear. Las tardes también se nos iban en eso. Nos contaban de otros raperos de Córdoba, de cómo les interesaba esa música y lo que se podía decir a través de ella.

En el territorio, desde siempre nos encontrábamos con estudiantes de psicología, y alguno en ese tiempo se vinculaba con La Morera, una fundación que estaba en otro barrio, pero que los invitó al proyecto Rimando Entreversos. Se sumaron el Negro y el Nico de El Trope a los chicos de El Sauce (algo poco frecuente en esos tiempos) y comenzaron a construir un nuevo proyecto de vida.

Leo “proyecto de vida” y me doy la razón. Rimando Entreversos no significó solo escribir canciones, grabarlas y publicarlas. No. Hubo mucho más. Podría decir que “la materia” se modificó y no fue algo mágico (aunque haya habido alquimia). Las anécdotas de los pibes cambiaron y dejaron de estar vinculadas a los dolores y las miserias, para tomar

forma de encuentros, viajes, poesías y abrazos. La vida de los pibes estaba cambiando. O, mejor dicho, los pibes estaban cambiando sus vidas.

Cuando la Fundación decidió comenzar un trabajo territorial en El Sauce empezamos a cruzarnos, y a proponernos el trabajo colectivo. El deterioro del tejido social agravado por las condiciones de extrema vulnerabilidad socioeconómica en la que vive la mayoría de las familias de la zona hacían difícil cualquier tarea. Las sistemáticas mentiras de los gobiernos de turno en relación a la relocalización de las viviendas provocaron desconfianza en las acciones colectivas porque durante muchos años los pobladores de El Tropezón y El Sauce han vivido con la amenaza del desalojo y con las promesas de urbanización que aún no se concretan.

Como a veces la palabra resume todo y estando los Rimando la palabra siempre pesa, fue el Nico Díaz quien en 2016, en la primera reunión para rearmar la red de organizaciones e instituciones de la zona, propuso el nombre: “Remando entre barrios”. Y así nos llamamos, eso que parece un juego de palabras referenciadas en el grupo musical que ellos conformaban, pero que sobre todo significa el codo a codo, el trabajo con otros, la remada que siempre implica mucha fuerza colectiva para llegar adonde sea.

En esa andamos, remándola, pensando y repensando las maneras de entrecruzarnos para proponer acciones que hagan más llevadera la vida de las familias de la zona y posibiliten el acceso tanto a políticas públicas como a pro-

yectos comunitarios. Pero no de cualquier manera, y por eso es que los integrantes de La Morera son imprescindibles, por la manera en la que se vinculan con los otros. Alejandro Cussianovich Villarán cuando hace referencia a la pedagogía de la ternura habla de *“una capacidad de afectuosidad respetuosa, en una relación marcada por el componente emocional, afectivo, por los sentimientos, como una manera de establecer un vínculo emancipador. La pedagogía de la ternura quiere recuperar y contribuir a hacer de la relación interpersonal una relación social y una relación que tiene que ver fundamentalmente con el sentido social y político en el cual los seres humanos estamos inscriptos”*.

La Morera se construye desde la ternura, desde esa capacidad afectuosa que propone el autor y que posibilita encontrarnos en las miradas. Sin perder la conciencia del espanto, pero remando entre barrios contra él, con la certeza de que en el camino habrá un abrazo. Y será un abrazo compañero.

Casa abierta

Tamara Pez

Cuando me invitaron a escribir sobre el proyecto *Entreversos*, no solo me dieron ganas de hacerlo, sino que me pareció una buena oportunidad para realizar un merecido reconocimiento al equipo de Fundación La Morera por la trayectoria y el compromiso en el trabajo con y para los y las jóvenes de sectores populares de Córdoba Capital.

Conocí el proyecto en 2010, cuando el equipo de La Morera se acercó a Casa El Aljibe, un dispositivo de la Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia (SENAF) del Gobierno de la Provincia de Córdoba. En ese momento yo formaba parte de ese espacio institucional y teníamos la directiva de comenzar a trabajar en la comunidad, insertar el dispositivo, acompañar a las familias del barrio. No sabíamos cómo hacerlo, era todo un camino a construir.

En ese contexto se suma al espacio el equipo de La Morera con el proyecto *Entreversos* para trabajar con los/las jóvenes de los barrios aledaños. Todo parecía nuevo. Cómo se llegaba a los/las jóvenes, por dónde se comenzaba, cómo se los/las convocaba.

Siete años después me encuentro nuevamente con el equipo, ya como coordinadora de un Programa de la misma SENAF, Casas Abiertas, que los invitó para trabajar juntos. Sabía que previo a este reencuentro habían podido desarrollar el proyecto y el trabajo audiovisual con jóvenes de distintos espacios. Conocía la película *Japón*, los Rimando, pero... ¿en qué andaban ahora? Me encontré con una organización que ya era parte de una comunidad, que tenía

vínculos y se entrelazaba con las/los pibes del barrio donde habían construido un espacio cultural. En ese equipo ya no estaban las mismas caras de siempre, ahora formaban parte los jóvenes de ese barrio.

La Morera se despojó de su sede en barrio Gral. Paz y se insertó en el corazón de un asentamiento de la misma ciudad para ofrecer a la comunidad nuevas posibilidades en torno a lo artístico-cultural, permitiendo a los/las jóvenes soñar con nuevos proyectos de vida. Esto para el Programa era todo un capital.

El Programa Casas Abiertas es una política de la SENAF que busca ser ejecutada en co-gestión con organizaciones sociales. Su objetivo es fortalecer a estas organizaciones en el Sistema de Promoción y Protección Integral de Derechos, y lograr que el Estado, junto a ellas, llegue a los territorios.

Se le propuso a La Morera incluirse y desarrollar dos líneas de trabajo: fortalecimiento familiar y comunitario. Ellos ya tenían una trayectoria con las y los pibes del barrio, ya tenían vínculos. Ahora la invitación era poder trabajar con las familias y la comunidad como activos actores del Sistema.

Luego de tres años de ejecución conjunta de esta política, La Morera ha logrado convertirse en todo un referente en el territorio en relación a las temáticas de niñez y adolescencia. Las familias acuden a la sede en busca de un lugar donde plantear sus situaciones, ser escuchadas y acompañadas en

la construcción de respuestas. Han logrado trabajar desde la corresponsabilidad en la elaboración de estrategias de cuidado, pudiendo ser a la vez parte de una red de sostén de las familias.

La Organización, todos sus integrantes, son parte de una red barrial que piensa y trabaja las problemáticas que van surgiendo en la comunidad, son actores clave a los que convocan las instituciones para abordar situaciones de vulneración, son un vínculo cercano que abraza la cruda realidad de las niñas y niños, son artífices del Sistema de Protección.

Les jóvenes... siembra urgente

Patricia Mazzini

*Dentro de nosotros, innumerables sueños
que esperan el tiempo de germinar,
echar raíces y darse a luz,
morir como semillas para convertirse en árboles.
Ellos, los sueños, indican el camino,
con símbolos y señales de toda clase.
No hay que temer...*

*Una sabiduría interior los acompaña porque cada sueño
semilla sabe cómo llegar a ser árbol...*

Jorge Bucay,

“Sueños de semillas” (fragmento), de Cuentos para pensar

Hace doce años empezábamos a cumplir un sueño. Una visión comenzaba a materializarse, y era la construcción, junto a otros, de un espacio saludable, inclusivo y transformador. Un lugar donde los jóvenes pudieran desplegar sus capacidades en potencia... de creación, de expresión, de interacción, de solidaridad, de crecimiento.

Una escuela-camino, que se ofrece hasta el presente, a diversos grupos de adolescentes de comunidades barriales de la ciudad. Una escuela-semilla, que ayuda a sembrar proyectos de vida.

El Centro *Lelikelen* o “*abrir los ojos para ver*” nos convocaba a un desafío tan cotidiano como urgente, el de intentar generar con y para ellos una propuesta educativa, laboral y artística como *oportunidad para cumplir sus sueños*. Visualizar

porvenires, abrir sentidos vitales para expresar, encontrar puertas de entrada y de salida a tanta adolescencia vulnerable, “despreciada”, obligada a los callejones del delito, al abuso de sustancias que enceguecen, a responsabilidades precoces como la pater-maternidad que regocijan y acompañan, tanto como impiden...

Tanta juventud atascada en lo inexorable de un pasado, un presente y un futuro, casi resueltos por la pobreza y la exclusión.

Desde ese texto y en ese contexto, en 2010, la llegada del *proyecto Entreversos*, a través del *Taller de fotografía y video*, de la mano de Gonzalo y de Matías, nos llenó de expectativas. El lenguaje del arte era y es para nosotros uno de los pilares de la prevención y de la promoción de salud en las comunidades, y particularmente en los grupos de jóvenes. Esta propuesta de Fundación La Morera venía a fortalecer el espacio para la creatividad, la participación, la diversión, la expresión artística, es decir, daba lugar a las subjetividades tan dispares, personales, insólitas, ricas de historia y trayectoria... Y de allí su clara potencialidad.

Enseguida, y como era de esperar, un grupo de jóvenes empezó a circular por los pasillos, patios, aulas y talleres, filmadora o máquina de fotos en mano, haciendo entrevistas, registrando momentos, valorando historias, descubriendo imágenes en eventos compartidos como la Estudiantina y la Expo-Leli, edición 2010. Fueron protagonistas en ese espacio que les pertenece Emi de la Guetto, con su mochila

de vida y su rap a flor de voz; Micaela con su tímido pero constante entusiasmo, Manuel en el brete constante entre la norma y su transgresión, Hugo escondido tras su gorra por no mostrar su dolor, Evelyn con su avidez de libertad, Nico en búsqueda de un arte que lo expresara; Ayelen, Juan, Yoana y muchas más que pusieron emoción, color, imagen y palabras, contando su forma de ver la vida para que otros se sumaran y crecieran.

Y fueron árboles cuando varios de aquellos jóvenes ofrecieron al Leli, ya como la banda cordobesa “Rimando Entreversos”, un recital y un taller de rap —en la Estudiantina 2011—, marcando huellas en sus compañeros, al alzar “sus cantos y sus gritos frente al desprecio” como expresión cultural, política y juvenil, de justicia social, de expresión barrial, de derechos exigidos.

Y fueron frutos, y a la vez semillas, cuando los jóvenes del Taller de Peluquería del Leli brindaron, con sus peines y tijeras, en la Casa Abierta de Villa El Sauce —espacio educativo y cultural de La Morera—, sus capacidades a la comunidad, mostrando lo que saben, pueden y quieren. La ofrenda es mutua, solidaridad y aprendizaje que va y vuelve...

Y fueron flores... y también brotes, las “*Flores del desierto*”, cuando invitaron, con su rap feminista —en la peña de los jóvenes del Taller de Organización de Eventos, como trabajo final 2019—, a repudiar y detener las violencias, a fortalecer las redes de mujeres, a clamar por respeto y equidad de género.

El Lelikelen, desde su potencia y oportunidad para “*abrir los ojos*”, *proponer miradas diferentes y caminos alternos*, y el “Entreversos” de La Morera, desde su posibilidad de *ser semillas y ramificar, generar brotes y dis-frutar*, se convierten en semilleros de sueños mientras los jóvenes protagonistas se acercan a pequeñas metas y dan pasos firmes hacia futuros deseados. Cuando se apropian de sus capacidades en tanto derechos y salen a gritar y luchar por ellos... cuando la fuerza de lo grupal, lo colectivo y lo comunitario empuja, ilumina, fortalece y se hace expresión social, artística, política... cerrando así la circularidad del hecho social y educativo, en tanto hace crecer y transforma, en tanto da, disfruta y recibe... *Semilla, raíz, brote, flor, fruto, árbol, semilla...* y el ciclo vuelve a empezar...

Verso y anverso de un proyecto sin reverso

Hernán Monath

*Querías escuchar, la pura realidad,
de lo que es caerse y volverse a levantar.
Rimando Entreversos, Pura realidad*

Aquel día el funcionario de la Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia de Córdoba me insistió: “Vamos que te llevo a un barrio. Tenés que conocer lo que hace esta gente de La Morera”. Me sorprendió un poco la insistencia de su propuesta. Por alguna razón confié en la idea y me pareció que valía la pena arriesgarme a perder mi vuelo de regreso a casa, para ver de qué se trataba el laburo de organización en uno de los barrios que delinear los márgenes de la Ciudad de Córdoba.

Bajamos en una esquina de un barrio como muchos otros. Calles de tierra, rostros de laburantes que caminaban apurando el paso, chiques jugando entre el polvo que se levantaba de la calle con cada corrida de una vibrante mancha venenosa. Entramos en una casa muy modesta en una esquina. El Richard se presentó como anfitrión, junto a él había un grupo de gente de la organización esperando nuestra llegada. No era una recepción formal, más bien era la bienvenida a un espacio acostumbrado a recibir gente, principalmente a las y los vecinos del barrio. Totes estaban ansiosos por poder contar el camino que los había llevado hasta ahí.

La charla se fue dando naturalmente. Richard y Yoni hablaban entusiasmados y contaban historias sobre los pi-

bes que la luchan de abajo día a día en el barrio. Sus propias historias. Pero no buscaban ser los protagonistas del relato, solo poder contar de primera mano la larga lista de exclusiones y falta de oportunidades que los y las adolescentes enfrentan cuando se deja que la pobreza se arregle sola con su destino.

Esas historias de vida estaban marcadas por desamparos, discriminación y frustraciones. Sin embargo, había algo potente que hilvanaba los distintos relatos. Era claro que habían logrado juntarse y hacer un complot. Una alianza potente para torcer el rumbo. Richard y Yoni mostraban una enorme capacidad para explicar la forma en que el apoyo y el reconocimiento que recibieron de los integrantes de La Morera fueron generando capacidades y autonomía para poder imaginar un futuro distinto al punto de partida. Lo contaban en sus historias, lo ponían en canciones, lo convertían en rimas y les permitía desahogarse con un lápiz y un papel al componer.

El apoyo que había dado la gente de La Morera a esos pibes se multiplicaba y reproducía a través del proyecto Entreversos. Los mismos muchachos que en algún momento necesitaron una ayuda respetuosa ahora pensaban formas de transmitir ese mensaje para otros y otras. Eran realistas, sabían que las oportunidades son pocas para algunos, pero se reproducen y viralizan a raudales cuando hay otra gente que cree en ellos. Al final de la charla, la cosa se había convertido en guitarreada y milonga, nos despedimos con un saludo especial.

Tiempo después volví a Córdoba para visitar otros proyectos en los que estaba trabajando desde mi rol institucional. Quise volver a La Morera y saber en qué andaba Entreversos. Sabía, por mi trabajo, que habían fortalecido algunas estrategias para trabajar en articulación con políticas públicas provinciales y que les pibes de Entreversos seguían andando su camino.

En esa visita pude ver cómo se potenciaba el trabajo de la organización a través de su vinculación con el Estado. Sin perder autonomía, sin cambiar sus principios, como ellos y ellas habían hecho con los primeros que ayudaron para que accedan y defiendan sus derechos. La experiencia acumulada en años y el compromiso de todes en la organización había permitido que las familias en el barrio se integraran al trabajo y fueran parte de aquello que colectivamente querían cambiar y mejorar. El fortalecimiento de las capacidades de niños, niñas y adolescentes es parte de un proyecto institucional que ha crecido en el barrio y se ha expandido a otros espacios y territorios a los que La Morera ha logrado llegar. Entreversos ya tenía una historia compartida, pero también una propia para seguir contando. Los derechos sociales y culturales son hoy algo mucho más concreto y cercano para quienes han podido ser parte de las actividades y rimas de Entreversos. A 10 años del comienzo del proyecto, les deseo que sigan floreciendo mil flores y mil canciones.





**SEPTIMA
PARTE**

*Narrativas
del hacer*

Leonardo Kerman Cabo | Licenciado en Psicología,
formado en el área de infancias y personas con discapacidad.
Actualmente trabaja en Fundación Espacios, Alta Gracia.
Aprendiz de Fotógrafo y de Permacultor.

Ezequiel Galimberti | Lic. - Prof. en Psicología.
Músico y productor musical. Actualmente
trabaja en la Dirección de Género y
Diversidad de la Sec. de Derechos Humanos
de la Provincia de Córdoba.

Eduardo Benavidez | Doctor en Biología.
Coordinador del proyecto Flor de laburo.
Fundación La Morera.

La potencia de nuestras imágenes

Leonardo Kerman

“La experiencia de sacar fotos es una afirmación, estoy sacando una foto, estoy afirmando mi existencia y estoy reconociendo la tuya... En el acto mismo, el acto de hacer la foto. Y la fotografía tiene esto de que es como una huella de la realidad. De las herramientas expresivas, es como una extracción, realmente es una huella. Y en ese acto ocurre eso, que yo estoy afirmando mi existencia, te estoy sacando una foto a vos, y además estoy reafirmando la tuya, porque te estoy sacando una foto a vos. Y eso es parte de la fotografía. En la experiencia fotográfica y en la de video también se da eso. Y esto de volver a lo que es, y que lo que es, es maravilloso, tiene una cadencia, una forma, tiene sus colores... Y la posibilidad de compartirlo con el mundo, el arte sin el otro, no... Y eso hace que generalmente estos procesos se completen en la muestra. Cuando viene la familia, cuando vienen los padres, cuando vienen los que no los conocen y ven su trabajo, ¿entendés? Si no podemos hacerlo para adentro, y queda para nosotros, pero esta posibilidad de salir, digamos, con mi experiencia, con mi obra, da un marco de inclusión, de participación en la cultura, entendida como matriz generadora”.

Corría 2010 y yo, en el inicio de mi carrera profesional, me sumé a participar en ese organismo viviente que dieron en llamar *Entreversos*, un proyecto múltiple y dinámico que desarrolló muchas y muy diversas facetas. A *Entreversos* lo cobijaba y alimentaba Fundación La Morera, pero si atendemos también al trabajo en red y a las diversas instituciones

y personas que formaron parte de ese movimiento, al final me parece que los Entreversos fueron alimentados “entrevarios”, como esas mascotas que ya no son de una casa, sino de un barrio, o de una comunidad.

Mi primer acercamiento fue para intentar construir una sistematización escrita de lo que venían trabajando, y de ahí pasé a coordinar un taller en una radio comunitaria, y de ahí a una casa de familia en otro barrio y también pasamos por varias comunidades de San Juan. La cita que abre este texto surgió de uno de mis compañeros talleristas, y me encanta porque surgen claramente varios conceptos anudados: fotografía, identidad, cultura...

Mi participación fue variando, y los talleres incluyeron fotografías y luego también videos. Los hicimos en instituciones y también en barrios, y fueron intervenciones más ocasionales o varios años en el mismo lugar. Hicimos muestras en Radio Nacional (pleno centro de Córdoba Capital), pero también en las calles no asfaltadas del barrio Virgen de Fátima (que en esa época ni figuraban en Google Maps) o en el Complejo del Buen Pastor (en pleno barrio paquete de Nueva Córdoba). También me acuerdo de una muestra en un viejo edificio peronista refaccionado en San Juan, con esos espacios amplios y pasillos largos que eran perfectos para montar las fotos finales, impresas bien grandes en vinilo y pegadas en fibrofacil. Recuerdo los retratos (cuidados y hermosos) de cada participante con objetos y mascotas que querían, y mi alegría al enterarme que quedaban colgados

en una pared de dormitorio o living en algún pueblo rural, para disfrute cotidiano de sus familias. Me acuerdo de mis compañeros de trabajo, de las muchas emociones positivas y negativas que nos generaban el contacto y el encuentro en las comunidades, de pensar juntos en las instancias sistemáticas y regulares de planificación, taller y evaluación. Tengo presente muchas de nuestras planificaciones, y más aún de los desvíos de esas planificaciones, porque a fin de cuentas un verdadero encuentro no puede ser planificado de antemano por una de las partes: en el contacto con el otro surge algo que es diferente a lo que cada uno trae ese día, y fue muy rico y aleccionador trabajar con dispositivos que se asumen abiertos, e incorporan esos emergentes que cualquier encuentro genuino trae. Creo que varias de las obras y acciones más potentes de Entreversos surgieron de esa *atención a los desvíos*.

Pero para evitar que este registro se desvíe demasiado, quizás sea bueno proponer algunas *dimensiones de lectura*, desde las que pensar en todo esto que se puso a rodar hace más de una década y sigue dando vueltas.

Organización interna

Si Entreversos es un organismo, hay varias patas o extremidades sobre las que se para y camina: espacios específicos (a veces con su propio nombre inclusive) que convocan a tareas distintas y producen obras diferentes. Si al inicio fueron talleres grupales de fotografía en seis instituciones

en simultáneo, también es verdad que al poquito tiempo se fue gestando Rimando Entreversos, para dar cabida a vocaciones musicales y expresivas que terminaron conformando una banda propia, o se desprendieron experiencias comunitarias más enraizadas y estables como fueron Luz, Barrio, Acción (en B° Virgen de Fátima), y El Tropezón. También surgieron facetas que quizás no se prolongaron en el tiempo, pero que sirvieron para dar cauce a pasiones e impulsos que estaban circulando dentro de nosotros: la publicación del diario personal de una participante (en el que narra su situación como joven víctima de violencia de género) o la gestión de una beca para que una referente del barrio pueda viajar al Congreso de Cultura Viva Comunitaria son ejemplos de eso. En San Juan probamos las capacidades y los límites de estos dispositivos para realizar intervenciones más cortas y espaciadas en el tiempo, y para formar otros talleristas y agentes comunitarios. En otro momento quisimos promover una cooperativa de trabajo, para que tanta capacitación sobre las cámaras de fotos se convirtiera en una salida laboral para los jóvenes más involucrados que ya tenían su trayectoria previa en varios de nuestros espacios: así nació En Foco. También existe un grupito de niñas y niños que se nombran como los Mini Rimando, y ahí la vida pasada de Entreversos sirve para favorecer que jóvenes con los que venimos trabajando ocupen lugares de referencia en sus propias comunidades, y al mismo tiempo potencien el trabajo de los espacios comunitarios destinados a la infan-

cia. Hubo y sigue habiendo muchas consecuencias imprevistas de las obras que se han gestado dentro de este organismo mutante, por suerte, y muchas veces esos frutos toman la forma de experiencias de reconocimiento y valoración de los participantes, de sus obras y de su contexto social y cultural. Ya sea a través de la fotografía, del audiovisual, de la música o de la palabra escrita, los principios rectores del organismo se mantienen: el encuentro con el otro, la conformación de espacios de producción colectiva, la participación cultural, la valoración de la diversidad y el respeto, el ejercicio efectivo de derechos frecuentemente vulnerados, la construcción de experiencias de bienestar y reconocimiento social, la atención a los desvíos, la instancia de exposición o muestra final de las obras producidas.

Organización externa

Visto en retrospectiva, se hace evidente que para dar a luz y sostener el funcionamiento de un proyecto de estas características hicieron falta varios elementos y circunstancias que confluyeran en el mismo espacio y tiempo. Fundación La Morera cobijó físicamente muchas de las áreas del proyecto, lo gestó y buscó los recursos humanos que lo ejecutaron, pero también, en tanto institución perteneciente al tercer sector, trabajó en red, coordinó con numerosas instituciones y firmó convenios y subsidios con una larga lista de organismos públicos y privados. Sin esos apoyos económicos, y sin esas puertas abiertas, no podría sostenerse Entreversos.

Esto implica a Municipios, Gobiernos Provinciales y Nacionales. También incluye a Ministerios, Secretarías y Agencias de Cultura, de Educación, de Justicia y Derechos Humanos. A instituciones educativas como la Universidad Nacional de Córdoba, la Universidad Provincial de Córdoba o inclusive la Escuela de Música La Colmena, donde actualmente dos miembros del área musical cuentan con becas para continuar su formación y mejorar sus proyectos de vida y de trabajo dentro de la música. En una ocasión formamos parte de una convocatoria global para la expresión de los jóvenes que lanzó la compañía Adobe, y en otro momento logramos una Beca de Psicología Comunitaria otorgada por el Colegio de Psicólogos de la Provincia de Córdoba.

Con el tiempo, también sentimos la necesidad de contar con recursos propios que nos dieran un marco de estabilidad a lo largo de los años, evitando tener que interrumpir el desarrollo de algunos proyectos por corte en las fuentes de financiamiento. Se construyó así una Red de Socios, y también fuimos encontrando varios profesionales o aportantes individuales que, viendo el trabajo realizado, contribuían desinteresadamente en tal o cual necesidad puntual.

Toda esta compleja red externa que alimenta y sostiene Entreversos habla también de un importante camino recorrido, y del reconocimiento que el proyecto ha ido cosechando a lo largo de los años. Visto en perspectiva, también nos permitió desarrollar lecturas más finas sobre las potencialidades y los límites de los trabajos realizados desde el

tercer sector: buscamos trabajar con poblaciones periféricas o vulnerables, queremos incidir y tener un impacto social duradero, pero no podemos reemplazar al Estado en sus funciones. Construimos talleres y metodologías que fueron efectivas, pero no son trasladables a todos los ámbitos, aunque sí son valiosos aportes al momento de pensar y ejecutar políticas públicas ligadas a las temáticas abordadas. Claramente, el nivel de penetración del Estado a lo largo y ancho del territorio siempre será mucho mayor, como así también la estabilidad que puede imprimirle a sus acciones si así se quisiera. En compensación, contamos con un mayor margen de libertad que aquellos proyectos nacidos dentro de tal o cual institución, y logramos correrlos de esa “planificación centralizada” desde un escritorio y nos colocamos como facilitadores de procesos dinámicos, que se ramificaban o desviaban adonde fuera surgiendo a partir de los encuentros y los genuinos aportes de cada participante.

Las ideas

Siempre dudo cuando preguntan por el marco teórico de Entreversos... Si tengo que ser honesto diría que es un marco heterogéneo, porque en él trabajamos profesionales de distintas disciplinas, con trayectorias formativas muy distintas, y las poblaciones que participaron a lo largo de todos estos años han sido también muy diferentes en sus edades, contextos sociales y características. Tampoco tuvimos espacios en los que unificar y homogeneizar nuestros pensamientos

para así cristalizarlos en una única lectura teórica de este fenómeno, más que nada porque sabíamos que toda esta diversidad iba enriqueciendo el caldo de cultivo de donde surgían las obras creadas en cada taller, los nuevos espacios, las nuevas etapas.

Sí creo que ciertos conceptos sirvieron como ideas o principios rectores, y fueron repetidos mucho en nuestras conversaciones, planificaciones y evaluaciones: cultura del encuentro, aprendizaje vivencial, reconocimiento del otro, pensamiento complejo, procesividad radical. El marco jurídico de derechos de la infancia y la adolescencia también sirvió como estructura contenedora de muchas de las líneas de acción, estructurando y categorizando diversas intervenciones. Pero también sé que cuando nos hacían falta palabras o ideas que definieran lo que estaba pasando, las íbamos inventando, y estos neologismos se mostraron muy duraderos y útiles para la comunicación interna del proyecto: *“agarraremos este grupo y lo **entreverseamos** con el otro”*, *“entramos a trabajar con algunos chicos y los otros se quedaron **coconeando** allá afuera”*, *“Buen día, cómo anda **baku**”*. Si hace falta un código, es mucho mejor armar uno que intentar recortar la realidad para que entre en las categorías ya existentes, y la creación y el sostenimiento de estos neologismos simbolizan también la enorme libertad creativa y desprendimiento académico que el proyecto tuvo.

Esta heterogeneidad y aparente caos no significa que no estuviera presente una reflexión permanente y comparti-

da en cada momento de Entreversos, ni que se desestimaran los aportes que las líneas teóricas ya existentes podían hacer a nuestra tarea. En muchas de nuestras ideas reconocimos y aplicamos conceptos de la Psicología Comunitaria, pero también de la Gestalt o la Fenomenología o la Comunicación Popular, como así también saberes menos formalizados como las técnicas lúdicas y de educación popular que aplican tantos colectivos y movimientos sociales en nuestro continente, o elementos de tradiciones artísticas que lejos están del mundo científico-académico.

Existieron espacios de formación a los que vinieron pensadores externos a hablarnos sobre cómo veían el proyecto, escribimos fundamentaciones y marcos teóricos para presentarnos a numerosos subsidios y becas, y compartimos e hicimos circular libros y artículos que cada uno consideró interesante. La biología del amor y la particular epistemología que construyó Maturana, la visión compleja de nuestra naturaleza que señala Morin, la biopolítica que se impone en nuestros cuerpos como describe Foucault, el devenir y la lógica rizomática de Deleuze o las reflexiones sobre la imagen de John Berger nutrieron nuestras acciones y nos permitieron articularlas a un hacer concreto y ponerlas a jugar en multitud de escenarios, algunos mucho más periféricos y marginales que los apuntes en los que están acostumbradas a circular.

Todos ellos fueron aportes significativos, pero a mí me gusta pensar que con esos ingredientes quisimos hacer nuestra propia receta.

Rimando Entreversos 2012-2013: “Desde abajo y a pulmón... pura realidad”

Ezequiel Galimberti

*“Cuando vengo al ensayo me olvido aunque sea por un rato
de todo lo malo que me pasa en la calle”*

“Acá siento que me escuchan, me siento contenido”

“Venir acá me saca ganas, me salen ganas de hacer algo”

“Acá me puedo expresar como me sale de adentro”

*“Cuando cantamos contamos lo que nos pasa día a día,
lo que sufrimos y lo que nos da alegría también”*

Richarson, Yony, Nico, Yeka, Mia, Emi, Mati, Oreja, Sapito

Introducción

El presente desarrollo se propone dar a conocer el trabajo realizado desde una beca de la SEU-UNC¹⁰, a lo largo del período 2013, con un grupo de jóvenes de 16 a 24 años en situación de vulnerabilidad social, que participan de talleres expresivos en la ONG “La Morera”. Se plantea como problemática la imposibilidad y restricción de tránsito y uso de espacios ciudadanos y culturales hacia estos jóvenes. A partir de las producciones musicales de los jóvenes se planteó como objetivo ampliar el proceso de ejercicio efectivo de Derechos Culturales.

11 | Dichos jóvenes participaron, de 2010 a 2011, de talleres de foto, video y música, lo cual dio como resultado la producción de obras fotográficas, cortometrajes y la pre-producción de un disco de rap y hip-hop. A comienzos de 2012, con el cambio de autoridades provinciales, se les retira abruptamente el apoyo financiero.

Contexto social y situación del problema antes del proyecto

Este proyecto surgió a partir de una estrategia, durante 2012, de sostenimiento de urgencia y acompañamiento a un grupo de jóvenes de sectores urbanos marginales y sus producciones culturales¹¹. Esto pudo hacerse desde acciones articuladas con el Programa Derecho a la Cultura SEU-UNC y la ONG “La Morera”. Dichas acciones intentaron, por un lado, brindar acompañamiento y sostén al proceso grupal y vincular construido entre estos jóvenes y, por otro, la búsqueda y gestión de recursos (humanos y técnicos). Estas acciones, además, tuvieron carácter de urgentes debido a la motivación e iniciativa de estos jóvenes, que a pesar de las condiciones desfavorables y situaciones críticas que atraviesan sus vidas, manifestaron activamente ganas de encontrarse, recrearse, sacar fotos, cantar y ensayar. Desde mediados de 2012 se consigue, por un lado, que puedan trasladarse desde sus barrios y territorios hasta la sede de la ONG “La Morera” (que pone a disposición un espacio físico, con un equipo de sonido) y, por otro, financiamiento para grabar un CD de su producción musical como raperos, que a partir de allí comienzan a llamarse “Rimando Entreversos”. Esto les permitió acceder a un estudio de grabación profesional y desarrollarse con sus producciones musicales. Durante este proceso se establece un vínculo cercano con el director del estudio, quien decide apoyar el proceso, ahora proyecto, de grabación del CD de Rimando Entreversos, donando horas de grabación, edición y mezcla.

Situación problema

Se puede ver que a estos jóvenes se les imposibilita y restringe el tránsito y uso de espacios ciudadanos y culturales, restricción para salir de sus barrios, de la posibilidad de encuentros y prácticas con múltiples otros. Su vida cotidiana transita en el marco de inseguridades constantes producto de la relación con el medio, en este sentido es posible volver a mencionar detenciones arbitrarias, violencia policial, consumo de drogas, desempleo y exclusión del sistema educativo formal, muchas de estas situaciones legitimadas por el discurso de los medios de comunicación hegemónicos que los etiquetan y marcan como “peligrosos” y “delincuentes”. También encontramos un mercado cultural hegemónico que busca permanentemente definir qué es la cultura, fijando pautas sobre cómo, quiénes y dónde se puede acceder a bienes y circuitos culturales. A grandes rasgos podemos agrupar los problemas como:

- Acceso restringido a herramientas expresivas y bienes culturales.
- Falta de circuitos y espacios para su expresión artística y cultural.
- Invisibilización de sus expresiones artísticas y culturales desde los medios de comunicación hegemónicos afectando su reconocimiento y participación como ciudadanos.

¿Por qué este proyecto?

Los derechos culturales forman parte de la Declaración Uni-

versal de los Derechos Humanos de 1948, donde se expresa que toda persona puede tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, gozar de las artes y participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten. Se toma la idea de cultura como las manifestaciones populares, como la defensa de las identidades individuales y colectivas incluyendo a los medios de comunicación. Estos derechos se encuentran vulnerados en estos jóvenes, para quienes existe una creciente dificultad y restricción para acceder, crear, disfrutar y participar de propuestas culturales. Dificultad y restricción, también, para que sus expresiones circulen y se visibilicen a través de los medios de comunicación y circuitos culturales. Por lo tanto son necesarias estrategias y acciones que posibiliten el sostenimiento, desarrollo y fortalecimiento de su participación en prácticas expresivas-creativas culturales, en tanto acciones políticas formadoras de ciudadanía. El proyecto se propone realizar un aporte a la democratización del acceso a bienes y circuitos culturales, haciendo foco en la participación política de los jóvenes desde sus producciones culturales.

Desarrollo de la experiencia

Para una mejor comprensión del desarrollo de la experiencia se tomaron tres momentos: Inicio, Desarrollo y Cierre. Posteriormente se realiza una discusión de los resultados y conclusión.

Inicio

En primera instancia se realizaron reuniones con los referentes de la ONG “La Morera”. Posteriormente se iniciaron los contactos con los jóvenes mediante visitas domiciliarias, en estas se pautaron los primeros encuentros con ellos. En estos encuentros se revisaron en general sus necesidades, tales como la escolarización, acceso al DNI e ingresos económicos. Ante esto, desde el equipo coordinador se propuso la posibilidad de gestionar recursos y acompañar estas demandas. En los encuentros siguientes se redefinió junto a los jóvenes el espacio y modalidad de trabajo para 2013. Se diferenciaron dos ámbitos de trabajo: el *“adentro”* de la ONG “La Morera” (Espacio de encuentro y Taller) y el *“afuera”*, los espacios públicos, instituciones y medios de comunicación (mediante la participación en presentaciones musicales, co-gestión de encuentros culturales con organismos de derechos humanos y jóvenes, visitas, charlas y entrevistas a medios de comunicación). Se propuso y debatió respecto a posibles maneras de distribución de los recursos del proyecto, la participación en los espacios (hacia adentro y hacia afuera) y encuadre de trabajo. Por otro lado, se realizaron visitas para acordar entrevistas y presentaciones musicales a Radio Nacional (programa informativo “Ida y Vuelta Nacional”), Radio Revés (programa “Ciego los espejos”), Radio La Quinta Pata. También encuentros de participación y presentaciones musicales con el Colectivo de Jóvenes (7° Marcha de la Gorra) y la Mesa de Trabajo por los Derechos Humanos (Marcha por la Memoria).

12 | Estructura del “Encuentro-taller Cumbia-Rap”: Imitar instrumentos con la voz, desde la muestra de los instrumentos por parte nuestra (bajo, guitarrita, güiro, cencerro, más el big-vox). LETRA: la construimos colectivamente, desde lo grupal. Base musical - estribillo - free style - ensamble. 1) Introducción, ronda. 2) Pulso (pies), presentaciones (nombre y aplauso). 3) Palabra (de cada uno y aplauso). 4) Estado de ánimo, emoción. 5) Base musical, cuatro ideas rítmicas y sonoras a partir de la voz (copiando: bajo,

Desarrollo

El “adentro”. A partir de dos reuniones, de evaluación del inicio y posterior de planificación, con los referentes de la ONG “La Morera”, se propone una modalidad de trabajo para los encuentros-talleres: primer momento, primera hora y media, un Espacio de Formación Humana y Formación Musical, de frecuencia quincenal; segundo momento, de una hora, un “Espacio de Gestión Musical”, de frecuencia semanal; tercer momento, última hora, “Ensayo del repertorio musical”. Posteriormente se presentó la propuesta al grupo de jóvenes, se realiza un debate, donde se reconfigura la propuesta ampliándose el tiempo de trabajo por jornada y diferenciándose cuatro modalidades de trabajo:

1| **Taller de Formación en Producción Musical:** Donde se realizaron “módulos introductorios” de formación musical y uso de software para la creación y producción musical. También se realizaron encuentros con músicos en carrera, que transmitieron sus experiencias en sus carreras y oficio, y también colaboraron con los módulos de introducción musical. A mediados de año se realizaron dos instancias de “creación y composición grupal”, para el repaso de los módulos introductorios y también poder nutrir el proceso de composición, armado y ampliación del repertorio musical de los jóvenes. También debido a que el grupo fue invitado muchas veces a contar cómo se trabaja en la producción

guitarra, güiro, cencerro). 6) Letra: cada grupo elige palabras (pizarrón, hoja de registro) y construye una frase (cuatro frases se convierten en un estribillo, un estribillo por grupo). 7) Base musical + estribillo + free style, armamos ensamble de la canción. 8) Canto y ensamble de la canción + grabación. 8) Escucha de registro sonoro. Cierre.

13 | En una entrevista y presentación musical en el Programa “Justicia Legítima” (Canal 10), el contenido de ese día giró en torno al Código de Faltas de la Provin-

musical, aparece la idea, en estas charlas, de realizar una actividad participativa de creación musical colectiva, la cual es llamada “Taller-encuentro Cumbia-rap”. Esto requirió ser pensado y organizado como un proceso vivencial de encuentro con otros, de construcción grupal, de coordinación de la instancia, y con momentos de apertura, desarrollo y cierre. A su vez, con instancias de planificación y evaluación de la experiencia.¹²

2| Ensayo y exploración musical: Explorar lo trabajado en los módulos de producción musical, armar y ensayar el repertorio de las presentaciones musicales, explorar la ejecución de instrumentos y herramientas musicales.

3| Gestión cultural y musical, planificación de actividades: Actualización de presentaciones musicales, invitaciones a charlas y encuentros, utilización y creación de espacios web. Organización de salidas, contactos y redes sociales. Participación en la organización de marchas-festivales por los derechos humanos y encuentros y jornadas culturales.

4| Espacio de reflexión de frecuencia semanal de las diferentes experiencias y de evaluación de las actividades:

- La “escuela”: recorrido escolar, interrupciones, deseo de retomar la escuela, posibilidades actuales, disponibilidad, instituciones, modalidades, gestión de la inscripción año lectivo 2013, posibilidades de becas de apoyo, apoyo escolar y acompañamiento.

- Visitas a medios de comunicación: entrevistas, contexto para lo que son invitados y contenido del programa.¹³

cia de Córdoba. También invitaron a un miembro del Colectivo de Jóvenes y a un cantante de una popular banda de cuarteto de Córdoba. Los jóvenes cantaron y luego hablaron en una mesa de debate junto a los otros invitados. En la evaluación de la experiencia los jóvenes manifestaron sorpresa por las respuestas del cantante de cuarteto, que decía “no saber nada”, cuando es de conocimiento público la violencia de la policía en la entrada y salida de los bailes de cuarteto, mientras que el miembro del Colectivo de Jóvenes explicaba detalladamente el accionar ilegal de la policía.

- Primeras experiencias de planificación, organización y co-coordinación del “Encuentro-taller Cumbia-rap”.

- Proyecto “Rimando Entreversos”: Actualización de las gestiones de recursos, financiamientos y resultados. Acuerdos de trabajo. Convenios con organizaciones e instituciones. Aspectos legales de convenios y prestaciones, documentación, situación de los menores de edad, tutelas. Cobros de las prestaciones y distribución.

- Proceso de aprendizaje musical, potencialidades, necesidades y proyecciones, individuales y grupales.

- Situaciones de malestar, conflicto y crisis, en lo grupal, como equipo de trabajo y lo institucional. También situaciones de malestar y conflicto en sus vidas cotidianas, personales, familiares. Situaciones de riesgos personales, grupales e institucionales. Problemáticas de consumo de sustancias, espacios públicos, la “calle”, convivencia grupal, responsabilidades y compromisos personales, como grupo y como equipo de trabajo.

El “afuera”. Como la propuesta, con este proyecto, fue continuar y fortalecer un recorrido en ejercicio pleno de Derechos Culturales del grupo de jóvenes y sus producciones culturales, la manera de instalar esto fue por medio de participación en encuentros, festivales y jornadas en articulación, de la ONG “La Morera”, con el Programa Derecho a la Cultura (UNC), Organizaciones de Derechos Humanos (Colectivo de Jóvenes, Mesa de Derechos Humanos, Archivo Provincial de la Memoria) y la Secretaría de Cultura de la

Nación. Esta participación hizo anclaje principalmente en lo grupal y musical, permitiendo en algunos casos involucrarse en la organización y co-gestión de dichos eventos. También esta participación se amplió a visitas y presentaciones en vivo a programas radiales (Radio Revés, Radio Nacional, Radio Comunitaria La Quinta Pata y Radio Sur) y programas de televisión (Canal 10, Córdoba, y Canal Encuentro, Buenos Aires Capital). Por otro lado, se acompañó a los jóvenes en acciones directas para retomar y sostener la escolarización, acceder al DNI y ampliación de experiencias laborales.

Cierre

Se lo planteó para el mes de diciembre, se realizó una presentación musical acompañada por músicos invitados (lo cual implicó cuatro ensayos con dichos músicos) en la muestra multimedia de las producciones de la ONG “La Morena”, realizada en el auditorio de Radio Nacional, también se realizó un viaje a la ciudad de San Juan, invitados por el Ministerio de Desarrollo Social de esa provincia, para una presentación musical en el Centro Cívico y luego una estadía en Valle Fértil. Por último se realizó un encuentro y reunión de cierre de 2013, donde se evaluó el año y distribuyeron los últimos ingresos por presentaciones musicales. A su vez, los jóvenes plantearon la necesidad y su deseo de realizar presentaciones musicales en enero, de no querer quedarse en sus barrios toda la temporada de verano. Ante esta demanda el equipo coordinador decide y propone activar las redes de

contacto construidas para gestionar, junto a los jóvenes, presentaciones musicales y actividades para enero. Ante esto la ONG “La Morera” pone a disposición un stand y copias de las producciones de los talleres de foto para sumar a la venta del CD del grupo Rimando Entreversos durante enero.

Resultados y Discusión

Se pudo facilitar el desarrollo en profundidad y expansión del conocimiento y manejo de herramientas tecnológicas para la creación musical, lo que posibilitó mayor autonomía de los jóvenes en la realización de sus producciones musicales. Esto se logró por la permanencia y constancia de la participación y la apropiación del espacio, fundamentalmente al consolidarse como grupo humano de convivencia y equipo de trabajo. En este sentido el sostenimiento del grupo, desde los acuerdos de convivencia y trabajo, proporcionó una plataforma fundamental para atravesar diversas situaciones de conflictos y crisis tanto personales como en atravesamiento directo con las actividades del proyecto, tensiones, que devienen de su cotidianeidad, como las condiciones habitacionales, la permanente tensión con la escuela, el trabajo y demandas familiares, y situaciones de consumo de sustancias. Por otro lado, las experiencias de participación y vínculos desde la gestión cultural permitieron la ampliación de sus redes de contacto.

Respecto a la mirada social negativa a la que son sometidos, mediante la participación desde sus producciones

musicales, se lograron múltiples instancias de problematización para la visibilidad positiva y reconocimiento de sus prácticas y producciones culturales.

A partir de las numerosas presentaciones musicales y charlas del grupo “Rimando Entreversos” se pudo observar como los jóvenes desde sus narraciones y músicas, en posición propositiva, como grupo, pudieron practicar nuevas formas de ciudadanía, ser escuchados y apropiarse de espacios y circuitos culturales desde sus identidades culturales. También ser reconocidos como jóvenes en acción transformadora en ejercicio de sus derechos, de participar con sus producciones musicales y narraciones, nutridas por sus experiencias de vida, sus deseos y proyecciones. Y de esta manera desde nuevas reconfiguraciones de identidad cultural apropiarse de bienes y circuitos culturales. Con la participación en medios de comunicación se observó un impacto subjetivo favorable a partir, principalmente, de las devoluciones de vecinos y familiares, al reconocerlos en los medios hablando de sus comunidades y territorios. Cabe rescatar la participación en la organización de la 7° Marcha de la Gorrera, coordinada por el Colectivo de Jóvenes, configurándose para los miembros del grupo Rimando Entreversos como un espacio, por un lado, de formación política y ciudadana en el ejercicio de derechos humanos y, por otro lado, de reflexión y acción ante la problemática de la violencia institucional de la policía hacia los jóvenes de sectores vulnerados. Esto permitió a los jóvenes una red de vínculos y contactos que se

14 | Al llevar sus instrumentos musicales (guitarra, güiro o cajón peruano) podían dar cuenta, ante la presencia y cuestionamiento del personal policial, de sus actividades como músicos.

configuraron como un recurso fundamental para su empoderamiento ante el accionar violento de la policía hacia ellos.

Dificultades encontradas, estrategias usadas para su eventual resolución

- Las situaciones de detenciones arbitrarias, violencia y restricción para salir de sus barrios por parte de la policía fueron menos, al decir de los jóvenes; muchas veces pudieron “zafar” al referenciar el trabajo realizado, al dirigirse hacia alguna actividad relacionada con el grupo “Rimando Entreversos” y también por portar instrumentos musicales.¹⁴ Ante estas situaciones se encontraron dificultades para problematizarlas y desnaturalizarlas.

- Ante la complejidad de la inclusión en la cotidianidad de los jóvenes a partir de situaciones de riesgo y peligro, el equipo se incluyó como un actor de referencia para sus llamados y pedidos, movilizándolo contactos y redes, ampliando recursos, sosteniendo el acompañamiento y contención.

- Respecto al desempleo y/o precariedad laboral, desde el proyecto Rimando Entreversos se obtuvieron recursos económicos, se gestionaron espacios laborales y se acompañó a los jóvenes. Esto permitió, por un lado, que ampliaran sus recursos materiales (generados por sus propias actividades como músicos) y, por otro lado, que estuviesen acompañados en estas experiencias laborales, en paralelo al oficio de músicos.

- Ante situaciones de desprotección y vulnerabilidad en sus ámbitos e interacciones familiares, en principio el grupo humano de trabajo y convivencia, al decir de los jóvenes, se constituyó en un referente importante para poder atravesar situaciones de angustia y crisis, las actividades terapéuticas grupales sirvieron como momentos de apertura para posteriormente ser trabajadas en sus procesos terapéuticos individuales (ofrecidas desde la ONG “La Morera”).

Reflexiones finales

Fue fundamental el anclaje en lo grupal y como equipo de trabajo para el sostenimiento de acuerdos, intervenciones de corte ante situaciones de consumo de sustancias y riesgo. El abordaje integral e interdisciplinario de las problemáticas de inclusión de estos jóvenes permitió transitar y transformar momentos de perplejidad del equipo coordinador ante el atravesamiento de sus problemáticas cotidianas. Se resalta el gran potencial y voluntad de participación, reflexión y acción, como así también el sostenimiento de las diferentes actividades. Por otro lado, la articulación de acciones, ancladas desde la producción musical, posibilitaron instancias y situaciones de ejercicio pleno de derechos humanos, ampliando fuertemente sus experiencias de apropiación de bienes y circuitos culturales. Además, la posibilidad, desde estas articulaciones, de transitar también por medios de comunicación profundizó la problematización del discurso

de orden social de mirada negativa hacia los jóvenes de sectores vulnerados. Desde la reflexión constante en el hacer, a partir del encuentro, escucha y diálogo con ellos, con sus iniciativas, expresiones, prácticas y procesos de producción cultural y la participación constituida como acción política, se contribuyó a la construcción colectiva de nuevos conocimientos y prácticas culturales.

Lo que cantamos es PURA REALIDAD...

Richarson, Yony, Nico, Yeka, Mia, Emi, Oreja, Sapito

Flor de laburo

Eduardo Benavidez

El 25 de septiembre de 2015 los líderes mundiales adoptaron un conjunto de objetivos globales, los Objetivos para el Desarrollo Sostenible (ODS), para erradicar la pobreza, proteger el planeta y asegurar la prosperidad para todos como parte de una **Nueva Agenda de Desarrollo Sostenible** llamada Agenda 2030, basada en tres ejes fundantes: Social-Ambiental y Económico.

Se trata de 17 objetivos, los cuales tienen metas específicas que deben alcanzarse para el año 2030. Cada meta tiene indicadores que permiten monitorear el grado de avance de las acciones destinadas a lograr las metas.

1. Fin de la pobreza; 2. Hambre cero; 3. Salud y bienestar; 4. Educación de calidad; 5. Igualdad de género; 6. Agua limpia y saneamiento; 7. Energía accesible y no contaminante; 8. Trabajo decente y crecimiento económico; 9. Industria, innovación e infraestructura; 10. Reducción de las desigualdades; 11. Ciudades y comunidades sostenibles; 12. Producción y consumo responsables; 13. Acción por el clima; 14. Vida submarina; 15. Vida de ecosistemas terrestres; 16. Paz, justicia e instituciones sólidas; 17. Alianzas para lograr los objetivos.

Los países firmantes se comprometen a incluir en los programas nacionales de desarrollo acciones que promuevan la consecución de las metas. En nuestro país dicha tarea quedó bajo la órbita del **Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales (CNCPS)**, que tiene por objeto dar preferencia a objetivos prioritarios para el país, como así

también adoptar o adaptar metas e indicadores pertinentes y factibles.

Si bien los gobiernos diseñan planes a nivel nacional para honrar el compromiso, es el espíritu de la Agenda 2030 que las acciones de impacto deben ser de orden local, repartiendo roles en todos los actores sociales en forma distribuida y no piramidal.

El proyecto *Flor de laburo* utiliza este andamiaje conceptual y de esta manera se considera que el proyecto impacta en los siguientes objetivos:

1. Fin de la pobreza: ya que posibilita ingresos monetarios.
2. Hambre cero: porque logra generar recursos alimentarios complementarios.
3. Salud y bienestar: porque puede aportar nutrientes escasos a la alimentación de baja calidad y colabora en la formación de redes comunitarias.
5. Igualdad de género: por la participación igualitaria respecto al género.
8. Trabajo decente y crecimiento económico: porque representa una actividad de gran valor social y permite incrementar la escala para mejorar los ingresos y el número de familias beneficiadas.
10. Reducción de las desigualdades: porque se desarrolla en barrios vulnerables.
11. Ciudades y comunidades sostenibles: porque la expansión de la agricultura urbana quita presión sobre los

ecosistemas naturales y promueve la generación de bienes y servicios en redes de cercanía que lo independizan del transporte, en espacios de tierra anteriormente sin uso.

12. Producción y consumo responsables: porque la producción es de tipo agroecológica sin uso de agroquímicos, que son un insumo caro y con cierto grado de peligrosidad en el manejo, en el ambiente y también en el consumo de los productos tratados.

15. Vida de ecosistemas terrestres: porque dentro de los productos se encuentran plantas autóctonas, como veremos más adelante.

17. Alianzas para lograr los objetivos: porque involucra la participación de ciudadanos y de instituciones aliadas para poner en marcha, consolidar los procesos y promover el crecimiento del proyecto, y ampliar las metas de alcance e impacto en los objetivos indicados.

El proyecto

El proyecto *Flor de laburo* se inició en mayo de 2019 con el objetivo de generar una fuente de trabajo para vecinos de barrio El Tropezón. Con financiamiento del Fondo Ayudar del Consejo de Políticas Sociales de la Provincia de Córdoba.

La actividad desarrollada consistió en la producción y venta de plantines de especies ornamentales y de huerta, para lo cual iniciamos la adaptación de un espacio libre en nuestra sede para albergar los plantines durante la época invernal y también espacio para insumos y herramientas.

El equipo de trabajo estaba formado inicialmente por una decena de vecinos del barrio con intereses relacionados con la producción y venta de plantines. Este equipo fue entrenado por un ingeniero agrónomo y un biólogo en los recursos técnicos elementales para obtener el producto, y pusimos manos a la obra rápidamente, para lo cual comenzamos con semillas comerciales de algunas especies de plantas ornamentales y de huerta; sin embargo, los integrantes fueron aportando semillas de otras especies provenientes de la recolección doméstica y de donaciones o intercambios entre vecinos, por lo que la producción se diversificó rápidamente y además surgió el interés de aprender otras técnicas de propagación para obtener plantas, como la reproducción a través de esquejes o gajos, lo que llevó a una etapa de investigación de productos y técnicas para lograr este objetivo. Esta nueva etapa fue sumamente interesante ya que conlleva el estímulo de crear técnicas y soluciones a dificultades naturales a este tipo de actividad y también esperar los resultados para comparar distintas técnicas.

Pocos días después de comenzar el proyecto ocurrió un evento casi fortuito que nos llevó a lo que fue uno de los logros más importantes del proyecto. Algunos integrantes del equipo trabajaban en temporada estival cosechando plantas aromáticas en las sierras de Córdoba para venderlas frescas o secas de manera ambulante, por lo que aprovechamos para participar de una jornada de recolección en una localidad cercana.

En este punto es importante saber que las especies aromáticas serranas que se venden tanto formal como informalmente en el país provienen de la recolección de ejemplares silvestres, lo que ha llevado a una tremenda presión sobre estas especies de flora local, efecto que se ve claramente cuando los recolectores artesanales nos informaron que desde hace años es cada vez más difícil encontrar plantas e incluso algunas ya no se pueden encontrar en nuestra zona, como es el caso del tomillo dulce. En esta jornada de recolección otoñal nos encontramos con que las plantas de peperina estaban en las últimas etapas de formación de semillas, por lo que aprovechamos para recolectar una pequeña cantidad para experimentar la germinación y la posibilidad de generar plantines.

Un ejemplo de alianza para lograr los objetivos (ODS 17)

En el mes de agosto las semillas ya habían germinado y comenzaba a verse una gran cantidad de plántulas, por lo que nos pusimos en contacto con docentes e investigadores de la Facultad de Ciencias Agronómicas de la UNC, que investiga los potenciales métodos de producción de peperina en cultivo. Esto derivó en un convenio que permitió capacitar a todo el equipo específicamente en esta especie y mantener contacto para recibir asesoramiento en caso de necesitarlo.

Un mes después logramos trasplantar de almácigos a macetas 800 plantines de peperina que en principio serían

destinados a la venta ambulante; sin embargo, al enterarnos de que no había en el país ninguna plantación de peperina decidimos utilizar esos plantines para iniciar una producción a campo. Esto se logró con la colaboración de una empresa de triple impacto, Molvento, con la cual Fundación La Morera generó una nueva alianza estratégica que consistió en un convenio para sembrar esos plantines en un predio cedido por Molvento y adaptado especialmente para recibir los plantines de peperina. La plantación la realizó el equipo de *Flor de laburo* y funcionó perfectamente gracias al asesoramiento de la Facultad de Ciencias Agronómicas respecto de las labores y cuidados que requiere un cultivo a campo, especialmente por tratarse de técnicas de agroecología, y al personal que la empresa Molvento destinó para el cuidado de las plantas. El resultado fue excelente y recolectamos por primera vez en la provincia hojas de peperina no extraídas de la naturaleza y con un rendimiento en aceites esenciales que superó los indicados en trabajos científicos.

Este año tenemos como objetivo mínimo plantar 2000 plantines más.

Otra alianza estratégica fue un convenio con el INTA, que a través del programa Pro-Huerta nos brindó la posibilidad de obtener la infraestructura de un invernadero de 50 metros cuadrados para asegurar la producción durante el invierno y también herramientas, insumos y asesoramiento técnico de altísima calidad, y un segundo convenio para participar en la producción de plantines de algarrobo con

destino de reforestación. En este último convenio los integrantes del equipo llenaron 10.000 macetas para algarrobos y recibieron un ingreso monetario pagado por el INTA.

Por otra parte, la producción de plantas ornamentales y plantines de huerta alcanzó unas 6.000 unidades en un año que se vendieron de forma ambulante, pero una parte se donó con destino a huertas familiares.

Una nueva alianza se concretó con la empresa Industria Interior mediante un convenio que nos facilitó capacitación en carpintería y material de rezago acondicionado para confeccionar porta macetas como producto relacionado, para la venta conjunta con plantines.

Adicionalmente surgió la necesidad de poner en práctica un medio de comercialización alternativo y complementario para la venta, por lo que se acordó intentar realizar parte de la venta por medio de un puesto ambulante mediante el cual *Flor de laburo* y el barrio tienen una presencia en numerosas ferias locales y eventos, para lo que los miembros del equipo acuerdan rotaciones en función de sus posibilidades para estar presentes en este punto de venta. Es el caso de la feria Paseo de las Artes, gracias al apoyo de Cultura Comunitaria de la Municipalidad de Córdoba; Feria Solidaria de la Universidad Provincial de Córdoba; Feria del Encuentro de Semillas y Saberes del Monte en José de la Quintana, o la Ecofest organizada por la UPC, donde además se impartieron talleres de propagación por esquejes.

Un aprendizaje personal de la experiencia

Un año de trabajo con el equipo de *Flor de laburo* y Fundación La Morera me ha dejado una enseñanza en cuanto a las relaciones personales y las dinámicas llevadas a cabo por los profesionales de la Fundación.

En primer lugar, rescato una observación que hago como biólogo y es que trabajar con seres vivos genera una empatía trans-específica, es decir, que este trabajo nos identifica con los seres que cultivamos y genera un afecto especial con el producto como también un reconocimiento acerca de las necesidades de cuidado y atención hacia las plantas. Esto facilita la generación de responsabilidad hacia las labores distribuidas entre los miembros del equipo para la supervivencia y el desarrollo de las plantas.

En segundo lugar, pone un marco temporal inquebrantable e inflexible que corresponde al de la fisiología vegetal, quiero decir, que planear y lograr objetivos con plantas requiere adaptar la ansiedad de resultados a los tiempos que son propios del desarrollo vegetal; un plantín lleva cuatro meses de esfuerzo, dedicación y constancia, y cualquier falla en estos puntos lleva a la pérdida de todo el trabajo previo realizado, por lo que se logra adaptar la paciencia de la vida rápida de las ciudades a una ritmo más natural y en concordancia con los procesos naturales, tanto de las plantas como del ambiente físico que las contiene, como las estaciones, donde los procesos ocurren a distinto

ritmo y las temporadas de lluvia y sequía requieren esfuerzos y responsabilidades diferentes.

En tercer lugar, he observado una transgeneracionalidad respecto a la relación de los integrantes del equipo con la tierra y la vida como generadora de bienestar tanto físico como espiritual. Veo que los integrantes del equipo tienen muy cerca generacionalmente la relación del hombre y los animales con la tierra y todos tienen familiares que han tenido huertas en contraposición con los habitantes de los centros urbanos, donde la lejanía con el origen de los alimentos y medicinas hace que muchas personas no conozcan cómo son las plantas de donde se obtienen los alimentos. Por esta razón es que creo más fácil renovar este vínculo con la tierra y adaptarlo a los nuevos desafíos que enfrentamos en la actualidad para mejorar la calidad de vida y asegurar la sustentabilidad del desarrollo humano sobre el planeta para así no dejar a nadie atrás.





OCTAVA PARTE

*Narrativas
poéticas*

Luciano Debanne | Comunicador Social. Colabora habitualmente con diversas revistas y publicaciones. Es autor del libro *20p* y co-autor de *Una foto con Macri*.

Virginia Carranza | Coordinadora del Programa Derecho a la Cultura de la Secretaría de Extensión Universitaria de la UNC (2014-2015). Actualmente trabaja en el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación.

La mano en tierra, la carne al sol

Luciano Debanne

Hay cosas que deben ser atendidas todos los días. Cosas que requieren del empecinamiento y la constancia, y la paciencia irreverente de la confianza. Cosas que no existen, que deben ser inventadas.

Hay ritmos, voces, miradas, manos, llantos, cuentos, cuerpos, ausentes. Gritos que aún no son.

Hay cosas que deben ser amasadas, tejidas, esculpidas, armadas, sembradas. Regadas con amor.

Hay algunas insistencias que deben ser purgadas de los recaudos de lo posible, expuestas a la tozudez de la esperanza.

Hay senderos que deben ser marcados, aunque sea con migajas; no siempre, solo, quizás, para poder volver, sino para que otros vengan.

Hay pequeñas desmesuras necesarias. Irreverencias. Búsquedas más allá de lo esperable, de lo normal.

Hay pedazos de mundo que esperan los brazos, la espalda doblada, el sudor y las lágrimas, la sangre en la tierra, la semilla en el suelo, las tetas con leche, los labios que besan, la carne al sol.

Hay pedazos de mundo, a veces yermos, a veces rotos, a veces solo acallados, que añoran para sanarse, para desplegarse, para florecerse, el poderoso conjuro de la acción.

Hay quienes han iniciado esa marcha, sin destinos escritos, ni certezas firmadas. Sonríen cuando se les pregunta, la mano en alto para el saludo, la mano en tierra para cuidar la flor.

Rimando versos en el monte

Sobre un encuentro de Rimando con el
Movimiento Campesino

Virginia Carranza

Una vez fui con los Rimando Entreversos a unas termas, unas termas en el monte del norte cordobés; unas termas que son el patio de la Escuela Campesina: unas termas que son un lago humeante, un potente chorro de agua —infinito— que cae sobre una bañera blanca, antigua, con patitas y volados, que vaya a saber cómo y quién la puso ahí.

Nos enterramos de lo lindo en un campeonato de fútbol, en el que ganó el equipo de La Batea. Mientras se dirimían los últimos minutos del partido, en medio de un atardecer ocre, empezamos a armar el sonido. Después del último gol, sonaba el primer rap. Al rato estábamos todos cuarteteando, levantando más tierra, como si la de la cancha no fuera suficiente. El sol se demoraba, como siempre en esos lares. La luz cenital atravesaba el polvo en suspensión que hacía arabescos al ritmo de un paso doble; iluminaba sutilmente las microscópicas partículas, todo era dorado y tierra.

La noche nos encontró en la casa de Doña Rosa, con algunos de los jugadores del campeonato. Otra vez la música, guitarra en mano, en ronda, con un priteado y masticando charqui. Recuerdo mucho esa noche, los jóvenes raperos de los barrios populares de Córdoba, los jóvenes que habían ganado el campeonato de fútbol, cantando. Puedo aún sentir el perfume de la tierra apisonada de la cocina, de la voz de una de las chicas, que dice, Rosa, mi casa es muy parecida a la suya, en medio de la ciudad. La noche estrellada. La tierra

regada —y ese aroma que persiste y nos hace sonreír, mientras suspiramos—. Uno de los pibes se fue hasta el corral a ver las cabras. Varios hornos de barro. Construidos para una fiesta de 18. La pared de adobe, el cajón peruano, masticando el charqui, la guitarra, qué parecido es el sabor del charqui al salame.

A la mañana, mientras tomábamos unos mates dulces con yuyos, veo al Ricky con unas ojotas rosas en los pies, que le quedaban medio chicas.

“Sabés lo que pasa Viki, yo me voy de acá y sé que me voy a quedar pensando varios días en Doña Rosa, en lo que hace cada mañana cuando va a ver las cabras, en su casita. Y le vi las zapatillas, y estaban medio rotas, y le pregunté si no se ofendía si le daba las mías”.

El Ricky y Rosa se despidieron con un abrazo fuerte y lágrimas en los ojos.

Pasamos en su rancho una noche, desayunamos, y nos fuimos todos atravesados por todos. Los compañeros del Movimiento Campesino de Córdoba nos permitieron, nos abrieron la puerta a la magia y la sabiduría de nuestra tierra, ahí, a fuerza de convicción, de trabajo sostenido. De poesía. Y allí llegaron los Rimando, con sus palabras, sus ojos, sus orejas, su corazón; para hacer rima con el monte. Y sucedió. Sucedió el encuentro, la magia, el enamoramiento de la vida, los hilvanes que son adobe y tierra apisonada, cajón y guitarra, charqui y salame.

Seguramente algo de poesía del estar y de la tierra, y de los lugares adonde siempre queremos volver, algo de eso se cruzó en la persona que puso allí, bajo el chorro de agua infinito, esa bañera blanca, hospitalaria y generosa, por donde tanta vida ha pasado, infinita.



ellos

Córdoba

AIO
EL
ODIG
DE
FALT



NOVENA PARTE

*Narrativas
conceptuales
reflexivas*

José María Bompadre | Antropólogo.
Profesor en la Universidad Nacional de Córdoba
y en el Instituto de Culturas Aborígenes.

Mario Ríorda | Presidente de la Asociación Latinoamericana de Investigadores en Campañas Electorales (ALICE). Activista de la comunicación política. Consultor en estrategia y comunicación para gobiernos y partidos en América Latina. Es Director de la Maestría en Comunicación Política de la Universidad Austral. Fue Decano en la Facultad de Ciencia Política y RRII de la Universidad Católica de Córdoba. Es profesor de posgrado en numerosas universidades de América Latina, España y EEUU. Conductor y coproductor de la serie documental "En el Nombre del Pueblo".

Atilio Sánchez | Se dedica al sonido dentro de los lenguajes audiovisuales. Desde 2015 participa en películas tanto de ficción como documentales abarcando su diseño, registro y postproducción. Es técnico en sonido. Vive y trabaja en Córdoba.

Caminando las utopías: diálogo de saberes en movimiento

José María Bompadre

*Tenemos que pensar que las luchas por nuestros territorios es una
lucha por toda la humanidad.*

Boaventura de Sousa Santos

Primeras palabras

No resulta fácil escribir estas líneas en tiempos en que en nuestro país la pobreza supera el 40%, cifra resultante de cuatro años de neoliberalismo donde se destruyeron las fuentes laborales de miles de argentinos y el país registró un endeudamiento paradigmático. A su vez, tampoco lo es en el marco de la cuarentena preventiva y obligatoria por el COVID-19, que permite visibilizar subjetividades sedimentadas en el tiempo, comulgando una red de solidaridades con los más miserables individualismos.

Aun así, me propongo compartir ideas y experiencias que caminan en otro sentido. Reflexiones que pretenden empoderar utopías que refieren al buen vivir, como horizonte de posibilidades cuando metemos las patas en el barro, como decía Paulo Freire, cuando afirmaba que la cabeza piensa donde los pies pisan.

En este sentido, propongo trabajar la noción de utopía, vinculada a la posibilidad de reconocer y poner en valor los saberes y conocimientos populares, para que dialoguen con aquellos producidos académicamente, habitualmente denominados como científicos. Para ello, voy a recuperar la experiencia del Taller de Traducción Intercultural realizado en Córdoba en 2016, presidido por el sociólogo Boaventura de Sousa Santos, y en el que participaron miembros de organizaciones sociales que mantienen diferentes modalidades de resistencia en los territorios rurales y urbanos que habitan. De esa experiencia quiero recuperar la participación de Ricardo, quien con su sabiduría y alegría motivó que los tres días que compartimos pasaran sin darnos cuenta.

Caminando Utopía(s)

En 1516 se publica el libro *Utopía* del teólogo y abogado inglés Tomás Moro (Thomas More en inglés), el que se constituiría como una de las obras más importantes de la modernidad para pensar la vida política y social del futuro europeo.

Moro narra una sociedad ideal, imaginada, caracterizada por la elección de autoridades a través del voto popular (en esos años no existían las democracias, sino las monarquías absolutas) y el establecimiento de la propiedad comunitaria de los bienes, en contraposición con el naciente capitalismo que pregonaba la propiedad privada. Estos principios, según el autor, fundarían una sociedad pacífica y sin desigualdades, garantizada por la administración de un Estado.

Los ciudadanos que viven en esa sociedad, que Moro describe como una isla, trabajan en la agricultura y pueden elegir otras actividades de acuerdo a sus intereses y necesidades. Se desprecia el dinero, el que se usa solo para el comercio exterior, y el acceso a la educación debe garantizarse a toda la población. La jornada laboral es de seis horas para que en el tiempo restante las personas lleven a cabo aquellas actividades que deseen, como la música, el estudio, los juegos o profesar libremente la fe que elijan.

Esta sociedad ideal pensada por Moro como una fuerte crítica a la sociedad europea (y especialmente a la inglesa donde vivía) inició un género particular denominado *utópico*, que se constituye como un compendio de tratados políticos y sociales, pero también como un género literario. La obra se erige como una pieza fundamental para desentrañar la racionalidad moderna que comienza a imponerse desde un siglo antes, y que caracteriza el pensamiento hegemónico de la modernidad hasta nuestros tiempos. El idealismo racionalista de Moro le permitió describir y explicar las hipocresías de su época, una sociedad autoproclamada como cristiana, pero que desoía que las causas de la pobreza y la delincuencia tenían orígenes en las desigualdades socio-económicas.

Más de cinco siglos han pasado desde la publicación de esta obra. No obstante, pareciera que aquellas problemáticas descritas por el autor, salvando tiempos y espacios, siguen siendo recurrentes en nuestras cotidianidades.

Sabemos que las sociedades contemporáneas transitan su devenir en una tensión dialéctica entre regulación y emancipación (Avritzer, 2002). La regulación la llevan adelante los Estados nacionales y sus niveles de organización en la esfera provincial y municipal. Los Estados en general regulan los aspectos políticos, económicos y culturales, y muy pocas veces escuchan o incorporan las propuestas de justicia social y emancipación de las organizaciones sociales.

Algunos mecanismos denominados de regulación pregonan la inclusión subordinada de diferentes sectores sociales, naturalizando las jerarquías desiguales de los distintos actores sociales, y donde los agentes económicos ocupan los lugares principales. Estos mecanismos que regulan diferentes formas de desigualdad son denominados por Boaventura de Sousa Santos como de integración excluyente (Santos, 2005).

La utopía requiere, por lo tanto, un conocimiento abarcador y profundo de la realidad como medio capaz de conocer y comprender qué acontece en cada contexto. La utopía camina proponiendo un proyecto político que refunde las relaciones entre el Estado y la sociedad, emplazando un buen vivir que por sobre todo contemple la posibilidad de reconocer diferentes formas de sentir, pensar y vivir la vida. El concepto de Buen Vivir o Vivir Bien proviene de las palabras indígenas *Sumak Kawsay* (en quechua) - *Suma Qamaña* (en aymara), filosofías andinas que proponen utópicamente alcanzar una vida en plenitud, en armonía y equilibrio con la naturaleza y en comunidad (Dávalos, 2008).

15 | La Universidad Popular de los Movimientos Sociales (UPMS) surge en el Foro Social Mundial (FSM) de 2003, un espacio de encuentro e intercambio entre movimientos sociales. La UPMS nace para articular la diversidad de conocimientos, fortaleciendo nuevas formas de resistencia y contribuyendo a la reinención de la emancipación social, entendida como la base sobre la que proyectos plurales transforman relaciones de poder en relaciones de autoridad compartida <http://www.universidadepopular.org/site/pages/es/sobre-la-upms/sobre-la-upms.php>

En este sentido, y como venimos afirmando, la utopía necesita del conocimiento. En nuestras sociedades contemporáneas esa noción se vincula con la producción científica o académica, o sea, con aquellos saberes producidos en centros de investigación, o como los denomina Santos (2012), “los saberes después de la lucha”. Pero existen otros, los que llama “saberes nacidos de la lucha”, que son aquellos que tienen los sujetos que integran las diferentes organizaciones sociales, que luchan por una sociedad más justa. En otro trabajo afirmamos:

La articulación de los “saberes nacidos de la lucha” y los “nacidos después de la lucha” se constituye como el horizonte que define los desafíos de la UPMS⁴⁸. Su apuesta ambiciosa refiere tanto a habilitar el interconocimiento desde una pedagogía intercultural como a la conjunción de alianzas entre los distintos sectores que sufren y padecen las injusticias del colonialismo, el racismo, el patriarcalismo y el capitalismo global. (Pereyra, M., Fernández, N. y Bompadre, J., 2018: 16-17)

La Universidad Popular de los Movimientos Sociales en Córdoba

Entre el 6 y el 8 de abril de 2016 se llevó a cabo el Segundo Taller de Traducción Intercultural de los Movimientos Sociales, realizado en Los Aromos, Córdoba. Fue organizado por la Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad

Nacional de Córdoba, durante la gestión del Dr. Francisco Tamarit, y coordinado por el Profesor Boaventura de Sousa Santos.

Participaron académicos y mayoritariamente miembros de organizaciones sociales de Argentina, cuyos territorios rurales y urbanos se encuentran amenazados por el accionar de las transnacionales mineras, por empresas vinculadas a los negocios inmobiliarios, la sojización, el desmonte y la explotación de recursos naturales, y por personas que sufren cotidianamente la punición policial y la discriminación social.

Como afirmamos precedentemente, los talleres de la UPMS apuestan a habilitar el interconocimiento desde una pedagogía intercultural, entre los conocimientos académicos y aquellos que tienen los miembros de las organizaciones.

Esto implica:

Que nuestro conocimiento sea significativo para un “otro” requiere que le resuelva problemas concretos de su vida cotidiana, que contar con él le permita estar en mejores condiciones de disputa con sus adversarios y de alianzas con otros pares, aumentando así el capital social y político necesario para resolver sus necesidades y reivindicaciones. Que el conocimiento de los “otros” sea significativo para las Universidades implica asumir que la legitimidad de la Universidad depende de que el conocimiento que producimos y los profesionales que formamos sea necesario y útil para esos “otros”. (Fernández *et al.*, p. 20)

Una de las preguntas centrales que se desprende de esta afirmación implica considerar a servicio de quién ponemos a disposición este conocimiento. En este sentido, el Taller persiguió compartir las experiencias de luchas, identificando qué objetivos tiene cada organización, qué modalidades de lucha emplaza en los territorios y, sobre todo, cómo concibe cada uno a ese territorio.

Ricardo o el Richard, como pedía que lo llamáramos, tuvo un protagonismo muy significativo. Él es uno de los impulsores del grupo de rap *Rimando Entreversos*, conformado por jóvenes de asentamientos urbanos despectivamente llamados “marginales”, y que se conformó a partir las propuestas que impulsa Fundación La Morera. Durante los tres días, “Pura realidad” se consagró en el himno del Taller.

El primer día del Taller, Ricardo se presentó con estas palabras:

Muy buenas, soy Ricardo, un pibe de uno de los lugares más conocidos de la ciudad de Córdoba, entre El Tropezón y El Sauce, cerca de La Toma. Soy un referente de barrios bajos, zonas urbanas a las que se llama “zonas rojas”. Trabajo en este espacio de la cultura desde que conocí a la Fundación y me informé sobre los derechos de los ciudadanos que todos tienen, por más pobres que sean. (En Pereyra et al., p. 65)

En una Córdoba atravesada por la persecución policial y la aplicación del Código de Faltas, ahora devenido en Código de Convivencia, el Richard afirma que

es una ley que estaba desde hace 40 años e implica que yo no puedo entrar a la ciudad por ser de donde soy, por ser como soy, por cómo visto, por cómo hablo, porque uso gorra. Frente a eso nació La Marcha de la Gorra, que es un colectivo que tenemos los jóvenes organizados y apoya a los pibes de barrios bajos, que se hace todos los 20 de noviembre y esa es la fiesta nuestra, para todos los pibes las calles son nuestras, podemos concretar ese sueño de transitar por la Colón sin ser detenido por la policía, sin que te estén tratando mal y mirando mal, ese día es la fiesta más linda que tenemos. (En Pereyra *et al.*, p. 65)

Conoce de cerca la punición policial y la discriminación racializada que se realiza a los jóvenes de barrios populares, sean de la ciudad o aquellos atravesados por la migración.

Hay mucho gatillo fácil, muchos pibes de mi ciudad muertos por policías, con el dolor en el corazón de sus hermanos, de su familia. Como Facundo Rivera Alegre, que es un desaparecido, tuvo que dejar a su mujer, su hija, y su familia no pudo despedirlo como a cualquiera que se va de este mundo, aún no se sabe dónde están sus restos, se fue a una fiesta de baile y no volvió más. Y no es el único caso, las pibas van a bailar y desaparecen, o de la escuela, sin que nadie responda. El abuso policial en la ciudad es cruel, pibes que están presos o que en este momento están detenidos y acusados por algo que no hicieron, simplemente porque en el Ce-

rro de las Rosas robaron y encontraron a un negro que justamente pasaba por ahí camino a su casa o trabajo. Fue apresado porque tiene cara de negro o vive en una villa, simplemente porque lo que llamamos justicia cree que él es el lobo de la zona. Yo apuesto mucho a la lucha contra el abuso policial porque desde que fui niño vivo esas cosas, la policía te para, te maltrata. (En Pereyra *et al.*, p. 66)

¿Qué otros conocimientos “nacidos de la lucha” nos compartió Ricardo? Con respecto a la descripción de los espacios que habita, nos contó que:

Mi territorio es mi barrio y mi villa. La unión es cuando necesitás levantar una pared y viene un vecino con un balde o se da cuenta que te falta una chapa y dice “yo traigo una chapa de mi casa, loco”, eso es parte de la lucha. Donde viví toda mi vida y que elegí. Dicen “pobrecitos los negros, viven en la villa”, pero nosotros caminamos por los pasillos con libertad, sin preocupación, los límites son de la villa para afuera. “Pobre los negros, viven en la villa” escucho a veces. Pero levantarse y escuchar a los pajaritos es también vivir en la villa. Hay que mantenerse firme en la villa. Son las luchas que se necesitan para seguir manteniéndose en pie. (En Pereyra *et al.*, p. 38)

Su lucha territorial se entrama en información que intercambia con sus compañeros, pero también de las experiencias de vida en los espacios que transita:

Me interesa la lucha por la vivienda, pero eso está trabado por intereses inmobiliarios. Muy cerca de donde vivo está el nudo vial más grande del país, que se hizo para el Mundial, se gastó un montón de guita y se fueron. Es el poder abusándose del poder, y me parece muy injusto, hay familias en la villa que cuando llueve se inundan. Yo vivo más en la calle que en casa —soy de la calle, trabajo en la calle— y cuando llueve pienso en mi niña, y en mi vecino que he visto muchas veces sacando agua con un tacho. Me emociono y trato de ayudar en lo que puedo. Acá estoy escuchando lo que ustedes dicen y me sirve mucho, son herramientas que voy a compartir con mi gente, lo que aprendo en otro mundo lo llevo a mi mundo. (En Pereyra *et al.*, p. 66)

Palabras finales

Caminar las utopías se constituye en un horizonte común que mantienen las organizaciones sociales que luchan por un mundo mejor. Las utopías se valen tanto de los conocimientos académicos como de aquellos “nacidos de la lucha”. Esta dimensión epistemológica del pensamiento utópico es empoderada en cada Taller que impulsa la UPMS en todo el mundo, como ocurrió en Córdoba en abril de 2016.

Y mientras el sol cae en una Córdoba sitiada por la cuarentena, me pregunto y te pregunto a vos, que “querías escuchar la pura realidad”, cómo podemos caminar juntos persiguiendo las utopías. Las palabras del Richard nos pueden dar una pista, para orientar nuestros compromisos:

Lo que necesitamos son oportunidades, estos espacios. Espacios culturales necesitamos. Ofrecí mi ranchito para trabajar con La Morera, para hacer música con los chicos, y necesitaríamos el apoyo de la universidad. Acá se habló de la memoria; hay un montón de pibes que no saben que hubo un golpe de Estado en el país. (En Pereyra *et al.*, p. 67)

Bibliografía

- Avritzer, Leonardo (2002). *Democracy and the Public Space in Latin America*. Princeton. Princeton University Press.
- Dávalos, Pablo (2008). El “Sumak Kawsay” (“Buen Vivir”) y las cesuras del desarrollo. En *América Latina en Movimiento*. ALAI. <http://alainet.org/active/23920>
- Moro, Tomás (2014) [1516]. *Utopía*. Traducción, notas e introducción: José Luis Galimidi. Buenos Aires: Colihue.
- Pereyra, M., Fernández, N. y Bompadre, J. (2018). *La Universidad Popular de los Movimientos Sociales (UPMS). Talleres de Traducción Intercultural en la UNC*. Córdoba: Copy-rápido.
- Santos, Boaventura de Sousa (2005). *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. España: Trotta.
- Santos, Boaventura de Sousa (2012). Conferencia de apertura del Segundo Encuentro del Ciclo Espacios de-coloniales. Río Cuarto. <http://www.uncuyo.edu.ar/extension/conferencia-de-boaventura-de-sousa-santos-desde-rio-cuarto>

Rimando en el nombre del pueblo

Mario Riorda

No se duda de dónde surge el rap: del dolor, de las calles, de la discriminación. El rap es una manifestación social tanto como artística. Es compromiso.

Y es también, por eso, uno de los modos posibles de cómo aparece la comunicación política, porque es uno de los géneros con contenidos más explícitos, más directos, más polémicos, más contrapoder. Como todo género, también adquirió su impronta comercial en muchas circunstancias, que en algo lo suavizó, pero también en algo lo potenció. Aun así, la manifestación lírica sigue intacta como mecanismo de denuncia. Los versos dicen más de la realidad que de la ficción.

Hace algunos años produje y conduje una serie documental llamada “En el Nombre del Pueblo. Un viaje por América Latina a través de la comunicación política”. Ahí me tocó visitar a los “Rimando Entreversos” donde ellos viven: su barrio, su morada y frente al centro cultural del que son parte esencial. Es ahí donde uno comprende la necesidad que tienen de dejar salir, en forma de métricas, su dolor, sus sentires, sus broncas y también sus esperanzas.

La comunicación política es el intento de control de la agenda pública. Y es una puja, una tensión irresoluble entre poder político, medios y ciudadanía. No hay duda de que al rap, en nuestro contexto, le cuesta tensionar (desde un sector ciudadano no mayoritario) a los otros dos poderes.

A los “Rimando” los había escuchado en una campaña electoral —sin conocerlos—, porque ellos le pusieron letra y sonido a una canción que se llamaba *Hablemos de Córdoba*. Y había que hablar de todo lo que la agenda pública esconde debajo de la alfombra. Perdón, me corrijo, más que debajo de la alfombra, fuera del centro, mejor dicho. Y del centro mediático también.

Ahí me percaté de lo que estos chicos hacen: no cantan, no componen, cronican mejor que nadie y describen sin anestesia la dura realidad de muchos sectores excluidos de cualquier debate público, sin embargo, más que presentes en todas las estigmatizaciones imaginables. El mecanismo es así: se habla de ellos, pero a ellos —esos sectores marginados, desplazados— no se los escucha. Es asimetría pura. Que daña. Que lastima. Que hierve la sangre...

El rap es una movida débil en Córdoba, incluso en Argentina. La experiencia masiva del rap, transmutado en comercial, es excepcional en el país. Todavía el circuito es alternativo y su poder de agenda es bajo. Tampoco significa que sea del todo grande en el resto de América Latina, aunque en algunos países el rap ha sido virtuoso para algo: para ser el sonido de las protestas ciudadanas. Esto fue muy importante en Brasil, por caso, y en menor medida en Chile.

El rap fue el motor persuasivo que canalizó impotencia, el dolor, que alimentaba las movilizaciones. Fue el combustible del activismo. Y siempre desde abajo hacia arriba. El rap destapa las injusticias, las milita, las mantiene activas para darle batalla.

Por eso me gusta este proyecto, por eso me gustan estos artistas, por eso me gusta esa canalización tan profunda expresada como arte, pero también, como comunicación vivencial.

Me encanta cuando sus rimas son ásperas.

Me encanta cuando sus rimas provocan.

Me encanta cuando sus rimas enseñan (nos enseñan).

Cada vez que ello sucede, se produce una apertura. La comunicación política tiene aperturas circunstanciales que van modificando lo instalado. A esta Córdoba conservadora, cómoda no le importa romper sus temas instalados. Está cómoda exportando las causas de sus males (siempre ajenas, nunca propias). Está cómoda festejando su endogamia. Pero también está plácida manteniendo su hipocresía social que jamás cuestiona la distancia social entre incluidos y desplazados.

Cuando los Rimando abren la boca, me encanta, porque sus rimas son la voz de ese sector desplazado, tapado, escondido, olvidado.

Los Rimando no riman.

Viven. Hablan. Lloran. Ríen. Pero en el nombre del pueblo, de su pueblo.

Sonidos, en los márgenes de convivencia

Atilio Sánchez

Japón

En 2006 fui invitado a participar en un proyecto ambicioso: hacer una película. Quienes nos vinculamos a este proyecto llegábamos a él mediante una red de trabajo y colaboraciones que venían gestando Gonzalo y Matias, y, aunque teníamos pocas o nulas ideas de cómo se hacen las películas, existía un deseo colectivo fuerte que nos reunía para construir la nuestra. Y también teníamos un nombre, se llamaría Japón.

En ese momento yo estaba iniciando una búsqueda alrededor de lo sonoro, y más específicamente sobre el sonido dentro del cine. En una película el/la sonidista es la persona encargada de planificar, capturar y ordenar todos los materiales sonoros, sean voces, ruidos, música y hacerlos dialogar con las imágenes, construyendo así un nuevo sentido que se desprende de ese encuentro entre lo que se ve y lo que se escucha. Esto se convirtió en mi trabajo, mi oficio y a lo que le dedico la mayor atención. Pero esta experiencia inicial me dejó en claro que el cine es ante todo una experiencia colectiva.

El proceso, lleno de búsquedas, duró tres años, pudiendo terminar en 2009, y a partir de ahí surgieron otros proyectos y colaboraciones con La Morera como *Originales*, *Entreversos* y *Guachos de la calle*, donde el objetivo era el mismo: poner en práctica un dispositivo audiovisual para poder encontrarnos.

¿Cómo suenan las películas?

El sonido es un fenómeno físico, se define como un movimiento mecánico que se limita entre 20 ciclos por segundo (es decir, 20 veces en un segundo el aire se desplaza y retrocede) a 20.000 ciclos por segundo. Entre esos márgenes conviven todas las formas sonoras que podemos oír. Pero oír no es lo mismo que escuchar, escuchar es prestar nuestros oídos hacia ese sonido que se nos acerca.

Hacer *Japón* implicó un cuestionamiento sobre lo establecido, sobre lo normal, también sobre los métodos en cómo se hacen las películas y en cómo suenan. Entre visionados de películas y conversaciones varias, nos animamos a decir que cierto tipo de cine (el masivo, el que cuenta con grandes campañas de marketing) establece formas de cómo sonar. De esta manera se instala una idea de sonido que se vuelve hegemónico. La repetición de algunas formas sonoras hace que todo sea más fácil, inmediato, dejando de lado nuevas posibilidades de lo sonoro. Teniendo esto en cuenta nos alejamos de algunas maneras de sonar para ir hacia otros lados y encontrar las formas en que nuestra película sonaría.

En una escena Fernando Messi Lacolla hace una jugada magistral y nos invita a escuchar el sonido del viento, los árboles y pájaros como si se tratara de un ejercicio de escucha de Pauline Oliveros, una escucha profunda.

Por otro lado *Japón* está llena de conversaciones, acá la

voz humana es importante. Estas voces muchas veces llegaban a nosotros con formas desconocidas. A veces las palabras se amontonaban, o se cambiaban de lugar las sílabas, o directamente se inventaban nuevas palabras: *No te hagas el atiritititi Batu*, dice Lucho Lacone. *Pechuga no tiene pala, tiene ala*, dice Raúl. *Mi primer protagonista*, dice Esmeralda Lorenzo. O directamente hablar en un japonés inventado en el momento dentro de un vestuario de cancha de fútbol.

Todxs adoptábamos estas palabras y formaban parte de nuestras conversaciones diarias, haciendo de esto algo vivo y lúdico. Unx debía andar con los oídos abiertos a esas formas nuevas que, aunque desconocidas, decían, expresaban.

No es casualidad que la banda sonora de nuestros días haciendo *Japón* sea la música de Eduardo Mateo, otro que se animó a dar vuelta palabras.

Esta escucha ampliada sirvió para los proyectos que vinieron después de *Japón*.

En Originales y Entreversos el trabajo con chicas y chicos de diferentes edades y lugares, con diferentes recorridos, planteaba una escucha diversa. Acá tampoco faltaron las palabras nuevas, inventadas, que como una reverberación aparecen cada tanto en mi memoria.

Guachos de la calle es la segunda película que hicimos y fue producto de un trabajo muy grande que llevaron adelante Gonzalo y Matias desde Entreversos. Esta película también explora los márgenes. Nico y Yoni nos invitan a conocer

su historia, la de su familia, la de su barrio y podemos escuchar la música que hacen, una música incorporada como lo es el *freestyle* y los ritmos de hip hop, pero llena de palabras suyas: wacho, wacha, Trope, yuta. Ellos también nos invitan a viajar hasta el pueblo de su familia, y ahí al lado de una laguna callar un rato y poder escuchar ese paisaje, desde donde su familia se tuvo que desplazar hasta llegar a los márgenes urbanísticos de nuestra ciudad, trayéndonos así la memoria de un desarraigo.

Todas estas experiencias implicaron una transformación, un cambio en la manera de relacionarme con lo sonoro: andar desde ese momento y para siempre con los oídos desprejuiciados y atentos a escuchar ahí en los márgenes de los sonidos y las palabras.

Entreversos

Consideraciones finales

Gonzalo Montiel y Matias Jaimovich

Escribimos las siguientes palabras cerrando este libro en el mes de noviembre de 2020, terminando un año atravesado por la pandemia del Covid-19, días después de la muerte de Diego Armando Maradona y de la presentación de la última producción artística de La Morera: la canción del dúo Hermanito Diaz llamada “Abrazos”.

Pensando también en lxs lectorxs, a quienes en el prólogo Marcos Müller invitó a dejarse llevar por la lectura y disfrutar, ¿cómo llegan a este puerto final habiendo recorrido a su manera este entramado de narrativas complejas? ¿Qué les ha sucedido? ¿Disfrutaron? ¿Aprendieron? ¿Qué recorrido hicieron? ¿Se transformó su mirada de lo *Entre*? ¿Pudieron crear nuevas narrativas? ¿Les generó deseos de hacer algo? ¿Se apasionaron con nuevas preguntas? Ojalá algo de esto haya sucedido y siga sucediendo.

En *Entreversos* los cierres de procesos, al tiempo que terminan, van encendiendo fantasías deseantes hacia el futuro. Reiniciando y complejizando ciclos de co-creación.

Más de diez años han pasado desde que se presentó la película *Japón*, ese hito fundante que, enraizado en el goce y la tensión dialógica entre la razón-sinrazón, entre *sapien-demes*, abrió un camino para el desarrollo de Fundación La Morera y el proyecto *Entreversos*, en sus diversas vertientes y articulaciones.

Hoy La Morera sostiene un fuerte trabajo territorial en villa El Tropezón, El Sauce y La Toma, zona situada al oeste de la ciudad de Córdoba. Allí construyó un *Centro Cultural*

Educativo Laboral desde el cual se tejen redes de trabajos territoriales y comunitarios. Con propuestas singulares y articuladas para distintos grupos de personas y edades, junto a quienes co-construyen respuestas integrales para múltiples problemáticas que ocurren en los campos comunitarios. Los equipos de trabajo están formados por profesionales, en su mayoría psicólogos de formación clínica y comunitaria, junto a varixs jóvenes que fueron parte del proyecto *Entreversos*. Esta posibilidad de integración en los equipos de trabajo es considerada un logro inmenso de este proceso de creación y construcción. Los jóvenes llevan adelante tareas como promotores socio-culturales, coordinando talleres artísticos para niñas y niños, generando acciones para la prevención de problemáticas asociadas al consumo y adicciones, acompañando redes de huertas familiares villeras y hasta participando, desde sus saberes, como educadores en el Seminario Universitario llamado “Trabajos Integrales en Problemáticas Sociales. Diálogos entre territorios comunitarios y académicos” de la Secretaría de Extensión de la Universidad Provincial de Córdoba.

Estos procesos de integración socio-cultural y laboral en los equipos de trabajo son logros significativos sin dudas y frágiles al mismo tiempo. Fortalecer estas precarias tramas de integración es una inquietud y un desafío clave para el devenir de esta metodología.

En el Centro Cultural Educativo Laboral de Fundación La Morera conviven varias áreas de trabajo. Una de ellas se

enfoca en niñas, niños, adolescentes y sus familias, y promueve dos vías entrelazadas: el sostenimiento y desarrollo de las trayectorias educativas y la participación en procesos de creación artística y cultural. Funciona en dos espacios diferenciados: Acompañamiento Educativo y Escuelita Cultural. Como un artefacto que opera *entre* educación y cultura para promover salud. En lo educativo se realizan actividades de alfabetización, principalmente en lecto-escritura y matemáticas, se gestionan útiles escolares básicos y se tejen lazos entre familias y escuelas a las que concurren las personas de la comunidad. En la Escuelita Cultural se desarrollan talleres artísticos participativos de fotografía, música-*rap*, murga y artes plásticas. Participan de las distintas actividades educativas y culturales aproximadamente ochenta familias de villa El Sauce, El Tropezón y La Toma. Todas las acciones se enmarcan y promueven las leyes de protección y promoción de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes.

Otro proyecto de La Morera es *Flor de Laburo*, orientado como un proyecto socio-laboral-cultural de producción de plantas, como una forma de generar economía social y participación cultural para grupos de jóvenes y mujeres de la comunidad. *Flor de Laburo* cuenta en la actualidad con tres sub-proyectos: (1) Producción de plantas aromáticas, hortalizas y ornamentales para la comercialización; (2) Producción de peperina agroecológica para fraccionamiento y comercialización; (3) Promoción y acompañamiento de desarrollo de huertas familiares villeras y formación de ope-

radores territoriales de huertas. Estas tres líneas de acción se articulan y retroalimentan. Participan de *Flor de Laburo* quince personas y alrededor de cuarenta familias huerteras.

En otra ramificación, la experiencia de producción musical de Rimando Entreversos, que comenzó siendo un espacio posibilitador para cuatro propuestas distintas de jóvenes raperos de Córdoba y desde el segundo disco se unificó en una sola agrupación de rap, dio por cerrado su proceso como proyecto grupal con ese nombre después de la edición del tercer disco. Lxs musicxs-raperxs fundadores de este movimiento desarrollan propuestas diversas de promoción socio-cultural en distintos territorios. Y, vinculado a la producción artística de Fundación La Morera, en 2019 se formó el dúo musical Hermanito Diaz, una propuesta de rap urbano, villero y latinoamericano, que se propone potenciar la capacidad artística de los hermanos Negro Yoni y Nico Diaz. Ambos formaron parte de la gran experiencia Rimando Entreversos.

La Morera, desde su axioma organizacional en gestión que dice “autonomía y multidependencia”, se articula y expande con distintos Programas, Instituciones y Redes. Es sede del Centro de Extensión Universitaria de la Universidad Provincial de Córdoba, desde el cual se realizan intercambios de saberes y formaciones entre territorios comunitarios y académicos. También es sede del Nodo RAAC El Sauce, desde donde se ejecuta el Programa de Prevención Territorial de Adicciones de la Secretaría de Prevención de las Adicciones

del Ministerio de Salud de la Provincia de Córdoba. Otra articulación importante es con el Programa Casas Abiertas, que promueve la protección y promoción de derechos de niñas, niños y adolescentes, en convenio con la Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Provincia de Córdoba. Unicef Argentina apoyó un proyecto de participación y derechos. El INTA brinda acompañamiento y asesoramiento técnico para el proyecto *Flor de Laburo*, y desde hace algunos meses también se articulan acciones con la Secretaría de Agricultura Familiar y la Agencia Córdoba Joven de la Provincia de Córdoba. En el sector privado se articula con la empresa Molvento, en un proyecto de producción de una hierba aromática cordobesa llamada peperina.

La Fundación participa además en la Red Comunitaria Remando Entrebarrios, un espacio en donde articulan y conversan varios actores de la zona, planificando acciones conjuntas para trabajar sobre problemáticas comunes. En esta Red participan el colectivo muralista Les Waches del Trope, el centro de salud Los Robles, el centro de salud Don Bosco, Sala Cuna El Tropezón, Sala Cuna Mi Jardincito, Sala Cuna El Sauce, el oratorio Don Bosco, el centro vecinal Los Robles y La Morera.

Las compañeras y compañeros que participan y trabajan en este momento en las acciones territoriales y comunitarias que se llevan adelante son un maravilloso equipo humano. Nuestro inmenso reconocimiento a todos por trabajar

con los corazones, mentes y cuerpos como si estuviéramos cambiando el mundo.

Como reflexión conceptual en este cierre, y después de recorrer, reflexionar y co-escribir este libro, afirmamos que el concepto *Entreversos* se ha constituido como una metodología de trabajo de Fundación La Morera. Con muchos aspectos para desarrollar aún, pero teniendo en claro que su interés y búsqueda se enfocan en los *campos de co-relaciones*, entendidos como espacios-tiempos vinculares situados, procesuales y multidimensionales con potencia para accionar y transformar problemáticas sociales complejas. En los significantes que conforman el nombre *Entreversos*, *entre* y *versos*, están señalados como una gestalt abierta los caminos para las acciones transformadoras. Aquí la preposición *Entre* es elevada a la condición de *verbo*, designa la acción de entramar, tejer, participar y disputar sentidos situados en las redes de conversaciones que constituyen la cultura. Una comprensión en acción que se arroja a investigar, a reconocer los entramados procesuales de los lazos sociales, una acción con *clinamen* que posibilita desvíos de las estructuras pre-existentes, mirando las integralidades de los vínculos humanos y buscando operar e incidir sobre los problemas de fragmentación y exclusión social que laceran los vínculos en nuestro mundo moderno. Por otra parte, la palabra *Verso* es concebida como el sujeto del trabajo. Los versos son versiones posibles, narrativas emergentes capaces de reconocer y multiplicar la diversidad inconmensurable de formas humanas de decir y existir. Narrativas entretejidas.

Este libro como totalidad es un emergente de reflexiones y narrativas que expresan esa diversidad de versos entramados. Agradecemos de todo corazón a lxs autorxs de los escritos y las obras audiovisuales que conforman esta obra. Les imaginamos como danzantes generosos y alegres alrededor de las experiencias en los caminos de Entreversos.

Finalmente queremos compartir algunos nuevos desafíos.

Los procesos de integración social y cultural que impulsó el proyecto durante estos años hoy enfrentan nuevas-viejas problemáticas que amplían horizontes y complejizan los trabajos. Una dimensión emergente fundamental es la laboral, evidenciamos cada vez con más fuerza la necesidad de generar procesos que ofrezcan posibilidades concretas y novedosas de trabajo para las personas que viven en lugares marginados. El proyecto *Flor de Laburo* es una gran apuesta en este sentido. Propuesta en la que también se incluye otra dimensión significativa que estamos abordando: la ambiental. Aspecto que contiene no solo la posibilidad de colaborar con la soberanía alimentaria a través de la promoción de huertas familiares y comunitarias, sino también la producción y venta de plantines de flores, hortalizas y árboles nativos para reforestación.

También, tomando como marco de referencia la experiencia Entreversos, deseamos avanzar hacia procesos de investigación-sistematización y creación de modelos de trabajos integrales para problemáticas sociales, en búsqueda de potenciar su replicabilidad en otros contextos que lo ne-

cesiten, y continuar aportando en transformaciones viables y creativas que reconozcan y amplíen mundos posibles. Que mejoren la vida de todxs, especialmente la existencia de quienes más dolorosamente sufren de las inequidades del paradigma imperante.

A este horizonte queremos recorrerlo en una búsqueda continua por re-inventar versos, versiones y narrativas posibles que, desde la creación artística, puedan expresar, transformar y diversificar los entramados culturales que constituyen la vida humana.

Red de colaboradores

Agradecemos a esta red de colaboradores que se comprometen con la materialización de reservorios de memoria; como apuesta colectiva para la construcción de mejores horizontes futuros.



Secretaría de
**Extensión y Relaciones
Institucionales** | **UFC**

Ministerio de
**DESARROLLO
SOCIAL**

Ministerio de
**JUSTICIA Y
DERECHOS
HUMANOS**

Secretaría de
**DERECHOS
HUMANOS**

Ministerio de
GOBIERNO





Concejo
Deliberante
de Córdoba

Agencia
CÓRDOBA
JOVEN



Ministerio de Cultura
Argentina



PUNTOS de
CULTURA



USINA

Lexgroup

 **Stillman**
TRANSACCIONES

Colección *En Territorio*

La colección *En Territorio* se presenta como un mapa.

Una cartografía construida a partir de la publicación de las resultantes extensionistas. Con amplitud y diversidad, la colección tiene como objetivo dar cuenta de la importancia de interpelar y dejarnos interpelar por lo que cada Territorio ofrece: desde su identidad, sus saberes y sus prácticas, como posibilidades de un Hacer.

Este mapa se configura desde el conocimiento construido de manera colectiva, desde la singularidad de cada experiencia. Nos invita a navegar su diversidad y a la vez sus particularidades constitutivas.

Una colección abierta a todos los lectores que están interesados en indagar las resultantes del trabajo extensionistas en territorios próximos. Visibilizados, ahora, desde la propuesta editorial.

Otros títulos de la colección

Enrosca el poema

Fronteras en conexión

Accesibilidad sin cables

¡Ay, Yumbi: hay amor! *Objeto de las razones alegres*

e
u

Este libro se terminó de imprimir en
los *Talleres de Baez Impresiones* en el
mes de diciembre de 2021.
Córdoba, Argentina.